



Festival
internacional
Cervantino

— MONTEVIDEO —







UruguayNatural
Ministerio de Turismo



Montevideo
Ciudad Cervantina



BBVA



ORGANIZAN



cce centro cultural de españa montevideo



Montevideo
Ciudad Cervantina



AUSPICIA

BBVA

SPONSOR



COLABORAN



Dirección artística

José Miguel Onaindia
Ricardo Ramón Jarne
Augusto Techera

Coordinación general

Xurxo Ponce

Niños, Niñas y Adolescentes

Michael Bahr

Exposiciones y Nuevos Medios

Patricia Bentancur
Micaela Azambuja

Mediateca

Elena Parentini
Sara Vega

Secretaría y Relaciones Institucionales

Cecilia Aiello

Prensa y comunicación

Marta González
Valeria Piana

Asistente de producción

Naiara Igarabide

Diseño gráfico

Adela Casacuberta
María Villamil para hartu estudio

Montaje

Daniel Rial

Departamento Técnico

Pablo Améndola

Administración

Patricia Pose



ROBERTO VARELA EMBAJADOR DE ESPAÑA EN MONTEVIDEO

Montevideo viajará al Siglo de Oro sin moverse del año 2016. Desde que la capital fuera declarada Ciudad Cervantina en el IX Congreso Mundial de la Asociación de Cervantistas, celebrado en Sao Paulo el pasado año -un honor que comparte con tan sólo otras cuatro ciudades en el mundo: Guanajuato (México), Azul (Argentina) y, por supuesto, Alcalá de Henares en España- la figura del escritor más universal de las letras hispánicas invade todos los espacios culturales ciudadanos, dando lugar a un sinfín de lecturas y reinterpretaciones de su obra, sin dejar a un lado ese prisma contemporáneo que sólo en la pluma de un verdadero genio se logra entrever.

Más de 10.000 kilómetros separan el Río de la Plata de los paisajes naturales en los que discurre la obra de Cervantes. Una distancia que no impidió que Montevideo haya generado méritos más que suficientes para ocupar un palco de honor en el cervantismo internacional. Uno de esas distinciones es la conservación intacta del acervo de quien fuera uno de los mayores coleccionistas cervantinos, el uruguayo Arturo E. Xalabré (1888-1975), con más de 3.000 libros relacionados con el escritor en 25 idiomas y más de 200 ediciones del Quijote.

Por otra parte, Montevideo cuenta con bibliotecas que poseen importantes ediciones del Quijote, así como ediciones valiosas preservadas en el Instituto Alfredo Vázquez Acevedo, en la Biblioteca Nacional o en la Facultad de Humanidades y

Ciencias de la Educación de la Universidad de la República (UDELAR). En lo referente a la investigación académica, desde 2010 se ha creado un "Grupo de Estudios Cervantinos", adscrito a la Comisión Sectorial de Investigación Científica (CSIC) de dicha universidad. Es este grupo de investigación el responsable de la organización y producción de relevantes congresos internacionales y la publicación de numerosos artículos académicos y volúmenes colectivos.

Cualquier ciudadano puede percibir las numerosas referencias a Cervantes que salpican la iconografía de la ciudad de Montevideo. En un simple paseo, el visitante se topará con el Colegio Cervantes, el Hotel Cervantes, el Garaje Cervantes o hasta el Mesón Sancho Panza; pero sin duda lo más curioso es que nos encontramos en la única ciudad del mundo con un barrio cuyas calles son nombres que hacen referencia al genial autor. No es de extrañar, pues, que la postulación de la capital como Ciudad Cervantina fuese aprobada por unanimidad el año previo al cumplimiento de los 400 años de la muerte de Miguel de Cervantes. El origen de la denominación fue una solicitud enviada al mencionado congreso por la Embajada de España a través del Centro Cultural de España en Montevideo, la Universidad de la República, la Universidad de Montevideo y la Universidad Católica, avalada por la Intendencia de Montevideo, la Dirección Nacional de Cultura del MEC, la Academia de la Lengua, la Biblioteca Nacional, el Colegio Cervantes y la Comisión Barrial La Blanqueada y Jacinto Vera.

Es en este marco que se creó la Comisión Cervantina de Montevideo, presidida por la Intendencia de Montevideo, para trabajar en los contenidos de las celebraciones cervantinas con todas las instituciones implicadas incluyendo el Ministerio de Turismo, el Ministerio de Asuntos Exteriores y el Ministerio de Cultura de Uruguay. Sin duda, la celebración de esta primera edición del Festival Cervantino Internacional, que tendrá lugar durante los meses de octubre y noviembre, supone una importante cita cultural en diálogo con los eventos ya existentes en las otras localidades que ostentan la misma denominación cervantina.

Más de 60 actividades de primera línea avalan este proyecto conformado por 25 producciones escénicas, 16 espectáculos musicales, un total de 10 propuestas internacionales, colaboraciones con Centro Dramático Nacional de España y cuatro estrenos de la Comedia Nacional de Uruguay, además de la participación del Ballet Nacional del SODRE, el Coro Nacional del SODRE, la Orquesta Sinfónica y la Banda Sinfónica de Montevideo. El Festival Cervantino, por tanto, cuenta con los programas de todos los elencos estables del país, destacando, muy especialmente, el estreno en Sudamérica de los Entremeses de La Abadía (España). Las Artes Visuales tienen un destacado lugar con la programación de 11 muestras (5 de las cuales llegan del exterior), además de dos ciclos internacionales de cine experimental y la celebración de las Jornadas Académicas: "Desde El Quijote: 400 años de Cervantismo" con la presencia de

33 expositores incluyendo 18 académicos e investigadores cervantistas internacionales.

Este Festival está apoyado por entidades como el BBVA, presentándose como un ejemplar modelo de articulación público-privado. En definitiva, más de 25 instituciones, tanto nacionales como del exterior, han creído y llevado adelante el Festival Cervantino de Montevideo.

Están todos invitados y no olviden que *"el que lee mucho y anda mucho, ve mucho y sabe mucho"*.

MARÍA JULIA MUÑOZ MINISTRA DE EDUCACIÓN Y CULTURA DE URUGUAY

¿Cuántos son los autores o los personajes literarios cuya gravitación cultural da lugar a la creación de un adjetivo que se deriva de su nombre?

Se trata de aquello que tan bien anotaba Ernst Gombrich en su *Breve Historia de la Cultura* al definir a ésta como un entramado de metáforas. Estas hacen posible que digamos que un trámite es *kafkiano*, para caracterizarlo como desesperadamente absurdo o que una escena es dantesca, para presentarla como la viva imagen de una pesadilla.

Son expresiones de uso en el lenguaje coloquial y terminan resultando comprensibles para casi todos los hablantes aún sin necesidad de haber leído la *Divina Comedia* o *El Proceso*.

Es lo que acontece cuando tildamos un comportamiento como *quijotesco*, y todos entendemos su significado, idealista, soñador, iluso, aún sin haber leído las aventuras del ingenioso hidalgo y su fiel escudero.

Esta dimensión, reservada a muy pocos gigantes de la literatura universal pone en evidencia el legado inmenso de Miguel de Cervantes Saavedra.

Toda su obra es una disfrutable maravilla, *La Galatea*, las *Novelas Ejemplares*, los *Entremeses*, *Los Trabajos de Persiles y Segismunda*. Todas cumplen con aquella regla áurea de las viejas preceptivas latinas que definían como grande aquella obra que lograba “instruir y deleitar a un tiempo”

Pero de todas ellas es, con distancia, el *Quijote de la Mancha* la que logra pegar ese salto sideral que significa trasmutar una obra literaria en un auténtico ícono de la cultura, cuya imagen omnipresente nos acompaña siempre.

Otra muy interesante reflexión que suscita la obra de Cervantes es aquella que se deriva de la consideración del éxito y su relación -ya fluida, ya esquivo- con la calidad literaria.

Porque nunca debe olvidarse que el *Quijote* constituyó un éxito editorial desde su primera edición, y por ello, en la segunda parte, Cervantes aparece comentando la tan masiva recepción que la obra tuvo en muy diversos estamentos sociales. Pero sólo bastante más tarde sobrevino el reconocimiento académico y la plena integración del autor al canon de la alta literatura. Era un éxito, claro, indiscutible, pero ubicado de lleno en el simple campo del entretenimiento. Lejos de todo arte mayor o de las Letras con mayúscula.

Aun en la primera mitad del siglo *XX* era común referirse al idioma español como la lengua de Garcilaso o de Calderón de la Barca, pero bastante más infrecuente era que alguien la referenciara como “la lengua de Cervantes”, que es como todos la presentamos hoy.

Ese *non plus ultra* de la sabiduría europea que fue Goethe en la primera mitad del siglo *XX* mantiene sus conocidas *Conversaciones* con Eckermann y

en ellas aparecen varias referencias a autores del Siglo de Oro español, pero ninguna a Cervantes ni al *Quijote*, hoy su más universal criatura.

Este aspecto mueve a una de las más importantes reflexiones que provoca un simple repaso por la historia del arte: los límites epocales a la hora de justipreciar un autor o una obra.

Algo semejante ocurrió, también en el ámbito español, con la pintura del Greco largamente minusvalorado hasta la revisión de Theophile Gautier en 1840 y que conoce de un ascenso sostenido a partir de comienzos del siglo *XX* con el reconocimiento de Museos y vanguardias artísticas. Pero no siempre fue así y vale la pena recordarlo.

O con los impresionistas, empujados por consideraciones académicas afuera del Salón Oficial, obligados a emplazarse en el celeberrimo *Salón des Refusés*, ejemplo de bibliografía de las limitaciones que toda época tiene en materia de apreciación artística.

El casi nulo suceso de Melville en ocasión de la edición de su *Moby Dick*, hoy todo un símbolo de la mejor mejor narrativa universal no es del todo diferente del caso de nuestro Mario Levrero que no llegó a conocer del vertiginoso reconocimiento que su obra tuvo tras su fallecimiento.

Muchas veces el talento y las tempranas visiones que éste trae consigo se adelantan a su época y

anticipan lo que vendrá. Se expresa entonces en un lenguaje, en un registro, haciendo uso de unos recursos tan innovadores que sus contemporáneos no están en condiciones de apreciar.

A veces los pueblos no valoran una obra mientras los expertos sí lo hacen y en otras ocasiones, a la inversa, la gente ama una obra aunque los académicos no le reconocen valor. Encuentros y desencuentros a la espera del juicio de la posteridad

El Quijote conoció el éxito masivo y popular desde su primera edición; el reconocimiento académico debió esperar.

Pero ahí está, luego de las vueltas necesarias, la genial criatura de Cervantes, alentándonos a no decaer ante la adversidad y a pelear siempre por causas justas. Es en ese ineludible batallar, muchas veces incomprendido, que se encuentra el sentido de la vida y la única receta para acercarse a la felicidad

ING. DANIEL MARTÍNEZ INTENDENTE DE MONTEVIDEO

Cafés, librerías, teatros, ensayos de carnaval, cines, exposiciones, recitales y conciertos, ópera y ballet; muchos extranjeros que viven en Montevideo se asombran de la intensidad de la vida cultural de nuestra ciudad. En los distintos barrios y en la zona rural, cada centro cultural que realiza actividades y apuesta a la convivencia desde la cultura se conecta con cada estreno del Teatro Solís o con cada exposición de nuestro Museo Blanes. Todo está conectado y apostamos a esas redes e interconexiones como el sistema que alimenta al corazón de Montevideo.

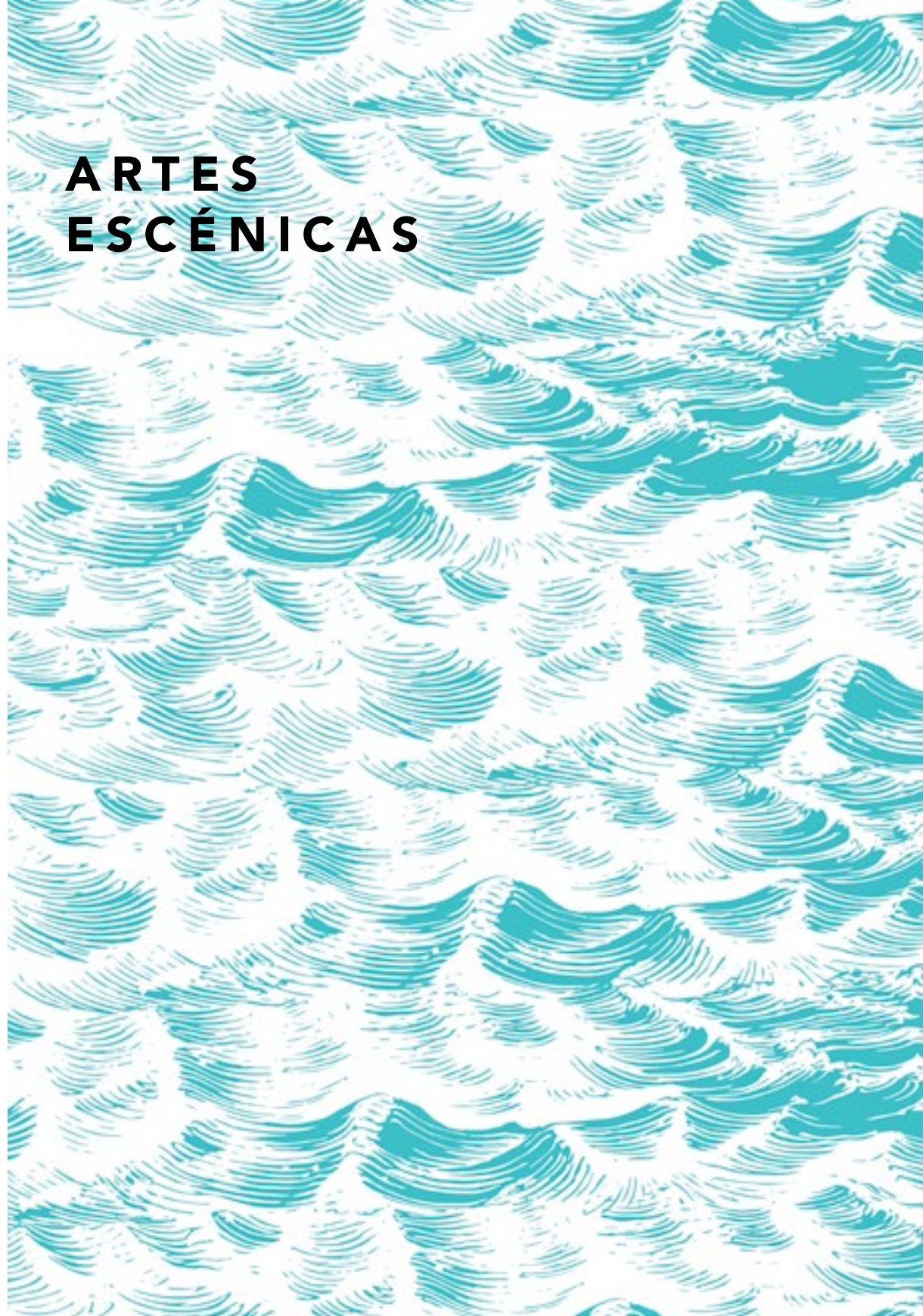
Un claro ejemplo de estas redes interinstitucionales que alimentan nuestra ciudad es la Comisión creada para gestionar e impulsar las actividades de la reciente designación de Montevideo como *Ciudad Cervantina*. En dicha comisión, la academia, la institucionalidad oficial a nivel nacional y departamental, la representación española en nuestro país y el territorio mismo a través de sus vecinas y vecinos, se encuentran y debaten acerca de cómo poner en valor nuestra relación con Miguel de Cervantes y sus creaciones.

Desde el barrio Larrañaga y sus calles *Don Quijote*, *Sancho Panza*, *Dulcinea* y *Galatea*, hasta la presencia de estudios cervantinos y bibliotecas dedicadas a la obra del genial autor español (como la colección *Xalambri* y los 3.000 volúmenes en su Sección sobre Cervantes), el repertorio cervantino aparece a lo largo y ancho de Montevideo y nos invita a reconocerlo, recuperarlo y apropiarlo por parte de nuestra sociedad.

El Festival cervantino es una apuesta a retomar y resignificar esta larga tradición que nos une desde la literatura y desde la historia a la cultura hispánica, generando nuevas instancias que permitan a la ciudadanía apropiarse de nuestros espacios y bienes culturales, participando activamente de momentos de encuentro, espectación, reflexión y disfrute.

Como si abriéramos la primera página de *"El ingenioso Hidalgo, Don Quijote de la Mancha"* para adentrarnos a ese perdido lugar de la Mancha del cual el autor prefería no acordarse, la ciudad de Montevideo los invita a adentrarse y a formar parte de una nueva aventura cultural que emprende nuestra ciudad: la de trabajar en conjunto para, recuperando nuestra tradición cervantina, generar nuevos espacios de formación de ciudadanía a través de la cultura, el arte, la educación y la convivencia.

ARTES ESCÉNICAS



ENTREMESES

TEATRO LA ABADIA



Dirección
JOSÉ LUIS GÓMEZ

Texto
MIGUEL DE CERVANTES

1 de octubre (doble función)
Auditorio Nelly Coitiño / Sodre

Un reencuentro con la vida y con el teatro. Con ocasión de su XX aniversario, La Abadía se reencuentra con los Entremeses -La cueva de Salamanca, El viejo celoso y El retablo de las maravillas-, interpretados por un grupo de actores que incluye a varios miembros del reparto original. Con la escenografía del recién fallecido pintor José Hernández, las luces de Juan Gómez Cornejo, la música de Luis Delgado y la dirección de José Luis Gómez, el encanto popular y la fuerza de la palabra de Cervantes vuelven a cobrar vida en estas tres célebres historias cómicas, situadas en un ámbito rural.

PREMIOS

- › Medalla de Oro al Mérito en las Bellas Artes 2014, concedida por el Ministerio de Cultura
- › Premio Nacional de Teatro del Ministerio de Cultura 1995.
- › Premio de la Crítica de Madrid 1995.
- › Distinción a la Excelencia Europea 2002 de la Comunidad de Madrid.
- › Premio Internacional Terenci Moix 2006.

El Teatro de La Abadía es una casa de teatro y estudios que aspira a incidir en la vida social y cultural a través de la poesía de la escena. En La Abadía aúna la creación y exhibición de espectáculos con la búsqueda artística y humana mediante talleres y encuentros. Bajo la dirección de José Luis Gómez, las vértebras de su compromiso son la pasión por la palabra y el equilibrio psicofísico. Desde este espíritu se ha configurado un equipo habituado a un trabajo en sinergia, en la tradición de los teatros de arte europeos.

Música: **Luis Delgado**

Escenografía: A partir del diseño original de **José Hernández**

Vestuario: **María Luisa Engel**

Iluminación: **Juan Gómez Cornejo**

Realización de vestuario: **Sastrería Cornejo**

Fotografía: **Ros Ribas**

TALLER: LA PALABRA CERVANTINA

**INSTITUTO NACIONAL DE
ARTES ESCÉNICAS (INAE)**

30 de septiembre
y 3 de octubre

Durante más de veinte años, y nacido de la mano del actor y director de escena José Luis Gómez, el Teatro de La Abadía (Madrid) ha plasmado la huella de su estilo en una forma de trabajar artesanal que destaca: la imaginación, el juego y la palabra; ahora queremos transmitir nuestro camino a todos aquellos que deseen transitar con la palabra, entrañarla.

En Cervantes laten temas grandes, en los que resuena una larga tradición popular, pero tratados con ligereza y sencillez. Para el intérprete, el actor, es fundamental asumir estos temas ya sea en un estilo grotesco o realista con la misma veracidad y sencillez con la que fueron imaginados. Hacerlos plausibles y tocar al público con la emoción que de ellos mana.

Este taller abarcará diferentes aspectos técnicos, lugares comunes del trabajo del actor a la hora de enfrentarse a un texto cervantino. Desde su lugar de origen, la época en la cual emerge, la atmósfera en la cual estos textos viven, la musicalidad que poseen y las relaciones e intenciones que se derivan de su uso.

A cargo de: integrantes del elenco de los Entremeses vinculados a La Abadía desde hace muchos años. Dirige el taller: José Luis Gómez

DIRIGIDO A ESTUDIANTES Y PROFESIONALES DE ARTES ESCÉNICAS CON EXPERIENCIA EN EL CAMPO DE LO TEXTUAL.

LA DUDA EN GIRA DE JIMENA MÁRQUEZ

COMEDIA NACIONAL



Una pieza que juega con los límites de la ficción. Una compañía teatral en gira. Una crisis que detona tras años de repetición de la misma pieza: "La duda", una versión parcial de Hamlet. Las posibilidades de lo que hubiera sucedido, si no hubiera sucedido lo que sucedió. Indagaciones sobre una vida que nadie vivió. ¿Cuánto pesa la irrupción de un suceso inesperado que tuerce el rumbo de las circunstancias? ¿Somos o no somos dueños de nuestras propias decisiones?. Dudas en gira, el resto es silencio.

Viernes, sábados y domingos de octubre y noviembre
Teatro Solís

EL PODER NUESTRO DE CADA DÍA

COMEDIA NACIONAL



Texto

ALBERTO PAREDES

Dirección

MARIO FERREIRA

Viernes, sábados y domingos de octubre y noviembre
Sala Verdi

¿Un crimen sin testigos, puede ser el crimen perfecto?

Una familia humilde y la inesperada oportunidad de salir adelante, cuando su tranquilidad se ve perturbada por una tragedia. Una vida de sacrificios y resignaciones que puede terminar... ¿pero a qué costo?

El poder nuestro es la última obra escrita por el dramaturgo Alberto Paredes, expone que la codicia y la necesidad pueden ser caras de una misma moneda.

¿Podrán salirse con las suyas?

FLOR NUEVA DE ANTIGUAS RISAS



Sábados y domingos de octubre y noviembre
Teatro Circular

Texto: **Fontanarrosa**

Dirección: **Jorge Bolani, Eduardo Cervieri**

Escenografía y Vestuario: **Hugo Millán**

Diseño musical y sonoro: **Leonardo Croatto**

Diseño de Luces: **Rosina Daguerre**

Dramaturgia: **Jorge Bolani, Eduardo Cervieri**

Puesta en escena: **Jorge Bolani**

Elenco por orden de aparición en los sucesivos cuentos: **Gustavo Bianchi, Carlos Rodríguez, Paola Venditto, Leticia Cacciatori, Miriam Pellegrinetti, Jorge Bolani, Denise Daragnes, Emilia Palacios, Agustín Bequio, Valeria Dos Santos, Julieta Lucena**

"Flor nueva de antiguas risas" es un espectáculo basado en cinco cuentos del genial escritor y diseñador gráfico Roberto Fontanarrosa (Rosario de Santa Fe 1944–2007), un maestro de historias, quien ha captado como pocos lo intrínseco del lenguaje coloquial y del humor en un espectro amplísimo –sólo reservado para los grandes escritores. Sus textos no están escritos directamente para el teatro, pero como por arte de magia el teatro surge de sus relatos, en un amplísimo espectro en cuanto a la temática y a las situaciones que narra.

Con esta selección, adaptación y dramaturgia de algunos de sus cuentos aspiramos a cerrar una doble circularidad: aquello que el genial Fontanarrosa ha tomado del lenguaje oral para volcarlo por escrito, vuelve a ser algo que se dice –ahora en un escenario teatral. El camino circular que han tomado sus palabras aparece aquí y ahora en la mítica Sala del Teatro Circular de Montevideo.

QUIEN LO PROBÓ, LO SABE

Escrita y dirigida por **Mariano Moro** sobre la vida y obra de **Lope de Vega**
Con: **Mariano Mazzei**



5 y 6 de octubre
Sala Verdi

El gran poeta español despierta muerto, en la Capilla de San Sebastián, donde la multitud lo ha depositado. ¿Cómo pudo, de algún modo, revivir? Y antes que eso, ¿Cómo pudo morir? El Fénix de los Ingenios, y de los Amores, quien siempre podría sorprender con un verso más, con una comedia más, con otra innovación. Revive sin saber qué se espera de su pobre persona ¿será juzgado?, ¿será aplaudido?, ¿será ignorado?.

Lope de Vega recorre su vida, sus culpas y sus agravios, a la vez que expone a las almas del purgatorio sus más escondidas desdichas. Expone sus amores y sus desamores, recorre las influencias que en su vida tuvieron otros célebres que, junto a él, compartieron el siglo más importante del arte español tales como Calderón, Cervantes, Góngora y Quevedo, entre otros

“Quien lo probó lo sabe” fue para nosotros un desafío enorme. Realizar el apasionante trabajo de reconstruir el Siglo de Oro y su estética tan particular. Desde lo personal, siento una profunda pasión no sólo por la obra y la vida de Lope De Vega, sino por aquella época donde la actividad teatral se convirtió en un verdadero acontecimiento popular y la gente analfabeta llenaba esos corrales y se aprendía los versos de memoria” comenta Mariano Moro.

“Quien lo probó lo sabe” celebra 10 años de representaciones ininterrumpidas. Desde su estreno, este monólogo ha desempeñado un largo recorrido en todo el país y en el exterior; participando en Festivales Internacionales de Teatro en varios países de América Latina, en Europa y en EEUU.

LA MARIHUANA DE MAMÁ ES LA MÁS RICA

De la mano del talentoso y comprometido Darío Fo (premio Nobel de literatura en el año 1997) es que se escribe esta historia en los años 70 para llamar la atención justo en el momento en que se aprueba en Italia una serie de leyes antidroga. Con esta pieza el autor busca denunciar el ansia del prohibir por prohibir y con esto el recortar la libertad de elección.

Desde la sátira se cuenta la historia de una familia socialmente sumergida, donde un abuelo y una madre deciden poner en juego todos sus recursos cuando sospechan que

su hijo se droga. Se cuestiona a través de sus personajes con un humor absurdo y corrosivo políticas sociales, represivas y religiosas en torno al consumo y venta de droga. Darío Fo deja en evidencia prejuicios, diferencias sociales, escasez de información y falta de comunicación a nivel familiar.

Una comedia actual para el momento histórico que vivimos, que nos muestra que en la búsqueda de la libertad a menudo es necesario cuestionarnos leyes, en especial las que nosotros mismos nos imponemos.



Viernes de octubre y noviembre
Teatro Circular

Texto: **Darío Fo**
Dirección: **Alberto Zimberg**
Elenco: **Jorge Bolani, Martín Castro, Guillermo Robales, Federico Torrado, Gustavo Bianchi, Cecilia Lema y Paola Venditto**
Traducción: **Susana Anselmi**
Versión: **Susana Anselmi, Alberto Zimberg**
Diseño de escenografía: **Claudia Schiaffino y Beatriz Martínez**
Diseño de vestuario: **Paula Villalba y Victoria Zabaleta**
Diseño de Luces: **Martín Blanchet**
Fotografía y Diseño Gráfico: **Alejandro Persichetti**
Producción ejecutiva: **Miriam Pelegrinetti**

El elenco cuenta con el regreso de Jorge Bolani después de 14 años que no trabajaba como actor en el Teatro Circular de Montevideo.

Dirección General: **Alberto Zimberg**

BARRANCA ABAJO DE FLORENCIO SÁNCHEZ

COMEDIA NACIONAL



Viernes, sábados y domingos de octubre y noviembre
Teatro Solís

Versión y dirección: **Marianella Morena**

Zoilo es un "viejo comunista" que cree en los valores, y en la palabra dada, Robustiana una sindicalista contemporánea, Prudencia una sex girl y el trío de las mujeres se cierra con la fusión de los personajes de esposa y hermana, ¿quién soy en realidad? Aparece un trío del mal, que no está en las antípodas ideológicas, sino que son los cercanos quienes se roban las tierras, la palabra, el lenguaje, y la identidad, dejando a Zoilo completamente saqueado.

El texto de Sánchez es puesto en diálogo con el hoy ¿hasta dónde sobrevive la lealtad? El tratamiento es sobre el lenguaje y sus tradiciones. Cómo se gestiona la traición, desde lo familiar hasta lo social, lo político, lo cultural, en un juego perverso sobre el abuso de confianza, porque no hay castigo legal para quien la viola. La traición altera la tierra, y lo que estaba abajo, cae desde el cielo.

MECÁNICA



Sábados y domingos de octubre y noviembre
Teatro Circular

Texto: **Abel González Melo**

Dirección: **Mariana Wainstein**

Elenco: **Robert Moré, Laura de los Santos, Oliver Luzardo, Cecilia Lema, Aline Rava.**

Vestuario: **Soledad Capurro**

Proyecciones video: **Lucas Carrier**

Trabajo corporal: **Carolina Silveira**

Varadero, Cuba. Un paraíso del verano amenazado por una invasión de medusas. Nara Telmer acaba de ser nombrada gerente de Gran Cuba, la mayor cadena hotelera del famoso balneario internacional. Su esposo Osvaldo pasa la mayor parte del tiempo en la suite del hotel donde ambos viven: allí redacta informes y cuida de los niños. Nara impone un brusco cambio estructural en la cadena que desata un torbellino imparable donde corrupción, chantaje, ajustes de cuentas y ansias desesperadas de escapar se dan la mano. Una relectura radical de Casa de muñecas de Henrik Ibsen, planeada como "demostración de las leyes del movimiento" de Isaac Newton: inercia, fuerza y acción-reacción.

LA FUERZA DE LA SANGRE

COMEDIA NACIONAL



Ilustración: Miguel Breva

Texto y adaptación

CARLOS MANUEL VARELA

Dirección

JUAN ANTONIO SARAVÍ

EN EL MARCO DEL PROYECTO TEATROS EJEMPLARES

ELENCO

Andrea Davidovics, Gabriel Herma-
no, Isabel Legarra, Levón, Stefanie
Neukirch, Claudia Rossi, Daniel
Spinno Lara, Fernando Vannet, Juan
Worobiov

13, 20 y 27 de octubre

3, 10, 17 y 24 de noviembre

Sala Verdi

En el cuarto centenario de la muerte de Miguel de Cervantes, la Comedia Nacional pone en escena *La fuerza de la sangre*, adaptación teatral realizada por Carlos Manuel Varela en el marco del proyecto "Teatros ejemplares", en el que cinco dramaturgos uruguayos contemporáneos adaptaron teatralmente algunas de las Novelas ejemplares del gran autor español.

De dicho proyecto surgió "*La fuerza de la sangre*" adaptación de la novela homónima de Cervantes y seguramente reescritura de la propia obra de 'Manolo' Varela: "*Las divas de la radio*" (1996, Alianza Francesa Sala II, Dir.: Carlos Aguilera). En "*Las divas...*" los homenajeados eran el radioteatro y sus figuras; en "*La fuerza...*" los mismos son vehículo para hacer centro en Cervantes. Es el texto del título el que se emite desde un estudio de radio, en varias entregas, con un puñado de voces, algo de ingenio y una poca tecnología, para deleite de fieles audiencias previas a la tele o la compu.

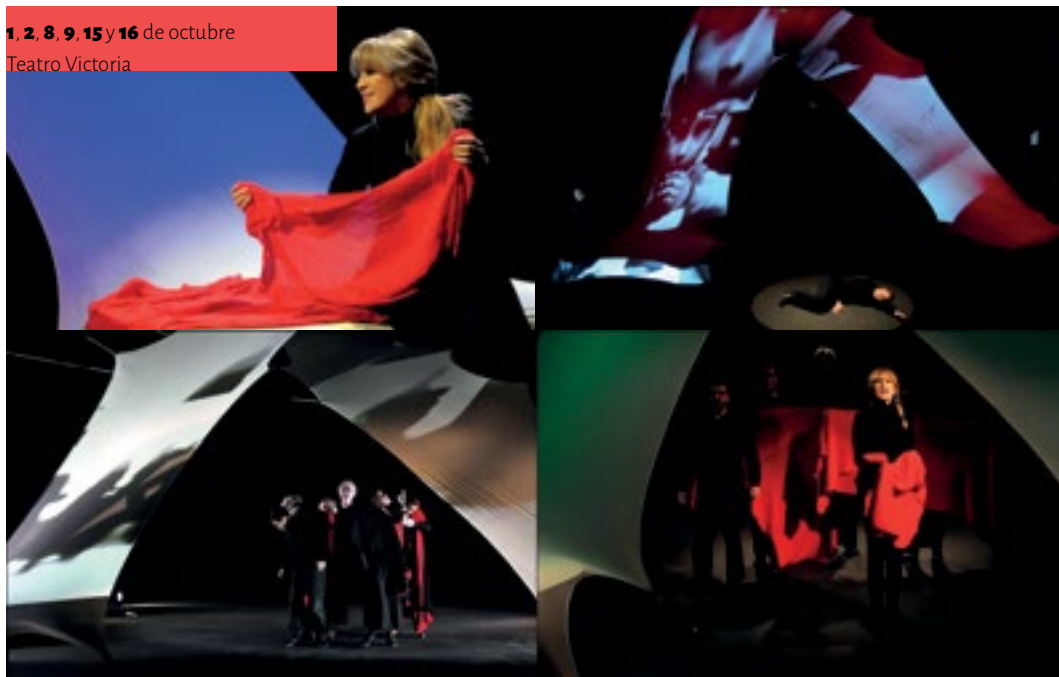
Estos actores y técnicos, héroes de la comunicación, difundieron la más variada literatura y dramaturgia a través del "éter", cimentando la solidez de un público informado, y la solvencia de elencos dúctiles y experimentados, que se retroalimentaron del teatro en un vínculo que podría ser equivalente al actual del teatro con el carnaval. El

público seguía capítulo a capítulo los radioteatros, como se siguen ahora las series, y las temporadas sobre escenarios, a lo largo y ancho del país, arrastraban multitudes.

Las figuras del radioteatro tan próximas al autor (madre, tíos), protagonistas de "*Las divas...*", ahora son figuras de aquel teatro que convivió con la radio, y a través de la certeza de un nombre como Margarita Xirgu o la indirecta referencia a otros más disimulados, Manolo Varela habla, otra vez, de nosotros.

ME LLAMO BARRO, AUNQUE MIGUEL ME LLAME

1, 2, 8, 9, 15 y 16 de octubre
Teatro Victoria



Dirección: **María Varela**

Elenco: **Manuel Caraballo, Pablo Isasmendi, Rosario Martínez, Etelvina Rodríguez, Diego Rovira y Pelusa Vidal.**

Con la participación especial de Cristina Fernández y Washington Carrasco interpretando los poemas musicalizados de Miguel Hernández y el acompañamiento de Carlos Tabárez.

Este espectáculo teatral sobre el poeta Miguel Hernández aborda las grandes líneas fundamen-

tales de su vida, a través de sus propios textos, de escritos de sus conocidos (entre ellos Pablo Neruda), de anécdotas contadas por sus amigos y personajes contemporáneos a su época.

Su vida fue dura, agobiante, transitó por la miseria, la guerra, las injusticias, pero nunca cedió ni dio tregua a todos sus pesares, nunca dejó que las circunstancias vitales lo vencieran, a pesar de que su destino ya estaba marcado. Un poeta que no se doblegó ni fue compasivo con su época ni con su vida...

María Varela

GALA DE CUENTOS

6 de octubre
Teatro Solís



Narración oral escénica de cuentos a cargo de narradores internacionales provenientes de Argentina, Colombia, Venezuela, España, Francia, Portugal, Congo y Senegal y narradores nacionales.

EN EL MARCO DEL 3º FESTIVAL
INTERNACIONAL DE NARRACIÓN ORAL

COCINANDO CON ELISA

Texto: **Lucía Laragione**

Dirección: **Gerardo Begérez**

Con: **Myriam Gleijery y Elizabeth Vignoli**

Escenografía: **Rodolfo Da Costa**

Iluminación: **Leonardo Hualde**

Vestuario: **Verónica Lagomarsino**

Prensa y Difusión: **Gabriela Judeikin**

Producción Ejecutiva: **Claudio Lachowicz**

Ayudante de dirección: **Felisa Jezier**



En la intimidad de la cocina de estancia donde trabaja, una matrona especializada en gastronomía francesa recibe a una mujer a la que debe instruir como asistente. Mientras cocinan, el público espía cómo nace y crece ese particular vínculo, marcado desde el inicio por juegos de poder y sumisión en medio de las cacerolas.

A través del humor negro se evocan misterios, hadas, brujas y artes culinarias que potencian una inteligente alegoría, con un final totalmente impredecible.

› 6 NOMINACIONES / 4 PREMIOS FLORENCIO:
MEJOR ESPECTÁCULO, DIRECCIÓN, ACTRIZ Y ESCENOGRAFÍA

14, 21 y 28 de octubre / **4, 11, 18 y 25** de noviembre
El Galpón

EL REGRESO DE ULISES



18, 19, 25 y 26 de octubre
Sala Verdi

Visión contemporánea de la tragedia de los amantes que se pierden el uno al otro. El regreso de Ulises es una sugestiva evocación del ciclo de héroe que regresa a destiempo.

En el marco de las celebraciones del centenario del nacimiento del dramaturgo uruguayo Carlos Denis Molina (San José 1916- Montevideo 1983), se reestrenará esta versión contemporánea de una de sus obras de juventud que fuera estrenada en 1948 en Montevideo con dirección de Atahualpa del Cioppo.

Texto: **Carlos Denis Molina**

Dirección general y puesta en escena: **Sandra Massera**

Elenco: **Alain Blanco, Laura Almirón, Mariella Chiossoni, Lucía Calisto y Roberto Foliatti**

Producción: **Teatro del Umbral de Montevideo**

CABALGAR

5, 6, 12 y 13 de octubre

2, 3, 9 y 10 de noviembre

Teatro Solís



Texto y Dirección: **Patricio Ruiz**

Actriz: **Federica Presa**

Músico en vivo: **Germán Álvarez San Martín**



El amor es una cabalgata a pelo directa a lo infinito y lo infinito nunca es bueno porque morir es lindo para descansar un rato. Román encuentra a su caballo abierto y desangrado. Soy testigo.

DÍNAMO



De: **Claudio Tolcachir, Lautaro Perotti y Melisa Hermida**

Produce: **Medio Mundo Gestión Cultural, Carolina Escajal**

12 y 13 de octubre

Teatro Solís

Tres mujeres perdidas en el camino, al igual que la casa rodante donde cohabitan, casi sin saberlo, un espacio común sin encontrarse. Sin embargo, un día se encuentran, se rozan, se incorporan, se registran como pueden y como cada una se ve. Y es en ese instante donde el delirio cotidiano estalla, se vuelve absurdo y pierde el sentido. O quizá lo encuentra.

BURLESQUE: LAS MUJERES DE CERVANTES



DIRECCIÓN
MARÍA DODERA

Del **20 al 23** y del **27 al 30** de octubre
Temporada de Teatro CCE

ACCIONES PARALELAS: **BITÁCORAS**
DESMONTANDO BURLESQUE:
LAS MUJERES DE CERVANTES

Proceso de desmontaje de la pieza teatral analizando cómo fue el proceso de residencia en el CCE.

Mujeres en busca de libertad, de una vida nueva. Huyendo de familias convencionales, del ahogo de la norma, se encuentran por causalidad en cabarets, bibliotecas, pensiones, shoppings, programas de TV. Escalas de un recorrido sinuoso y delirante en pos de una ilusión. Dispuestas a entregar todo lo que tienen a cambio del goce extremo, de la adrenalina del éxito, a cambio de respirar sofocadas entre tanta basura.

Como en un Music Hall o un reality show, en capítulos sucios y corales, *Buscando a Cervantes* propone un diálogo entre lo clásico y lo actual. Lejos de teorizar o elevar al autor, el juego propone una relectura de Cervantes como icono popular, como un hombre de aventuras y refranes. La historia recorre épocas, transita continentes y recoge postas abandonadas. testigos y cómplices en el recorrido serán las mujeres de Shakespeare, la arabella de Lennox, el Quijote de Acker. Llevados en una nef de fous, -nave de locos- por un presentador que podría ser Colón, Wagner o el mismísimo Quijote en el timón, desembarcan en una comedia tragicómica.

Elenco: **Susana Anselmi, Nadia Navarro, Maiana Olazabal, María José Lage, Maite Gadea, Adrián Prego, Nicolás Suárez, Franco Rilla, Martín García, Pablo Atkinson, Damián Barrera y Sergio Luján**

Músicos en escena: **Franco Rilla, Adrián Prego, Nicolás Suárez y Martín García**

Fotografía: **Alejandro Persichetti**

EL LUGAR DE LA MUJER EN CERVANTES

¿Por qué escribir sobre las mujeres de Cervantes? Qué lugar ocupa "la mujer" en su obra, qué tipo de mujer planteaba Cervantes en su creación y abordaje al género.

ONEGIN

BALLET NACIONAL DEL SODRE



Coreografía

JOHN CRANKO

Música

PIOTR ILICH TCHAIKOVSKY

Ballet inspirado en el poema de Alexandr Pushkin, con música de Piotr I. Tchaikovsky y coreografía de John Cranko, considerada la obra maestra del coreógrafo.

Impresionante y poderosa, es una de las obras más importantes de los ballets de larga duración.

Onegin es una historia de amor no correspondido, entre el inesperado encuentro de una niña inocente con un cínico aristócrata.

El ballet al igual que la ópera está compuesto de tres actos y seis escenas.

Del **27** de octubre al **11** de noviembre
Auditorio Nacional del Sodre

LA MEDEA Y EL JASÓN

TEATRO CHILE-NO



Dirección

CATALINA SAAVEDRA GÓMEZ

En esta pieza se rescata la tragedia de Eurípides y se incorporan las costumbres y vida del campo, logrando que estos héroes épicos se transformen e identifiquen con la gente y el trabajo de la tierra. Tomando la realidad griega del año 400 a.c. y haciendo que calce a la perfección con problemáticas presentes en el Chile rural actual.

1 y 2 de noviembre
Sala Verdi



Asistente de dirección: **Patricia Cuyul, Daniela Carrillo**

Elenco: **Catalina Saavedra Gómez, Patricia Cuyul Vargas,**

Alfredo Castro Villablanca, Alejandra Vera Osorio,

Renato Navarrete Ponce

Composición musical: **Pavelk Navarrete Ponce**

RINCONETE Y CORTADILLO



Acerca de *Rinconete y Cortadillo*, es necesario decir lo mucho que odio las puertas. Las odio porque a los bebés los dejan en las puertas. En una puerta o en la basura. Pero cuando los dejan en las puertas mueren de frío. Por supuesto, cuando los dejan en la basura, alguien los pisa. Pero en las puertas son comidos por los perros. ¿Y qué hacemos, vamos a matar a los perros? Es por eso que odio las puertas.

Propuesta desarrollada en el marco de Teatros Ejemplares en 2013. Proyecto en coproducción de CCEBA y TEATRO NACIONAL CERVANTES.

Siete destacados dramaturgos y directores argentinos adaptaron de forma libre siete de las doce Novelas ejemplares. En tanto en España, cinco de los más importantes dramaturgos del momento cederán sus adaptaciones o escribirán para la ocasión las de las nouvelles restantes. De esta experiencia conjunta surgirá una publicación con todos los trabajos: Teatros Ejemplares. La concreción de este proyecto aportará al espectador contemporáneo una mirada joven y actual sobre estos textos clásicos que fueron una de las principales fuentes de inspiración para los dramaturgos isabelinos, y sus intrigas y argumentos alimentarían igualmente producciones de épocas posteriores.

Dirección

LUIS CANO

Con

JOSÉ LUIS ARIAS

E IVÁN MOSCHNER

7 y 8 de noviembre

Auditorio Nacional del Sodre

EN EL MARCO DEL PROYECTO

TEATROS EJEMPLARES

#MICROESCENA2016



8 y 9 de noviembre

23 y 24 de noviembre

CCE

El Centro Cultural de España presenta las piezas premiadas en la última convocatoria dirigida a dramaturgos/as o directores/as escénicos (teatro, danza, performance y afines) del Uruguay para la producción obras de microescena.

El espectador podrá recorrer distintos lenguajes escénicos y dramáticos en espacios no convencionales del edificio para degustar la difícil tarea de contar una historia en 15 minutos. Pequeñas cápsulas que suponen adelantos de un proceso creativo que, quién sabe, pueden llegar más lejos...o no.

OBRAS CANADORAS:

SUBTERRÁNEA

de Bruno Contenti

CIRCO: LA PRECUELA

de Teatro del Obeso

HONEYSUCKLE

de Federico Motta

ENTRE

de Vera Garat, Santiago Turenne y Leticia Skrycky

AL LIMÓN

de Paula Giuria, Lucía Yáñez y Érika del Pino

BORDES

de Patricia Dalmas

LA REINA DE CASTELAR

ADAPTACIÓN DE LA SEÑORA CORNELIA DE CERVANTES



Texto: **Roman Podolsky**

Dirección: **Roman Podolsky**

Adaptación de: **La señora de Cornelia** de **Cervantes**

Con **Marta Haller** y **Leo Saggese**.

9, 10 y 11 de noviembre

El Galpón

Un hijo le hace preguntas a su madre en una entrevista previamente acordada. Pero en ese ir y venir de las palabras descubre que no espera encontrarse algo ignorado. El hijo advierte que ni siquiera le importa el contenido mismo de las respuestas. Y que tal vez le sobran hasta las propias preguntas. Sin embargo, la entrevista no se detiene ni ante la evidencia de su inutilidad radical. ¿Qué quiere entonces un hijo que no cesa de hacer preguntas? ¿Y qué quiere una madre, que no se cansa de responder?

EN EL MARCO DEL PROYECTO TEATROS EJEMPLARES

EL COLOQUIO DE LOS PERROS

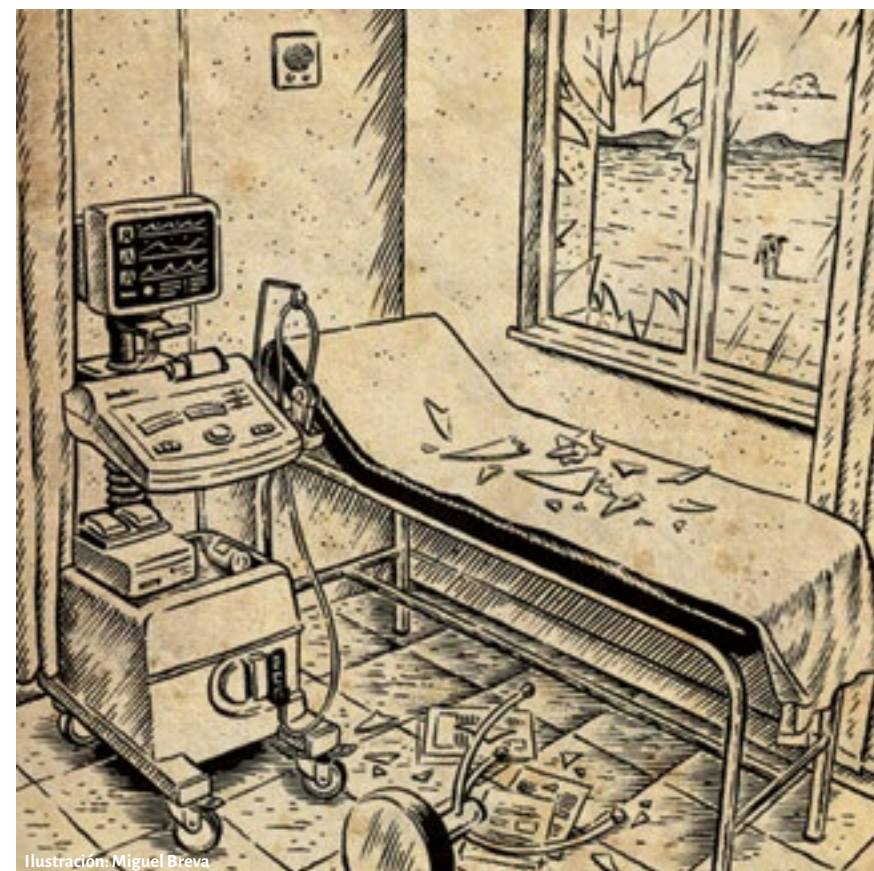


Ilustración: Miguel Brega

Texto: **Miguel de Cervantes**

Dirección: **Gastón Borges**

En el marco del proyecto "Teatros Ejemplares" de Miguel de Cervantes Saavedra, la Fundación Amigos del Teatro Solís se sumó a la iniciativa de la Embajada de España en Uruguay y de la AECID, para completar el trabajo ya realizado por dramaturgos españoles y argentinos, premiando a cinco dramaturgos por transposición de novelas clásicas al género dramático. El texto de Borges será el primero a llevarse a escena en este año 2016.

11, 12, 18, 19 de
noviembre
CCE

OBRA SELECCIONADA EN EL VI CERTAMEN ALMAGRO OFF 2016 EN EL 39 FESTIVAL INTERNACIONAL DE TEATRO CLÁSICO DE ALMAGRO

EN EL MARCO DEL PROYECTO TEATROS EJEMPLARES

MI HIJO SÓLO CAMINA UN POCO MÁS LENTO

(UNA OBRA CROATA)



Una familia disfuncional al desnudo donde las relaciones interpersonales se reflejan en varios niveles: la discapacidad física, la homosexualidad, la vejez.

Y en estas relaciones retratadas con tragicómico humor a través de tres generaciones, la vida puede parecer a la vez nauseabunda y alegre mientras su imagen real queda profundamente oculta - como en las pausas de Chéjov -entre réplicas, en las palabras no expresadas, como la verdad en las grietas.

16, 23 y 30 de noviembre
El Galpón

Texto: **Ivor Martinic**

Traducción: **Nicolina Zidek**

Dirección: **Gerardo Begérez**

Elenco: **Alicia Alfonso, Cristian Amacoria, Solange Tenreiro, Anael Bazterrica, Soledad Frugone, Dardo Delgado, Estefanía Acosta, Rodolfo Da Costa, Marcos Flack, Claudio Lachowicz**

Escenografía: **Rodolfo Da Costa**

Iluminación: **Leonardo Hualde**

Vestuario: **Soledad Capurro**

Prensa y Difusión: **Gabriela Judeikin**

Producción Ejecutiva: **Claudio Lachowicz**

Ayudante de dirección: **Felisa Jezier**

EL PADRE

Del multipremiado autor llega la fascinante historia de El Padre luego de su éxito en París, Londres, Broadway y Buenos Aires con la actuación protagónica de Pepe Soriano.

1 y 2 de noviembre
Teatro Solís

Resulta que Andrés fue bailarín de tap. Ahora que tiene 80 años, vive en París con su hija Ana y su yerno Antonio... ¿O realmente fue ingeniero y su hija Ana vive en Londres con Pedro, su actual pareja...? Bueno, poco importa. El tema principal es que todavía está en pijama y sigue sin poder encontrar su reloj.

Texto: **Frances Florian Zeller**

Dirección: **Daniel Veronese**

Con **Pepe Soriano** y **Carola Reyna**



LUCÍA MIRANDA / CENTRO DRAMÁTICO NACIONAL DE ESPAÑA + AECID

TEATRO FORO, DRAMATURGIAS DOCUMENTALES DESDE LA CO- MUNIDAD



El Teatro Foro y el Teatro Documental son dos herramientas básicas del llamado Teatro Aplicado. El Teatro Foro se originó en Brasil en los años 70 de manos de Augusto Boal y está inspirado en la Pedagogía Crítica de Paulo Freire. Esta modalidad expone un problema que afecta a un grupo o comunidad. Este conflicto toma forma de dramaturgia, y después, de obra de teatro. Se expone el conflicto dando a los espectadores la oportunidad de transformarse en "espect-actores". El público

puede parar la escena e intercambiarse por uno de los personajes, para mostrar una manera distinta de actuar, una opción. De esta manera público y actores trabajan juntos.

El Teatro Foro es una gran herramienta para el desarrollo de la empatía, el pensamiento crítico y la resolución de conflictos desde el grupo.

LUCÍA MIRANDA

Es fundadora y directora del The Cross Border Project. Como directora de escena ha obtenido entre otros premios el José Luis Alonso de la ADE para jóvenes directores por Perdidos en Nunca Jamás, la Mención Especial de Almagro off y los ACE y HOLA a mejor espectáculo hispano en Nueva York por De Fuente Ovejuna a Ciudad Juárez. Como dramaturga sus textos se han estrenado en el Centro Dramático Nacional (Nora, 1959), La Sala Cuarta Pared (Las chicas no fuman igual), Teatros del Canal (La zarzuela es joven) o el Festival de Teatro Foro Africano en Dakar (¿Qué hacemos con la abuela?)

Además, es profesora de Teatro Aplicado, coordinando talleres en Centros Culturales de España, Francia, Estados Unidos, Etiopía y Senegal, pudiendo dar clase en francés e inglés. Ha cursado un Máster en Teatro y Educación por la Universidad de New York con una Beca Fulbright, y es miembro del Director's Lab del Lincoln Center.

MÚSICA

LA TRAVIATA-VERDI

ORQUESTA SINFÓNICA DEL SODRE Y CORO NACIONAL DEL SODRE

Del **30** de septiembre al **8** de octubre
Auditorio Nacional del Sodre

Ópera en tres actos con libreto de Francesco Maria Piave, basado en la novela y la obra de teatro La Dame aux camélias (1848 y 1852) de Alejandro Dumas hijo.

Única ópera de Verdi cuya acción se desarrolla en su contemporaneidad, La Traviata, basada en La dama de las camelias de Alejandro Dumas, se convirtió, tras su inicial rechazo, en una de las obras más aplaudidas del compositor. Y ello por los valores universales que laten tras la tragedia de una cortesana mundana -una más de la estela que en la historia de la ópera han sido-, que renuncia incluso a la vida por salvar el honor de su amante, demostrando con su abnegación una grandeza de la que carece la hipócrita sociedad burguesa que abusa de ella para luego rechazarla. Una historia que Verdi consagra como mito a través de una música de una profunda humanidad y recreación psicológica de los personajes y sus sentimientos. El "popoloso deserto, che appellano Parigi" oculta, bajo la apariencia del lujo y el placer frívolo, la descarnada crueldad de una clase social para la que todo se compra y se vende. Sobre ese suelo de amarga fugacidad, solo Violetta se alzaría como una heroína clásica, cuyo sacrificio trasciende el amor y la muerte.



DUETS FOR GRANADOS



17 de octubre
Teatro Solís

Mar Bezana (castañuelas) y **Daniel Ligorio** (piano)

Con motivo del centenario del fallecimiento del compositor Enrique Granados, le rendimos homenaje con un programa monográfico del músico en el que se interpretan algunas de sus obras más emblemáticas y reconocidas mundialmente.

PROGRAMA

VALES POÉTICOS

Vivace Molto e melódico
Tempo de vals noble
Tempo de vals lento
Allegro humorístico
Allegretto
Quasi ad libitum
Vivo
Presto

ESCENAS ROMÁNTICAS

Mazurca-Recitativo
Berceuse
Lento con éxtasis
Allegretto
Allegro Appassionato
Epílogo

ALLEGRO DE CONCIERTO OP 46

INTERMEZZO DE GOYESCAS

DANZAS ESPAÑOLAS

Danza nº 1 "Minuet"
Danza nº 2 "Oriental"
Danza nº 5 "Andaluza"
Danza nº 6 "Jota"

FORMACIÓN

TALLER DE CASTAÑUELAS

A cargo de: **Mar Bezana**
14 de octubre
CCE

LA MÚSICA EN LA ESPAÑA DE CERVANTES



MÚSICA FICTA



16 de octubre
Teatro Solís

Personajes y escenarios de Cervantes desfilarán en esta cita musical. Tomás Luis de Victoria, en muchos aspectos, punto y final del Renacimiento, nos da el punto de partida para sumergirnos en el panorama de aquella España cervantina, la que alumbraba un nuevo siglo e identificada tenuemente con el 1600 se abría al gran barroco.

Director: **Raúl Mallavibarrena**

Intérpretes: **Delia Agúndez** (soprano), **Tamar Lalo** (flauta/cornetto), **Sara Águeda**, (arpa o vihuela), **Raúl Mallavibarrena** (percusión)
Repertorio QUIXOTE-MÚSICA EN TIEMPOS DE CERVANTES
Obras de **Alonso Lobo**, **Tomás Luis de Victoria**, **Francisco Guerrero**, **Cristóbal de Morales**, **Diego Pisador**, etc.

FORMACIÓN: LA MÚSICA EN LA ESPAÑA DE CERVANTES

Docente: **Raúl Mallavibarrena**

Conferencia con el grupo *Música Ficta* sobre el estilo, los instrumentos, el entorno literario y el repertorio musical de la España cervantina.

SAMANTHA NAVARRO



16 de octubre
Sala Zitarrosa

Samantha Navarro presenta un recorrido por sus composiciones en un espectáculo íntimo y emocionante.

Artista invitada: **Sofía Alvez**

CANDOMBE JAZZ / CANDOMBE JAZZ QUARTET

**CICLO: ENCUENTROS
CON EL JAZZ**



18 de octubre
Teatro Solís

La historia del jazz, contada a través de música y relatos por los propios artistas en el escenario.

GALA LÍRICA FERNANDO RADÓ

**TEMPORADA
ÓPERA 2016**



18 de octubre
Teatro Solís

Culminando la Temporada de Ópera 2016 se presenta el bajo-barítono argentino Fernando Radó, uno de los cantantes latinoamericanos más interesantes de su generación. Sus apariciones mozartianas en el Teatro Colón y en la Ópera de París, así como su interpretaciones verdianas en el Teatro Real de Madrid o en el Teatro alla Scala de Milán han recibido la aclamación del público por su magnífica voz y carismática personalidad musical.

SON DEL CARIBE



BANDA SINFÓNICA DE MONTEVIDEO

19 de octubre
Sala Zitarrosa

El son, el cha-cha-chá y la salsa llegan a la Sala Zitarrosa. La Banda Sinfónica de Montevideo continúa con su Temporada Principal de Conciertos 2016 y repone, a pedido del público, "SON" DEL CARIBE, un concierto dirigido por el prestigioso maestro venezolano Alberto Vergara.

De acuerdo a las palabras del Mtro. Vergara: "...las sonoridades de este continente nos unen como cultura latina y es su música la que nos representa."

La Banda Sinfónica de Montevideo, desde su creación en 1907, se ha caracterizado por la cercanía con su público y se ha destacado por su esfuerzo ininterrumpido de difusión y divulgación musical en el país. Ha sido pionera en democratizar el acceso a la música sinfónica con conciertos de todo tipo y en todo tipo de escenarios, llegando a todos los rincones de Montevideo. La BSM es una unidad del Departamento de Cultura de la Intendencia de Montevideo.

JOSU OKIÑENA

El pianista vasco vuelve a Montevideo en el marco del Festival Cervantino. Josu Okiñena ha actuado en algunas de las salas de mayor prestigio del mundo y ha participado en prestigiosos Festivales Internacionales y colaborado con renombradas orquestas. En 2006 y debido a su compromiso con la música actual y en particular con los compositores de su tierra, estrena junto la Orquesta Sinfónica de Euskadi el "Concierto para piano y orquesta" de Ignacio Tellería.

Entre sus grabaciones destacan la integral para voz y piano de Félix Lavilla, junto a Cecilia Lavilla Ber-ganza, y la obra completa para voz y piano del Padre Donostia junto a Almudena Ortega.

Josu Okiñena recibió en marzo de 2011 el premio de investigación de la Universidad del País Vasco y el Orfeón Donostiarra por su trabajo sobre el Padre Donostia titulado "La comunicación autopoética, fundamento para la interpretación musical: su estudio en la obra para voz y piano de J. A. Donostia."

En 2013 graba un cd para Sony Classical con las composiciones para piano de Aita Donostia, siendo calificado por la crítica especializada como el pianista revelación del año y situándole entre los diez mejores discos de 2013.

10 de octubre
Auditorio Nacional del Sodre



BANDA SINFÓNICA DE MONTEVIDEO



23 de octubre
Museo Blanes

DANIEL HASAJ

Flautista y director de orquesta, estudió en la Escuela Universitaria de Música con Santiago Bosco y Pablo Somma y Dirección Orquestal con Federico García Vigil y Martín García. Se ha perfeccionado en la dirección con Piero Gamba, Nicolás Rauss, Thomas Herzog, Stanley De Rusha, Christof Löser y Pilar Vañó; y es alumno de Carlos Vieu en Buenos Aires. Es Director asistente en el Ballet Nacional del Sodre y flautista estable de la Filarmónica de Montevideo, orquesta a la que ha dirigido como invitado en varias oportunidades. También ha sido director invitado de la Orquesta Sinfónica del Sodre y la Orquesta Juvenil del Ministerio de Educación y Cultura, entre otras. Esta es su primera aparición como invitado al frente de la Banda Sinfónica de Montevideo.

GRACIELA LASSNER

Mezzosoprano uruguaya de destacada carrera, ha sido solista invitada de las principales salas de América Latina y Estados Unidos a lo largo de las últimas décadas. Ha cantado los principales roles de su cuerda como Carmen, Cherubino en Las Bodas de Fígaro, Suzuki en Madama Butterfly, Madalena en Rigoletto, Orlofsky en El Murciélago, Rossina en El Barbero de Sevilla, Marina en Boris Godounov y Charlotte en Werther, entre muchos otros.

DIRECTOR TITULAR

MARTÍN JORGE

CONCIERTO

DANIEL HASAJ, director invitado

GRACIELA LASSNER, solista, mezzosoprano

PROGRAMA

JOÃO GUILHERME RIPPER

Cervantinas, para banda sinfónica y mezzosoprano (2006)

JOÃO GUILHERME RIPPER

Compositor y director brasileño, nació y se formó en Río de Janeiro. Se doctoró en The Catholic University of América, en Washington D.C. con la orientación del compositor Helmut Braunlich (composición) y de la musicóloga Emma Garmendia (música latino-americana). Se perfeccionó con Guillermo Scarabino en Argentina y en la Université Paris-Dauphine, en Francia.

PRIMER FESTIVAL DE MÚSICA Y MUSICOLOGÍA COLONIAL IBEROAMERICANA



Orquesta Filarmónica de Montevideo, el Ensemble Vocal e Instrumental De Profundis y el Coro para Niños del MAPI Deprofunditos.

Programa: Misa del compositor Roque Ceruti (c.1683-1760).

27 de octubre
Teatro Solís

OJOS PUES ME DESDEÑÁIS

Un recorrido con músicas, poesías y canciones. La travesía comienza en la Inglaterra de Shakespeare, atraviesa la España de Cervantes y Velázquez, y culmina en la mítica isla de Naxos donde Ariadna, abandonada por Teseo, llora desesperadamente.

Adriana Mastrangelo (mezzosoprano), **Miguel De Olaso** (laúd y guitarra)

Obras de **Johon Dowland**, **Santiago de Murcia**, **José Marín** y **Claudio Monteverdi**.



30 de octubre
Teatro Solís

MALENA MUYALA



3 de noviembre
Sala Zitarrosa

Intérprete y compositora de música del Río de la Plata. Con un personal estilo interpretativo despojado de modismos típicos del género, su repertorio incluye la canción de autor, con fuertes raíces en el tango, la milonga y la música popular uruguaya, donde también se cuelean candombes y temas del repertorio clásico.

Artista de amplia trayectoria y reconocimiento nacional e internacional. Es Ciudadana Ilustre de Montevideo. Cuenta con cuatro trabajos dis-

cográficos editados y un DVD en vivo, todos ellos premiados con oro y platino. En el año 2012 recibió el premio internacional Cubadisco por su álbum *Pebeta de mi barrio*.

De Malena, la crítica especializada y público han destacado, su gran carisma, su fuerte presencia escénica, su conmovedora y poderosa voz, su calidad interpretativa y compositiva, el virtuosismo de sus músicos acompañantes y su calidez, todo cuanto nos posiciona frente a una gran artista.

MAN OF LA MANCHA



30 de noviembre
1 de diciembre
Teatro Solís

Dirección: **Martín Jorge**

Junto a un destacado grupo de salsitas Dana P. Dimon, Wanderlust Theater Company llegará por primera vez a Uruguay para brindar una versión de concierto, y en idioma original, de la multi-premiada comedia musical "MAN OF LA MANCHA" de Mitch y Joe Darion.



CUARTETO RICACOSA



4 de noviembre
Sala Zitarrosa

El Cuarteto Ricacosa presentará su nuevo disco, Gurí, en un recital en la sala Zitarrosa el 4 de noviembre interpretarán el nuevo repertorio y algo

de sus discos anteriores. Dicho recital será en medio de las dos giras del año 2016, una en octubre por Europa y otra en noviembre por la Argentina.

EL CLUB DE TOBI

9 de noviembre
Sala Zitarrosa

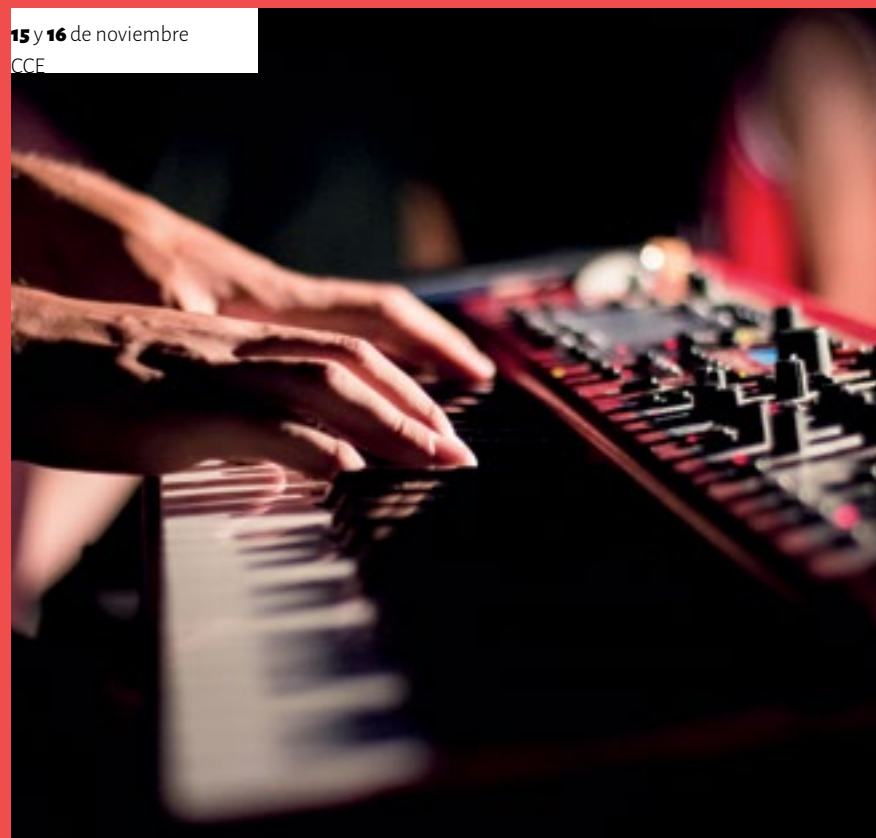


EL CLUB DE TOBI es un reconocido cuarteto de cuerdas, acompañados por Paolo Buscaglia en percusión. La ejecución y el manejo creativo y poco convencional de los instrumentos "clásicos" (violín, viola y violonchelo), sumado a la interpretación de un variopinto repertorio que se aleja del alcance de la literatura habitual para estos instrumentos, definen una sonoridad propia y distintiva.

En el 2016 celebran sus 20 años de existencia llevando su música e impronta al interior del país, y en Montevideo en noviembre 9 en Sala Zitarrosa.

SEMANA DE LA MÚSICA LIBRE

15 y 16 de noviembre
CCE



Por cuarto año consecutivo, noviembre vuelve a ser el mes de la música libre en Uruguay de la mano de Creative Commons.

Músicos, productores, comunicadores, activistas, comunidades y organizaciones que optan por licenciar sus contenidos de un modo libre y abierto, conversarán y debatirán sobre sus obras y los nuevos modos de producción y distribución en torno a la música.

LABORATORIO: CREACIÓN DE MÚSICA LIBRE PARTIENDO DE SONIDOS LIBRES

A cargo de: RedPanal, una comunidad para la creación comunitaria, libre y autogestiva de composición interactiva de música utilizando internet como plataforma. Este laboratorio busca generar un proceso de creación experimental partiendo de sonidos creados colectivamente.

Toda la programación en: musicalibre.uy

EMBAJADA DE ESPAÑA Y CCE PRESENTAN:



15 de noviembre
Teatro Solís

MIGUEL RODRIGUEZ TRIO

Nacido en Madrid el 15 de octubre de 1983, descubre el piano a la edad de seis años, estudiando de forma autodidacta hasta que se inscribió por primera vez en el conservatorio "Joaquín Turina" en Madrid cuando tenía 18 años. En 2005 se trasladó a Holanda para estudiar Jazz Piano.

En mayo de 2011 se gradúa y recibe el título de Maestro de Jazz Piano en el Conservatorio de Amsterdam. Además, en el año 2010 obtuvo una de las becas de mayor prestigio en los Países Bajos ("Programa de Huygens" por Nuffic), que le permite trasladarse a Nueva York durante tres meses con el fin de continuar su formación. Estudió con Aaron Goldberg, Dave Kikoski, Bruce Barth, Kenny Werner, Fred Hersch y Sophia Rossoff.

Piano:

MIGUEL RODRÍGUEZ

Contrabajo:

MARIUS BEET

Batería:

GIJS DIJKHUIZEN

NOCHE CERVANTINA IX FESTIVAL DE JAZZ DE MONTEVIDEO



Voz y guitarra:

SANTIAGO AUERÓN

Guitarra, armónica y coros:

JOAN VINYALS

Saxo y clarinete:

GABRIEL AMARGANT

JUAN PERRO TRIO

La exitosa experiencia del dúo acústico Auserón-Vinyals —"el dimoni de Gracia"— durante los últimos tres años, dentro y fuera de España, hace sitio a la sonoridad del brillante saxofonista y clarinetista Gabriel Amargant, al que Santiago llama "el pájaro del Maresme". Se trata de un formato lleno de matices, en el que los tres músicos se mueven instintivamente entre texturas elaboradas e ideas improvisadas, dando lugar a situaciones de gran intensidad poética.

GALA CORAL MÚSICA DEL SIGLO XX CORO NACIONAL DEL SODRE



Dirección

ESTEBAN LOUISE

Órgano

ANDREA CRUZ

18 de noviembre

Auditorio Nacional del Sodre

PROGRAMA

Estreno para nuestro país de Passio de Arvo Pärt.

PRIMERA PARTE

Coro a capella

Claude Debussy Trois Chanson de Charles d'Orleans

Maurice Ravel Trois Chanson

Sergei Rachmaninoff Bogoroditse Devo

Gueorgui Sviridov Hymns to the Fatherland.

Estreno para Uruguay

SEGUNDA PARTE

Doble Coro y Órgano

Ralph Vaughan Williams Misa en Sol menor.

Estreno para Uruguay

TEMPORADA SINFÓNICA 2016

CONCIERTO DE PRIMAVERA



19 y 26 de octubre

Auditorio Nacional del Sodre

Director

NICOLÁS PASQUET

(solista invitado Ganador concurso EMM)

Un ciclo de grandes conciertos que aborda los más diversos estilos e incluye un programa dedicado a la música de Beethoven.

CONCIERTO I

Director invitado **Nicolás Pasquet**

PROGRAMA

Einojuhani Rautavaara Cantus Arcticus

Jean Sibelius Sinfonía No. 1

Obra y solista a confirmar (ganador del Concurso de Solistas de la Escuela Municipal de Música)

CONCIERTO II

Director **Martín García**

Solista invitado **Vladimir Feltsman**

PROGRAMA

Ludwig van Beethoven

Concierto para piano No. 3

Sinfonía No. 3

FESTIVAL *BIS

FESTIVAL DE TRIBUTOS A BANDAS Y MÚSICOS ESPAÑOLES



25 de noviembre
CCE

Las hay acústicas, en español, en inglés, instrumentales, insólitas, transformadoras o, simplemente, geniales. Las versiones son todo un arte en el mundo de la música.

En este mes de octubre presentamos en el CCE *BIS, un nuevo formato de festival que invita a bandas nacionales a revelar algunos de los temas en los que, bien por inspiración, similitud de estilos o incluso amistad, versionan a grandes referentes del panorama musical español.

ARTES VISUALES

BROTO: MUNDOS

DEL ARTISTA PLÁSTICO ES- PAÑOL JOSÉ MANUEL BROTO

La exposición de Broto en el CCE es un proyecto en conjunto con la galería Xippas que representa al artista en Uruguay. En la exposición se presentarán además de dibujos originales del artista, los trabajos resultantes de un taller que realizara en Montevideo en el mes de abril.

CCE y Galería Xippas presentan una exposición monográfica del célebre artista español Jose Manuel Broto. Miembro fundador del grupo Trama (1970), grupo de artistas barceloneses que reivindicaba el arte abstracto. De los miembros de este colectivo, Broto es el que más reconocimiento internacional ha adquirido.

Referente para muchos artistas de generaciones posteriores en España, y consolidado como uno de los creadores fundamentales del panorama artístico iberoamericano, su obra puede contemplarse en las más importantes colecciones

como las del IVAM en Valencia, el Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía o el Metropolitano de Nueva York.

La exposición BROTO: MUNDOS, está integrada por una selección de pinturas que se presentan en la galería Xippas de Montevideo y una serie de 17 dibujos en gran formato, realizados especialmente para el espacio del Centro Cultural. Durante su residencia en el Centro Cultural de España, a principios de este año, Broto dictó un taller cuyo resultado se presenta en el espacio HUB_ Broto: Abstracción colectiva. Una obra que realizaron conjuntamente: Marcelo Martiarena, Veronica Sosa, Viviana Guiridi, Linda Krudo, Luis Peña, Carlos Malvar y Bernardo Thompson.

Broto inventa un espacio infinito dentro de la superficie definida de un cuadro, dejando ver el antagonismo y la celebración de su paisaje mental.



Hasta el **19** de noviembre
CCE Montevideo y Galería Xippas (Punta del Este)



JOSÉ MANUEL BROTO

Nace en 1949 en Zaragoza. Vive y trabaja en Mallorca, España.

Últimas exposiciones individuales (selección)

- › 2015. Color Vivo, Museo Pablo Serrano, IAACC (Instituto Aragonés de Arte y Cultura Contemporáneos), Zaragoza, España
- › 2014. Broto, Grans Partitures, Institut d'Estudis Balàrics, Ibiza, Islas baleares
- › 2013-2014. Grans Partitures (great scores), Es Buelard, contemporary art museum, Palma de Mallorca, España
- › 2011. El color Del Hielo, Galería Carles Taché, Barcelona, España
- › 2010. Broto, galería Maior, Pollença, España
- › 2008. Broto - Frigor de Luz, Teruel Museum, Teruel, traveling to: Sala de exposiciones Ayuntamiento de Alcaniz, Alcaniz, España
- › 2008. Broto Cristal, New Monastery of San Juan de la Pena, Huesca, España
- › 2007. Broto obra reciente, Galería Soledad Lorenzo, Madrid, España
- › 2007. Galerie Xippas, Paris, Francia
- › 2007. Xippas gallery, Athens, Grecia

En coproducción con Galería Xippas

MULTIPLÉXADO /ZABALETA



CON GUILLERMO ZABALETA CURADOR: ANTONI PINENT

Hasta el **19** de noviembre
CCE

Exposición monográfica que recoge el trabajo de los últimos diez años de trabajo de Zabaleta. Con la curaduría de Antoni Pinent.

Primera muestra individual del artista audiovisual Guillermo Zabaleta (Montevideo, Uruguay. 1965). A través de diferentes dispositivos, entre el analógico y el digital, el conjunto de contenidos se despliega orgánicamente reflejando las diferentes etapas creativas por las que ha ido transitando hasta el presente, alguna de ellas compartidas con el visitante en continua mutación.

La imagen está comprendida aquí como un tiempo de espera, de un espacio de ensoñación, no tanto en el sentido de aislamiento o diversión, sino con una clara concepción de concienciación del poder de la misma, para denunciar y mostrar sus otras potencialidades silenciadas por el tiempo o la dictadura. Pero a su misma vez mostradas como un claro alegato de la fuerza que contiene el cine familiar, *amateur*, huérfano y olvidado.

GUILLERMO ZABALETA

1965. Montevideo, Uruguay

Artista y docente. Es miembro de la Fundación de Arte Contemporáneo (FAC). Su obra se incluye en la muestra itinerante *CINE A CONTRACORRIENTE* (SEACEX-CC-CB), Barcelona, 2010-2014 y *La pantalla pintada*, Argentina, 2009-2013. Ha exhibido en la *X Bienal de Salto*, 2013; *Unión Doc.*, Cine Experimental Uruguayo, NY, EEUU, 2010; *LAB-Murcia*, España, 2010; *Museo del Teatro Romano*, Cartagena, España, 2010; *Festival de Cine de Cartagena*, España, 2010; *MNAV Techne 11*, 2011; *Cine Expandido*, 2009-2010; *Festival Rompan Límites*, Maldonado, 2010; *Festival des Cinemas Differents de Paris*, Francia, 2009.

Sus últimas exposiciones son:

- > 2015. Festival Dobra, Rio de Janeiro. Brasil
- > 2015. Muestra de Cine y Ciudad. Ciudades Reveladas, Bs. As.
- > 2015. San Francisco Cinematheque, Echo Park Film Center, L.A.
- > 2015. Film Makers Cooperative NY. EE.UU.
- > 2015. AJI/ Museo Zorrilla
- > 2015. 12ª Bienal de La Habana/Cuba
- > 2015. Ganador convocatoria Subte
- > 2015. Centro Cultural Kavlin/Maldonado

7 COOL ARCHITECTS

INTERPRETACIONES CONTEXTUALES DE LA SILLA SERIES 7 DE ARNE JACOBSEN



Series 7™ de Republic de Fritz Hansen (Arne Jacobsen), intervenida por Carlos Ott & Carlos Ponce de León

Hasta el **9** de octubre
MNAV

60 años atrás, el arquitecto y diseñador danés Arne Jacobsen diseñaba la icónica silla Series 7™.

La exhibición -enteramente curada por Republic of Fritz Hansen- presenta piezas de Bjarke Ingels Group (BIG), Carlos Ott & Carlos Ponce de León, Jean Nouvel Design, Jun Igarashi, Neri & Hu, Snøhetta y Zaha Hadid.

ARNE JACOBSEN

Arne Jacobsen fue un diseñador, arquitecto y profesor danés. Educado en el Royal Danish Academy of Fine Arts, School of Architecture de Copenhague, Dinamarca. Como diseñador y arquitecto, Jacobsen creó arquitectura, mobiliario, textiles y objetos de fama mundial. Ejemplos de sus obras: el Danish National Bank, el SAS Royal Hotel, St. Catherine's College, la silla Ant™, la silla Series 7™, el sillón Egg™, la silla Oxford™ y el sillón Swan™.

CRISÁLIDA DE JULIÁN DURA (UY)

Propuesta seleccionada en el llamado abierto a salas 2015 para exponer en la sede del CdF en la categoría Uruguay. Julián Dura nació el 3 de octubre de 1996 en Uruguay. En el año 2013 cursa varios talleres y también el Curso Integral de Fotografía en Taller Aquelarre. Fue seleccionado por Movida Joven 2013 como ganador en la categoría fotografía.

Hasta el **15** de octubre
CdF



57° PREMIO NACIONAL DE ARTES VISUALES OCTAVIO PODESTÁ

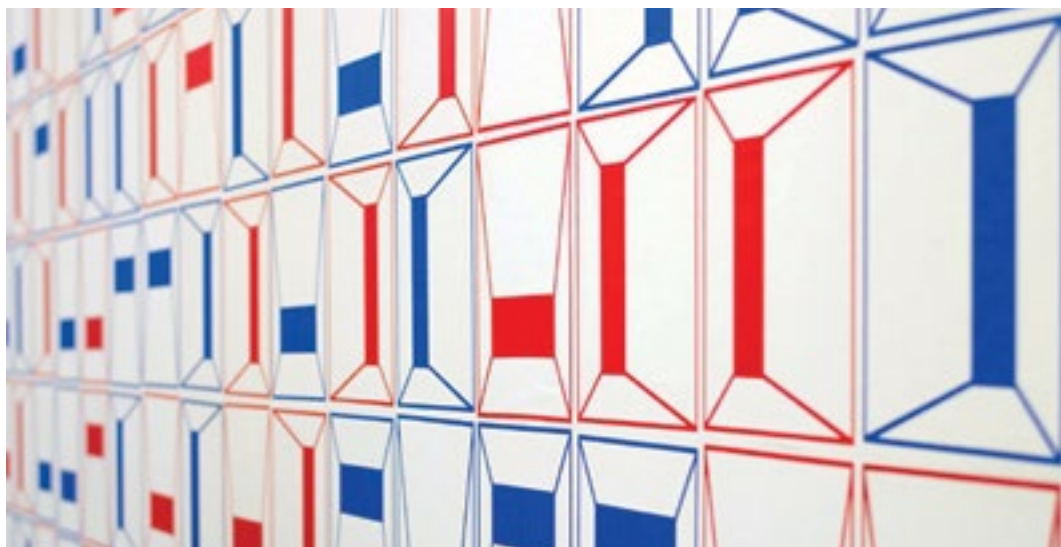


Foto: **Chapa**



Hasta el **30** de octubre
MNAV

A través del Área de Artes Visuales de la Dirección Nacional de Cultura del Ministerio de Educación y Cultura, se realiza la exposición del 57° Premio Nacional de Artes Visuales—Octavio Podestá.

En esta oportunidad se designa al 57° Premio Nacional de Artes Visuales con el nombre de Octavio Podestá, artista egresado de la Escuela Nacional de Bellas Artes en el año 1961,

galardonado con el Premio Figari a la trayectoria artística en el año 1998 y cuya extensa carrera como escultor y docente es ejemplo para las artes visuales del Uruguay.

El jurado de esta edición está integrado por: **Manuel Neves, Verónica Pane-lla y Cuauhtémoc Medina** (México). El Área Educativa del Museo realizará visitas guiadas interpretativas.

EL TRABAJO Y LOS TRABAJADORES: 10 AÑOS DEL PIT-CNT

COLECCIÓN DEL MNAV



Imagen: Boceto Logo PIT-CNT. **Manuel Espínola Gómez**. 1921-2003

Hasta el **6** de noviembre
MNAV

La presente exposición es fruto de la colaboración entre el MNAV y el PIT CNT en el marco de su cincuenta aniversario. Las tareas de relevamiento, realizadas en los últimos dos años, enfocaron la aproximación teórica de la Colección en la temática del trabajo y los trabajadores, eje investigativo donde convergen otros asociados a la conformación de identidades sociales, nacionales e internacionales. La propuesta expositiva se abre también a otros acervos, especialmente el del PIT CNT en relación dialógica con la propuesta del

MNAV. Junto a los óleos, dibujos y grabados se exhibirán materiales fílmicos e impresos de denuncias populares vinculadas a manifestaciones artísticas contemporáneas, como aquellas destinadas y extendidas en los muros y calles del espacio urbano: afiches, panfletos para ser lanzados al aire; producciones que la mayoría de la población absorbía con mirada fugaz. Materiales efímeros generados por muchos ciudadanos frente a obras más o menos consagradas y guardadas en los acervos museales.

DE LOS CAMPOS CON PUENTE & TOURNIER



Del **10** de noviembre al **27** de diciembre
MNAV

En el año 2007, la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo de la Universidad de la República comenzó a desarrollar un Ciclo de Exposiciones Itinerantes sobre la obra de destacados arquitectos uruguayos. El propósito de esta iniciativa es difundir la producción arquitectónica fuera del ámbito académico, acercándose a un público general -no especializado-, y llegar con ella a distintos puntos del país. Esta sexta edición, protagonizada por los arquitectos Octavio de los Campos, Milton Puente e Hipólito Tournier, ofrece un repaso por las obras más representativas del estudio, cuya producción incluye el Edificio Centenario, el local de la Sección Femenina de Enseñanza Secundaria y Preparatoria -hoy sede del Instituto de Profesores Artigas- y la Vivienda Perotti.

CARLOS PALLEIRO: SON TODOS BICHOS



Hasta el **30** de octubre
MNAV

Setenta dibujos de Carlos Palleiro al cumplir sus setenta años (y cincuenta de profesión).

Más allá de ser el diseñador gráfico uruguayo más conocido y admirado por sus carátulas y afiches, por detrás está el dibujante.

El que gasta toneladas de papel -como jugando- alternando técnicas y estilos, desde la línea finita al pincelazo robusto, desde el lápiz a la tinta. Siempre con una guiñada tierna, casi humorística, como diciéndonos: los únicos adultos que vale la pena conocer son los que son niños altos.

Gustavo Wojciechowski (Maca)

PAISAGEM (IN)CERTA



A partir de los textos de Anne Cauquelin y Nelson Brissac Peixoto fue pensada la exposición "Paisagem (in)certa", en donde el paisaje es visto bajo diferentes aspectos: el real frente al imaginario y/o el paisaje urbano en el diálogo con el rural. El paisaje se enfrenta y reinventa aquí a partir de la cultura y la estética. Un grupo de artistas de Brasil con curaduría de Ana Zavakil nos brindarán una mirada distinta a como pensamos nuestra relación con el espacio.

Hasta el **13** de noviembre

Subte

VIVO Y PLANTO MUESTRA HOMENAJE A INÉS FILGUEIRAS



Muestra homenaje a Inés Filgueiras, fotógrafa uruguaya que trabajó en la unidad comunicacional del MIDES y de forma independiente. Curadora invitada: Diana Mines. "Vivo y planto en el Montevideo Rural" sintetizó -quizás excesivamente- su autobiografía, porque su vivir y su plantar se tradujeron en una multiplicidad de tareas, la mayoría de ellas solidarias y, por suerte, registradas con su cámara."

Hasta el **2** de octubre

Fotogalería Parque Rodó

PELIGRO INDETERMINADO

MARCEL DEL CASTILLO (VEN)

En la fotografía de Marcel del Castillo hay un cuestionamiento constante a la relación entre el hombre y su entorno urbano. En Peligro indeterminado continua en esta línea de trabajo a través de varias capas temáticas.

Propuesta seleccionada en el llamado abierto a salas 2015 para exponer en la sede del CdF en la categoría Latinoamérica.



Hasta el **26** de noviembre
CdF

EL TEATRO DE TODA LA VIDA

160 AÑOS DEL SOLÍS

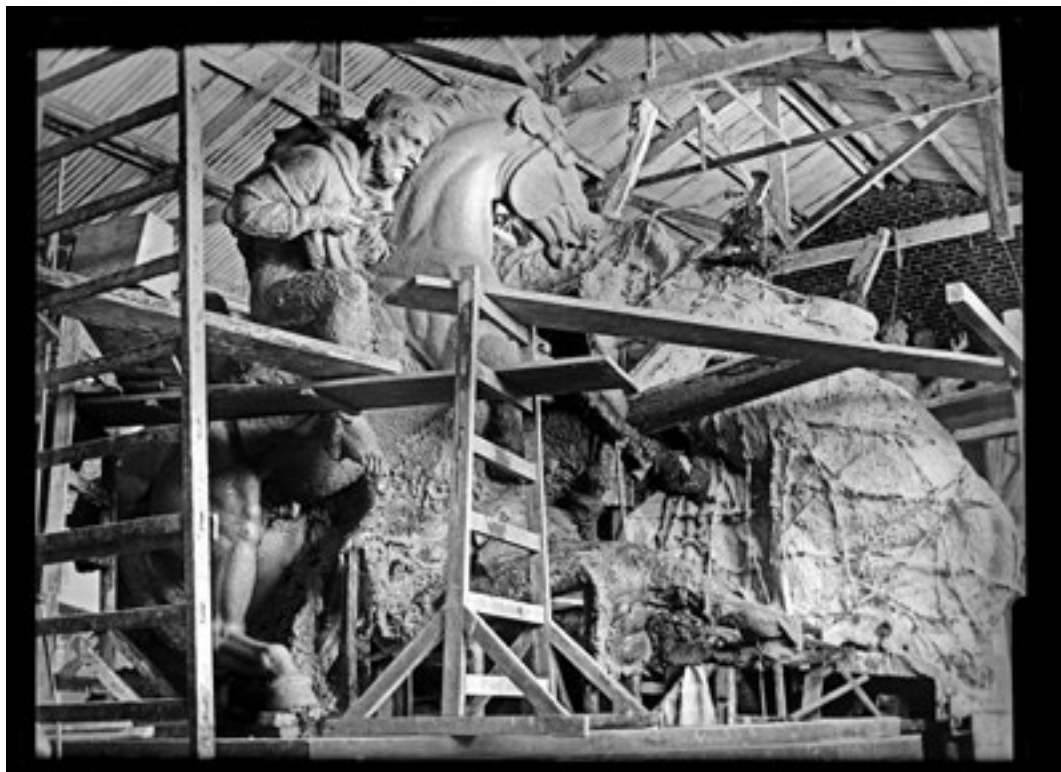


La exposición es una selección de la documentación gráfica del teatro. Una historia en imágenes que pone luz en artistas, compañías, elencos, detalles y espacios; un reflejo del paso del tiempo y del propio Teatro Solís a través de ese tiempo.

Hasta el **12** de noviembre
Fotogalería Peñarol

EL TALLER DE BELLONI

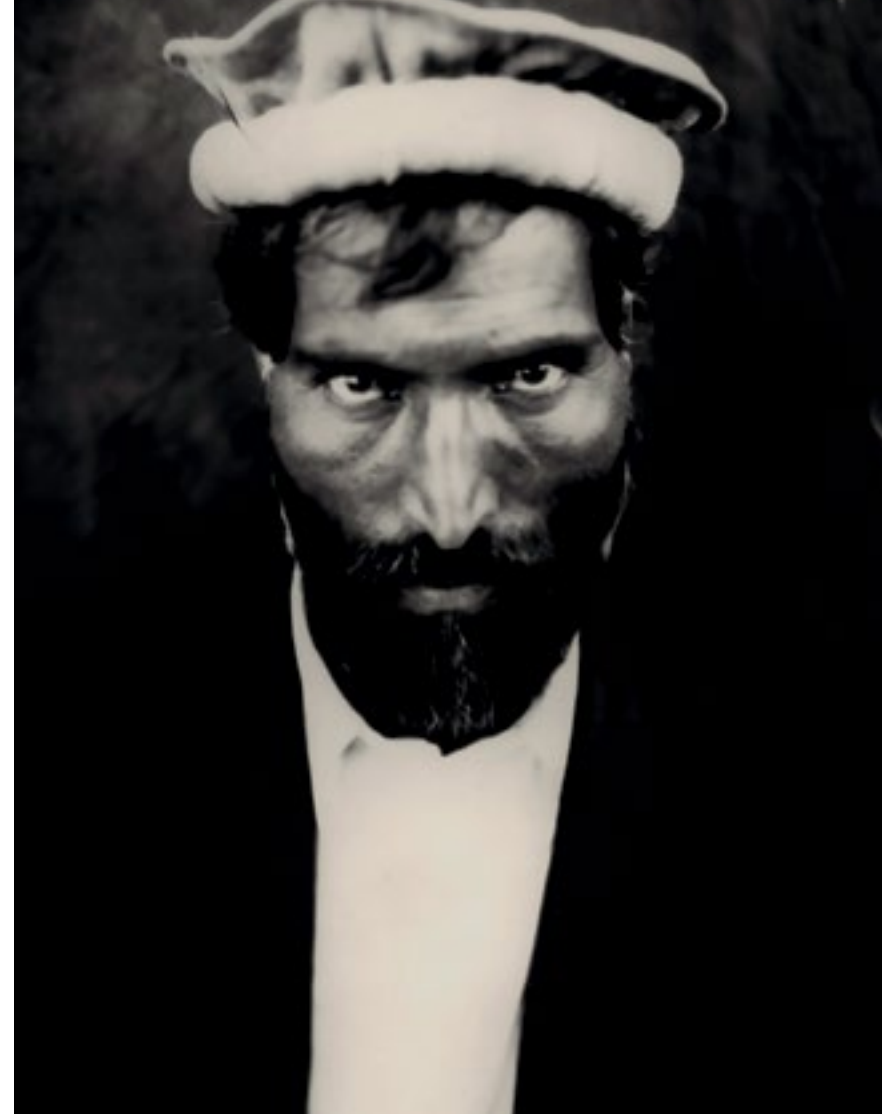
UN HALLAZGO FOTOGRÁFICO



Hasta el **26** de noviembre
CdF

Esta exposición presenta una selección de imágenes a partir de las placas fotográficas encontradas por la familia Grompone del taller del gran escultor nacional, José Belloni (1882-1965). La mayoría de las imágenes estarán dispuestas sobre pedestales de madera en alusión al montaje de la escultura clásica y de modo que el espectador pueda apreciar las dimensiones arquitectónicas del taller y de las propias esculturas. También se incluirá un documental con los relatos de los Grompone contando la historia del hallazgo.

LA CÁMARA AFGANA DE RODRIGO ABD



Hasta el **26**
de noviembre
CdF

Esta muestra reúne una selección de retratos producidos entre 2006 y 2015 en Perú, Guatemala y Afganistán, además de una sección biográfica dedicada a la trayectoria documental de Abd.

BARULLO

10 AÑOS DE REBELARTE



"rebelArte es un colectivo de fotógrafas y fotógrafos que nace en el 2006 movilizados por el deseo de construir una mirada que acompañe y alimente las distintas luchas de las organizaciones sociales locales. Barullo es un encuentro-exposición que nace de este transitar. "Barullo incluye una exposición que muestra el trabajo de ocho colectivos latinoamericanos y una serie de encuentros discursivos destinados a reflexionar sobre los distintos abordajes y dinámicas de la producción fotográfica colectiva socialmente comprometida."

Hasta el 1 de diciembre
Fotogalería Prado

SHOT



FOTOGRAFÍA CALLEJERA DE GONZALO GÓMEZ Y GUSTAVO ROSAS

Hasta el 4 de diciembre
Fotogalería Ciudad Vieja

Shot es un proyecto sobre fotografía callejera creado por Gonzalo Gómez y Gustavo Rosas. La selección de fotografías para esta muestra es una síntesis del trabajo realizado durante los tres primeros años del proyecto (2013-2015). Propuesta seleccionada en el llamado abierto a salas 2015 en la categoría Fotogalería (UY).

CIRCULACIÓN Y PERIPECIAS DEL QUIJOTE EN URUGUAY

LA COLECCIÓN DE ROBERTO CATALDO



Les proponemos una recorrida por la valiosa colección del Uruguayo Roberto Cataldo, una selección de ediciones cervantinas, desde el s.XVIII, hasta nuestros días. Una oportunidad única para ver la primera edición del Quijote en América Latina o una edición del célebre Persiles de 1781.

En colaboración con la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (UDELAR) y la librería El Galeón.

Desde el **17** de noviembre
CCF

CERVANTES UNIVERSAL



El Ministerio de Relaciones Exteriores del Uruguay es el organismo encargado de organizar esta exposición que consiste en reunir obras de Miguel de Cervantes en todos los idiomas de los países que tienen representación diplomática en el Uruguay.

Cada país se ocupará de facilitar los ejemplares que tras esta muestra pasarán a formar parte de la Colección Xalambri, una de las más completas de Sudamérica y que se conserva en la Biblioteca y Centro de Documentación de la Universidad de Montevideo.

ACCIÓN PARALELA

En la jornada de clausura, representantes de las delegaciones diplomáticas participantes leerán fragmentos de textos cervantinos en sus respectivos idiomas.

Del **13** de octubre al **16** de noviembre
Palacio Santos

CINE

MIRA:

MOSTRA DE NUEVO CINE ESPAÑOL

FOCO ESPECIAL GALICIA

EDICIÓN MONTEVIDEO

MIRA – Mostra de Nuevo Cine Español, es un evento de difusión de la cultura española a través de la promoción de sus nuevos cineastas, la creación cinematográfica contemporánea y la revisión del patrimonio audiovisual. En esta ocasión el programa contiene un foco especial sobre el cine actual realizado en Galicia. Un cine que destaca por su riqueza y diversidad, impulsado por una nueva generación de cineastas que han situado a Galicia como uno de los principales focos de la creación cinematográfica, gracias a artistas como, Lois Patiño, Oliver Laxe, Diana Toucedo o Helena Girón entre otros.

Curaduría de **Ana Domínguez** y **Ángel Rueda**, directores del (S8) Mostra Internacional de Cinema Periférico de A Coruña (España).

PROGRAMA I:

Archivo y Memoria del Cine en Galicia y documentos históricos del cine en España, desde su desarrollo inicial, a la influencia de las primeras vanguardias artísticas en el lenguaje

EL ORADOR

(Feliciano Vitores, 1928) 4 min.

ESENCIA DE VERBENA

(Ernesto Giménez Caballero, 1930) 11 min.

RECIBIMIENTO EN VIGO A SU EXCELENCIA EL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA

(Ramón Barreiro, 1934) 8 min.

O CARRO E O HOME

(Antonio Román, 1940) 12 min.

GALICIA EN NO-DO

(1944-1972) 16 min.

CINE AMATEUR

(Jose Ernesto Díaz-Noriega – JEDN, 1965) 4 min.

SEVER ODNUM (MUNDO REVÉS)

(Jose Ernesto Díaz-Noriega – JEDN, 1964) 4 min.

MOSAICO DE CANCIONES DE ANDRÉS DO BARRO

(NO-DO. Raúl Peña, 1972) 3 min.

10 y 11 de octubre
CCE



PROGRAMA II:

SINAIS DO NOVO CINE GALEGO

GRRR! Nº7: Y LAS CHIMENEAS DECIDIERON ESCAPAR

(Oliver Laxe, 2006) 12 min.

SER DE LUZ

(Diana Toucedo, 2009) 5'26 min.

CORPO PRETO

(Diana Toucedo, 2016) 7'30 min.

MONTAÑA EN SOMBRA

(Lois Patiño, 2012) 14 min.

BIONTE

(Lucía Vilela, 2015) 6 min.

PROGRAMA III:

ESPERANZA COLLADO EN MONTEVIDEO

CONFERENCIA "CINE EXPANDIDO"

Esperanza Collado representante del trabajo más novedoso realizado en la actualidad en el campo del cine expandido en España. Artista e investigadora, su práctica se expande en el comisariado, la crítica, y la docencia. Autora de Paracinema: la Desmaterialización del Cine en las Prácticas Artísticas (Premio Escritos Sobre Arte 2011), es co-fundadora de Experimental Film Club en Dublín, donde programa regularmente.

FILM PERFORMANCE

Creación cinematográfica en tiempo real. Collado pondrá en escena We Only Guarantee The Dinosaurs, una performance en la que se vincula el cine con la escultura y la danza en un proceso que involucra el uso de proyecciones en 16mm. El objetivo, atacar la cuestión cinematográfica a la vez que se explora el espacio entre la pantalla y el proyector.

SIN DIOS NI SANTA MARÍA

(Helena Girón, Samuel M. Delgado, 2015) 11 min.

Como no había aviones, la gente se trasladaba por medio de unos rezados de una tierra a otra y volvían temprano, antes del

amanecer. En unas antiguas grabaciones sonoras, las voces de los pastores hablan de una existencia mítica, de brujas y de viajes. En la cotidianidad de una mujer se materializa la magia de sus relatos al tiempo que espera la llegada de la noche. La noche es el momento en el que los viajes son posibles.

HISTORIA CEREBRO

(Borja Santomé Rodríguez, 2015) 5 min.

Con tinta negra sobre acetato y un apabullante talento gráfico, Santomé construye una pieza animada, primera parte de una trilogía, a medio camino entre el cine negro y la narración experimental.

LISTEN TO ME

(Carla Andrade, 2016) 7 min.

Listen to me es un sexto (audiovisual) que pretende invertir la eterna posición de la mujer como objeto de visión para pasar a verla en subjetivo, "escucharla" en vez de mirarla.

Una mujer vieja nos mira, estática, sin vernos. Una joven camina y es arrastrada por una oveja a una playa con una isla al fondo. Otras contemplan un océano irreal, con la isla a lo lejos. Mujeres del sur del Nepal atraviesan un campo de trigo. Y el agua, como combinación de lo inefable y lo material.

CICLO CERVANTES EN EL CINE

3, 17, 24 y 31 de octubre
CCE



DON QUIJOTE DE LA MANCHA

Dirección: **Rafael Gil**

Año: 1948



LAS GALLINAS DE CERVANTES

Dirección: **Alfredo Castejón**

Año: 1983



EL CABALLERO DON QUIJOTE

Dirección: **Manuel Gutiérrez Aragón**

Año: 2002



QUIJOTE CABALGANDO POR EL CINE

Dirección: **Ascen Marchena y Javier Rioyo**

Año: 2007 / Documental

PHONO-CINEMA URUGUAY

11 al 16 de octubre

CCE, Zitarrosa, Plaza Liber Seregni
y Espacio Cultural Ánima

Phono-Cinema es una muestra internacional de cine dedicada a explorar el mundo de la música. En su tercera edición en Uruguay el proyecto se enmarca en el Festival Cervantino de Montevideo.



PROGRAMA:

DOS ORIENTALES

Sofía Casanova y Sofía Córdoba. 72 min, Uruguay, 2016

EN LA PERIFERIA

Alberto Zúñiga. 97 min, México, 2015

QUILAPAYÚN, MÁS ALLÁ DE LA CANCIÓN

Jorge Leiva. 73 min, Chile, 2015

SELECCIÓN DE CORTOS DE VIDEOARTE D LABORATORIO DE CINE FAC

Curaduría: Nerea Moreno Felipe

SOUND OF BELGIUM JOZEF DEVILLÉ, BÉLGICA, 2012

Documental sobre el desarrollo de la escena del New Beat en la Bélgica

PERFORMANCE DE MR. KOOLT AKA DJ KOOLT

TALLER DE MÚSICA PARA CINE

A cargo de: Hernán González, compositor y docente de la Escuela de Cine del Uruguay (ECU)

HOME MOVIE DAY: DÍA DEL CINE CASERO

Charlas y taller sobre conservación de películas caseras en materiales filmicos.

EXHIBICIÓN CON MÚSICA EN VIVO

SOCO, Festival Internacional de Música Avanzada y Cultura Contemporánea

CUMBIA, LA REINA. 60 AÑOS DE LA CUMBIA EN ARGENTINA

Pablo Coronel, Argentina, 2015

REVISITANDO MACONDO DE NANDY CABRERA

Música en vivo

CICLO ANA BELÉN EN EL CINE



EN EL MARCO DE 25N, DÍA INTERNACIONAL PARA LA
ELIMINACIÓN DE LA VIOLENCIA CONTRA LA MUJER

El CCE rinde homenaje a Ana Belén, Goya de Honor 2017 con una selección de sus mejores películas.

La Junta Directiva de la Academia de Cine que le otorga este galardón por unanimidad "a una actriz que es referente de muchas generaciones y sigue siendo rostro y voz imprescindible de nuestra cinematografía".

"Siento que lo que he recibido es mucho más grande que todo el amor y el cariño con el que me he dedicado a ella durante años. Este premio es la manera que mis grandes compañeros han tenido de decirme que me quieren, significa que me tienen estima y eso es lo que más emoción me produce: sentirme parte de la familia de cine, saber que piensan en mí"

Ana Belén, 2016

7, 14, 21, 28, de noviembre
CCE

1º FESTIVAL EUROPEO DE CINE EXPANDIDO POR LA PAZ



EUNIC (la red de institutos de cultura de los Estados Miembros de la Unión Europea) presenta en nuestro país el 1º Festival Europeo de Cine Expandido. El evento consta de tres propuestas performativas audiovisuales ejecutadas por distintos colectivos de artistas locales a partir de registros cinematográficos europeos de la primera mitad del Siglo XX.

La interpretación de estas obras por parte de artistas rioplatenses ofrece la visión plural de una sociedad construida a partir de grandes flujos migratorios, el último de los cuales se produjo en la primera mitad del Siglo XX formado por europeos que huían de los horrores de un continente asolado por la guerra.

PROGRAMA:

LA GUERRA

Brian Mackern (UY), Sebastián Alíes (UY) y Pablo Reche (ARG)

LA POSGUERRA

CabeTrust + PHORO

LAS SECUELAS DE LA GUERRA

Flatten: Martín Craciun y Hernán González (UY)

VIDEOINSTALACIÓN

Fabián Barros y Luisho Díaz (UY)

Adicionalmente el festival constará de una videoinstalación basada en el reportaje cinematográfico portugués "O 9 de abril" en memoria de los soldados desconocidos portugueses que participaron en la Primera Guerra Mundial.

The background of the entire image is a repeating pattern of stylized, teal-colored waves. The waves are drawn with fine, parallel lines, giving them a textured, hand-drawn appearance. They are arranged in a symmetrical, repeating fashion across the entire frame.

ACADEMIA

DESDE EL QUIJOTE

400 AÑOS DE CERVANTISMO



El encuentro académico se centrará en la presentación y el análisis de los efectos de la obra de Cervantes y las variadas formas de lectura que ha suscitado y admitido: recepción, interpretaciones, coleccionismo, recreaciones y reescrituras, interpretaciones simbólicas y esotéricas, y hasta devoción por autor y personaje. Interesará especialmente el diálogo entre Europa y Latinoamérica, así como la comprensión de los contextos de estas variadas expresiones del cervantismo.

15 al 17 de noviembre
Biblioteca Nacional
CCE

ORGANIZAN: Academia Nacional de Letras / Biblioteca Nacional / Cátedra de Literatura Española (Fhce/Udelar) / Centro de Documentación y Estudios de Iberoamérica (UM) / Depto. de Literatura (CFE/ANEP), Universidad Católica del Uruguay.

APOYAN: Administración Nacional de Educación Pública (ANEP), Biblioteca Nacional, Centro Cultural de España (CCE), Comisión Sectorial de Investigación Científica (CSIC, Udelar), Departamento de Literatura (CFE, ANEP), Embajada de España, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FHCE, Udelar), Intendencia Municipal de Montevideo (IMM), Ministerio de Relaciones Exteriores (MRREE), Ministerio de Turismo (MINTUR), Universidad Católica del Uruguay (UCU).

COLABORA: Buquebus

EXPOSITORES INTERNACIONALES

JESSICA CASTRO
Universidad de Chile

JORGE CHEN SHAM
Universidad de Costa Rica

FRANCISCO CUEVAS
Universidad de Chile

MARIA AUGUSTA DA COSTA VIEIRA
Universidad de São Paulo, Brasil

JULIA D'ONOFRIO
CONICET - UBA - UNGS, Argentina

RUTH FINE
Hebrew University

MA. ELENA FONSALIDO
Universidad Nacional de General Sarmiento, Argentina

CLEA GERBER
CONICET-UBA, Argentina

SANTIAGO LÓPEZ NAVIA
Universidad de La Rioja, España / Universidad SEK, Santiago de Chile

JOSÉ MANUEL LUCÍA MEGÍAS
Universidad Complutense de Madrid

JOSÉ MONTERO REGUERA
Universidad de Vigo, España

MARÍA JOSÉ RODILLA
Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, México

ALICIA PARODI
UBA, Argentina

MARTA PÉREZ RODRÍGUEZ
Instituto Cervantes, São Paulo, Brasil

NIEVES RODRÍGUEZ VALLE
El Colegio de México

MARÍA STOOPEN GALÁN
UNAM, México

JUAN DIEGO
Vila UBA, Argentina

JUAN MANUEL VILLANUEVA
UNED, España

EXPOSITORES NACIONALES

DON QUIJOTE A TRES VOCES
ESTELA MEDINA, JORGE BOLANI Y JORGE ARBELECHE
Academia Nacional de Letras

ELENA ROMITI
Biblioteca Nacional

MARÍA DEL CARMEN GONZÁLEZ, PATRICIA NÚÑEZ
Consejo de Formación en Educación

ROBERTO APPRATO
Universidad Católica

GUSTAVO MARTÍNEZ, MARIANA MORAES, WILLIAM REY, ELENA RUIBAL
Universidad de Montevideo

ELEONORA BASSO, MA. ÁNGELES GONZÁLEZ, FERNANDO ORDÓÑEZ, CLAUDIA PÉREZ
Universidad de la República

EL RELATO AUTORREFERENCIAL: EL NARRADOR ORAL Y SUS RECUERDOS

TALLER



8 de octubre
CCE

EN EL MARCO DEL 3º FESTIVAL INTERNACIONAL DE
NARRACIÓN ORAL "CUENTOS POR LA PAZ"

Podremos ser Cervantes? Cervantes solo hubo uno, y no podemos escribir como él. En cambio, cada narrador/a puede plasmar su propio universo personal en los relatos y así emocionar y entretener al que lo escucha.

Adrián Yeste es de León (España). Licenciado en Educación Física, especialista en expresión corporal y danza. Desde el 2007 se dedica a contar historias tanto a niños como a adultos. En su repertorio destaca una mayoría de relatos propios. Ha contado en distintas ciudades españolas así como en todo el territorio argentino. Sus cuentos han pasado por festivales internacionales, ferias del libro, bibliotecas, cárceles, plazas... Acaba de publicar dos novelas infantiles, "La acróbata del desierto" y "Un pie en cada lado".

El taller es dirigido a: mayores de 15 años interesados en el arte de narrar

Cupo: 25 personas. Inscripciones con costo a: nire@adinet.com.uy

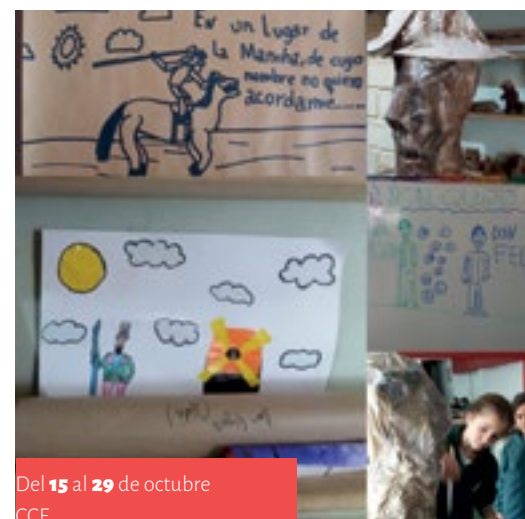
NIÑAS, NIÑOS Y ADOLESCENTES

PROYECTO QUIJOTADA

1 DE OCTUBRE: DÍA DEL PATRIMONIO / INAUGURACIÓN DE LA MUESTRA MULTIDISCIPLINAR "QUIJOTADA"

En el marco de la conmemoración de los 400 años de la muerte de Cervantes, alumnas y alumnos de primaria del Colegio Gabriela Mistral han embarcado en Quijotada, un proyecto que tiene como objetivo rescatar los múltiples valores de la obra máxima de Cervantes. Traducir, reinterpretar, releer, reconocer nuevos Quijotes y apropiarse de ellos a través del teatro, la plástica, el sonido y la multimedia.

El punto de partida del proyecto es el taller Pequeños Quijotes que ha realizado el Día internacional del libro, 23 de abril de 2016, en el Centro Cultural de España en Montevideo, donde las alumnas y los alumnos les han transmitido y compartido jugando lo investigado sobre la obra a otras niñas y otros niños que han participado en una lectura en común y una traducción en lenguajes plásticos y teatrales de lo trabajado.



Del 15 al 29 de octubre
CCE

En los meses mayo y junio de 2016 se ha trabajado con teatro de sombras con figuras realizadas en el taller de Arte del Colegio. A partir de esta idea se han construido entre julio y septiembre de 2016 Quijotes personales y contemporáneos, relatos y dramatizaciones para integrar el primer Festival de Cervantes que se desarrollará con el apoyo del CCE en Montevideo en octubre de 2016 con una muestra multidisciplinaria de lo trabajado en todos los talleres y una representación teatral de algunos episodios y reinterpretaciones como cierre del proyecto.

Idea del proyecto: **Carla Moscatelli**, actriz y docente de teatro. Realización del proyecto a cargo de los talleres: Arte: **Alejandra Guebenlian**, Comunicación: **Alice Bird**, Teatro: **Carla Moscatelli**, y Sonido: **Mariana Fernandez**. Colegio y Liceo Gabriela Mistral: Directora primaria **Marianela Brovia**. En colaboración con docentes y alumnas/os del Colegio y Liceo Gabriela Mistral www.gmistral.edu.uy

MUESTRA MULTIDISCIPLINAR Y REPRESENTACIÓN TEATRAL. PARA TODA LA FAMILIA.

La inauguración de la muestra cuenta con la presencia de alumnas y alumnos del Colegio.

Sábado 1 de octubre
Inauguración de exposición
Hasta el 19 de octubre
Espacio HUB
+
Sábado 8 de octubre
Función de teatro

ÑAQUE... O DE PIOJOS Y ACTORES



Dirección: **MARCELINO DUFFAU**

Actuación: **JUAN GAMERO Y MARIO FERRAMUSPE**

13 de octubre
CCE

Dos actores que recorren los caminos arrastrando viejo baúl y representan en los pueblos... Esta sencilla definición teatral, sin embargo, tiene en su núcleo principal a Cervantes, Lope de Vega, Francisco de Quevedo, los grandes maestros del Siglo de Oro español que con suma habilidad el prestigioso dramaturgo español contemporáneo, José Sanchís Sinisterra, lleva a escena en donde la época y la historia, junto a lo mejor del humor teatral, se dan la mano.

Un lugar cualquiera, dos actores/personajes, excelente texto, un desvinculado baúl y grandes actuaciones son lo que ofrece ÑAQUE para llevarnos a través del tiempo a lo más contemporáneo de la vida.

La obra, los dos actores y la tercera pata de este tríptico el espectador, dispuesto a pasar un buen momento, a reírse y a darse cuenta de que, a pesar de los siglos transcurridos, de los innegables avances científicos en la humanidad, la sencillez y el arte de los grandes clásicos llevan su propia contemporaneidad y el mundo ha cambiado, pero no tanto como quisiéramos.

Es por eso que Ñaque, nos confronta con nuestras realidades y nos muestra, una vez más, que el humor es un arma "cargada de futuro" para mejorarnos, nosotros y los demás.

PARA ADOLESCENTES, JÓVENES Y TODA LA FAMILIA

DONKEY XOTE

Desde la filmoteca de la AECID se lanza esta propuesta de entretenimiento para toda la familia y dirigida a niñas y niños de distintas edades.

En el 400 aniversario de la muerte de Miguel de Cervantes presentamos esta película de gran éxito en España que trata la figura del Quijote contada para las y los más pequeñas/os. Una forma amena de difundir la obra del gran escritor en lengua española a las/los más pequeñas/os en esta tan importante fecha para la cultura en español.

En "Donkey Xote" el burro, Rucio, cuenta la "verdadera" historia de Don Quijote y defiende que no fue un loco, sino todo lo contrario: un hombre inteligente, apasionado y entusiasta. El extraño grupo compuesto por Don Quijote, su "escudero" Sancho, de hecho, es su mejor amigo y el más rico del pueblo, el burro, Rucio, que quiere ser un caballo, y el verdadero caballo, Rocinante, que detesta salir de su tranquila cuadra, inician un viaje para batirse en duelo con "El Caballero de la Luna". Si Quijote lo vence, el Caballero le revelará la verdadera identidad de Dulcinea.

CINE PARA TODA LA FAMILIA.



España / 2007 / 86 min.

Director: **Josep Pozo**

Guión: **Angel E. Pariente**

(Personajes: Miguel de Cervantes)

Música: **Andrea Guerra**

PREMIOS

› Nominada a Mejor película de animación, 2008.

FESTIVALITO



Sábado 22
CCE

Festivalito es una propuesta para toda la familia que promueve la conducta creativa a través de propuestas y contextos enriquecedores que favorecen la interactividad entre niñas y niños de diversas edades y contextos con sus madres y padres. Es una oportunidad única para disfrutar del tiempo libre en familia mediante la exploración de las artes y la tecnología. Festivalito reúne a los mejores exponentes de la escena cultural local: Artistas, educadores, emprendedores, autores, ilustradores, músicos, docentes, chefs, maker spaces, y expertos en tecnología robótica, programación, audiovisual... ¡todos reunidos en una jornada en el CCE y la calle, con muchas actividades creativas, lúdicas y gastronómicas!

ORGANIZA:

Metroveinte_gestión cultural
metroveinte.com

DIRECCIÓN GENERAL:

Silvana Bergson, Licenciada y Magister en Gestión Cultural;
Piqui Gastaldi, Licenciada en comunicación.

EL RETABLO DE MAESE PEDRO

TALLER DE TEATRITO DE SOMBRAS



El origen del Teatro de sombras se remonta a los tiempos del hombre prehistórico, cuando éste hacía sombras con sus manos y su cuerpo frente al fuego de las cavernas. En el siglo IV a.C., encontramos a las sombras adoptando un carácter metafórico en el Mito de la Caverna de Platón, donde las sombras adoptan un carácter de referencia de la realidad del ser. Las primeras manifestaciones de esta modalidad de artes escénicas provienen de India y China. Este arte se propagó por Europa a mediados del siglo XVIII, cuando misioneros en China llevaron estas marionetas a su regreso a sus países.

En este taller experimentamos poner en práctica esta técnica escénica en relación a la ópera de cámara para títeres de Manuel de Falla, El retablo de maese Pedro, con libreto inspirado en un episodio del Quijote de Miguel de Cervantes.

Tras una breve contextualización histórica y una introducción a los principios de manipulación de títeres de sombra, las niñas y los niños construirán figuras sencillas de papel e improvisarán pequeñas escenas a partir de los capítulos del Quijote relacionados con El retablo de maese Pedro.

A cargo de: **Carla Moscatelli**, actriz y docente de teatro; y **Alejandra Guebenlian**, egresada de la Escuela Nacional de Bellas Artes, docente en expresión plástica.

Cupo limitado. Inscripciones en cce.org.uy
A PARTIR DE 8 AÑOS.

Sábado 29
CCE

DON QUIJOTE DE LA MANCHA

Octubre y noviembre
CCE



Adaptación de la obra de Miguel de Cervantes en la que se relatan las aventuras del hidalgo Don Quijote y su fiel escudero Sancho Panza.

Las películas son un montaje de los treinta y nueve episodios (de veintiséis minutos cada uno) que se emitieron en Televisión española, entre los años 1979 y 1980, la primera parte, y 1980 y 1981, la segunda parte.

CINE / EXTENSIÓN ESCOLAR

Coordinación de funciones:
ninosyadolescentes@cce.org.uy

España, 1997 / Duración: Primera parte: 92 min. Segunda parte: 94 min.

Dirección: **Cruz Delgado** / Producción: **José Romagosa** / Guion: **Gustavo Alcalde** / Supervisión literaria: **Guillermo Díaz-Plaja** / Dirección de fotografía: **Alfredo Fraile** / Dirección artística (storyboard y planificación): **Enrique Alarcón, Javier G. Inaraja, Mª Carmen Chenza, José Mª Zúmel, Antonio Zurera** / Animación: **Basilio González, Valentín Caín, Pedro E. Delgado, Pedro Jorge Gil, Vicente García Sangrador, Amaro Carretero, Vicente Rodríguez, Ángel García** / Ayudantes de animación: **Marta de la Rosa, Manuel Doctor, Mariano Mendoza, Rafael Fernández** / Fondos: **Ángel S. Chicharro, José Luis Romero, Milagros Bañares, Ángel Cabrera** / Montaje: **José Luis Berlanga** / Música: **Antonio Areta**. Canción: "Don Quijote y Sancho": **Juan Pardo** / Intérpretes de las canciones: **Lorenzo Valverde, Mercedes Valimaña, "Botones"** / Voces principales: **Fernando Fernán Gómez** (Don Quijote), **Antonio Ferrandis** (Sancho Panza), **Rafael de Penagos** (Miguel de Cervantes)

PARA CLASES DE ESCUELAS Y COLEGIOS

FILBITA EN MONTEVIDEO

FILBA
INTER
NACIONAL

11 y 12 de noviembre
CCE / Escuela Pública 355

Una tarde de juego entre dos chicos puede ser una invitación a reinventar el mundo, a andar con otras ropas, a lanzarse a la aventura y a la experimentación, a darle forma al universo que nos rodea con la absoluta convicción de que aquello que se imagina está verdaderamente ahí, y a una innumerable cantidad de "¿dale que éramos...?". Habitar otros mundos o mirar el propio de una manera distinta es también una posibilidad que nos ofrece la literatura.

Jugamos y leemos, imaginamos y creamos. Cuando somos chicos y no tanto. Cuando estamos solos o acompañados. Cuando queremos escapar o cuando queremos encontrarnos. Sin limitarnos a un tiempo cronológico, el juego y la literatura están ahí como invitación siempre abierta.

filba.org.ar/filbita

BURLESQUE: LAS MUJERES DE CERVANTES

SUSANA ANSELMi & MARÍA DODERA

—



SUSANA ANSELM

URUGUAY, 1950

—

Cursa estudios primarios y secundarios en su ciudad natal hasta que viaja a Montevideo donde cursa y se recibe de profesora de inglés en la Alianza Uruguay-EEUU.

A partir de entonces se dedica paralelamente a la enseñanza de este idioma y a formarse como actriz en el Insituto Fontana-Goitiño con sede sede en el Istituto Italiano di Cultura.

A partir de ahí comienza a actuar tanto en español como en italiano e inglés, en diferentes obras bajo la dirección de figuras como Roberto Fontana, Hèctor Manuel Vidal, María Dodera, Carmen Tanco, Sergio Luján, Marcelino Duffau, Jorge Denevi, entre otros. A su vez, realiza talleres de teatro y teatro en inglés en colegios de la capital y en su ciudad natal.

Desde el año 2009, forma parte de The Company Educational Drama, grupo que se dedica a llevar a escenas obras de cuentos tradicionales y de autores ingleses o universales, adaptándolas para diferentes niveles desde jardín hasta secundaria y para público en general, siempre en inglés.

MARÍA DODERA

URUGUAY, 1964

—

Reconocida como una de las principales directoras de escena del medio uruguayo en cuanto a investigación en espacios no convencionales, con más de 35 espectáculos dirigidos. Obtuvo el premio Florencio Revelación en 1991 lo cuál le permitió realizar gran parte de su formación París (Francia), el premio I.T.I en 1999 por la puesta en escena de *Una cita con Calígula* y el premio Iris en el 2007 por la dirección de *Berlín* y *Zapatos Andaluces*. Ha participado en numerosos festivales internacionales en Estados Unidos, República Dominicana, México, España, Inglaterra, Dinamarca, Suecia, Noruega, Brasil, Cuba, México, Perú, Argentina y Brasil.

—

La acción se desarrolla en un Burlesque bajo.

El término burlesque en la literatura refiere a un subgénero de la comedia popularizado en la literatura del siglo XVI. La palabra burlesque aparece por primera vez en el título de la obra de Francesco Berni del siglo XVI, Opere burlesche. La obra de Berni crea un nuevo concepto y género en la literatura llamado Burlesche, género en el que el argumento se enfocaba a la ridiculización o satirización de determinado tema o situación.

El género fue adoptado por diversos escritores y poetas de la época como Miguel de Cervantes, quien ridiculizaba el romance medieval y el carácter épico en trabajos como Novelas ejemplares y Don Quijote de la Mancha. El burlesque como género abarcó el periodo literario barroco entre los años 1600 y los años 1750; intencionalmente ridículo al recurrir a técnicas literarias como el cómico-heroico, la parodia y la difamación.

El género literario del burlesque, además se dividió en dos subgéneros: burlesque alto y burlesque bajo. El burlesque alto pretendía crear un contexto en el que se dignificaba un tema considerado como cómicamente inapropiado, mientras que en el burlesque bajo pretendía ridiculizar de manera irreverente un tema serio)

PERSONAJES

GITANA VIEJA: matrona del burlesque

PRECIOSA: nieta adoptada por gitana vieja (explotada por gitana vieja)

CRISTINA DE LA GUARDA: Cristina, la interesada y maltratada

CRISTINA DE LA CUEVA: cristina, fregona y desvergonzada

CRISTINA LA DULCE: cristina, la más dulce

CRISTINICA: cristina, la más tonta

LA QUIJOTE: una quijote punk, defensoras de los animales y feminista

ARABELLA: una quijote inglesa, pariente de las mujeres de shakespeare

ALDONZA: la más real

DULCINEA: el ícono de la irrealidad

HOMBRE PARECIDO A CRISTO: uno de los tantos quijotes de este mundo

BORRACHOS

Fuentes de investigación para la dramaturgia:

Novelas y entremeses de Miguel de Cervantes Saavedra; Don Quijote de la Mancha; Textos inspirados en Charlotte Lennox-1752- The Female Quixote (Doña Quijota); Textos inspirados en Kathy Acker- 1986- Don Quixote or Which was a dream (que fue un sueño); Material de investigación que aparece en Actas de Jornadas Cervantinas (A cuatrocientos años de la publicación del Quijote); Universidad de la República; Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación; Instituto de Letras- Departamento de Letras Modernas; Literatura Española.

—

GITANA VIEJA:

¡¡Bienvenidos todos y todas
a este "burlesque", deste mundo
que funciona al revés,
propio del entremés!!

BORRACHO 1: ¡Buuuuuuuu Buuuuuuuuu!

¡Saquen a esta vieja loca de aquí!

GITANA VIEJA: Hay tiempo y vino, ¡sea bienvenido!

Si usted aún no ha venido
(cualquiera sea la disculpa
que lo retiene en su nido),
no olvide en esta ocasión,
que este burlesque le ofrece a usted
granujas, viejas brujas y putas
pal olvido, de una santa vez,
deste mundo que, ya sabemos,
funciona, pero al revés!

BORRACHO 2: ¡Traigan el chupi y las minas!

—¡Aquí venimos a divertirnos, no a clases de literatura de cuarta!

BORRACHO 3: Que entremés y ni que ocho cuarto

—¡Dejen tocar el pandero a quien sabe!

—¡Y a otra cosa mariposa!

GITANA VIEJA: Este burlesque está listo

en esta primer ocasión

para dar vuelo a la acción

y poner sobre la mesa

las mujeres a elección.

Que por cierto son muchas...

CRISTINA DE LA GUARDA: Aquí, Cristina de la Guarda; escogí al Sacristán Pasilla por interés, aunque me haya abofeteado del derecho y del revés.

GITANA VIEJA: (*Se tapa la boca*) Uhhhh, ¡Violencia de género aquí también!

CRISTINA DE LA CUEVA: Yo, Cristina de la Cueva, fregona y desvergonzada, dejé a mi vejete barbero para ejercer el amor libre. Y aquí presente también les digo:

“¿O cuál es más de culpar
aunque cualquiera mal haga:
la que peca por la paga
O el que paga por pecar?”

CRISTINA LA DULCE:

Heme aquí, la Dulce Cristina, que presa de mi
estúpida piedad, ofrezco hospitalidad
a un estudiante perdido por los caminos de Cristo.
“La hospitalidad es signo de nobleza”.

CRISTINICA: Yo soy Cristinica, y no sé bien quien soy.

¿Por qué no me llaman Cristina? Cristinica suena a inferior...

GITANA VIEJA: ¡Qué casualidad! ¿No? Todas se llaman igual: Cristina, Cristina, Cristina y Cristinica,
(*Aparte*) Cristinica no es igual... Bueno, da lo mismo
¡Tuitas vienen de Cristo!

CRISTINA DE LA CUEVA: Como presente ya estoy,
sí me permite voy a entonar una canción,
esta bella tonada oriunda de Salamanca.
¡Música maestro, y por las Cristinas, salud!

(*Empieza música a tocar y en aparte habla Cristina*)

Ojala salud tenga yo, porque si fregando y bailando
aquí me rompo una pata,
no tengo seguro social.

(Baila y canta con un fregón o una escoba)

Oigan los que poco saben
lo que con mi lengua franca
digo del bien que en sí tiene
La Cueva de Salamanca.
Oigan lo que dejó escrito
della el bachiller Tudanca
en el cuero de una yegua
que dicen que fue potranca,
en la parte de la piel
que confina con el anca,
poniendo sobre las nubes
La Cueva de Salamanca.
En ella estudian los ricos
y los que no tienen blanca,
y sale entera y rolliza
la memoria que está manca.
Siéntanse los que allí enseñan
de alquitrán en una banca,
porque estas bombas encierra
La Cueva de Salamanca.

UN BORRACHO: ¡Oleeeee, Oleeeee ¡! Oiga, oiga ; como dice doña Teresa:

TODOS: ¡"Cada cual para su pieza"! juajua juajua juajua

GITANA VIEJA: *(Gitana a Cristina de la Guarda)* Y esta Cristina, que
al amor ha vencido por interés,
también sabe cantar, ya lo veréis.

CRISTINA DE LA GUARDA: *(Canta El reino del revés)*

BORRACHO 1: ¡Vení yegüita, que este infeliz te va hacer ver el mundo al revés! *(Se toca con gesto obsceno)*

BORRACHO 2: ¡Que traigan otra potranca que aquí sobran jinetes pá montarlas! *(Se toca con gesto obsceno)*

BORRACHO 3: ¡Gua Guaguauuuuuuu, este perro infeliz necesita cariño, solo eso cariño! *(Se toca con gesto obsceno)*

CRISTINA DE LA CUEVA, LA DESVERGONZADA: ¡Yo nací libre y ningún hijo de nadie me va a arrastrar de los pelos llámán-
dome su mujer! Que siempre los enamorados se tienen por infelices en tanto no alcanzan lo que desean!

BORRACHO 1: ¡Vení yegüita, que este infeliz te va a alcanzar su deseo! *(Se toca con gesto obsceno)*

GITANA VIEJA: Señoras y Señores, he aquí a las perritas de este quilombete que se llama Burlesque.
¡Guauuuuuuuu! *(Agitando al público a que aúlle con ella)*

(Se pasean como si fueran ganado de oferta y demanda, entre silbidos y comentarios de los que estén en el burlesque)
(La gitana vieja sigue presentando a las otras mujeres como en un show)

GITANA VIEJA: Además de las cuatro Cristinas (bueno, una es Cristinica) tenemos a: ¡Una Aldonza,
¡Dulcinea del Toboso!
¡Doña Quijota! (que se llama Arabella)
¡La Quijote!, y tantas otras doncellas, "doncellas", eh!
Aunque a algunas de ellas,
ropas de hombre, esconden su noble belleza.
También sé que existen la Ilustre Fregona y la Dama Inglesa, eh?
Todas ellas muy preciosas...
¡Y esta gitana se llama Preciosa!

CRISTINA DE LA CUEVA (LA FREGONA): Nieta desta vieja gitana embustera.

GITANA VIEJA: ¿Este cabarute está listo
para dar vuelo a la acción?

Todos gritan: Sí, vieja barbuda, sí!
¡Dale, vieja bruja, hacete humo y soltá a la borrega que le vamo a dar acción!

GITANA VIEJA: Me sacarán con la Parca, porque yo, jubilada en la ciencia del caco
Crié a esta preciosa, en nombre de nieta mía,
A quien puse por nombre Preciosa y a quien enseñé mis gitanerías.
Y aquí se las traigo, yo, águila vieja
Pá que la gocen bien de ahí lejos
Porque a este, mi aguilucho *(señala a Preciosa)*
la enseñé a vivir por sus uñas.

PRECIOSA: "Estómago hambriento no tiene oídos"

Canta:
Quiero ver si la belleza
Tiene tal prerrogativa
Que me encubre tan arriba,
Que aspire a mayor alteza.
Si las almas son iguales,
Podrá la de un labrador
Igualarse por valor
Con las que son imperiales.
De la mía lo que siento
Me sube al grado mayor,
Porque majestad y amor
No tienen un mismo asiento

LA QUIJOTE: Stop, Stop (*saca una tablet y lee*)

Yo me quiero presentar con un escrito liso y llano

que nada tenga que ver con el ocio inundo.

Esto, señoras y señores, de Derechos se trata:

Para los Perros del Mundo:

“Sean ellos canes de raza,
callejeros, vagabundos,
falderos, sin título o de caza;
orejudos o sin rabo,
de buen pelaje o pulgosos;
bien fornidos o huesudos,
huraños, mansos, mimosos.
De toda raza y color
y de cualquier religión:
hablan el mismo idioma,
comen si hay pa comer,
duermen a los pies del amo,
lo cuidan hasta en la muerte
y a veces no tienen suerte...
porque dan con un animal
que siendo muy “racional”,
no sabe usar la azotea
más que p’ hacer el mal.
Entonces sufren hambrunas,
abandonos, pateaduras,
pero saben más de moral,
respeto y fidelidad
que el más encumbrado ilustre
que pueda llamarse humano.
A ellos, pues, corresponde,
por ley de justicia divina,
ser nombrados “Caballeros
de la Orden de los más Fieles”
Y vivir por siempre libres,
felices y en compañía
solo de aquellos pares
que los traten como tales.
Se decreta: aquí se firma,
se hace público y reafirma
que de ahora en adelante:
¡Caballeros son los canes!”

GITANA VIEJA: ¡Gracias, querida gracias! (*mientras la va empujando hacia fuera*).

LA QUIJOTE: (*grita nuevamente mientras la siguen empujando hasta que desaparece de escena*) ¡Caballeros son los canes!

GITANA VIEJA: ¡Ja ja ja, ¡Que siga corriendo el vino, el baile, el canto
y los encantos que maten los desencantos.

(*Suena música, la gitana vieja lleva a Preciosa a un aparte*). ¿Cómo dejaste entrar a esta? ¿De dónde salió? No es de nuestra tribu.

PRECIOSA: ¡Ay, abuela! No sé. Yo estaba ensayando mi canción... Resulta que yo soy la cantante ¡y acá todas cantan menos yo!

LA QUIJOTE: (*desde fuera grita*) ¡Caballeros son los ca...!

LA DULCE CRISTINA: (*ríe*) Y esto se viene de...

Esto se viene de texto, pretexto y para texto

Se viene de ficciones deficientes, personajes trasnochados

y mucho adule a libro italiano, absurdos, infestados.

De poetastros dolientes de amo,

de pastores y mendigos disfrazados.

Y esto se ubica en...

Y esto se ubica, en líneas generales...

Argamasilla, El Toboso, en la Mancha

y en la resaca de la llanura Castellana.

Mis estimados señores, los invito a

localizar a esos lugares en el mapa

que os aseguro están toditos dibujados

por la España.

CRISTINA DE LA GUARDA: Para mejor ubicación encontrará usted, señor Alcalde,
concentrada la primera parte en Salamanca.

Y muy pronto galopa a Zaragoza y en Aragón se tuercen las andanzas

Y sin saber mucho la cuestión,

el Mandamás cambia de opinión

siendo Barcelona, en la costa oriental, la orientación.

Y esto se trata...

Se trata de...

se trata de...

se trata de ...

Quijotes, Quijotas y quijotadas

de Artigas, Cristo Jesús, Prometeo,

héroes y heroínas de la imaginación

¡Dimes y diretes!

Dimes y diretes como...

dimes y diretes como...

dime y diretes como este: Nada nuevo bajo el sol

PRECIOSA: Y también dice la historia,
que nosotras las gitanas, los gitanos

no merecemos ser ciudadanos.
De tierra en tierra vamos,
frontera a frontera saltando.
Y también dice la historia
(se dicen muchas cosas)
de las cuales muchas mentiras son
Y pa eso estoy aquí.
Soy gitana y eso somos.
Por eso estamos acá,
para orar en libertad
con espectáculos bellos y profundos
que ustedes, viles hombres,
jamás podrían ver del otro lado del mundo.

Solo en las ferias tenemos
la suerte de hacer de ellas
nuestro propio mundo.

(Canta)

“Nada nuevo hay en la tierra
Nada nuevo bajo el sol
Siempre la noria que gira
El gato persigue al ratón.”

La impudicia, la vileza
La envidia y el deshonor
Son la moneda corriente
En un reino de sinrazón”

(Lo dice, con música de fondo)

“Cortada del rosal la rosa,
¡Con qué brevedad se marchita!
Este la toca, aquél la huele,
el otro la deshoja...
Y al final, sin color ni perfume
se deshace y muere marchita,
porque este la toca, aquél la huele
y el otro la deshoja...”

(Canta)

“Lo que veo con los ojos
Con el dedo lo adivino.
Al cielo siguen rogando
Y siguen con el mazo dando”

“Nada nuevo hay en la tierra
Nada nuevo bajo el sol.
Siempre la noria que gira
Y el gato atrapa al ratón”

GITANA VIEJA: Me dicen la fea, la mala, la renga.
Pero de mi ha salido esta nieta;
su belleza por oro presto
si deposita el dólar acá en mis senos.
Gitanas somos y acá de gitanadas vengo
y por lo vil yo me vendo
y todos nos vendemos, eso no es nuevo.
Por eso digo,
por eso canto,
por eso entiendo:
¡No hay nada nuevo bajo el Sol!

CRISTINICA: Una vez más, ¡Bienvenidos señores,
y señoras, a este burlesque!
Que hay tiempo y vino.
Si usted aún no ha venido,
(cualquiera sea la disculpa
que lo retiene en su nido)
bué, se lo ha perdido-
¡Pasen amigos, pasen a disfrutar
Que hay muchos hombres para bailar!
Y les digo una más: ¡De noche todos los gatos son pardos!

CRISTINA DE LA CUEVA: ¡¡¡¡¡Siiií!!!!De noche todos los hombres son pardos, quiero decir todos los gatos son hombres, quiero decir... todos los hombres son gatos....todos son...
Soy Cristina la de verdad.
No soy Cristinica, tampoco Cristina la de la Guarda,
ni la vencida ni la burlada.
Soy Cristina ¡la liberada!
Soy Cristina y como tal les digo: no hay que temer a los hombres cuando son muchos
que al ser muchos están todos juntos
y a hombres juntos, hombres truncos
y de noche todo es mejor:
¡De noche todos los gatos son pardos, señor!.

PRECIOSA: Y como Gitanilla les digo,
les digo un dicho y direte mejor:
“Donde hay fuerza de hecho se pierde cualquier derecho”
Como gitanos somos libres,
tenemos códigos pero somos libres;
no tenemos el sentido de la propiedad privada
sobre las cosas, las parejas, ni las rosas.

Pero hay espinas, no me cojas por idiota.
Somos libres, soy libre,
lista y fiel.
No me gusta que me droguen con los celos.
Ni tampoco las muertes con desvelos.
No me droguen,
no me encierren,
no me enjaulen.
Los inviernos son largos,
las ferias breves,
los veranos escasos.

El que conoce la libertad
no la vende, no la cambia
y entiende, de hecho
cuando se dice,
cuando se frasea
y se canta
¡Que si hay fuerza de hecho se pierde cualquier derecho!

CRISTINA DE LA GUARDA: Esto se trata...

Se trata de...
se trata de...
se trata de ...
Quijotes, Quijotas y quijotadas
de Artigas, Cristo Jesús, Prometeo,
héroes y heroínas de la imaginación

(Saca bruscamente a Cristina de la Guarda)

GITANA VIEJA: ¡¡Sean una vez más Bienvenidos!!
A este pícaro "burlesque"
pal olvido de una santa vez
deste mundo que funciona al revés
propio del entremés.

Las mujeres y los borrachos gritan-
¿¿Otra vez??
¡¡Te falta imaginación y sobra estupidez!!
(Ríen a carcajadas)

GITANA VIEJA: *(canta)* "El mundo siempre ha estado
con la cabeza en los pies.
En mil seiscientos tal
y en dos mil dieciséis.
Se aplaude a aquel que trepa

o al que engaña al que está al lao.
Se saca buena leña
del árbol que han tirao.
Todo esto es una burda fantochada
donde baila el mono si hay plata apostada.
Apueste pues, señor, a este Burlesque
del mil seiscientos tal, o el dos mil dieciséis.
No me di....que no me entien...
Porque es muy entrevé...
Tiene sal, tiene pimien...
Si le busca usted la vuel...
Hay comienzo y hay fi...

GITANA VIEJA: ¡Vamos muchachas, vamos, muestren sus cualidades que no hay gitano necio ni gitana lerda; que como el sustentar su vida consiste en ser agudos y astutos, despabilan el ingenio a cada paso y no dejan que crie moho en ninguna manera!

CRISTINA LA DULCE: Y si no lo creen, denle la mano a Preciosa y con que haga la cruz, verán qué de cosas les dice; que sabe más que un doctor de medicina.

CRISTINICA: Miren, muchachas, hay muchos mozos hambrientos por aquí...

PRECIOSA: Oye, Cristinica; de lo que has de cuidar es de un hombre solo y a solas y no de tantos juntos; porque al ser muchos, quita el miedo y el recelo de ser ofendidas. Verdad que es bueno huir de las ocasiones; pero han de ser de las secretas y no de las públicas.

CRISTINA LA DULCE: Oye, Preciosa, tu sabes que el secreto mejor guardado es el nunca revelado, no?

Todas las Cristinas e incluso PRECIOSA: *(dicen a coro)* ¡Para guardar un secreto se necesitan dos! ¡Para que todos se enteren, de tres! *(ríen)*

CRISTINA LA DULCE: Vamos Preciosa, que tú sabes más que un sabio se Salamanca.

GITANA VIEJA: Bueno niña, ¡no hables más! Que hablas mucho y sabes más de lo que yo te he enseñado. ¡Y ustedes a moverse! que hay que llenar la bolsa porque ya ni migajas tenemos.

CRISTINA DE LA GUARDA: ¡Pero doña Gitana, es que aquí se trabaja y trabaja y hace tres meses que no se ve la paga!

PRECIOSA: ¿Y yo abuela, si me quedo sin voz y no puedo ya cantar, a quién voy a reclamar?
Crisitnica: ¿Y si hacemos un sindicato?

GITANA VIEJA: ¡Qué reclamo, ni sindicatos, ni que ocho cuartos! Aquí todas tienen carnet, o sea que están sanitas. Siempre hay algo para comer y las tengo a todas en regla.

CRISTINA LA DULCE: Yo muchas veces me quedo con hambre.

(Entran gritando como locas Aldonza, Dulcinea, Arabella y Cristina de la Cueva)

DULCINEA: ¡Qué Extremadura, ni Salamanca, ni La Mancha! Yo no soy de ningún lado, ignorantes. ¿Acaso no saben que no existo?!

ALDONZA: ¿Y entonces, por qué ese loco con una palangana en la cabeza, me persigue vaya donde vaya, me hace reverencias, que casi se cae del caballo, e insiste en llamarme Dulcinea?

ARABELLA: Dulcinea del Toboso.

ALDONZA: Sí, baboso es él, que no deja de perseguirme y habla raro.....en verso dicen que se dice...

DULCINEA: ¡Qué incultas, faltas de imaginación e ingenio! ¡Yo soy pura creación literaria del mil seiscientos!

CRISTINA DE LA CUEVA: ¡Con razón está tan deteriorada! Y yo, Cristina, la desvergonzada, conozco bien el verso y lo cito:
 “Andar por esos caminos
 que llevan a ninguna parte,
 hace de tu caballero errante
 un demente digno del ingenio de Cervantes”, ¡já!

ARABELLA: Eso no es verso, hermosita. Eso es pobreza literaria.

DULCINEA: ¡Bien dicho! Porque verá, verso, lo que se dice verso, solo en mi siglo se halla.

CRISTINA DE LA CUEVA: (*muy enojada*) ¿Qué? ¿Pobreza literaria? La pobreza es mi aliada y a esa literaria la deberían tirar a un río, ¡como a tí! (*le pega un empujón a Arabella*)

ARABELLA: A mí nadie me empuja, inculta. Si aquella es del 1600 yo soy del 1700.
 Mi madre me ha legado el entremés
 mi padre quiso casarme con un marqués.
 Lo real y verdadero rechacé
 para vivir de romances
 y de poesías traducidas al inglés.

CRISTINA DE LA CUEVA: ¡Pá! ¡Otra loca de atar!

ALDONZA: ¡Ah, si necesitan, yo tengo cuerda para atar!

ARABELLA: Ninguna cuerda puede atar mi libertad, porque tengo cerebro, pienso, Leo y no me someto al dominio patriarcal. Por lo tanto, soy una amenaza, ¿verdad?, un elemento pernicioso para la sociedad.

ALDONZA: (*Desorientada pregunta a las demás*) - ¿Estamos en campaña política? (Las demás la hacen callar)

ARABELLA: (*Sin prestar atención a lo acontecido*) - Yo defiendo la palabra, defiendo la poesía: esa es mi arma, mi escudo y mi rebeldía. (*Y empieza a citar frases de obras y sonetos de Shakespeare*)
 ¿Quieren amor?

“Cuando habla el amor, enmudecen todos los dioses para escuchar la armonía de su voz. Jamás ningún poeta se atrevió a tomar la pluma para escribir, antes de que se mezclasen con su tinta lágrimas de amor” (esto es de Trabajos de amor perdidos)

CRISTINA DE LA CUEVA: Nada mal, para estar loca de atar.

ARABELLA: ¿Quieren muerte? ¿Quieren el paso irrefutable del tiempo?
 “Las arrugas que te mostrarán fielmente tu espejo, te traerán a la memoria
 las tumbas de bocas abiertas...”

ALDONZA: ¡Y encima de loca, depresiva!

ARABELLA: “Cuando considero que todo lo que crece no conserva su perfección sino un corto instante; que este inmenso escenario del mundo sólo muestra espectáculos sobre los cuales las estrellas ejercen su secreto influjo. Entonces la idea de esta permanencia inconstante hace resplandecer todavía más a mis ojos la riqueza de vuestra juventud, viendo al Tiempo devastador aliarse con la Decadencia para trocar el alba de vuestra juventud en noche sombría”
 ¿Quieren filosofía y más poesía?
 “¿Cuántos corderos engañaría el cruel lobo, si pudiera dar a sus miradas la expresión del cordero!”
 “...las cosas más dulces se vuelven las más agrias por el contagio de sus acciones; los lirios podridos son más fétidos que las peores hierbas...”

CRISTINA DE LA CUEVA: ¡Basta! ¡La que está pudriendo nuestra lengua con esos disparates sos vos!

ALDONZA: (*Saca la lengua y hace Agggggg tratando de ver si la tiene podrida; las demás la imitan*)

TODAS: ¡La loca pudre nuestra lengua! ¡La loca pudre nuestra lengua!

CRISTINA DE LA CUEVA: ¿Por qué no te ahogás en algún río? Eso sí que es romántico y poético para una doncella, más que española, inglesa.

ALDONZA: ¿Sabrá nadar?

ARABELLA: (*enloquece*) Me arrojaré al Támesis. ¡Llévenme al Támesis! Ahí, cerquita del Globo, cerquita de mis pares anglosajonas, cerquita de...

ALDONZA: ¡Cerquita de algún manicomio, que es tu hábitat indicado!...Pucha, dije “hábitat”... ¿de dónde me salió esa palabra? En mi habla de campesina no encaja...

CRISTINA DE LA CUEVA: (*gritando*) ¡Hermanas cristianas, o sea Cristinas, vengan a mí! (*aparecen las otras Cristinas*). Que estas “señoras” merecen una lección “literaria”.

CRISTINA DE LA GUARDA: ¡Cristina de la Guarda, presente!

CRISTINA LA DULCE: ¡Cristina la Dulce, aquí!

CRISTINA DE LA CUEVA: ¡Cristina, la desvergonzada, la que viste y calza!

CRISTINICA: Yo ya estaba, pero... ¡Cristinica, pronta estoy!

CRISTINA DE LA CUEVA: Bueno, mozas, estas señoras dicen ser parte de alguna historia, pero no les veo ningún espiritillo fantástico que a grandes cosas las lleve.

DULCINEA: Ojos hay engañados, que a la primera vista también les parece el oropel como el oro; pero a poco rato bien conocen la diferencia que hay de lo fino a lo falso.

(Preciosa se adelanta, plantándose en medio de todas y dice)

PRECIOSA: No porque corra un navío tormenta o se anegue, han de dejar los otros de navegar.

CRISTINA DE LA CUEVA: ¿Pero qué es esto? ¿Un concurso de citas de algún autor célebre?

ALDONZA: Yo no conozco a ninguno célibe, así que no puedo concursar.

ARABELLA: ¡Al Támesis! ¡Al Támesis, que allí me he de tirar!

DULCINEA: Se dará tiempo al tiempo, que suele dar dulce salida a muchas amargas dificultades.

GITANA VIEJA: Amargas dificultades ya hemos pasado bastante, ¡basta de cháchara barata, que aquí lo que hace falta es llenar la bolsa! Y la que lo sabe hacer es Preciosa.

CRISTINA DE LA GUARDA: ¿Y a esta vieja bruja quién le dió vela en este entierro?

ARABELLA: ¡No va a ser entierro! ¡Va a ser ahogamiento, en las aguas de un río que...

CRISTINA LA DULCE: ¡Ay, don Miguel! ¿Por qué insistes con que a muchas no les funcione la sesera?

DULCINEA: Porque los sabios saben que solo la fantasía y la ficción tienen real valor.

CRISTINICA: *(en un aparte, confundida)*- ¿Pero, cómo va a ser real si es ficción?

CRISTINA DE LA CUEVA A PRECIOSA: Cambiando de tema, ¿y tú, gitanilla sabes leer?

GITANA VIEJA: ¡Y escribir! Que a mi nieta la he criado yo como si fuera hija de un letrado.

PRECIOSA: Lo que más se es cantar, bailar y hacer la cruz para curar; hasta con dedal de plata, si es que faltan las monedas.

GITANA VIEJA: ¡Ni se te ocurra, Preciosa! ¡Si no brillan las monedas, no hay canto, ni baile, ni cruz pá curar!

CRISTINA DE LA CUEVA: Muy afilada, doña gitana, porque yo conozco bien, que en algunos palacios más abundan los sinvergüenzas que los discretos.

ALDONZA: Cada vez entiendo menos para qué estoy yo acá...si el loco que me persigue parece haber desaparecido *(lo busca con la mirada por todas partes)*

GITANA VIEJA: ¿Han visto ustedes cuánta hermosura, gracia, elocuencia y sobre todo, cordura?

(Le cae desde fuera un pergamino en la cabeza, lo levanta y lee)

¡Pá... jarito! *(Lee)*: Lamento informar a los presentes, que a este prestigioso Burlesque, no podrá comparecer la tan encumbrada Dama Inglesa, pues se halla tomando el té con las otras "Mujeres Inglesas", firmado

La Dama Inglesa.

¡No me extraña nada, tomando el té seguro que con su reina en el Peñón de Gibraltar! En tacitas de oro, robadas a cualquier moro. Pero siempre correctitas, muy hipócritas, mucha sonrisita, ¡Buena razón para no mezclarse con estas españolitas!
(Las mujeres se miran entre sí y la gitana vieja, en susurro)

GITANA VIEJA: ¿Y ahora, si ella no viene a hacer su número, -que era de cuarta- con qué entretengo a esta manga de iletrados? PERDÓN, quise decir "ilustrados"

PRECIOSA: ¡Yo puedo cantar y bailar!

ARABELLA: ¡Yo puedo tirarme al río!

CRISTINICA: ¡Yo puedo hacer un entremés que sea discreto, alegre y cortés sin que haya en él, cosa fea!

CRISTINA DE LA GUARDA: ¡Yo, si por ahí anda otro sacristán, me entrego libre y con ganas, aunque me hinche la cara con dos o tres bofetadas!

CRISTINA DE LA CUEVA: ¡Yo, que nací bien fregona puedo hacer lo que usted quiera: peco porque usted paga, o usted paga por pecar! *(se contonea y "muestra")*

ALDONZA: ¡Yo solo soy campesina, tengo las manos curtidas pero puedo lavar pisos o domar algún potrillo. Además el loco aquel, ya no me sigue ni a pie.

CRISTINA DE LA GUARDA: ¡Yo puedo cantar otra vez El reino del revés!

TODAS GRITAN: Por amor a María Elena, ¡¡no la cantes otra vez!!

DULCINEA: "Nunca fuera caballero de damas tan bien servido, como fuera don Quijote, cuando de su aldea vino. Doncellas curaban de él, princesas de su Rocino."

CRISTINA DE LA GUARDA: ¡Ah!, ¿yo no puedo cantar el "Reino del Revés" y esta descerebrada puede decir cualquier paparruchada?

CRISTINA DE LA CUEVA: Se me ocurre que viene un hombre parecido a Cristo...

CRISTINICA: ¿Parecido a Cristo? ¿El que terminó en la Cruz?

CRISTINA DE LA GUARDA: Ese viene de otro libro y el final ya está muy visto.

CRISTINA DE LA CUEVA: Bueno entonces, en una pelea a duelo, uno mata a otro a capa y espada.

(Todas la miran)

En todo argumento interesante hay algo oscuro...es que... ¡me faltaba un crimen!

Todas: ¡Ahhhhh!

CRISTINA DE LA GUARDA: O que alguien, o alguna ¡se tire a un río!

Aunque en realidad el río estaba destinado a Arabella.

¡Y esta flojita se ofende!

(Las Cristinas se burlan y gritan)

CRISTINAS: ¡Para tiradas a ríos, ya está Ofelia!

ARABELLA: ¡Ah, pero esa era del grupo de "otras mujeres"!

(Susurrando como en un aparte) "Las Mujeres de Shakespeare", fuera de España, por cierto.

(Irrumpe La Quijote).

LA QUIJOTE: Oí que necesitan un crimen, acción para su distracción; yo tengo la solución "Porque mujer y mudanza, nacieron de un parto al fin"

Rapea:

Abuso, maltrato, crimen pasional,
todo es un banquete en el noticiero actual.

Ficticio, ilusorio, onírico, irreal:
epítetos trillados de un mundo medieval.

"Era e non era"; ¿qué es y qué no es?

Hasta lo dijo Shakespeare: to be or not to be.

¿Qué es y qué no es? To be or not to be.

¿Qué tendrá que ver meter ahora aquí al inglés?

Quien rompe las costuras
del chaleco de la cordura,
se opone a la cultura que le impone corrección.
Entonces se despoja del vestido que lo estruja,
y gana su lugar como demente en progresión.

Una bofetada, una cachetada,
una pateadura, alguna manoseada.

No importa que sea niño, mujer o animal,
ya no se distingue que es legal o ilegal
que es leal o desleal
que es real o irreal.

Tengo un santo devenido en perro
que es en mi ruta mi fiel compañero.
No sé si es cordura o santidad mental,
que sea mi Sancho Panza un noble animal.
Aquí me encontré con Rocinante transexuado;
no la pude montar porque está vieja y reventada.
Y aunque la pobre yegua me sigue lado a lado,
no le puedo hablar porque español no entiende un rabo.

Quien rompe las costuras
del chaleco de la cordura,
se opone a la cultura que le impone corrección.
Entonces se despoja del vestido que lo estruja
y gana su lugar como demente en progresión.
Como demente en progresión
Como demente en progresión.

(Dimes y diretes):

La codicia rompe el saco.
No es oro todo lo que reluce.
No es la miel para la boca del asno.
El buey solo bien se lame.
El hombre propone y Dios dispone.
Nadie diga: de esta agua no he de beber.
A buen entendedor, pocas palabras.
Dime con quién andas y te diré quién eres.
De noche todos los gatos son pardos.
Una golondrina no hace verano.
La letra con sangre entra.
La ropa sucia se lava en casa.
A otro perro con ese hueso.

LAS CRISTINAS: *(A las respuestas de todos estos proverbios, las Cristinas le gritan).* ¡En bocas cerrada no entran moscas ni salen estupideces!

(Hasta este momento de la obra se ha instalado el burlesque como metáfora de un mundo decadente, donde reina el mercadeo, la envidia, el embrutecimiento, la falsedad, la hipocresía, el desamor. Escénicamente reina la confusión, el absurdo y el disparate. Desde el público irrumpe "El hombre parecido a Cristo" con El Quijote en mano. Su espacio escénico será durante toda su intervención, la platea)

HOMBRE PARECIDO A CRISTO: *(aparece con la Biblia en mano)* Hermosas Doncellas y estimadas damas, señoras y señores, por ustedes he venido.
Se dice que según las leyes vigentes se considera delito propagar ideas obscenas en textos, versos, narraciones y charlatanerías.

También las leyes prohíben estos lugares de encuentros y desencuentros
 Como también no son bien vistas las comedias, las novelas; y mucho menos la imaginación.
 A mí se me persigue en forma severa por haber batallado gigantes de enorme armadura.
 Se me ha acusado de malas interpretaciones de los Libros Santos.
 Se me ha acusado de malversar los caminos de Dios
 Es la Caballería Andante, una verdad a ser revelada.

BORRACHO 1: ¡Saquen a este loco. Pretende llevarnos a la cárcel!

BORRACHO 2: ¡Embustero, malversador de verdades!

CRISTINA LA DULCE: ¡Ay, que dulzura y que poesía en sus palabras!

CRISTINA DE LA CUEVA: ¡Ay, yo a este me la llevo para la Cueva!

CRISTINA DE LA GUARDA: ¡Ay, Yo me entrego libre y con ganas!

CRISTINICA: ¡Ay, se parece a Cristo, ese del final muy visto!

TODAS LAS CRISTINAS: Vamos a unirnos a él.

LAS CRISTINAS: (*música sacra*) Nosotras en vos creemos.

Cristina es nuestro nombre.
 Cristina, Cristina, Cristina, Cristi...nica;
 todas de Cristo hemos venido
GITANA VIEJA: ¡Pase señor, pase!

Deje esa cruz,
 olvide los gigantes,
 preste el oído a la representación
 y su cuerpo a la acción.
 Pase señor y juéguese;
 este burlesque no le tiene miedo a las cárceles
 y mucho menos a la muerte.

ARABELLA: Creando historias necias
 que ocultan al hombre la visión de la realidad.
 Así vamos siendo bufones de este burlesque,
 que no es más ni menos que la otra carita de la realidad.

DULCINEA: La realidad: ¡prisión implacable de la existencia!

ALDONZA: Soy realista, en toda una vida no he podido
 creer en nada. No ha podido endulzarme la poesía.
 Yo vivo la vida tal como es.

DULCINEA: Soñar es la forma de vivir
 Y de escapar de este mundo.

De las cárceles, la peor.
 (*Canta*)

Sueña el rico en su riqueza
 que más cuidados les ofrece;
 sueña el pobre que padece
 su miseria y su pobreza;
 sueña el que a medrar empieza,
 sueña el que afana y pretende,
 sueña el que agravia y ofende
 y en el mundo, en conclusión
 todos sueñan los que son,
 aunque ninguno lo entienda.
 ¿Qué es la vida? Un frenesí.
 ¿Qué es la vida? Una ilusión,
 una sombra, una ficción,
 y el mayor bien es pequeño;
 que toda la vida es sueño,
 y los sueños, sueños son.

HOMBRE PARECIDO A CRISTO: No me atrevo a contemplar
 obediente vuestro rostro,
 por temor a cegarme con tan
 resplandeciente belleza.
 He estado en la cárcel muchas veces.
 Pero os aseguro que la peor cárcel
 es vivir en un mundo sin sueños.
 He batallado con molinos,
 transitado poblados
 hambre pasado hasta los huesos doler.
 He combatido con hombres de acero.
 Te he escuchado hablar de los sueños.
 Te he buscado para compañera de andanzas
 y juntos hacer de esos sueños otra realidad.
 Heme aquí portador de esta armadura.
 Os ruego que os la probéis.
 Si te queda, cual anillo al dedo,
 el por qué lo anunciaran los cielos
 y aquí en la tierra se te designa: "La Noble Dulcinea del Toboso",
 dueña del corazón de este pobre caballero
 devenido en Cristo por gracia y ventura de este entrevero.

(*Las Cristinas tironean de la armadura, se la prueban. Resulta que a todas les queda chica*)

CRISTINICA: ¡Es mía!

CRISTINA DE LA CUEVA: ¡Me queda bella!

ARABELLA: ¿Me llamaban? Aquí estoy: Arabella.

CRISTINA DE LA GUARDA: ¡A mí me entra!

CRISTINA LA DULCE: ¿Por qué os peleáis, doncellas?

(Enloqueciendo)

¡Yo las voy a reventar, con una daga despachurrar
y hacerles las tripas saltar!

(Les saca de un brusco tirón la armadura, las Cristinas quedan sorprendidas).

CRISTINICA: La Du... la Du... la Du *(se pega ella en la espalda)*. ¡La Dulce!

ARABELLA: ¿Qué te pasa dulce Cristina?

CRISTINA DE LA CUEVA: Siempre de todas las más dulce has sido.

CRISTINA LA DULCE: Es que... ¡Me faltaba cerrar mi conflicto!

TODAS CRISTINAS: *(agarradas de la armadura)* ¡Esto no vale ni una pelea! *(Tiran la armadura fuera de escena)*

CRISTINICA: Pero vale una revelación.

(Las Cristinas se apartan extrañadas)

LAS CRISTINAS: ¿Vos revelación? Jajaja
¿A ver qué tan sabia soís?

CRISTINICA: Yo Cristinica, la tonta,
para ustedes indigna e imperfecta
(que ni siquiera tuvo una canción)
Os voy a tapar la boca con esta,
mi revelación:

CRISTINAS: ¿A ver?
Galán, músico, poeta,
Extraños efectos son
los que de vuestra ciencia nacen,
pues las tinieblas deshacen,
pues hacen hablar los mudos,
pues los ingenios más rudos
sabios y discretos hacen.

CRISTINAS: ¡No estás cantando nada!

CRISTINICA: Con el animal sentía
y crecía con la planta;
la razón divina y santa

estaba eclipsada en mí,
hasta que en tus rayos vi,
a cuyo sol se levanta.

CRISTINAS: ¡Qué vas a ver, si te levantas después del mediodía!

(Cristinica más firme y plantada)

CRISTINICA: Tú desataste y rompiste
la oscuridad de mi ingenio;
tú fuiste el divino genio
que me enseñaste, y me diste
la luz con que me pusiste
el nuevo ser en que estoy.

A pura imaginación
de la fuerza de un deseo,
en los palacios me veo
de la divina razón.

CRISTINAS: ¡Pa!; Pa! ¡Pa!; Parece criatura divina; conquistó la razón e imaginación!

GITANA VIEJA: ¡Otra que se hace la estrella!
“Gigantes”, “palacios”, cielo y tierra”.
¡Vete cobarde! ¡Vete poetastro sanguinario!
Aquí vas a encontrar bellas mujeres que hacen de sus encantos mercancía.
Mozas de cocina, cochinas con ganas de servirte.
Este es un lugar de carne, no de ensueños.
Aquí se afana y se embauca y más se afana,
¡pues solo un tonto vive de los sueños!.
Aquí se vive la vida tal como es.

HOMBRE PARECIDO A CRISTO: *(Aun viendo en su imaginación la desaparecida armadura)* Es imperioso para este Caballero, que la armadura que me acompaña encuentre a su dueña. Esta bella armadura es un cuerpo sin alma.

BORRACHO 1: ¡Es un loco disfrazado!

BORRACHO 2: ¡Fuera bufón maloliente!

BORRACHO 3: ¡Ahógate en este espejo!

BORRACHO 1: ¡Espejo de la realidad!

BORRACHO 2: ¡Vete con tus pesadillas a conquistar a alguna doncecilla!

BORRACHO 3: *(Se acerca con abanico o servilleta tapándose parte de la cara, lo enfrenta y le dice poniendo voz de mujer, tomándole el pelo):*
“Oh, mi señor caballero,

¡cómo brilla su armadura!
 ¿Por qué no la usáis de espejo
 y os morís de amargura?
 ¡Aquí estoy, frente a sus ojos!
 ¿No me veis? ¡Soy Dulcinea!
 Y aunque la barba me crezca
 creo no ser para usted tan fea!"

(Todos se ríen a carcajadas y el hombre parecido a Cristo desolado le responde)

HOMBRE PARECIDO A CRISTO: ¿Dónde estáis, señora mía, / que no te duele mi mal?
 O no lo sabes, señora / o eres falsa y desleal"

(Enfrentamiento de las devotas y sus detractores)

CRISTINAS, ARABELLA Y LA QUIJOTE: *(En coro griego)*

¡Oh, caballero de la triste cristiana figura
 De ti somos devotas!
 Viviremos en el desierto,
 a lomo de caballo flaco andaremos,
 agua en vino convertiremos,
 sobre el agua caminaremos.
 O por ser lo que ya somos,
 nos sepultarán con piedras.
(Bloque de Gitanas y Borrachos)

BORRACHO 1: ¡Manga de atorrantes!
 ¡Con tal de no laburar siguen a cualquier idiota que les de vino y pan!

GITANA VIEJA: ¡Que lo cuelguen, por mentiroso, por soñador y por embustero!

PRECIOSA: ¡Y por ladrón!, porque a ti, abuela, ¡te falta el monedero!
(La gitana vieja se lanza sobre Quijote Cristo; la detiene borrachoz)

BORRACHO 2: No se enchastre las manos, doña
 que a este demente lo ajusticiarán otros.

(Vuelve el coro de las devotas)

ARABELLA: ¡juro no tirarme a ningún río, pues como caminaré sobre el agua jamás me ahogaré!

LAS CRISTINAS: ¡Eres nuestro Rey de Reyes; nuestro hidalgo errante; nuestra luz en las tinieblas, nuestro molino de viento!
 Todas las mujeres devotas juntas: ¡Su armadura, no nos quiten su armadura! ¡Es nuestro espejo, nuestra realidad idealizada,
 nuestra Arca de Noé, nuestra Cruz y nuestro calvario. Y por ella, sólo por ella seremos dignamente recordadas!

QUIJOTE CRISTO: ¿Quién me causa este dolor?

CORO: Amor
HOMBRE PARECIDO A CRISTO: ¿Y quién mi gloria repugna?

CORO: Fortuna.

HOMBRE PARECIDO A CRISTO: ¿Y quién Consiente en mi duelo?

CORO: El cielo

HOMBRE PARECIDO A CRISTO: De ese modo, yo recelo/morir de este mal extraño.
 Pues se aúnan en mi daño/amor, fortuna y el cielo

(Las devotas inclinan la cabeza)

HOMBRE PARECIDO A CRISTO: ¿Quién mejorará mi suerte?

CORO: La muerte

HOMBRE PARECIDO A CRISTO: Y el bien de amor ¿quién le alcanza?

CORO: Mudanza

HOMBRE PARECIDO A CRISTO: Y sus Males ¿quién los cura?

CORO: Locura

HOMBRE PARECIDO A CRISTO: De ese modo no es cordura/ querer curar la pasión
 Cuando los remedios son/muerte /mudanza y locura.
 Los detractores: ¡Muerte a la locura! ¡Locura a la muerte!

BORRACHO 1: Y pensar que yo vine tranquilo, a llevarme alguna hembra y tomarme algún vinito...

GITANA VIEJA: ¡Pasen amigos, pasen!
 De uno, por esta vez.
 Confusión ha traído este
 misterioso caballero andante.
 No hay molinos ni castillos.
 Sólo vino para beber.
 ¡Y mujeres, bellas mujeres
 que lo harán enloquecer!

HOMBRE PARECIDO A CRISTO: *(Con "El Quijote" en alto)* Estimados señores y señoras: Escuchen estas palabras dichas por un Señor, alguna vez, en algún tiempo... *(Abre el libro "El Quijote" y lee "La Biblia")*.
 Los mercaderes de animales para los sacrificios y los cambistas, que llevan a cabo sus actividades tranquilamente en el templo de Jerusalén, convertido en una "madriguera de bandidos", son los signos más visibles de la "religión" y de las viejas cosas: Jesús se subleva contra ellos, en una de sus rarísimas manifestaciones de indignación y violencia... Entrando Jesús en el templo, comenzó a echar fuera a los que vendían y compraban en el templo; y volcó las mesas de los cambistas, y las sillas de los

que vendían palomas; y no consentía que nadie atravesase el templo llevando utensilio alguno. Y les enseñaba diciendo: “¿No está escrito: Mi casa será llamada casa de oración para todas las naciones ‘ Mas vosotros la habéis hecho cueva de ladrones” Y lo oyeron los escribas y los principales sacerdotes, y buscaban cómo matarle; porque le tenían miedo, por cuanto todo el pueblo estaba admirado de su doctrina”

Marcos 11,15-18

HOMBRE PARECIDO A CRISTO:

Necesito que os probéis esta armadura, pues aseguro que eres su dueña y ama.

(Él alucina que Dulcinea se prueba la armadura y es ella su ama)

DULCINEA:

Busco en la muerte la vida/ salud en la enfermedad,

En la prisión libertad,/en lo cerrado salida

Y en el traidor lealtad./ Pero mi suerte de quién

Jamás espero algún bien, / Con el cielo ha estatuído

Que, pues lo imposible pido, / lo posible aún no me den

HOMBRE PARECIDO A CRISTO:

¡Es ella!

Soy su humilde servidor.

He nacido para llevarle en mi corazón, dedicarle mis victorias e invocarla en todas mis derrotas. Y si he de perder mi vida, será en vuestro nombre.

DULCINEA: ¿Pero acaso no sabe que yo no existo? Yo soy pura creación literaria del mil seiscientos.

QUIJOTE CRISTO: La razón de la sinrazón que a mi razón se hace, de tal manera mi razón enloquece, que con razón me quejo de la vuestra hermosura.

(Irrumpe Aldonza)

ALDONZA: ¡Razón tengo yo! ¡Yo soy la Dulcinosa esa de la armadura!

¡Esta no existe! Es puro verso, puro sueño.

Yo soy la hija de Lorenzo Corchuelo, llamada Aldonza Lorenzo, que por ceguera y “empisamiento” de este... este... cuyo nombre no quiero acordarme, llama Dulcinosa del Tobeo.

UN GRUPO LE GRITA: ¡Dulcinea! ¡Dulcinea!

OTRO GRUPO LE GRITA: ¡Del Toboso! ¡Del Toboso!

ALDONZA: ¡Lo que sea! Pero YO soy esa, no está.

¿Quién tiene las manos tajeadas de rastrillar lino? ¡Yo!.

TODOS: ¡Yo!

ALDONZA: ¡No, yo!

TODOS: ¡Ah, tú!

ALDONZA: ¿Quién tiene las manos cansadas de salar puercos? ¡Yo!

TODOS: ¡Yo!

ALDONZA: ¡No, yo!

TODOS: ¡Ah, tu!

ALDONZA: ¿Quién tiene la piel curtida por el sol y el frío de la campiña?: ¡YO!

(Mira a todos como para matarlos)

TODOS: ¡Sí! ¡Tú, tú!

ALDONZA: Ella es un fantasma, un espectro, un verso, un sueño, un ensueño, una quimera. ¡Ay santos labradores, estoy hablando como estos locos! Quédense con esa estúpida armadura *(que no existe en escena)* que yo me vuelvo con mis puercos.

(Destierro del Hombre parecido a Cristo; irrumpen los borrachos con la gitana vieja)

BORRACHO 1: Te exilo y te destierro, por embustero y maloliente.

BORRACHO 2: Yo te exilo y te destierro; porque en este burlesque sos el más feo. *(Se ríen)*

TODOS: *(cantado)* “Vive la vida como es, lo dicen nuestros ojos que la ven”.

ALDONZA: Aquí no hay lugar para palabrerías, hombre de triste figura y mucha habladuría.

GITANA VIEJA: Hijo mío te exilo y te destierro; por extraño y extranjero. por inmigrante metiche y fetichero.

La Quijote Punk: Me parece que no es la indicada, doña gitana eterna migrante. ¿Y ahora discrimina usted, que institucionó el Burlesque para su propio interés?

GITANA VIEJA: Entonces te destierro por la sinrazón y confusión que en este burlesque reino desde tu aparición.

ALDONZA: Hidalgo Caballero,
yo te exilo y te destierro
por “incurto”, por “ectópico”
y para decirlo
bien clarito:
¡porque estás loco!

TODOS: (*cantado*) “Vive la vida como es,
y lo dicen nuestros ojos que la ven”.

HOMBRE PARECIDO A CRISTO:
He vivido todos estos años “la vida como es”
He sido soldado, esclavo,
víctima y victimario.
He visto gente morir desesperada,
con las bocas ensangrentadas
por vivir “la vida como es”.
¿Y todos ustedes esperan
morir “en la vida como es”?
Os aseguro
que nunca han vivido
por vivir “la vida como es”.

BORRACHO 1: ¡Saquen de una vez a este
demente que nos va a hacer
presenciar su muerte!
Y mira como lloro payazescamente. (*Llora burándose*)

BORRACHO 2: ¡Esta locura
seguro con vino se cura!

BORRACHO 1: ¿Qué? ¿Para la extremaunción, ya llegó el cura?

BORRACHO 3: No, maldita criatura, que seguro el vino lo cura.

Borracho 1 y 2: ¡Ahhhhh!

HOMBRE PARECIDO A CRISTO: (*Alucinando casi en su desesperanza*)
Soy otro del que he sido ayer.
Los que fui están ante mí en una larga hilera,
los que seré, están en mis espaldas.
No tengo idea de cuán larga es la hilera
pero es muy larga;
esperan para ocupar mi lugar,
esperan para poder soñar.
(*Se va derrotado por platea*)

GITANA VIEJA: ¡Que siga la vida tal cuál es!
En este pícaro burlesque
que funciona al derecho y al revés,
aunque digan que aquí sobra estupidez.

CRISTINA DE LA GUARDA: ¿Estupidez dijísteis?
Entonces habéis dicho muy bien.
Aquí para todos canto
El reino del revés.

(*Ella empieza a cantar bajo y empiezan a venir todas las mujeres y se van mezclando todas las canciones*).

CRISTINA DE LA CUEVA: Si me permiten vuelvo a entonar una canción,
esta bella tonada oriunda de Salamanca.

¡Música maestro, y por las Cristinas, salud!

CRISTINA LA DULCE: Mal me ha salido
ofrecer hospitalidad al estudiante perdido,
así que os digo
que en esta vida tal cual es,
La Dulce dejo de ser
y me vendo al que más dé.

CRISTINICA: ¡Crisitnica será tu abuela!
De las Cristinas soy las mejor.

(*Mira a las otras Cristinas que está cada una en lo suyo y les grita*)

¿Por qué no me llaman Cristina? Cristinica suena a inferior...

TODAS LAS CRISTINA: Bueno, vení Cristina.
¡Cristina, Cristina, Cristina y Cristina!

(*Se ríen y aplauden*).

PRECIOSA: “Estómago hambriento no tiene oídos”
(*Canta*)
Quiero ver si la belleza
Tiene tal prerrogativa
Que me encumbre tan arriba,
Que aspire a mayor alteza.

LA QUIJOTE: (*Entra con un grito de guerra*) ¡Caballeros son los canes!

(*Lo sigue rapeando más bajito*).

ARABELLA: Como esto está tan lindo
al río no me tiro.
Que ese Támesis espere
a... a... las mujeres de... Shaspier

ALDONZA: (*reflexionando*)

“La vida como es...”

“La vida como es...”

¿Alguien me puede explicar la vida tal cuál es?

DULCINEA: Una historia amorosa digna de aplauso y teatro.

(*Con la armadura puesta*)

¡Qué bien que os he engañado

a todos en sus asientos!

¿Acaso no se dan cuenta que sólo existo en

una novela del mil seiscientos?

(*Silencio. Mira al público*)

He soñado con una hilera de cuerpos oscuros,

de figuras finas.

Esperan para ocupar su lugar,

esperan para poder soñar...

EPÍLOGO (de Sergio Enrique Luján)

“¡Escuchad, cuerdos, para que por fin sepáis! Don Quijote no ha muerto! ¡Volverá, volverá siempre! Y aún cuando creáis que lo habéis enterrado, él volverá como un lirio que germina en su osamenta, y nacerá de nuevo de entre sus cuencas secas, y se alzarán tallo verde para abrirse flor en la llanura, para galopar otra vez su Rocinante de viento en cualquier parte del mundo, La Mancha, o Montevideo.

¡Escuchad, cuerdos, para que por fin sepáis! Don Quijote no será ya nunca más aquel héroe loco de un libro de mil seiscientos. Don Quijote serán ahora los muchos que enfrenten cada día a esos gigantescos molinos de esta realidad ceñuda que nos sujeta las manos.

¡Escuchad, cuerdos, porque no os lo volveré a decir! Don Quijote somos nosotros, los que soñamos despiertos y creemos, creemos para siempre, que todo, hasta la muerte, es cuento... ¡Y vosotros, los que tasáis todo con precio! ¿Cuándo comprenderéis que la vida es sueño? ¿Y que solo el amor salva al hombre? ¡Os lo digo, cuerdos, os lo ruego, dejad de una vez que se os seque el cerebro!

Fin

LA FUERZA DE LA SANGRE

CARLOS MANUEL VARELA

—
BASADA EN LA FUERZA DE LA SANGRE



CARLOS MANUEL VARELA

URUGUAY, 1940-2015

—

Dramaturgo, narrador, director teatral y profesor de Literatura, fue director de la Escuela Municipal de Arte Dramático Margarita Xirgu, y académico electo por la Academia Nacional de Letras de Uruguay. Comenzó como narrador con el cuento «Los viejos», publicado en Diez sobres cerrados (1967). Su obra dramática se divide en tres etapas: Obras de la predictadura; Obras de la dictadura o de lenguaje enmascarado; y Obras de la apertura democrática.

Destacan sus obras dramáticas El juego tiene nombre (1968), ¿Happening? (1969), Las gaviotas no beben petróleo (1979), Los cuentos del final (1981), Palabras en la arena (1982), Interrogatorio en Elsinore (1983), Sin un lugar (1987), Emboscada (1997).

Asimismo, publicó un libro de relatos titulado Encuentros solitarios (2007), una antología de su teatro (2008) y ensayos como Shakespeare, El teatro de B. Brecht, Del enmascaramiento al significado explícito, Las transformaciones del texto dramático, Teatro uruguayo y posmodernismo. Sus obras han sido incluidas en numerosas antologías, traducidas al inglés, al portugués, al italiano y al alemán. Además, se han presentado en países como Argentina, Paraguay, Estados Unidos, Australia, México, Italia, El Salvador y Brasil.

Recibió, entre otros, el Premio de la Federación de Teatros Independientes (1968); el Premio Florencio, al mejor texto de autor nacional (1981); el Premio Embajada de España (1985); el Premio de la Intendencia Municipal de Montevideo (1991); el Premio Único del Ministerio de Educación y Cultura (1991); el Premio Nacional de Teatro Édito (1991); Premio Morosoli, a la trayectoria (1995); el Premio del Instituto Internacional del Teatro (1997), y el Premio Alberto Candéau, a su trayectoria (2013).

—

PERSONAJES

ROSA / FELISA

MARUJA / ESTEFANÍA

PICO / LUIS

PEDRO / FRANCISCO

DE MENDOZA / RELATOR

PEPE / RODOLFO

ESTELA / LEOCADIA

QUIQUE

MARGARITA

La década del cincuenta. La acción transcurre en un estudio de radio con las características de la época. A foro, una pequeña ventana, trasluzca la figura del operador. En un lateral, la luz roja con el cartelito EN EL AIRE, está apagada. Un piano ya viejo, intenta sobrevivir con su taburete giratorio. Sillas varias. Un marco con una puerta de madera, una bandeja con grava, dos cocos vacíos, algunas copas, un botellón con agua, papel celofán, y otros elementos artesanales que serán requeridos para sonidos específicos. En el medio del estudio, el micrófono marca el espacio que ocuparán los actores durante la transmisión o grabación del radioteatro. La luz cae sobre la figura de Maruja, sentada, con un libreto en una mano y un pañuelito en la otra, mientras lee y seca las lágrimas que asoman en sus ojos lánguidos.

La luz se amplía de a poco, mientras Maruja intenta recuperarse. Entra Rosa.

ROSA: Ya veo, querés la medalla a la disciplina.

MARUJA: Es mi costumbre llegar media hora antes. Cuando ensayábamos aquel paso, en la escuela, para fin de año, yo era la...

ROSA: *(Mientras cuelga su abrigo en el perchero.)*—Ya me lo contaste. Pero aquí estamos en la radio y... *(Ahora se detiene a observarla.)*—¿Qué te pasa? ¿Estás llorando?

MARUJA: No... no... es que...

ROSA: Es que sos obsesiva, ya sé. La obsesiva sensible. Ay Dios, ¡cuántas eses juntas! ¡Sos un trabalenguas andante!

MARUJA: Lloré, sí. *(Con rabia, golpeando el libreto.)*—Esta historia me conmovió.

ROSA: Es conmovedora, no lo niego. Y lacrimógena.

MARUJA: ¿Quién la eligió? ¿Por qué no hacemos Numancia o algún entremés?

ROSA: Peor. Con Numancia nos rasgaríamos las vestiduras y con los otros, nos tentaríamos durante la trasmisión.

MARUJA: Sí, tenés razón.

ROSA: Ya conocés a Pedro con su manía de morcillear... No creo que el señor De Mendoza logre contenerlo. Y además, el melodrama es la carta de triunfo de la radio. Hay que evitar los extremos.

MARUJA: Sí, no me caen bien los extremos. No soy nada extremista.

ROSA: Sonó algo político.

MARUJA: Siempre meto la pata.

ROSA: Cuidá tu lengua.

MARUJA: La lectura de ayer fue macabra.

ROSA: De Mendoza permite ese cóctel de opiniones para luego florearse con el método.

MARUJA: No está mal ese método nuevo aunque todavía no lo entiendo del todo.

ROSA: Boca chiusa. Ya sabés que una palabra suele desatar la guerra.

MARUJA: Estoy harta de enfrentamientos absurdos.

ROSA: Cuidado. Allá vienen. Recién los vi en el café de la esquina.

MARUJA: ¿Juntos?

Se escuchan voces. Entran Pico y Pedro embarcados en una feroz discusión.

PICO: ¡Basta! ¡Basta! ¡No lo defiendas! ¡Oculta su pasado!

PEDRO: ¡Te equivocás! ¡Ensuciás el nombre del señor De Mendoza!

PICO: ¡Estuvo varios años en España! ¡¿Colaborando con quién?!

PEDRO: ¡Es especialista en teatro ruso!

PICO: ¡Miente! ¡No sabe un pito de Chejov! ¡No leyó sus obras, estoy seguro! ¡Lo del teatro ruso es una mentira de este falangista!

PEDRO: ¡Ni que hubiera ejecutado a Lorca!

PICO: ¡Tal vez alguno de su familia anduvo en ese complot!

PEDRO: Pero si su familia vive aquí!

Pico: Su apellido **DE MENDOZA:** me suena mal!

PEDRO: ¡Pero si fue novio de Margarita Xirgu!

PICO: Ya ves, ¡ella está aquí y no lo recibe!

PEDRO: Se vino tras ella y sigue rechazándolo. Esa mujer tiene el corazón muy frío.

PICO: ¡Por algo lo rechaza!

ROSA: ¡Basta! ¡¡Por Dios!!

MARUJA: ¿Me permiten?

Un silencio. Hay una tregua.

PICO: Perdón, señorita Maruja, nos dejamos llevar por... la pasión.

MARUJA: Bueno a eso quería referirme. Para qué discutir. Una mujer ama y deja de amar.

PICO: No lo dudo. Y algunas no aman nunca.

PEDRO: Es una mentira, siempre aman y a veces lo esconden.

ROSA: La guerra y el amor cambian las cabezas... Tal vez la Xirgu ahora...

PEDRO: Eso quería hacerle entender.

ROSA: (*Sonríe.*)—La guerra politizó todo, ¿eh? Y ustedes se prenden siempre del mismo hueso.

PEDRO: ¿Nos trata de perros?

ROSA: Se ladran demasiado cuando están juntos.

Ellas ríen. Una dice algo en la oreja de otra. Nuevas risas de ambas.

PEDRO: ¿Qué traman? ¡Mirá cómo cuchichean las muy zorras!

ROSA: ¿Qué dijo ese grosero?

PICO: No le hagas caso. Hay un largo camino de su azotea a su lengua.

MARUJA: ¡Nos ofendió!

ROSA: Esa palabra tiene una connotación ofensiva.

PEDRO: ¡Pues ustedes están muy bien «connotadas»! (Hace un gesto obsceno.)

ROSA: Hablemos claro. «Dotadas», dirás.

PEDRO: (*Con una risita.*)—A buen entendedor...

ROSA: Somos actrices y mujeres decentes. ¿O pensás que nuestro oficio nos transforma en otra cosa?

PICO: ¡Los prejuicios! Esa lápida aniquila la moral.

PEDRO: ¡Ya saltó el de los pleitos perdidos!

PICO: ¡Ja! Representás muy bien a la sociedad de hoy.

PEDRO: ¿Es un halago? Mirá: yo soy auténtico. No hablo por boca de un abuelo anarquista.

PICO: Lo dice alguien que ni siquiera se atreve a ser fascista.

ROSA: ¡Último round! ¿Escucharon la campana?

MARUJA: ¡Paz en el mundo!

PEDRO: Las muy... «santas» llegaron temprano. ¿Hay algún chisme?

ROSA: Ninguno.

PICO: ¿Qué les pareció el libreto? Los papeles son jugosos, ¿eh?

MARUJA: La historia me encanta. Es tierna.

PICO: Y severa en su crítica a una sociedad que esconde todo.

PEDRO: No le busquemos cinco pies al gato. Una historia de amor jodida, poco creíble.

PICO: Tal vez podríamos dotarla de un aura más romántica, más actual.

Va hacia el piano. Juega un instante con las teclas y luego comienza a tocar el leimotiv de Casablanca. Rosa va hacia él y se acoda en el piano.

ROSA: (*Sonríe.*)—Sos irresistible cuando mostrás tu lado romántico.

PICO: Un viudo no abandona la Olimpiada de la vida.

ROSA: ¡Ingrid!...

MARUJA: ¡Humphrey!

Sigue tocando y luego rubrica los acordes en forma exagerada. De Mendoza ha entrado y contempla la escena sin entender.

DE MENDOZA: ¿Qué ocurre? ¿A qué se debe esta escena?

MARUJA: Nuestro inspirado Pico sugirió para lo nuestro una música más actual.

DE MENDOZA: (*Cortándola.*)—¿Qué música?

PICO: La música de un clásico: Casablanca. ¡No es poco, ¿verdad?!

DE MENDOZA: ¡Joder! Casablanca, claro, por eso me parecía archiconocida. Demasiado manoseada para usar en un proyecto artístico como éste.

ROSA: ¿Le parece?

DE MENDOZA: Tengo además una buena noticia. En el estudio de al lado está Estela Ortiz.

ROSA: (*Asoma su rabia.*)—¿La alumna de Margarita?

MARUJA: ¿En el estudio de al lado?

DE MENDOZA: Sí, se quedó haciendo ejercicios de voz.

PEDRO: Según cuentan es una chica maravillosa y muy joven.

PICO: ¿La dilecta alumna de Margarita?

DE MENDOZA: Margarita me la recomendó muy especialmente. Dice que es un diamante a pulir.

ROSA: Debió enviarla ya pulida.

DE MENDOZA: Margarita me asegura que leyó el libreto con ella y le marcó tono por tono.

ROSA: *(A Maruja, más bajo.)* — ¡Estamos perdidos!

MARUJA: ¡Hundidos!

DE MENDOZA: ¡No hablen entre dientes!

MARUJA: Gracias a Dios los conservamos, ¡pese a nuestro oficio!

PICO: Ah, sí, es un gremio maltratado. No se gana nada con el arte.

DE MENDOZA: Bien. No me gustó lo que entendí. Este medio ha cambiado poco. La envidia sigue viva, alimentando la mediocridad, destruyendo la posibilidad del trabajo en equipo.

ROSA: Pues entendió mal. Hace semanas que ensayamos y ahora aparece una señorita que nunca hizo radio y con la que jamás nos vimos. ¿Es esto un equipo?

DE MENDOZA: ¡No pienso dar explicaciones! *(Sale.)*

PEDRO: Algo de razón tiene. Y además, fue contratado para llevar esto adelante.

PICO: Lo cierto es que la Xirgu sigue en contacto con él.

MARUJA: Y consigue acomodar a su protegida.

ROSA: ¿No le basta con la Comedia Nacional? Ahí está ensayando ese Shakespeare famoso, el del tipo que llega al trono con la ayuda de su malvada esposa... *(Se vuelve, intenta interpretar unas líneas.)* «¡Venid a mí espíritus asesinos! ¡Cambiadme de sexo y cerrad en mi todo acceso a la piedad! ¡Venid a mis pechos maternos y cambiad mi leche en hiel!...»

MARUJA: ¡Basta! ¡No sigas! *(Cruza los dedos.)* — Esa obra es mufa.

PICO: ¿Por qué no volvés al teatro? Me parece que ganas no te faltan.

ROSA: ¿Y quién prepara la cena? Con mi hija no es fácil. Está en esa edad flotante. Sobre todo después de perder a su padre. Pobrecito Mario...

PICO: Cobarde. Me parece que te olvidás de las veces que venías con anteojos negros.

ROSA: No seas venenoso.

PEDRO: Las mujeres son adictas a la amnesia...

MARUJA: *(Después de una pausa.)* — ¿Vale la pena, Rosa?

ROSA: ¿Qué?

MARUJA: Vos sabés.

Un silencio. Ellas se miran.

PEPE: *(Entrando con su sonrisa seductora.)* — Acabo de conocer al bocato di cardenale. Voló de su jaulita de oro hasta aquí. (Em-boca su sombrero en el perchero.) — Está al lado, deslumbrando a nuestro director con sus gorjeos.

ROSA: Los llama ejercicios vocales.

PEPE: De Mendoza parece interesado en enseñarle ciertos ejercicios corporales.

MARUJA: Llegás tarde, como siempre.

PEPE: Esta vez el dire no pareció notarlo.

MARUJA: Quiere arrebatarle tu papel favorito.

PEPE: ¿Qué papel?

MARUJA: El de galán, querido, el único que sabrás hacer hasta tu muerte.

PEPE: ¿Estás celosa?

MARUJA: No sos Pepe el Romano. Te equivocaste de obra.

PEPE: No tengo parientes en Roma.

MARUJA: *(Con una risita.)* — Lo imaginaba.

PEPE: De Mendoza pierde el tiempo; yo voy a entretener a esa paloma.

PICO: Un hombre debe abstenerse de comentarios semejantes.

PEDRO: ¿Es bonita?

PEPE: Un sol, sin duda... con dos lunas muy llenas.

ROSA: Veo que te volviste un poco poeta.

PEPE: No seré aquel gladiador de Roma pero soy éste que da pelea.

MARUJA: No se puede ganar ninguna pelea así, con tan poco aquí arriba. (Toca su cabeza.)

PEPE: Se ganan todas con lo mucho que tengo aquí abajo. (Toca su bragueta.)

ROSA: No pierdas el tiempo. No le expliques nada, Maruja.

PICO: Vamos, un hombre debe comportarse.

PEDRO: ¡En esto coincido!

ROSA: ¡Quién habla!

Entra De Mendoza seguido de Estela Ortiz.

DE MENDOZA: Aquí estamos. Nos demoramos hablando del enfoque general. Hablé también con Quique, nuestro técnico, y aportó su granito de arena con una música muy apropiada.

PICO: (*Irónico.*) —Es un día milagroso. Perdón, la señorita es...

DE MENDOZA: Ah, fue tan inesperado el aporte de Quique y la coincidencia de opiniones durante nuestra charla que... (*Mira deslumbrado a Estela.*) —Disculpen. Ella es la señorita Estela Ortiz, la dilecta alumna de Margarita.

PEPE: Ya fui iluminado por su belleza. (*Esboza una reverencia.*)

DE MENDOZA: Como verás, Pepe ya está metido en el texto.

Los otros se acercan a saludarla. Pedro y Pico son más efusivos que las mujeres.

MARUJA: Es muy joven. ¿Tiene experiencia en radio?

ESTELA: Lo mío es el teatro. Lo clásico. Lorca, Lope... Algo para minorías exquisitas, de sensibilidad particular.

MARUJA: Entiendo.

ROSA: (*Irónica.*) —Me encanta Lope, llega mucho al pueblo.

PICO: Con un mensaje siempre vigente. Ahí también hay gente exquisita.

PEDRO: Y Cervantes no le va en zaga. Del Caballero andante a esta novela ejemplar que da el ejemplo. Y esa metáfora sobre la sangre. No olvidemos la sangre.

ESTELA: Y el amor.

DE MENDOZA: El amor y la pasión.

ESTELA: ¿Es la pasión o el romanticismo? Sólo una romántica puede amar a un desconocido.

Desde la cabina llega la voz de Quique.

VOZ: ¿Están prontos? Espero su seña, señor De Mendoza.

DE MENDOZA: Aquí vamos. ¡Cuando quieras!

Todos abren sus libretos. Breve silencio.

PICO: ¿No necesitaremos una lectura para integrar a la señorita?

MARUJA: Nosotros hicimos cinco ensayos, señor De Mendoza.

PEPE: Pero nunca nos vimos a los ojos con Estela y un actor necesita de la mirada del otro.

ROSA: Será mejor que mires el libreto para no perderte.

DE MENDOZA: Concentrémonos. Una nueva voz refrescará la versión, los diálogos serán más espontáneos. Ya verán. Concentrémonos.

ROSA: ¡Dios! Falta alguien... (*Mira hacia todos lados.*) —¿Y nuestro relator?

DE MENDOZA: El señor Boni está con gripe, así que yo haré los relatos.

ESTELA: Su voz grave dará un buen clima, ¿no lo creen?

ROSA: El señor Boni nunca falta. Deberíamos esperarlo.

DE MENDOZA: ¡Imposible! La señorita Ortiz tiene sólo este día libre, luego debe interpretar una de las brujas en....

ROSA: (*Grita.*) —¡No la nombre! (*Más bajo, a De Mendoza.*) —Es mufa.

DE MENDOZA: En fin... sigamos con lo nuestro.

VOZ DE CABINA: ¿Largamos?

DE MENDOZA: Concentrémonos. No olviden poner el cuerpo y la voz al servicio de este texto inigualable. Si bien nadie nos ve, el cuerpo acompaña a la voz. No olviden apelar a la memoria emotiva. Esos personajes están en la vida. Busquen en sus recuerdos, revuelvan en sus emociones de ayer...

ESTELA: ¡Su método es alucinante!

DE MENDOZA: ¡El cuerpo habla!

ROSA: (*Bajo.*) —El micrófono no registra esa voz.

DE MENDOZA: La voz, el cuerpo, nuestro interior. ¡Todo habla!

ESTELA: ¿No es alucinante?

MARUJA: ¿La Xirgu está de acuerdo?

DE MENDOZA: ¡Lancémonos a la experiencia sin prejuicios! Este día pasará a la historia del arte dramático. Vamos, ¡largamos ya! ¡Adelante!

Levanta su brazo, hace la señal convenida.

Entra la música. Levanta y queda de fondo durante la presentación.

Desde adentro, ya grabado:

VOZ: Radio Montevideo presenta al cuadro filodramático de Miguel de Mendoza en...

Golpe Musical.

VOZ: ¡La fuerza de la sangre!

Nuevo golpe musical.

VOZ: Adaptación de la Novela ejemplar de Cervantes de Tomás Azuela.

Sube la música y esfuma.

DE MENDOZA / RELATOR: Toledo. Una noche de verano, volvían de un paseo por el río un buen Hidalgo con su mujer y su hija de apenas dieciséis años. El aire era cálido y armonioso, la noche cálida. Venían caminando sin prisa, sin pensar en las desdichas que podían sucederles.

Pedro se ha encargado del sonido. Ha puesto en suelo una bandeja con pedregullo y camina sobre ella.

ESTELA / LEOCADIA: ¿Viste la luna, papá? Parece caminar dentro del río.

PICO / LUIS: Se nos ha hecho tarde, querida.

ROSA / FELISA: Volveremos mañana más temprano, ¿verdad? Prometo una canasta con una rica merienda.

PICO / LUIS: ¿Escuchan? Oigo ruidos... creo que son caballos. *(Con énfasis, con una mirada a Pepe.)* — ¡Son caballos!

Cesan los pasos en grava y con dos cocos ahuecados Pedro, que ha estado distraído, reacciona y hace el galope de los caballos.

ROSA / FELISA: Mira, se acercan...

Cesa el galope.

PICO / LUIS: Es cierto. Se han detenido y nos observan.

DE MENDOZA / RELATOR: En una pequeña loma y no muy lejos, Rodolfo bromeaba con sus amigos en un día de juerga, vino y libertad.

PEPE / RODOLFO: Y... ¿qué dicen, amigos? ¿Están dispuestos a una nueva travesura? Podemos asustarlos cubriendo nuestra cara con un pañuelo, haciéndonos pasar por bandidos. ¿Qué tal? ¿Qué les parece este juego? Vamos... Los veo muy quietos, como en un letargo. ¡Flojos!.. Vamos, si miran bien descubrirán algo valioso. Bueno... Creo que muy valioso.

DE MENDOZA / RELATOR: Los ojos habían descubierto la joven figura, el cuerpo iluminado por la luna, el rostro aniñado, los movimientos gráciles. Ahí estaba Leocadia, ahora quieta, algo separada de sus padres, paralizada por el miedo.

PEPE / RODOLFO: Vamos, flojos, ¡acompañenme! ¡Con esa niña mi noche será muy feliz!

DE MENDOZA / RELATOR: Veintidós años, una necesidad de aventuras, una llama que lo devora... Los otros dos, también jóvenes, insolentes, dispuestos, como él, a hacer cosas que desdecían su sangre y educación ilustre.

PEPE / RODOLFO: ¡Vamos, vamos ya! ¡Ayúdenme a robar a la joven! Y luego, flojos, ¡sigan su camino y terminen acabados por la bebida ya que les da más placer!

Música dramática levanta y esfuma

ESTELA / LEOCADIA: ¿Qué quieren, madre? ¿Se acercan? ¿Qué quieren?

ROSA / FELISA: Nada bueno, hija.

PICO / LUIS: Les haré frente. ¡Somos gente de bien! ¡No podrán hacernos anda!

Los caballos se acercan. Voces varias superpuestas. En unas, agitación y miedo. En las otras, violencia.

PICO / LUIS: ¿Vienen en son de paz?

ROSA / FELISA: ¡Es mi hija! ¡No la toque!

PICO / LUIS: Destapen sus rostros, ¡cobardes!

PEPE / RODOLFO: ¡Quietos! ¡No griten!

ESTELA / LEOCADIA: ¡Váyanse!

ROSA / FELISA: ¡Respeten a esta familia! ¡Piedad!

ESTELA / LEOCADIA: ¡No se acerque! ¡Qué hace! ¡Aléjese! *(Forcejeando.)* — ¡Suélteme, maldito! ¡Suélteme!

PEPE / RODOLFO: ¡No te resistas! ¡Es inútil! ¡Ya eres mía!

DE MENDOZA / RELATOR: En un instante la toma de los brazos y la sube al caballo. Los otros hacen un escudo, protegiéndolo. Y él se aleja al galope sintiendo el deseo de gozarla en esa noche propicia de aire cálido y luna plateada. Detrás quedaban las voces del padre, los gritos de la madre y los amigos, que ya veían lejanas las dos figuras sobre el caballo que corría tan rápido como el deseo de Rodolfo.

Galope de caballo y música dramática que queda de fondo.

PEPE / RODOLFO: ¡Ya eres mía, ya te tengo! ¡Apenas me acerqué descubrí que tenía que llevarte conmigo! Y ahora, que has dejado de gritar y golpearme, desmayada, en mis brazos, con tu calor contra mi pecho, siento que no puedo dejarte.

Latigazo musical.

Pasos sobre madera.

PICO / LUIS: (*Acercándose.*) — ¿Qué vamos a hacer? Esos malhechores se la llevaron. ¿Qué vamos a hacer sin nuestra hija?

ROSA / FELISA: ¡Nos arrancaron un pedazo de nuestra vida!

PICO / LUIS: Ese maldito que la arrastró a sus brazos, tenía la cara también cubierta, como los otros, y sus ropas también eran buenas. ¿Por qué hacer esto? ¿Por qué nos eligieron?

ROSA / FELISA: El partió con ella, los otros lo ayudaron. Fue él quien nos eligió... por Leocadia. Antes de atacar, cuando estaba más cerca, se detuvo a mirarla y luego algo lo decidió.

PICO / LUIS: ¿Qué hacer? ¿A quién acudir? Si damos noticia a la justicia tal vez seamos los primeros en publicar nuestra deshonra.

Nuevo latigazo musical.

DE MENDOZA / RELATOR: Rodolfo había ya dejado en su aposento a Leocadia. Tenía un cuarto apartado en la casa de sus padres, que vivían para atender sus mínimos reclamos. Antes de que volviera de su desmayo, Rodolfo había cumplido su deseo, pues los ímpetus no castos de la mocedad no esperan. Así que después de gozarla, sólo pensó en desprenderse de ella, dejarla así, desmayada, en algún lugar cercano. Estaba en esos pensamientos, cuando escuchó su voz.

Sube música dramática y queda de fondo.

ESTELA/LEOCADIA: ¿Dónde estoy? ¿Qué oscuridad es esta? ¿Yo en cama? ¿Yo lastimada? ¿Dónde estás, madre? Escúchame padre... ¿Quién está ahí, en las sombras? Ah... ya recuerdo. ¿Que mis ojos no vuelvan a ver la luz del mundo! ¿Que este lugar sea sepultura de mi honra! Tú, que estás en las sombras, acércate que tampoco podré verte. Escucha mi ruego... si tienes corazón... quítame la vida. (*Ahoga un sollozo.*) —Quítamela, ya que no es bien que la tenga la que no tiene honra. ¿Callas? ¿No te atreves a nada después de tu atrevimiento?

DE MENDOZA / RELATOR: Confuso y conmovido por las palabras de Leocadia, y como joven poco acostumbrado a lidiar con sus propios arrebatos, escuchaba en silencio a la joven. Se atrevió de pronto a acercarse a ella e intentó tomar su mano, que ella retuvo un instante, para después soltarla y volver a suplicar.

ESTELA / LEOCADIA: Escucha... yo perdono la ofensa que me has hecho si prometes y juras que como la has cubierto con esta oscuridad, la cubrirás con perpetuo silencio, sin decirla a nadie. Poca recompensa te pido para lo que me has hecho. No he visto tu rostro ni quiero verlo, no quiero guardar en la memoria la imagen del autor de mi daño. Entre mí y mi cielo pasarán mis quejas, sin que las oiga el mundo.

ROSA: (*Que no se contiene.*) — ¡Absurdo!... ¡Escuchar esto hoy me indigna!

DE MENDOZA: ¡Por Dios! Hay que interrumpir la grabación. (*A la cabina, moviendo los dedos «en tijera» y gritando.*) — ¡Cortamos, Quique! Nos tomamos un descanso para escuchar a la señora Rosa.

ROSA: Lamento el arrebato. No hubiera querido ser yo, esta vez, la que inicia la protesta.

PEDRO: Andá a protestar en tu casa.

ROSA: Buen compañero, que corta el hilo por lo más fino.

MARUJA: Yo te apoyo, Rosa.

DE MENDOZA: No podemos actualizar en esto a Cervantes. El tema de la honra está también en Lope y en toda la literatura de la época.

PICO: En algún momento los hombres volveremos a soñar con una mujer virgen.

DE MENDOZA: Lo importante, y es lo que la señorita Estela trató de transmitir, es la violencia del arrebato y el descubrimiento de la violación al despertar en una habitación y una cama desconocidas. Busquemos el acercamiento por el lado de la violación. El sexo sin consentimiento sigue siendo un horror. Cervantes le agrega el tema de la honra que era lo que más pesaba en la época, tal vez porque estos hechos eran menos frecuentes.

MARUJA: O se ocultaban, como lo hace Leocadia.

ESTELA: Es una niña, no sabe qué hacer.

PEPE: Rodolfo lo tiene claro. Nunca dudó.

DE MENDOZA: Hay que buscar en estos personajes la pasión; en definitiva es la pasión, el amor lo que los une; los padres aman a Leocadia, la pasión empuja a Rodolfo, los padres de Rodolfo no piensan más que en hacer feliz a su hijo... Buscar qué se esconde en cada uno de ellos, justificar sus acciones con la interpretación. El método... recordar el método y pensar que aquí, dentro de muy poco se instalará una fonoplatea... y el público estará cerca... un poco más allá del micrófono.

MARUJA: ¡Dios nos ampare!

DE MENDOZA: (*Nueva seña a la cabina.*) — ¡Retomamos Quique! (*Grita.*) —Vamos desde el último parlamento de Leocadia! Adelante, Estela, desde «Entre mí y mi cielo...»

Arranca música dramática de fondo.

ESTELA/LEOCADIA: Entre mí y mi cielo pasarán mis quejas, sin querer que las oiga el mundo. Hablo como si tuviera experiencia y aún no llevo a los diecisiete años... pero espero que me creas y puedas tenderme ahora una mano... Así que llévame a la calle o déjame junto a la iglesia mayor, porque desde allí sabré volverme a mi casa. También debes jurar no seguirme, ni preguntar el nombre de mis padres ni el mío. ¡No, no te acerques! Sólo mueve la cabeza, no intentes tocarme. No pretendas más nada. Has tomado mis despojos; desmayada, sólo así pudiste alcanzar lo que te pretendías, no lo intentes nuevamente porque tendrás que matarme.

PEPE/RODOLFO: Déjame pensarlo. Volveré pronto. (*Pasos que se alejan. Puerta que se abre y se cierra... Estos sonidos los hará Pepe, que interpreta a Rodolfo.*)

DE MENDOZA / RELATOR: Apenas quedó sola dejó el lecho y anduvo en la oscuridad buscando reconocer el lugar. En un escritorio junto a una ventana vio un crucifijo de plata. Lo tomó y lo escondió en la manga de su ropa. Todos los elementos del aposento revelaban la riqueza de su dueño. Antes de que pudiera ver más, escucho que su opresor estaba de vuelta.

Sonido: Pepe abre y cierra la puerta.

PEPE / RODOLFO: Vamos, te dejaré junto a la iglesia.

DE MENDOZA / RELATOR: La tomó de un brazo, le colocó un pañuelo tapándole los ojos, la llevó hasta el lugar y le advirtió:

PEPE / RODOLFO: Cuando ya no oigas mis pasos, quítate el pañuelo. Nadie te seguirá. No temas nada.

Golpe musical.

ESTELA / LEOCADIA: (*Acercándose agitada.*) —Padre... ¿dónde estás?

ROSA / FELISA: ¡Oh, Dios! ¡Un milagro! Luis, ¡nuestra Leocadia está aquí!

PICO / LUIS: (*Acercándose.*) — ¡Leocadia, hija!

ESTELA / LEOCADIA: Me liberó. (*Sollozando.*) —Pero ya no soy Leocadia. ¡No soy nadie!

PICO / LUIS: ¿Robó tu honra?

ESTELA / LEOCADIA: Padre mío, ¡me sometió hasta mi desmayo! Es un maldito. ¡Pero yo tengo esto! ¡Mira!

PICO / LUIS: ¡Un crucifijo!

ESTELA / LEOCADIA: Los sacristanes pueden mostrarlo en sus púlpitos y pedir que se presente quien lo haya perdido.

ROSA / FELISA: Hija querida, ¡eso es proclamar tu deshonor!

PICO / LUIS: Mi Leocadia, guárdalo. La verdadera deshonor está en el pecado y la honra en la virtud.

ROSA / FELISA: Ya estás con nosotros. Calma querida, más lastima una deshonor pública que una pequeña infamia secreta.

Música dramática levanta y esfuma.

DE MENDOZA / RELATOR: Mientras tanto, Rodolfo sólo pensaba en conocer otras tierras en busca de nuevas aventuras. Sus padres pensaban que un viaje ayudaría a completar su experiencia sobre la vida y sus peligros.

PEDRO / FRANCISCO: Por supuesto, hijo, apruebo el viaje. Todo se hará a tu gusto.

MARUJA / ESTEFANIA: (*Solloza.*) —Te extrañaré hijo.

PEPE / RODOLFO: No llores. Te escribiré. Regresaré sano y salvo.

PEDRO / FRANCISCO: Ya verás. Nuestro hijo obtendrá nuevas fuerzas. Las largas peregrinaciones hacen a los hombres discretos y más sabios.

MARUJA / ESTEFANIA: Ah, Dios, ¡cuánto tiempo con mi corazón en vilo!

Golpe musical.

DE MENDOZA / RELATOR: Rodolfo comenzó su viaje y Leocadia pronto descubrió que le convenía vivir retirada y escondida,

porque se sintió preñada. Su madre decidió convertirse en su partera. Y cuando nació el niño decidieron ponerle el nombre de su abuelo.

PICO / LUIS: ¡Qué maravilla, es un ángel!

ROSA / FELISA: Acércalo al hogar, querida. El calor le hará bien. (*Rosa estruja un papel celofán junto al micrófono.*)

ESTELA / LEOCADIA: ¿Dejará de llorar?

ROSA / FELISA: Ya verás. Luisito se convertirá en un hombre antes de lo imaginado.

ESTELA / LEOCADIA: Y yo seguiré siendo su tía.

PICO: (*Arroja el libreto sobre el piano.*) — ¡Joder! ¡Joder! ¿Qué es esto? ¡Madre, partera, niña encarcelada, familia aplastada por los prejuicios, doble moral! ¡Etcétera, etcétera!

MARUJA: Al fin, Pico. ¡Ya estaba por dar un grito!

PICO: ¿Yo soy el protestón?

MARUJA: Esa pobre niña tiene sólo diecisiete años. Ya es madre y está condenada a guardar un secreto terrible. ¿Ni un parlamento sobre su sufrimiento?

PEPE: Otro llantito no venía mal.

PEDRO: Y una moral doble es preferible que ninguna.

PICO: Qué época nefasta... que aún vive en tu cerebro.

PEDRO: La moral es como la Constitución. Un pueblo sin moral se derrumba.

PEPE: (*Irónico.*) —Y una moral flexible siempre beneficia a algunos.

ROSA: ¡A los sinvergüenzas!

PEDRO: ¿Es un ataque?

ROSA: ¿Te das por aludido?

DE MENDOZA: Por favor, debemos terminar esta grabación... si es que sirve, después de tantas idas y venidas. Pienso que al adaptarse se han tocado algunas cosillas y eso hace el texto algo barroco...

ROSA: Yo leí el original. El argumento no está cambiado.

DE MENDOZA: Pero se lo despojó de sus vestiduras.

ROSA: ¿Está desnudo?

DE MENDOZA: Del lenguaje cervantino, querida.

ROSA: Hay que leer más allá.

DE MENDOZA: ¿Vamos a seguir discutiendo?

ROSA: ¡Si al director no le importa!

DE MENDOZA: (*Alto.*) — ¡Seguimos Quique!

Música levanta y esfuma.

DE MENDOZA / RELATOR: Luisito creció y al cumplir siete años, antes de que nadie pudiera imaginarlo, el destino lo acercó a su familia paterna.

PEDRO/ FRANCISCO: ¿Qué hace este niño aquí? ¿No ven que se ha caído? Tiene una herida en la cabeza. ¡Vamos.... ayúdame a levantarlo! ¡Hay que llamar a un médico!

Golpe musical.

PEDRO/ FRANCISCO: Estefanía... ven, mira a este niño. Tropezó y cayó a mi lado.

MARUJA/ ESTEFANIA: Tiene sangre en su cabecita... y mira su carita... ¿a quién te recuerda?

PEDRO/ FRANCISCO: Dios, es el vivo retrato de nuestro hijo.

Golpe musical.

DE MENDOZA / RELATOR: No se pierda el próximo capítulo de La fuerza de la sangre. ¿Qué pasará ahora que Luisito está en casa de sus abuelos paternos? ¿Leocadia revelará su verdad? La fuerza de la sangre, el radioteatro imperdible de Radio Alondra.

ESTELA: Ay, qué pena. Yo quería hacer mi monólogo.

ROSA: ¿Cuál de ellos?

ESTELA: Ese en que Leocadia se entera de que su hijo tuvo un accidente y cuando llega a la casa de los padres de Rodolfo, encuentra que Luisito descansa en el dormitorio en el que fue violada.

PICO: Este salpicón romántico tiene muchas puntas.

MARUJA: Es que tiene algo que...

PICO: ¿Qué toca su corazoncito culpable?

MARUJA: ¡Ya ni contigo se puede hablar!

PICO: Es tu día sensible. Uno más.

ESTELA: Señor De Mendoza, ¿no podemos hacer mi monólogo y dejarlo grabado?

ROSA: La estrella ignora lo que es la radio.

DE MENDOZA: ¿Dejar un trozo suelto aquí? Imposible. Te grabarían algo encima. Ahorran cinta.

PEDRO: El director tiene razón. Este trabajo es caótico.

ROSA: Se perderían tus grititos y jadeos.

ESTELA: ¿Qué decís?

ROSA: Esos grititos antes de cada llanto, como si te dieran un pisotón mortal.

ESTELA: Es un insulto. No tienen idea de lo que es el teatro. ¡El verdadero arte! ¡Incultos!

PEDRO: Nos insultó a todos. Te incluyó De Mendoza.

ESTELA: (*Toma sus cosas y prepara su salida triunfal. Grita.*) — ¡Stanislavsky, Grotowsky, Artaud!

ROSA-MARUJA: (*A cora.*) — ¡Nazzari, Tolve, Muñoz! Directores de la década del cincuenta de radioteatro.

Un silencio.

PICO: ¿Para qué sirvió esta pequeña estrella burguesa?

DE MENDOZA: Es lo último que esperaba de esta muñequita. ¡Yo soy alguien! Mi peregrinar fue incesante hasta encontrar la verdad del arte. Todo empezó con las plantas maestras del Perú. Ellas me llevaron a Rusia donde me enamoré de una actriz del Teatro de Arte de Moscú. (Él vuelve a callar. Todos se miran entre sí.) — Las plantas... con ellas vi la luz. Ellas me llevaron a muchos lugares... me acercaron a Margarita... con ellas aprendí que las voces se mueven en armonía con los cuerpos, que el pensamiento se enlaza con la expresión de las emociones... y que hay un eco, un sonido en el universo.... (mientras sale en su insólito delirio.) — un camino de luz...

Sale. Todos quedan absortos.

PEPE: (*Rompiendo el silencio.*) — ¡Basta! ¡Estoy harto de tanta locura!

Van saliendo. Pico y Pedro se preparan.

PICO: (*A ellas.*) — ¿Vienen a tomar algo con nosotros?

ROSA: ¿Quién quiere con dos peleadores de café?

PICO: Nadie, ya sé.

PEDRO: Mañana la seguimos...

ROSA: Si alguien aparece. *(Ellos salen. Rosa toma sus cosas. Maruja parece vencida, desolada.)* —¿Venís? *(Silencio.)* —Ah, ya veo. Estás pensando en Leocadia. ¿Seguís prendida de un personaje que ni siquiera hiciste? ¿Te pasó algo allá en Buenos Aires? *(Silencio.)* —Siempre es mejor una infamia secreta que una deshonra pública. *(Silencio.)* —Ya veo. Cuando quieras hablar llámame.

MARUJA: Gracias.

ROSA: Deberías olvidar...

MARUJA: ¿Quién lo dice?

ROSA: Una segundota que interpreta cualquier papel para sobrevivir.

MARUJA: Sí, una tonta que guarda las cenizas de su marido en una caja de galletitas.

ROSA: ¡Bruta!

MARUJA: Perdoná.

ROSA: Me voy. Tengo que preparar la cena.

Sale. Silencio. Maruja siente la soledad. Se abandona en su silla. De pronto, la figura de una mujer surge de la nada. Avanza hacia ella. Es una mujer pequeña que viste de negro, con ojos centelleantes.

MARGARITA: ¿Estás sola?

MARUJA: Sí.

MARGARITA: ¿Cómo le fue a Estela?

MARUJA: Muy bien. Ella es muy buena.

MARGARITA: Estaba nerviosa. *(Va hacia el micrófono.)* —Este pequeño artefacto da mucho miedo. *(Pausa. La mira y sonríe.)* —Tú tienes algo de ella.

MARUJA: Sólo hice teatro en la escuela.

MARGARITA: ¿Nada más?

MARUJA: Y un papelito de Bernarda Alba dirigida por el señor Nazzari.

MARGARITA: ¿Qué papelito?

MARUJA: Adela.

MARGARITA: Papelazo, niña. *(Se sienta junto a ella.)* — ¿Qué está pasando en tu vida? Te quieres poco, ¿sabes? Apenas te vi, descubrí la máscara de la tragedia. Esas cejas hacia abajo y los ojos... A ver, sonríe. Creo que también puedes hacer comedia.

Las dos máscaras parecen estar en ti. Sonríe. Vamos. Ya veo. La boca sonríe pero los ojos no pueden. ¿Qué ocultas, niña?

MARUJA: Nada.

MARGARITA: No mientas. Pareces aquellas mujeres que vagaban por las calles en aquella España, perdida.

MARUJA: No hay nadie muerto.

MARGARITA: ¿No? ¿No tienes a quién buscar? Vamos, ¿qué pena te arrasa? Pareces una mujer que perdió todo. Yo estuve con muchas así. Reconozco esa cara, las huellas de la pena, el dolor de la pérdida de un hijo, de un esposo, de una madre... ¿Qué te falta niña triste? *(Maruja ahoga un sollozo. Margarita la abraza.)* —Muchas lloraron sobre mi pecho en Madrid.... antes de perder a mi Federico. Yo andaba por los pueblos, repartiendo comida... y de pronto una mujer salió de un portal oscuro con los ojos desorbitados a preguntarme si había visto a su niño. Entonces la abracé y le dije: No dejes de buscarlo. Él te espera.

Oscuridad.

EL AMANTE LIBERAL

CARLOS LISCANO

—

BASADA EN EL AMANTE LIBERAL



CARLOS LISCANO

URUGUAY, 1949

Carlos Liscano ha publicado narrativa, teatro y poesía. Fue viceministro de Educación y Cultura de su país (2009-2010) y director de la Biblioteca Nacional de Uruguay (2010-2015).

PERSONAJES

MAHAMUT

RICARDO

LEONISA

MELISA

La historia es contada por los tres personajes elegidos quienes, por momentos, actúan de sí mismos y en otros narran las acciones y describen situaciones. Los personajes tienen conciencia de ser tales, de ahí los comentarios a veces burlones sobre la exposición de sus compañeros. El tono es irónico y a la vez respetuoso. La versión pretende ser un juego metaliterario/metateatral. Más allá de la o las anécdotas de época, El amante liberal narra sucesos dramáticos y dolorosos: el cautiverio lejos de la patria, la alegría por la libertad, el regreso a casa y a los propios.

MAHAMUT: En 1570 el Imperio Otomano invadió Chipre, que estaba en poder de la República de Venecia. En pocas semanas los otomanos ocuparon Nicosia, la capital. En Trápana, en Sicilia, vivía Leonisa, doncella cuya hermosura cantaban los poetas. Ricardo estaba enamorado de Leonisa y no era correspondido. Ella estaba enamorada de Cornelio. Leonisa y Ricardo fueron secuestrados por los turcos y llevados a Chipre. Cornelio consiguió huir. Leonisa murió en el mar durante una tempestad.

RICARDO: Un día en que me lamentaba de mi suerte frente a las ruinas de Nicosia, apareció Mahamut a consolarme. Mahamut era un renegado, es decir un cristiano también cautivo que se había hecho turco. *(Se dirige a Mahamut.)* —Déjame que te cuente, Mahamut, la triste historia de Leonisa, doncella de Trápana a quien la fama daba nombre de la más hermosa mujer que había en toda Sicilia, por quien decían todas las curiosas lenguas que era la de más perfecta hermosura que tuvo la edad pasada, tiene la presente y espera tener la que está por venir, que tenía los cabellos de oro y eran sus ojos dos resplandecientes soles, sus mejillas purpúreas rosas, sus dientes perlas, sus labios rubíes, su garganta alabastro; y que sus partes con el todo, y el todo con sus partes, hacían una maravillosa y concertada armonía, esparciendo sobre todo una suavidad de colores tan natural y perfecta que jamás pudo la envidia hallar cosa en que ponerle tacha.

MAHAMUT: La conozco, yo también soy de Sicilia. Es Leonisa, la hija de Rodolfo Florencio.

RICARDO: Por la historia de Leonisa mis ojos han derramado lágrimas sin cuento. Porque has de saber que desde mis tiernos años no sólo la amé. La adoré como si no hubiera en la tierra ni en el cielo otra deidad a quien se pudiera adorar. Sabían sus padres mis deseos y jamás dieron muestra de que les pesase, considerando que iban encaminados a fin honesto y virtuoso. Sé que muchas veces se lo dijeron a Leonisa, para que por su esposo me recibiese. Mas ella tenía puestos los ojos en Cornelio, mancebo galán, atildado, de blandas manos y rizados cabellos, de voz melíflua y de amorosas palabras, y, finalmente, todo hecho de ámbar, guarnecido de telas y adornado de brocados.

LEONISA: Ricardo supo que mis padres y yo, y Cornelio y los suyos, nos íbamos a solazar en el jardín que está cercano a la marina. Lo supo Ricardo y le ocupó el alma una furia, una rabia y un infierno de celos, con tanta vehemencia y rigor, que lo sacó de sus sentidos, se fue al jardín donde estábamos y nos halló debajo de un nogal sentados a Cornelio y a mí.

MAHAMUT: Ricardo se quedó como estatua sin voz ni movimiento alguno. Pero no tardó mucho en despertar el enojo a la cólera, y la cólera a la sangre del corazón, y la sangre a la ira, y la ira a las manos y a la lengua.

RICARDO: *(A Leonisa.)* —Contenta estarás, ¡oh enemiga mortal! Llégate, llégate, cruel, un poco más, y enrede tu yedra a ese inútil tronco que te busca; peina o ensortija aquellos cabellos de ese afeminado. Acaba ya de entregarte a los fogosos años de ese mozo, y así, perdiendo yo la esperanza de alcanzarte, acaba con la vida que aborrezco. ¿Piensas que este mozo, altivo por su riqueza, arrogante por su gallardía, inexperto por su edad, confiado por su linaje, ha de querer, ni poder, ni saber guardar firmeza en sus amores, ni estimar lo inestimable, ni conocer lo que conocen los maduros y experimentados años? No lo pienso. En los pocos años está la inconstancia mucha; en los ricos, la soberbia; la vanidad, en los arrogantes, y en los hermosos, el desdén; y en los que todo esto tienen, la necedad, que es madre de todo mal suceso. Y tú, Cornelio, ¿por qué no te levantas de ese estrado de flores donde yaces y vienes a sacarme el alma, que tanto la tuya aborrece? Y no porque me ofendas en lo que haces, sino porque no sabes estimar el bien que la ventura te concede; y se ve claro que le tienes en poco, en que no quieres defenderle por no ponerte a riesgo de descomponer la afeitada compostura de tu vestido. Vete, vete, y recreáte entre las doncellas de tu madre, y allí ten cuidado de tus cabellos y de tus manos.

MAHAMUT: *(A Ricardo.)* —Ricardo, solicito un poco de recato en las descripciones y afán de síntesis en el contar.

Pausa.

Narrando. A todas las anteriores razones jamás se levantó Cornelio del lugar donde estaba sentado. Se quedó mirando, sin moverse; y a las levantadas voces con que Ricardo le habló, se fue llegando la gente y se pusieron a escuchar otros más impropios que a Cornelio dijo Ricardo; el cual, tomando ánimo con la gente que acudió, porque todos o los más eran sus parientes, dio muestras de levantarse; mas, antes que se pusiese en pie, puso Ricardo mano a la espada y acometióle, no sólo a él, sino a todos cuantos allí estaban.

LEONISA: Apenas vi relucir su espada, me desmayé, cosa que puso a Ricardo en mayor coraje y mayor despecho.

RICARDO: *(Hace como que lucha.)* —Y no te sabré decir si los muchos que me acometieron atendían no más de a defenderse, como quien se defiende de un loco furioso, o si fue mi buena suerte y diligencia, o el cielo, que para mayores males quería guardarme; porque herí siete u ocho de los que hallé a mano. A Cornelio le valió su buena diligencia, pues fue tanta la que puso en los pies huyendo, que se escapó de mis manos.

MAHAMUT: Estando en este tan manifiesto peligro, cercado de sus enemigos, socorrió a Ricardo la ventura con un remedio que fuera mejor haber dejado allí la vida. De improviso dieron en el jardín cantidad de turcos de dos naves que habían desembarcado sin ser sentidos de los centinelas. Cuando sus contrarios los vieron dejaron solo a Ricardo. De cuantos en el jardín estaban, los turcos cautivaron a Ricardo y a Leonisa, que aún estaba desmayada. A Ricardo lo cogieron con cuatro heridas, vengadas antes por su mano con cuatro turcos que dejó sin vida tendidos en el suelo. Luego se hicieron a la mar.

LEONISA: Hicieron recuento por ver qué gente les faltaba y, viendo que los muertos eran cuatro soldados de los mejores, quisieron tomar en Ricardo la venganza; y así el turco que era jefe mandó que lo ahorcaran. Todo esto estaba yo mirando, que ya había vuelto en mí; y, viéndome en poder de los cosarios, derramaba yo abundancia de hermosas lágrimas, y, torciendo mis manos delicadas, estaba atenta a ver si entendía lo que los turcos decían. Uno de los cristianos del remo me dijo en italiano que el jefe mandaba ahorcar a aquel cristiano porque había muerto en su defensa cuatro de los mejores soldados. Dije al cautivo que dijese a los turcos que no lo ahorcasen, porque perderían un gran rescate, y que les rogaba volvieran a Trápana.

RICARDO: Oyendo los turcos lo que el cautivo les decía, le creyeron, y les mudó el interés. Por la mañana, alzando bandera de paz, volvieron a Trápana.

MAHAMUT: Llegados a la ciudad, entró en el puerto una nave y la otra se quedó fuera; luego todo el puerto y la ribera se llenó de cristianos.

RICARDO: El lindo de Cornelio desde lejos miraba lo que en la nave pasaba.

LEONISA: Acudió luego un mayordomo de Ricardo a tratar el rescate de su amo.

RICARDO: Al cual dije que de ninguna manera tratase de mi libertad, sino de la de Leonisa, y que diese por ella todo cuanto valía mi hacienda; y más, le ordené que volviese a tierra y dijese a los padres de Leonisa que me dejasen a mí tratar de la libertad de su hija.

MAHAMUT: Hecho esto, el jefe de los turcos pidió por Leonisa seis mil escudos, y por Ricardo cuatro mil, añadiendo que no daría el uno sin el otro.

RICARDO: Pidió esta gran suma, según después supe, porque estaba enamorado de Leonisa y quería pagarle cinco mil por ella al jefe de la otra nave, con quien había de partir el botín. Los padres de Leonisa no ofrecieron de su parte nada, atenidos a mi promesa. Así, después de muchas demandas y respuestas, concluyó mi mayordomo en dar por Leonisa cinco mil y por mí tres mil escudos.

LEONISA: Aceptaron los turcos. Mas, como el mayordomo no tenía junta tanta cantidad, pidió tres días para juntarlos. Los turcos dijeron que llegado el término de los tres días volverían por el dinero.

MAHAMUT: Pero la ingrata fortuna ordenó que mientras los turcos esperaban en una isla apareciera una escuadra de Malta o Sicilia. Los turcos se embarcaron y en menos de dos horas perdieron de vista las galeras.

RICARDO: Después los turcos decidieron repartirse el botín, yo quedé en un barco y Leonisa en otro. Un turco me dijo que había pagado dos mil escudos por mí y que quería un rescate de cuatro mil. Le pregunté por el rescate de Leonisa. Me dijo que el turco que la tenía pensaba hacerla mora y casarse con ella. Le pedí que se quedara con ella y yo le daría diez mil escudos.

LEONISA: Ricardo vio que mi nuevo amo me llevaba de la mano. Volví los ojos para mirarlo y los suyos, que no se quitaban de mí, me miraron con tan tierno sentimiento y dolor que, sin saber cómo, se le puso una nube ante ellos que le quitó la vista y dio con él en el suelo. Lo mismo me sucedió a mí, que caí a la mar.

RICARDO: Cuando volví de mi desmayo y vi que la otra nave se apartaba de nosotros, llevándose consigo la mitad de mi alma, o, por mejor decir, toda ella, se me cubrió el corazón de nuevo, y de nuevo maldije mi ventura y llamé a la muerte a voces; y eran tales los sentimientos que hacía que, mi amo, enfadado de oírme, con un grueso palo me amenazó que, si no callaba, me maltrataría. Reprimí las lágrimas, recogí los suspiros, creyendo que con la fuerza que les hacía reventarían por parte que abriesen puerta al alma. Llevaba designio el jefe turco de ponerse al abrigo de una isla, mas el viento cargó con tanta furia que todo lo que habíamos navegado en dos días, en pocas horas estábamos otra vez en el punto de partida y vimos cómo la nave en la que iba Leonisa se hacía pedazos contra las rocas. Las levantadas olas, que por encima del bajel pasaban, me hacían estar atento a ver si en ellas venía el cuerpo de la desdichada Leonisa. *(A Mahamut.)* — ¿Me sigues, Mahamut? Porque no es necesario ser minucioso, pero no se puede simplificar la historia.

MAHAMUT: Ricardo, te sigo. Pero si bien es cierto que no se puede simplificar la historia, yendo así, todo por menudo, se corre el riesgo de que nadie entienda nada.

RICARDO: Tampoco se pueden banalizar los sentimientos. Si no entienden será problema de ellos. Pero yo debo contar lo que mi corazón padeció.

MAHAMUT: Comprendo la vehemencia de tus sentimientos, pero es necesario hacer un esfuerzo a favor del entendimiento. Hay demasiado enredo en esta historia. Si no simplificamos nos perderemos y no llegaremos a ninguna parte.

LEONISA: Propongo que contemos en breve síntesis lo que ocurrió antes de que esta historia llegara al final que nosotros sabemos que llegó.

MAHAMUT: De acuerdo. Porque de lo contrario no llegaremos ni a Nicosia, donde se supone ya deberíamos estar.

RICARDO: Aplacado el mar, fuimos al lugar del naufragio. Los turcos saltaron a tierra para ver si había quedado alguna reliquia de la nave; mas no quiso el cielo concederme el alivio que esperaba de tener en mis brazos el cuerpo de Leonisa; que, aunque muerto y despedazado, yo holgara de verle. En fin, por no ser tan prolijo en contar la tormenta como ella lo fue, y sacrificando gran parte de lo mejor de nuestra porfía, digo que cansados, hambrientos y fatigados, después de un tiempo llegamos a Trípoli. Luego dimos otras vueltas y llegamos aquí, a Chipre. Y si quieres, Mahamut, que te diga todo mi pensamiento, has de saber que no quiero tener cosa que me consuele. Quiero que, juntándose a la vida del cautiverio, los pensamientos y memorias que jamás me dejan de la muerte de Leonisa vengan a ser parte para que yo no la tenga jamás de gusto alguno. Y si es verdad que los continuos dolores forzosamente se han de acabar o acabar a quien los padece, los míos no podrán dejar de hacerlo, porque pienso darles rienda de manera que, a pocos días, den alcance a la miserable vida que contra mi voluntad sostengo. ¡Mahamut hermano!, Leonisa murió y con ella mi esperanza.

LEONISA: *(A Ricardo.)*—Ricardo querido, convinimos en sintetizar.

MAHAMUT: Ricardo, no hay en toda Nicosia quien pueda más que el cadí, mi amo. Y, siendo esto así, yo puedo decir que soy el que más puede en la ciudad, pues puedo con mi patrón todo lo que quiero. Digo esto, porque haremos para que vengas a ser de mi amo, y, estando en mi compañía, el tiempo nos dirá lo que habemos de hacer, para consolarte, si quisieres o pudieres tener consuelo, y a mí para salir a mejor vida.

RICARDO: *(A Mahamut.)*—Yo te agradezco, Mahamut, la amistad que me ofreces, aunque con cuanto hicieres no has de poder cosa que en mi provecho resulte. Pero dejemos ahora esto y vamos a las tiendas, que se reúne mucha gente allí.

Narrando.

Con esto dejamos Mahamut y yo la plática, y llegamos a las tiendas a tiempo que llegaba el nuevo virrey y el antiguo le salía a recibir a la puerta de la tienda.

LEONISA: Allí era el antiguo virrey y Hazán el nuevo. En esto se les presentó un judío que traía a vender una hermosísima cristiana, vestida en hábito berberisco, tan bien aderezada y compuesta que no lo pudiera estar tan bien la más rica mora de Marruecos. Tenía cubierto el rostro con un tafetán carmesí y la adornaban muchas joyas de oro.

RICARDO: Mandaron al judío que hiciese que la cristiana se quitase el antifaz.

MAHAMUT: Hízolo así y descubrió un rostro que deslumbró los ojos y alegró los corazones de los circunstantes, como el sol que después de mucha oscuridad se ofrece a los ojos de los que le desean. Tal era la belleza de la cautiva cristiana, y tal su brío y su gallardía.

RICARDO: Pero en quien más efecto hizo la maravillosa luz que había descubierto, fue en mí, pues era mi cruel y amada Leonisa, que tantas veces y con tantas lágrimas yo había llorado por muerta.

MAHAMUT: Los dos virreyes y el cadí quedaron prendados y secretamente se propusieron hacerla suya y poder gozarla. Y así preguntaron al judío el precio que por ella quería.

LEONISA: El judío respondió que dos mil escudos.

RICARDO: Apenas hubo declarado el precio, Allí dijo que él los daba.

MAHAMUT: Hazán dijo que él daba el doble y que la compraría para el Gran Turco.

LEONISA: Allí dijo que la llevaría a Constantinopla y también se la daría al Gran Turco.

RICARDO: Se azoró Allí, y, levantándose, empuñó el alfanje, diciendo:

MAHAMUT: *(Como Allí.)*—Siendo mis intentos llevar esta cristiana al Gran Turco y habiendo sido yo el comprador primero, está puesto en razón y en justicia que me la dejes a mí; y, cuando otra cosa pensares, este alfanje defenderá mi derecho y castigará tu atrevimiento.

LEONISA: El cadí, que a todo estaba atento, temeroso de quedar sin la cristiana, imaginó cómo poder quedarse con la cautiva, sin dar alguna sospecha de su intención.

MAHAMUT: Y así, levantándose, se puso entre los dos y propuso que cada uno entregara cuatro mil escudos y que la cautiva se quedara con él, que luego la enviaría al Gran Turco.

RICARDO: En este momento le pregunté a Mahamut si no conocía a la cristiana que estaban vendiendo.

MAHAMUT: *(A Ricardo.)*—¿De dónde tengo que conocerla?

RICARDO: *(A Mahamut.)*—¿Cómo de dónde? ¿No me dijiste que eres siciliano?

MAHAMUT: *(A Ricardo.)*—¿Y eso qué tiene que ver?

RICARDO: *(A Mahamut.)*—Es Leonisa.

MAHAMUT: *(A Ricardo.)*—¿Qué es lo que dices, Ricardo?

RICARDO: *(A Mahamut.)*—Lo que has oído.

MAHAMUT: *(A Ricardo.)*—Pues calla y no la descubras, porque ella va a poder de mi amo.

RICARDO: *(A Mahamut.)*—Mahamut, ¿te parece que será bien ponerme en parte donde pueda ser visto?

MAHAMUT: No, para que no des indicio de que la conoces, que podría ser que redundase en perjuicio de mi designio.

RICARDO: *(A Mahamut.)*—De acuerdo.

LEONISA: Se acercó el cadí a mí y asíéndome de la mano, me entregó a Mahamut, mandándole que me llevase a la ciudad y me entregase a su señora Halima, y le dijese me tratase como a esclava del Gran Turco.

RICARDO: Mahamut se fue con Leonisa y me dejó solo. Me acerqué al judío y le pregunté en qué modo había venido a su poder aquella cautiva cristiana. El judío me respondió que la había comprado a unos turcos que habían naufragado.

LEONISA: En el camino que había desde las tiendas a la ciudad, Mahamut me preguntó que de qué lugar era. Le respondí que de la ciudad de Trápana. También me preguntó si conocía en aquella ciudad a un caballero rico y noble que se llamaba Ricardo. Oyendo lo cual di un gran suspiro y dije: *(A Mahamut.)*—Sí, lo conozco, por mi mal.

MAHAMUT: *(A Leonisa.)*—¿Cómo por vuestro mal?

LEONISA: *(A Mahamut.)*—Porque él me conoció a mí por el suyo.

MAHAMUT: *(A Leonisa.)*—¿Y conociste también a otro caballero de gentil disposición, hijo de padres muy ricos, muy valiente, muy liberal y muy discreto, de nombre Cornelio?

LEONISA: *(A Mahamut.)*—También lo conozco, y podré decir que más por mi mal. Mas, ¿quién sois vos, señor, que los conocéis y por ellos me preguntáis?

MAHAMUT: *(A Leonisa.)*—Soy natural de Palermo y los conozco porque no ha muchos días que ambos estuvieron en mi poder, que a Cornelio le cautivaron unos moros de Trípoli y le vendieron a un turco que le trujo a esta isla, donde vino con mercancías.

LEONISA: *(A Mahamut.)*—Decidme, señor, ¿cómo o con quién vino Ricardo?

MAHAMUT: Vino con un cosario que le cautivó estando en un jardín de la marina de Trápana, y con él dijo que habían cautivado a una doncella que nunca me quiso decir su nombre. Estuvo aquí muy poco tiempo. Porque el sin ventura de Ricardo en pocos días acabó su vida, siempre llamando entre sí a una Leonisa, a quien él me había dicho que quería más que a su vida; la cual Leonisa me dijo se había ahogado, cuya muerte siempre lloraba, hasta que le trujo a término de perder la vida, que yo no le sentí enfermedad en el cuerpo, sino muestras de dolor en el alma.

LEONISA: *(A Mahamut.)*—Decidme, señor, ese mozo Cornelio que decís, ¿nombró alguna vez a esa Leonisa?

MAHAMUT: *(A Leonisa.)*—Sí, la nombró, y me preguntó si había aportado por esta isla una cristiana de ese nombre, de tales y tales señas, a la cual holgaría de hallar para rescatarla, si es que su amo se había ya desengañado de que no era tan rica como él pensaba, aunque podía ser que por haberla gozado la tuviese en menos; que, como no pasasen de trescientos o cuatrocientos escudos, él los daría de muy buena gana por ella, porque un tiempo la había tenido alguna afición.

LEONISA: *(A Mahamut.)*—Bien poca afición debía de ser, pues no pasaba de cuatrocientos escudos; más liberal es Ricardo, y más valiente y comedido; Dios perdona a quien fue causa de su muerte, que fui yo, que yo soy la sin ventura que él lloró por muerta. Yo, señor, soy la poco querida de Cornelio y la bien llorada de Ricardo, que, por muchos y varios casos, he venido a este miserable estado en que me veo; aunque siempre he conservado mi honor, con la cual vivo contenta en mi miseria.

RICARDO: Mahamut le respondió que él haría lo que pudiese en servirla, aconsejándola y ayudándola; le advirtió de la diferencia que por su causa habían tenido los dos virreyes, y cómo quedaba en poder del cadí, su amo, para llevarla al Gran Turco a Constantinopla; pero que tenía esperanza en el verdadero Dios, en quien él creía, y que le aconsejaba se hubiese bien con Halima, la mujer del cadí, su amo y la dejó en su casa y en poder de Halima.

MAHAMUT: La recibió bien la mora por verla tan bien aderezada y tan hermosa. Me volví a contarle a Ricardo lo que con Leonisa me había pasado. Ahora, le dije, lo primero que se ha de hacer es que vengas a poder de mi amo; que después nos

aconsejaremos en lo que más nos conviniere.

RICARDO: Mahamut hizo de modo que yo fuera a poder de su amo. Me cambié el nombre. Pasé a ser Mario, para que Leonisa no se enterara antes de que yo la viesse.

MAHAMUT: Un día la señora Halima vio a su esclavo Mario y se le quedó grabado en el corazón; y, quizá poco contenta de los abrazos flojos de su anciano marido, dio lugar a un mal deseo y se lo contó a Leonisa, a quien ya quería mucho por su agradable condición y la trataba con mucho respecto por ser prenda del Gran Turco. Le dijo cómo el cadí había traído a casa un cautivo cristiano, de tan gentil donaire, que a sus ojos no había visto más lindo hombre en toda su vida y de la misma tierra de Mahamut, y que no sabía cómo darle a entender su voluntad, sin que el cristiano la tuviese en poco por habérsela declarado.

RICARDO: Leonisa le preguntó cómo se llamaba el cautivo y Halima le dijo que se llamaba Mario. A lo cual Leonisa replicó:

LEONISA: Si él fuera caballero y del lugar que dicen, yo le conociera, mas de ese nombre Mario no hay ninguno en Trápana; pero haz, señora, que yo le vea y hable, que te diré quién es y lo que de él se puede esperar.

MAHAMUT: Así será, le dijo Halima. El viernes, cuando su marido estuviera en la mezquita, ella haría entrar a Mario, y Leonisa le podría hablar a solas; y si le pareciere darle indicios de su deseo, lo haría del mejor modo que pudiese.

RICARDO: No habían pasado dos horas cuando el cadí llamó a Mahamut y a Mario, y, con no menos eficacia que Halima había descubierto su pecho a Leonisa, descubrió el enamorado viejo el suyo a sus dos esclavos, pidiéndoles consejo en lo que haría para gozar de la cristiana y cumplir con el Gran Turco, diciéndoles que antes pensaba morir mil veces que entregársela.

MAHAMUT: Con tales afectos decía su pasión el moro, que la puso en los corazones de sus dos esclavos, que todo lo contrario de lo que él pensaba pensaban. Quedó puesto entre ellos que Mario, como hombre de su tierra, aunque había dicho que no la conocía, tomase la mano en solicitarla y en declararle la voluntad del cadí. Si no aceptaba dirían que había muerto y así se excusarían de enviarla a Constantinopla.

LEONISA: Contentísimo quedó el cadí con el parecer de sus esclavos y ofreció la libertad a Mahamut.

MAHAMUT: A Mario prometió que, si le conseguía lo que quería, le daría la libertad y dineros con que volviese a su tierra rico.

LEONISA: Ricardo y Mahamut también fueron pródigos ofreciéndole alcanzar el cielo si le facilitaban sus deseos.

MAHAMUT: El cadí dijo que mandaría a Halima algunos días a casa de sus padres, que eran griegos cristianos. Que estando Halima fuera, mandaría al portero que dejara entrar a Mario a la casa y diría a Leonisa que podía hablar con su paisano cuando le diere gusto.

RICARDO: Aquel mismo día dijo el cadí a Halima que cuando quisiese podría irse a casa de sus padres. Pero, como ella estaba alborozada con las esperanzas que Leonisa le había dado, no sólo no se fuera a casa de sus padres, sino al fingido paraíso de Mahoma no quisiera irse; y así, le respondió que por entonces no tenía tal voluntad, y que cuando ella la tuviese lo diría, mas que iba a llevarse consigo a la cautiva cristiana.

MAHAMUT: Eso no, replicó el cadí, que no es bien que la prenda del Gran Turco sea vista de nadie; y más, que se le ha de quitar que converse con cristianos, pues sabéis que, en llegando a poder del Gran Turco, la han de encerrar en el serrallo y volverla turca, quiera o no quiera.

MELISA: Como ella ande conmigo, dijo Halima, no importa que esté en casa de mis padres, ni que se comunique con ellos, que más comunico yo y no dejo por eso de ser buena turca. Además, sólo pienso estar en su casa cuatro o cinco días, porque el amor que os tengo no me dará licencia para estar tanto ausente y sin veros.

LEONISA: Llegó el viernes y cadí se fue a la mezquita y Halima mandó llamar a Mario.

MAHAMUT: Estaba Leonisa del mismo modo y traje que cuando entró en la tienda del virrey, sentada al pie de una escalera de mármol. Tenía la cabeza inclinada sobre la palma de la mano, los ojos a la parte contraria de la puerta por donde entró Mario y ella no le vio.

RICARDO: Paseé toda la casa con los ojos, y no vi en toda ella sino un mudo y sosegado silencio, hasta que paré la vista donde Leonisa estaba. En un instante me sobrevinieron tantos pensamientos, que me suspendieron y alegraron. Me movía poco a poco y con temor, alegre y triste; me iba llegando al centro donde estaba mi alegría.

MAHAMUT: Cuando volvió el rostro, Leonisa puso los ojos en los de Mario, que atentamente la miraba. Mas, cuando la vista de los dos se encontraron, con diferentes efectos dieron señal de lo que sus almas habían sentido.

RICARDO: Leonisa, que por el cuento de Mahamut me tenía por muerto, al verme vivo, llena de temor y espanto, sin quitar de mí los ojos, volvió atrás cuatro o cinco escalones, y, sacando una pequeña cruz del seno, la besaba muchas veces, y se santiguó infinitas, como si algún fantasma u otra cosa del otro mundo estuviera mirando. Le dije: (*A Leonisa.*) —A mí me pesa, ¡oh hermosa Leonisa!, que no hayan sido verdad las nuevas que de mi muerte te dio Mahamut, porque con ella excusara los temores que ahora tengo de pensar si todavía está en su ser y entereza el rigor que continuo has usado conmigo. Sosiégate, señora, y si te atreves a hacer lo que nunca hiciste, que es llegarte a mí, llega y verás que no soy fantasma. Soy Ricardo.

LEONISA: (*A Ricardo.*) —Querido Ricardo, contén un poco los sentimientos. Recuerda, además, que hemos de ser breves.

MAHAMUT: Leonisa se puso el dedo en la boca, por lo cual entendió Ricardo que era señal de que callase o hablase más quedo; y, tomando algún poco de ánimo, se fue llegando a ella y pudo oír estas razones:

LEONISA: (*A Ricardo.*) —Habla bajo, Mario, y no trates de otra cosa de la que yo te tratare; y advierte que podría ser que el habernos oído fuese parte para que nunca nos volviésemos a ver. Halima, nuestra ama, creo que nos escucha, la cual me ha dicho que te adora; me ha puesto por intercesora de su deseo. Si a él quisieres corresponder, aprovecharte ha más para el cuerpo que para el alma; y, cuando no quieras, es forzoso que lo finjas, siquiera porque yo te lo ruego y por lo que merecen deseos de mujer declarados.

RICARDO: (*A Leonisa.*) —Jamás pensé ni pude imaginar, hermosa Leonisa, que cosa que me pidieras fuera imposible de cumplir. Si a ti te parece que alguna de estas cosas se debe o puede hacer, haz lo que más gustares, pues eres señora de mi voluntad. Pero, a truco que no digas que en la primera cosa que me mandaste dejaste de ser obedecida, yo perderé del derecho que debo a ser quien soy, y satisfaré tu deseo y el de Halima fingidamente, como dices, si es que se ha de granjear con esto el bien de verte; y así, finge tú las respuestas a tu gusto, que desde aquí las firma mi fingida voluntad. Y, en pago de esto que por ti hago, te ruego que brevemente me digas cómo escapaste de las manos de los cosarios y cómo viniste a las del judío que te vendió.

LEONISA: (*A Ricardo.*) —No podré satisfacer tu pedido, querido Ricardo. Sería muy largo y hemos convenido en ser cortos. Después del naufragio yo no volví en mí hasta que me hallé en tierra en brazos de dos turcos, que vuelta la boca al suelo me tenían, derramando gran cantidad de agua que había bebido. Ocho días estuvimos en la isla, guardándome los turcos el mismo respecto que si fuera su hermana. Estábamos escondidos en una cueva, temerosos ellos de que no bajasen de una fuerza de cristianos y los cautivasen. A los ocho días llegó a aquella costa un bajel de moros; le vieron los turcos y haciendo señas al

bajel éste se acercó y ellos contaron sus desgracias, y los moros los recibieron en su bajel, en el cual venía un judío, riquísimo mercader. En el mismo bajel los turcos se fueron a Trípoli, y en el camino me vendieron al judío, que dio por mí dos mil doblas, precio excesivo, si no le hiciera liberal el amor que el judío me descubrió. El bajel continuó el viaje y el judío dio en solicitarme descaradamente; yo le hice la cara que merecían sus torpes deseos. Viéndose desesperado, determinó deshacerse de mí. Y, sabiendo que los dos virreyes, Alí y Hazán, estaban en esta isla, se vino aquí con intención de venderme y por eso me vistió de la manera que ahora me ves. He sabido que me ha comprado este cadí para llevarme a presentar al Gran Turco, de que no estoy poco temerosa. Aquí he sabido de tu fingida muerte, y te sé decir, si lo quieres creer, que me pesó en el alma y que te tuve más envidia que lástima; y no por quererte mal, sino porque habías acabado con la tragedia de tu vida.

RICARDO: (*A Leonisa.*) —Leonisa, vos, de breve, tenéis muy poco. (Pausa.) —Hermosa señora, el deseo que tiene mi amo es el mismo para contigo que para conmigo lo es el de Halima. Me ha puesto a mí por intérprete de sus pensamientos; acepté la empresa, no por darle gusto, sino porque así me granjeaba en la posibilidad de hablarte, porque veas el término a que nuestras desgracias nos han traído: a ti a ser medianera de un imposible; a mí a serlo de la cosa que menos pensé, y de la que daré por no alcanzarla la vida.

LEONISA: (*A Ricardo.*) —No sé qué te diga, Ricardo, ni qué salida se tome al laberinto donde nuestra corta ventura nos tiene puestos. Sólo sé decir que es menester usar en esto lo que de nuestra condición no se puede esperar, que es el fingimiento y engaño; y así, digo que de ti daré a Halima algunas razones que antes la entretengan que desesperen. Tú de mí podrás decir al cadí lo que para seguridad de mi honor y de su engaño vieres que más convenga. Yo pongo mi honor en tus manos, bien puedes creer que lo tengo con la entereza y verdad que podían poner en duda tantos caminos como he andado, y tantos combates como he sufrido. El hablarnos será fácil y para mí será de grandísimo gusto el hacerlo, con presupuesto que jamás me has de tratar cosa que a tu declarada pretensión pertenezca, que en la hora que tal hicieres, en la misma me despediré de verte, porque no quiero que pienses que es de tan pocos quilates mi valor, que ha de hacer con él la cautividad lo que la libertad no pudo: como el oro tengo que ser, que mientras más se acrisola, queda con más pureza y más limpio. Vete, que temo nos haya escuchado Halima, la cual entiende algo de la lengua cristiana.

RICARDO: (*A Leonisa.*) —Dices muy bien, señora, y te agradezco infinito el desengaño que me has dado, que lo estimo en tanto como la merced que me haces en dejarme verte; y, como tú dices, quizá la experiencia te dará a entender cuán llana es mi condición y cuán humilde, especialmente para adorarte; y sin que tú pusieras término ni raya a mi trato, fuera él tan honesto para contigo que no acertaras a desearte mejor. En lo que toca a entretener al cadí, vive descuidada; haz tú lo mismo con Halima, y entiende, señora, que después que te he visto ha nacido en mí una esperanza tal, que me asegura que presto hemos de alcanzar la libertad deseada. Otra vez te contaré la historia de cómo he llegado a este triste estado.

LEONISA: (*A Ricardo.*) —Ah, Ricardo, cuánto agradezco que dejes ese cuento para otro momento.

RICARDO: (*A Leonisa.*) —Pero juro que no te salvarás de él. Ya llegará el día en que te contaré todo, sin perder detalle. Vos lo veréis.

MAHAMUT: Estaba Halima en su aposento, rogando trajese Leonisa buen despacho de lo que le había encomendado. El cadí estaba en la mezquita, esperando oír de su esclavo lo que deseaba acerca de Leonisa. Leonisa acrecentó en Halima el deseo, dándole muy buenas esperanzas de que Mario haría todo lo que pidiese.

LEONISA: Antes que Ricardo respondiese a su amo, se aconsejó con Mahamut de qué le respondería; y acordaron entre los dos que le aconsejasen que lo más presto que pudiese llevase a Leonisa a Constantinopla.

MAHAMUT: Que en el camino, o por grado o por fuerza, alcanzaría su deseo; y que sería bueno comprar otra esclava, y en el viaje fingir o hacer de modo como que Leonisa cayese enferma, y que una noche echarían la cristiana comprada a la mar, diciendo que era la cautiva del Gran Turco, y que esto se podía hacer en modo que jamás la verdad fuese descubierta, y él quedase sin culpa con el Gran Turco.

RICARDO: Estaba tan ciego el mísero y anciano cadí que, si otros mil disparates le dijeran, todos los creyera. Pero la intención de los dos consejeros era levantarse con el bajel y darle a él la muerte en pago de sus locos pensamientos.

MAHAMUT: Se le ofreció al cadí otra dificultad, a su parecer mayor de las que en aquel caso se le podía ofrecer; y era pensar que su mujer Halima no le había de dejar ir a Constantinopla si no la llevaba consigo. Entonces se le ocurrió que, en cambio de la cristiana que habían de comprar para que muriese por Leonisa, serviría Halima, de quien deseaba librarse más que de la muerte.

RICARDO: Aquel mismo día dio cuenta el cadí a Halima del viaje que pensaba hacer a Constantinopla a llevar la cristiana al Gran Turco. Halima le dijo que le parecía muy bien su determinación, creyendo que se dejaría a Ricardo en casa; mas, cuando el cadí le certificó que le había de llevar consigo y a Mahamut también, tornó a mudar de parecer y a desaconsejarle lo que primero le había aconsejado.

LEONISA: No se descuidaba en este tiempo Hazán de solicitar al cadí le entregase la esclava, ofreciéndole montes de oro. Cosa que aceleró la partida del cadí. Aderezó un bergantín y embarcó en él toda su riqueza. Halima rogó a su marido que la dejase llevar consigo a sus padres, para que viesen a Constantinopla. Era la intención de Halima alzarse con el bergantín e irse a tierra de cristianos y casarse con Ricardo.

MAHAMUT: Ricardo habló otra vez con Leonisa y le contó su intención, y ella le dijo la que tenía Halima. Los dos se juraron secreto.

MAHAMUT: El día de la partida, Hazán los acompañó hasta la marina con todos sus soldados, y no los dejó hasta que se hicieron a la vela.

RICARDO: Luego, en un bajel que tenía en otro puerto, Hazán puso cincuenta soldados y les dio orden de que tomasen el bajel del cadí, pasando a cuchillo cuantos en él iban, menos a Leonisa.

LEONISA: Dos días hacía ya que el bergantín caminaba, que al cadí se le hicieron dos siglos. Ya en el primero quería poner en efecto su determinación.

RICARDO: Mas sus esclavos le dijeron que convenía primero hacer de suerte que Leonisa cayese mala, para dar color a su muerte, y que esto había de ser con algunos días de enfermedad.

MAHAMUT: Él no quisiera sino decir que había muerto de repente, y acabar presto con todo, y despachar a su mujer y aplacar el fuego que las entrañas poco a poco le iba consumiendo; pero hubo de condescender con el parecer de los dos.

LEONISA: Halima había contado sus planes a Mahamut y a Ricardo. El cadí no quería que Leonisa siguiera fingiendo enfermedad. Les decía a Ricardo y Mahamut que concluyesen con Halima y la arrojasen al mar amortajada, diciendo ser la cautiva del Gran Turco.

MAHAMUT: Amaneciendo descubrieron un bajel que les venía dando caza. Se pusieron en defensa. Cuando los tuvieron a tiro de cañón soltaron los remos, tomaron las armas y los esperaron, aunque el cadí dijo que no temiesen, porque el bajel era turquesco.

RICARDO: Mandó poner luego una banderita blanca de paz en la popa. Luego vieron que de la parte de poniente venía una escuadra que parecía de cristianos. Todo lo cual les dobló la confusión y el miedo, y estaban suspensos sin saber lo que harían.

LEONISA: La confusión aumentó cuando, del bajel primero, sin respeto por las banderas de paz ni de lo que a su religión debían, embistieron con el del cadí con tanta furia, que estuvo poco en echarle a fondo.

MAHAMUT: El cadí vio que los que le acometían eran soldados de Nicosia y adivinó lo que podía ser, y se dio por perdido y muerto; y si no fuera que los soldados se dieron antes a robar que a matar, ninguno quedara con vida.

RICARDO: Cuando ellos andaban más encendidos y más atentos en su robo, dio un turco voces diciendo: «¡Arma, soldados!, que un bajel de cristianos nos embiste».

MAHAMUT: Y así era, porque el bajel del otro lado, que venía con insignias y banderas cristianescas, llegó con toda furia a embestir el bajel de Hazán. Pero, antes que llegase, preguntó uno desde la proa en lengua turquesca que qué bajel era aquél.

LEONISA: Le respondieron que era de Hazán, virrey de Chipre.

RICARDO: ¿Pues cómo, replicó el turco, siendo vosotros musulmanes, embestís y robáis a ese bajel, que nosotros sabemos que va en él el cadí de Nicosia?

MAHAMUT: A lo cual respondieron que les habían ordenado tomarlo, y que ellos, como soldados obedientes, estaban cumpliendo.

LEONISA: Satisfecho de lo que saber quería, el capitán del segundo bajel, que venía a la cristianesca, en vez de embestir al de Hazán, acudió al del cadí, y a la primera rociada mató más de diez turcos.

RICARDO: Apenas hubieron puesto los pies dentro, cuando el cadí conoció que el que le embestía no era cristiano, sino Alí, el enamorado de Leonisa, el cual, con el mismo intento que Hazán, había estado esperando su venida, y había vestido a sus soldados como cristianos, para que con esta industria fuese más cubierto su hurto.

MAHAMUT: El cadí, que conoció las intenciones de los amantes y traidores, comenzó a grandes voces a decir su maldad:

RICARDO: ¿Qué es esto, traidor Alí? ¿Cómo, siendo tú turco, me salteas como cristiano? Y vosotros, traidores soldados de Hazán, ¿qué demonio os ha movido a acometer tan grande insulto?

LEONISA: A estas palabras suspendieron todos las armas, y unos a otros se miraron y se conocieron, porque todos habían sido soldados de un mismo capitán y militado debajo de una bandera; y, confundiendo con las razones del cadí y con su mismo maleficio, ya se les embotaron los filos de los alfanjes y se les desmayaron los ánimos.

RICARDO: Alí cerró los ojos y los oídos a todo, y arremetiendo al cadí, le dio una tal cuchillada en la cabeza que le derribó y al caer dijo el cadí: ¡Oh cruel renegado! ¿Es posible que no ha de haber quien castigue tu crueldad y tu grande insolencia? ¿Cómo, maldito, has osado poner las manos y las armas en tu cadí?

MAHAMUT: Estas palabras añadieron fuerza a las primeras, las cuales oídas de los soldados de Hazán, y movidos de temor que los soldados de Alí les habían de quitar la presa, determinaron de ponerlo todo en aventura.

RICARDO: Y comenzando uno y siguiéndole todos, dieron en los soldados de Alí con tanto brío, que en poco espacio los redujeron a número pequeño; pero los que quedaron, volviendo sobre sí, vengaron a sus compañeros, no dejando de los de Hazán apenas cuatro con vida, y éstos muy malheridos.

LEONISA: Estaban mirándolos Ricardo y Mahamut, y viendo cómo los turcos estaban casi todos muertos, y los vivos malheridos, y cuán fácilmente se podía dar cabo de todos, llamaron a dos sobrinos de Halima, que ella había hecho embarcar consigo para que ayudasen a levantar el bajel, y con ellos y con su padre, tomando alfanjes de los muertos, y gritando «¡libertad, libertad!», y ayudados de cristianos griegos, con facilidad y sin recibir herida, los degollaron a todos; y, pasando sobre la nave

de Alí, que sin defensa estaba, la rindieron y ganaron con cuanto en ella venía. De los que en el segundo encuentro murieron, fue de los primeros Alí, que un turco, en venganza del cadí, le mató a cuchilladas.

MAHAMUT: Se dieron luego todos, por consejo de Ricardo, a pasar cuantas cosas había de precio en su bajel y en el de Hazán al de Alí, que tenía remeros cristianos, los cuales, contentos con la alcanzada libertad y con muchas cosas que Ricardo repartió entre todos, se ofrecieron de llevarle hasta Trápana.

LEONISA: Y, con esto, Mahamut y Ricardo, llenos de gozo por el buen suceso, se fueron a la mora Halima y le dijeron que, si quería volverse a Chipre, que le armarían su mismo bajel, y le darían la mitad de las riquezas que había embarcado.

MAHAMUT: Mas ella, que en tanta calamidad aún no había perdido el cariño y amor que a Ricardo tenía, dijo que quería irse con ellos a tierra de cristianos, de lo cual sus padres se holgaron en extremo.

RICARDO: Aceptado esto, partieron hacia Sicilia.

LEONISA: Un día vieron delante de sí la deseada y amada patria; se renovó la alegría en sus corazones, alborotáronse sus espíritus con el nuevo contento, que es uno de los mayores que en esta vida se puede tener, llegar después de luengo cautiverio salvo y sano a la patria.

MAHAMUT: Había en la nave una caja llena de banderetas con las cuales hizo Ricardo adornar la nave. Poco después de amanecer, alzando alegres voces y gritos, se iban llegando al puerto, en el cual en un instante pareció infinita gente del pueblo.

LEONISA: En este entretanto había Ricardo pedido y suplicado a Leonisa que se adornase y vistiese de la misma manera que cuando entró en la tienda de los virreyes, porque quería hacer una graciosa burla a sus padres.

MAHAMUT: Así lo hizo, y, añadiendo galas a galas, perlas a perlas, y belleza a belleza, que suele acrecentarse con el contento, se vistió de modo que de nuevo causó admiración y maravilla.

LEONISA: Se vistió asimismo Ricardo a la turquesca, y lo mismo hizo Mahamut y todos los cristianos del remo, que para todos hubo en los vestidos de los turcos muertos.

MAHAMUT: Cuando llegaron al puerto serían las ocho de la mañana. Ricardo hizo disparar las piezas de la nave. Respondió la ciudad con otras tantas.

LEONISA: Estaba toda la gente confusa, esperando llegase el bizarro bajel; pero, cuando vieron de cerca que era turquesco, temerosos y con sospecha de algún engaño, tomaron las armas y acudieron al puerto todos.

RICARDO: Recibieron gran contento cuando vieron que uno a uno salieron a tierra, la cual con lágrimas de alegría besaron una y muchas veces, señal clara que dio a entender ser cristianos que con aquel bajel se habían alzado.

MAHAMUT: Hizo fin y remate la hermosa Leonisa, cubierto el rostro con un tafetán carmesí.

RICARDO: La traían en medio Ricardo y Mahamut, cuyo espectáculo llevó tras sí los ojos de toda aquella infinita multitud que los miraba.

MAHAMUT: En llegando a tierra, hicieron como los demás, besándola postrados por el suelo. Llegó a ellos el capitán y gobernador de la ciudad.

LEONISA: Cuando conoció a Ricardo corrió con los brazos abiertos y con señales de grandísimo contento a abrazarle.

MAHAMUT: Con el gobernador llegaron Cornelio y su padre, y los de Leonisa con todos sus parientes, y los de Ricardo, que todos eran los más principales de la ciudad. Abrazó Ricardo al gobernador y respondió a todos los parabienes que le daban; trabó de la mano a Cornelio, el cual, como le conoció y se vio asido perdió la color del rostro, y casi comenzó a temblar de miedo, y, teniendo asimismo de la mano a Leonisa, dijo Ricardo:

RICARDO: (*Al pueblo.*) —Por cortesía os ruego, señores, que, antes que entremos en la ciudad y en el templo a dar las debidas gracias a Nuestro Señor de las grandes mercedes que en nuestra desgracia nos ha hecho, me escuchéis ciertas razones que deciros quiero.

MAHAMUT: A lo cual el gobernador respondió que dijese lo que quisiese, que todos le escucharían con gusto.

LEONISA: Alzando un poco la voz, dijo:

RICARDO: Bien se os debe acordar, señores, de la desgracia que algunos meses me sucedió con la pérdida de Leonisa; también no se os habrá caído de la memoria la diligencia que yo puse en procurar su libertad, cuando ofrecí por su rescate toda mi hacienda. Aunque ésta, que al parecer fue liberalidad, no puede ni debe redundar en mi alabanza, pues la daba por el rescate de mi alma. Lo que después acá a los dos ha sucedido requiere para más tiempo otra sazón y coyuntura, y otra lengua no tan turbada como la mía.

LEONISA: (*En voz baja a Ricardo.*) —Te agradecemos mucho que no cuentes todo ahora.

RICARDO: Baste deciros por ahora que, después de mil perdidas esperanzas de alcanzar remedio de nuestras desdichas, el piadoso cielo nos ha vuelto a la deseada patria, llenos de contento, colmados de riquezas; y no nace de ellas ni de la libertad alcanzada el sin igual gusto que tengo, sino del que imagino que tiene la dulce enemiga mía, así por verse libre. De todo esto que he dicho quiero inferir que yo le ofrecí mi hacienda en rescate, y le di mi alma en mis deseos; di traza en su libertad y aventuré por ella, más que por la mía, la vida; y de todos estos que, en otro sujeto más agradecido, pudieran ser cargos de algún momento, no quiero yo que lo sean; sólo quiero lo sea este en que te pongo ahora.

MAHAMUT: Y, diciendo esto, alzó la mano y con honesto comedimiento quitó el antifaz del rostro de Leonisa, que fue como quitarse la nube que cubre la hermosa claridad del sol, y prosiguió diciendo:

RICARDO: (*A Cornelio.*) — ¡Cornelio!, te entrego la prenda que tú debes de estimar sobre todas las cosas que son dignas de estimarse; y aquí tú, ¡hermosa Leonisa!, te doy al que tú siempre has tenido en la memoria. Recíbela, ¡oh venturoso mancebo!; recíbela. Con ella te daré asimismo todo cuanto me tocara de parte en lo que a todos el cielo nos ha dado. De todo puedes gozar a tu sabor con libertad, quietud y descanso. Yo, sin ventura, pues quedo sin Leonisa, gusto de quedar pobre, que a quien Leonisa le falta, la vida le sobra.

MAHAMUT: Y en diciendo esto calló, como si al paladar se le hubiera pegado la lengua; pero, desde allí a un poco, antes que ninguno hablase, dijo:

RICARDO: ¡Válgame Dios! ¡Cómo los apretados trabajos turban el entendimiento! Yo, con el deseo que tengo de hacer bien, no he mirado lo que he dicho, porque no es posible que nadie pueda mostrarse liberal de lo ajeno. ¿Qué jurisdicción tengo yo en Leonisa para darla a otro? ¿Cómo puedo ofrecer lo que está tan lejos de ser mío? Leonisa es suya, y tan suya que, a faltarle sus padres, que felices años vivan, ningún opósito tuviera a su voluntad. Y si se pudieran conocer las obligaciones que debe de pensar que me tiene, desde aquí las borro, las cancelo y doy por ningunas; y así, de lo dicho me desdigo, y no doy a Cornelio nada, pues no puedo.

LEONISA: (A Ricardo.) —Si algún favor, ¡oh Ricardo!, imaginas que yo hice a Cornelio en el tiempo que tú andabas de mí enamorado y celoso, imagina que fue tan honesto como guiado por la voluntad y orden de mis padres, que, atentos a que le moviesen a ser mi esposo, permitían que se los diese; si quedas desto satisfecho, bien lo estarás de lo que de mí te ha mostrado la experiencia sobre mi honestidad y recato. Esto digo por darte a entender, Ricardo, que siempre fui mía, sin estar sujeta a otro que a mis padres, a quien ahora humildemente, como es razón, suplico me den licencia y libertad para disponer de la que tu mucha valentía y liberalidad me ha dado.

MAHAMUT: Sus padres dijeron que se la daban, porque fiaban de su discreción que la usaría de modo que siempre redundase en su honra y en su provecho.

LEONISA: Pues con esa licencia quiero que no se me haga de mal mostrarme desenvuelta, a trueque de no mostrarme desagradecida; y así, ¡oh valiente Ricardo!, mi voluntad, hasta aquí recatada, perpleja y dudosa, se declara en favor tuyo; porque sepan los hombres que no todas las mujeres son ingratas, mostrándome yo siquiera agradecida. Tuya soy, Ricardo, y tuya seré hasta la muerte, si otro mejor conocimiento no te mueve a negar la mano que de mi esposo te pido.

Ricardo, sorprendido, se hinca ante Leonisa y le besa las manos.

MAHAMUT: Quedó Ricardo como fuera de sí ante estas razones y no supo ni pudo responder con otras a Leonisa, que con hincarse de rodillas ante ella y besarle las manos, que le tomó por fuerza muchas veces, bañándoselas en tiernas y amorosas lágrimas. Las derramó Cornelio de pesar, y de alegría los padres de Leonisa, y de admiración y de contento todos los circunstantes. Se hallaba presente el obispo de la ciudad, y con su bendición y licencia los llevó al templo y los desposó en el mismo punto.

Ricardo se incorpora.

RICARDO: Se derramó la alegría por toda la ciudad, de la cual dieron muestra aquella noche infinitas luminarias, y otros muchos días la dieron muchos juegos y regocijos que hicieron los parientes de Ricardo y de Leonisa.

LEONISA: Se reconciliaron con la Iglesia Mahamut y Halima, la cual, imposibilitada de cumplir el deseo de verse esposa de Ricardo, se contentó con serlo de Mahamut.

MAHAMUT: Todos, en fin, quedaron contentos, libres y satisfechos.

LEONISA: Y la fama de Ricardo, saliendo de los términos de Sicilia, se extendió por Italia y todo el mundo.

RICARDO: Así hoy llegó hasta aquí.

MAHAMUT: Cuatrocientos años después.

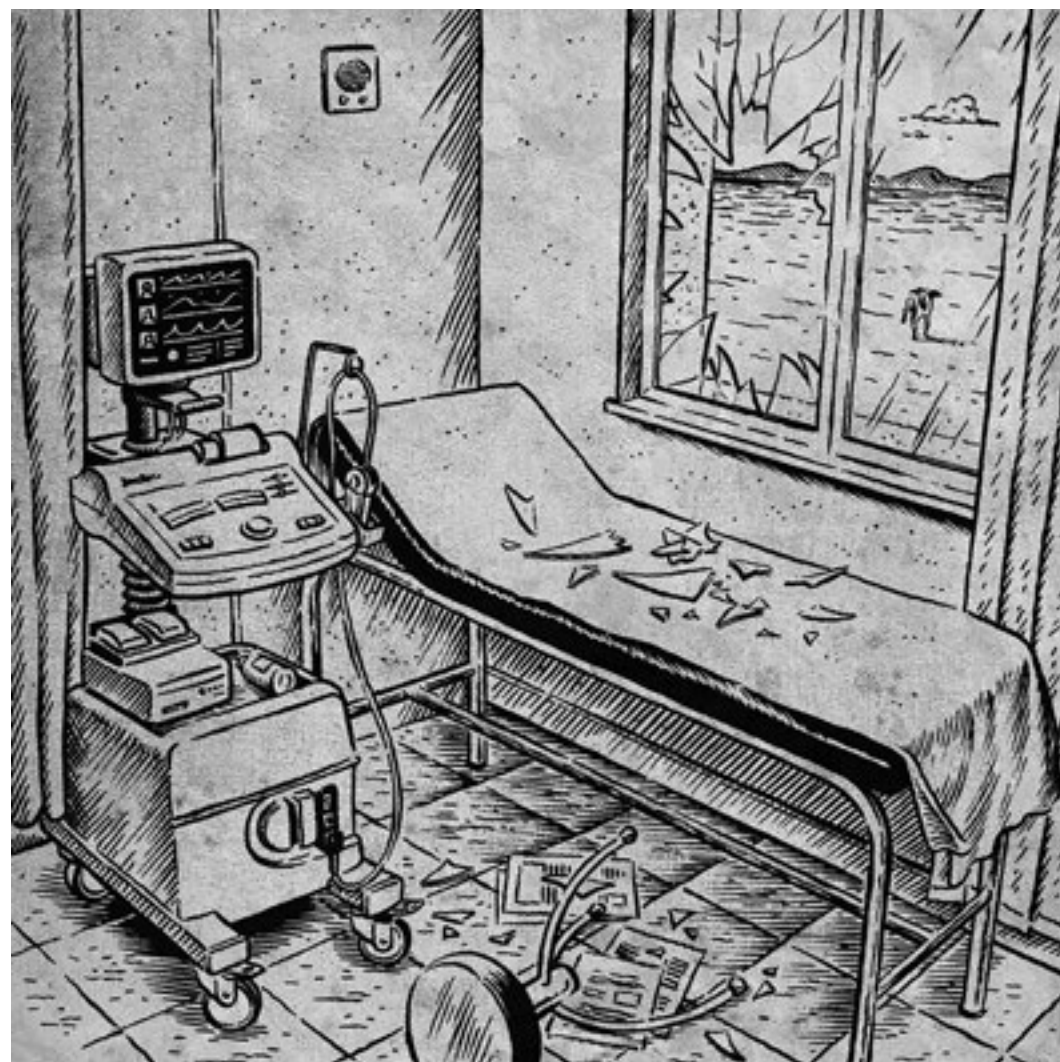
LEONISA: La fama de El amante liberal.

LEONISA, RICARDO, MAHAMUT: Y de Miguel de Cervantes y las Novelas ejemplares.

EL COLOQUIO DE LOS PERROS

GASTÓN BORGES

—



GASTÓN BORGES

URUGUAY, 1978

Es actor, director y dramaturgo. Licenciado en Letras por la Facultad de Humanidades de la Universidad de la República de Uruguay (UDELAR). Actor egresado de la Escuela Metropolitana de Arte Dramático (E.M.A.D.) en 2011. Es fundador de la compañía teatral La Carnicerì donde se han representado algunos de sus textos.

Como autor se ha formado con diferentes influencias: Gabriel Calderón, Sergio Blanco, Roberto Alvim, Ignacio Apolo, Guillermo Heras, María Dodera, entre otros.

En 2010 se estrena su primera obra teatral *Mugre* que continúa con funciones hasta el 2012.

En 2013 se publica su tercer texto, *Amazonia*, a través del Centro Cultural de España, en una compilación de autores nacionales Joven dramaturgia uruguaya.

En 2013 se estrena su segunda obra teatral: *La cantante* que también dirige. En 2013 es seleccionado para participar del Seminario de Escritura Instrucciones del año XIII (Comedia Nacional. Uruguay).

PERSONAJES

PERALTA

CAMPUZANO

CIPIÓN

BERGANZA

CAICEDO

Novela y coloquio que pasó entre Cipión y Berganza, perros del Hospital de la Resurrección, que está en la ciudad de Valladolid, fuera de la Puerta del Campo, a quien comúnmente llaman los perros de Mahudes.

Apolo, dios de la Poesía, y que preside a la duración de los tiempos, preserve mis versos de la destrucción para que en remotas edades lleguen a noticia de los venideros y sea conocido por su aspecto y por sus señales.

Gerónimo Fracastoro, *Syphilis*

CAPÍTULO 1

Día.

Hospital de la Resurrección. Sala de ingreso. Habitación reducida. Una puerta, una pequeña ventana, un escritorio, una camilla, un biombo. Se oye un rumor de voces que viene desde afuera.

Peralta se viste para comenzar a atender pacientes. Abre la puerta, llama al primero en la lista.

PERALTA: ¡Campuzano! ¡Campuzano! Venga. Venga. ¿Usted es Campuzano? Bueno. Entre. Venga.

Lento y con mucho cuidado entra Campuzano.

CAMPUZANO: ¿Entro?

PERALTA: Sí, pase. Tranquilo.

Peralta cierra la puerta. El golpe pone en alerta a Campuzano.

PERALTA: Tranquilo. Tranquilo.

CAMPUZANO: Me sorprendió.

PERALTA: Pase. Siéntese.

CAMPUZANO: Permiso.

PERALTA: ¿Hace cuánto está esperando para ingresar?

CAMPUZANO: Es un milagro.

PERALTA: Siéntese. Siéntese, por favor.

CAMPUZANO: ¿Acá?

PERALTA: Sí, en la silla.

CAMPUZANO: Gracias.

PERALTA: ¿Está esperando hace mucho tiempo?

CAMPUZANO: ¿En la plaza? Hace unos días. Es un milagro poder sentarme en una silla y estar hablando así como un ser humano.

PERALTA: Tranquilo. Quédese tranquilo.

CAMPUZANO: Es un milagro.

PERALTA: ¿No tuvo trato con otras personas en estos días?

CAMPUZANO: No mucho.

PERALTA: No mucho. Vamos a ir llenando un formulario para la internación. ¿Nombre completo?

CAMPUZANO: Disculpe, no me siento bien.

PERALTA: Dígame su nombre completo para el ingreso.

CAMPUZANO: Salvador... Campuzano.

PERALTA: ¿Nombre de sus padres?

CAMPUZANO: No le sabría decir.

PERALTA: ¿No se acuerda?

CAMPUZANO: Es que a mí no me criaron mis padres, me dejaron en una iglesia.

PERALTA: Expósito.

CAMPUZANO: No, en el depósito no, en la puerta; y me críe en el matadero...

Golpean la puerta.

PERALTA: Disculpe, voy a abrir.

CAMPUZANO: Cuidado.

PERALTA: Tranquilo, no pasa nada.

CAMPUZANO: Tenga cuidado.

Peralta abre la puerta muy despacio, por la rendija aparece la cabeza de Cipión.

CIPIÓN: ¿Me llamaron?

PERALTA: No, no lo llamé. ¿Cómo es su nombre?

CIPIÓN: Cipión.

PERALTA: Cipión... Cipión. Sí, es el que sigue. Tiene que esperar un momento. Ya lo llamo.

Peralta cierra la puerta. Antes que llegue al escritorio vuelven a golpear. Peralta vuelve a abrir.

PERALTA: Ya le dije que tiene que...

CIPIÓN: ¿Me deja pasar?

PERALTA: Tiene que esperar afuera.

CIPIÓN: ¿Y no se puede pasar?

PERALTA: Si lo dejo entrar a usted otros pacientes van a querer pasar también.

CIPIÓN: No, otros no. Sólo yo.

PERALTA: Me compromete.

CIPIÓN: Es que hace mucho frío en el pasillo, señor.

PERALTA: Bueno, pase. Tiene que esperar, ahora estoy atendiendo pero puede esperar ahí en la camilla si quiere.

CIPIÓN: Gracias, gracias, gracias.

Peralta deja espacio para que pase Cipión. Berganza empuja la puerta y entra siguiendo a Cipión.

BERGANZA: Permiso.

PERALTA: ¿Y usted?

CIPIÓN: ¿Puede pasar mi amigo también?

BERGANZA: Hace mucho calor en el pasillo.

CIPIÓN: Mucho frío.

BERGANZA: Mucho frío.

PERALTA: Bueno, pasen, pero sin hacer ruido por favor.

BERGANZA: Muchas gracias, muchas gracias, muchas gracias, muchas gracias, muchas gracias, muchas gracias...

PERALTA: Acomódese por ahí en la camilla.

BERGANZA: No, acá en el piso. No hay problema. Yo me hago un lugarcito acá y no molesto. Tiramos una cobija y pronto. Acá está mucho más lindo.

CIPIÓN: Afuera está helado.

BERGANZA: Una heladera. Una heladera. Una heladera.

PERALTA: Estábamos en... la edad...

CAMPUZANO: Sesenta y tres.

BERGANZA: Sesenta y tres.

PERALTA: Perdón.

CIPIÓN: Cállese Berganza, que el doctor nos va a echar.

PERALTA: Yo no soy doctor, soy licenciado.

CIPIÓN: Eso, eso. Que nos van a echar.

CAMPUZANO: ¿Usted no es doctor?

PERALTA: No. El doctor les examina la orina si es necesario y de ahí resuelve cuál es el tratamiento. Hay muchos enfermos. Pero tiene suerte, en media hora le podemos hacer el ingreso. Si nos apuramos entran en ese grupo.

Peralta se coloca guantes de látex.

CAMPUZANO: Gracias. Me parece un milagro.

PERALTA: ¿Picazón?

CAMPUZANO: Pica un poco.

BERGANZA: A mí me pica toda la espalda.

CIPIÓN: No te vuelvo a rascar.

BERGANZA: Perdón, se me escapó.

PERALTA: ¿Dónde le pica?

CAMPUZANO: Abajo del brazo, el cuello, la espalda.

BERGANZA: A mí también me pica la espalda.

PERALTA: Tiene los dientes machados. Abra la boca.

CIPIÓN: Había que lavarse los dientes.

PERALTA: No se lava muy seguido.

BERGANZA: Yo traje cepillo.

CAMPUZANO: Me los estropeó comer tanta carne. También la sangre la tengo más gruesa de comer tanta carne.

PERALTA: ¿Sabe dónde nació?

CAMPUZANO: No, pero me crié en el matadero. De chico empecé a trabajar con el Romo, un carnicero de ahí. Petiso, trabado, muy calentón. Me enseñó a tirar un toro agarrándolo de las orejas con los dientes. Yo salí un ave en eso.

CIPIÓN: A hacer daño se aprende enseguidita.

CAMPUZANO: Lo que pasa es que en ese ambiente es así. En mi vida vi gente más violenta, sin corazón, ladrones. Porque viven de lo que roban en el matadero. Si usted viera, las caras de las mujeres de madrugada... los días de carne... el matadero se llena de gente esperando para picotear algo, cualquier cosa. Y el dueño de la vaca no puede hacer nada, cada uno le saca un pedazo y listo. No hay nada que hacer. He visto pelar una vaca como si fuera un árbol. Dejarle las ramitas nada más. Y son gente que lo mismo mata un ternero como mata a un cristiano. He visto abrir la barriga a una persona así.

BERGANZA: Yo me voy a lavar los dientes...

CIPIÓN: Usted se queda.

PERALTA: Mire Campuzano me parece que no tendría que estar hablando así. No hace falta hacer tantos gestos. No sea malo. Con un poco menos de impulso, ¿no le parece?

BERGANZA: Tiene razón.

CAMPUZANO: Digo... entonces que...

PERALTA: Continúe.

CAMPUZANO: Mi patrón me mandaba a repartir carne como mandadero, un trabajo digno, ¿no?

PERALTA: Sí, claro que sí.

CAMPUZANO: Muy especialmente para una muchacha... amiga suya. Yo le llevaba la carne que él... «reunía» en el matadero de madrugada. Un día iba yo con mi cestita, tranquilo, caminando, y siento que me llaman: «Campuzano, Campuzano». Miro, una muchacha... preciosa. «Campuzano, Campuzano». Me paro, ella se acerca, yo: un cachorrito, ella: una potranca. Me toca la cabeza y pim, me saca la cesta; y se va muerta de risa. «La carne a la carne» me quedé pensando yo. «Decile al Romo que no mande niños al reparto que ya ve», me dice. Yo le podría haber sacado la cesta si quería, pero no le quise ensuciar esos piecitos, esas pantorrillitas, esos muslitos.

PERALTA: Hizo muy bien en no faltarle el respeto a la señorita.

CAMPUZANO: Sí, y yo que muy bello no soy, no tuve quien me salvara cuando mi patrón se enteró que me habían robado la carne. Me tiró una puñalada a la barriga que si no corro no estaría acá sentado. Patitas para qué las quiero. Esa noche dormí en el campo. Al otro día entré a trabajar de pastor de un rebaño de ovejas y carneros. A mí me pareció mejor que el trabajo del matadero, lo sentí más natural y digno: defender de los poderosos y soberbios a los humildes y los que poco pueden. Me pareció a mí, mucho mejor cuidar unas ovejas que estar metido entre todo aquel malandraje, aquella mugre de gente; gente, si se le puede decir gente, todo el día atento a cumplirle los gustos a las hembras de esos pedazos de...

CIPIÓN: Vamos a lavarnos los dientes.

PERALTA: Campuzano, respire hondo. Así, inhale, exhale, inhale. Mejor vamos cambiando de tema que no está bien asustar a uno aunque eso haga reír a otros.

CAMPUZANO: Si me va a estar criticando todo el tiempo mejor no cuento nada.

PERALTA: No se ofenda, cuénteme: entró a trabajar como pastor y...

CAMPUZANO: No tengo ganas.

PERALTA: Bueno, como quiera. Desnúdese por favor.

CAMPUZANO: ¿Para qué?

PERALTA: Lo tengo que examinar bien.

CAMPUZANO: ¿Es porque no le cuento?

PERALTA: No. Lo tengo que revisar para mandarlo a sala.

Campuzano comienza a quitarse la ropa.

PERALTA: Mientras vamos adelantando. Pase Cipión. Siéntese.

CAMPUZANO: Algún día le cuento lo de los pastores. Nunca vi cosa más sucia. En las canciones se le da mucho color a toda esa vida, eso son todos bolazos, cosas para entretener a la gilada, pero no tienen nada que ver con la verdad. No hay campito lindo, ni arroyito de agüita cristalina, nada, nada... está todo podrido.

PERALTA: Campuzano disculpe que le corte la inspiración, pero desnúdese.

CAMPUZANO: La inspiración me la cortará, pero la memoria no. La cabeza me va tic, tac, tic, tac.

PERALTA: Vaya detrás del biombo me hace el favor. Pase Cipión.

CIPIÓN: Que pase Berganza primero que está apurado para que le vea los dientes.

BERGANZA: Mentira.

PERALTA: Venga, siéntese.

BERGANZA: Recién me estaba acordando de una historia. Se muere.

PERALTA: Antes dígame su nombre completo.

BERGANZA: Domingo Sandoval, Berganza para los amigos. Por esa época yo trabajaba llevando a los hijos de un patrón que tenía acá en la ciudad, a la escuela. Los llevaba, me quedaba por ahí con los muchachos por si precisaban alguna cosa, los traía a la casa. Algún día le cuento bien cómo fue, pero en fin, que no me dejaron llevarlos más a la escuela, parece que alguien dijo algo, que me vieron a mí en algo, no sé.

CIPIÓN: La gente habla, habla, dice cualquier cosa, ensucia.

BERGANZA: En definitiva que me dejan en la casa, de portero, para cuidar que no se meta ningún desconocido. Pero que te cuento que había una negra sirvienta, que andaba con un negro de por ahí que dormía en la calle, y se quedaba frente a la puerta de la casa esperando a la negra ésta, y se juntaban de noche, claro. La negra me traía un queso, un poco de pan, un pedazo de carne, buenos pedazos de carne y yo me hacía el zonzo. Porque el patrón me tiraba un hueso cuando se acordaba y no se acordaba mucho, y con lo de la negra por lo menos iba tirando.

PERALTA: No diga tantas veces negra, negro, negra. Queda feo.

CAMPUZANO: Y sí era negra.

PERALTA: Bueno siga, pero termine de sacarse la ropa.

CAMPUZANO: ¡No me apure si me quiere sacar bueno!

PERALTA: Dígame su edad.

BERGANZA: Sesenta. Bueno, en fin. La señora ésta, la negra. Me conquistó un tiempo con esto, pero al fin resuelvo que tenía que responder a mi patrón, porque yo dormía en su casa, comía mal o bien lo que me daba, y entendí que tenía que hacer algo.

CIPIÓN: Muy buena filosofía, Berganza.

BERGANZA: ¿Qué es filosofía? Yo siempre digo filosofía, filosofía, pero si me preguntan, me quedo así... boca abierta.

PERALTA: Se lo resumo. Esta palabra se compone de dos palabras griegas, que son «filos» y «sofía», filos quiere decir amor, y sofía, ciencia; así que filosofía es amor por la ciencia.

CIPIÓN: ¿Escuchaste? Aprenda del doctor.

PERALTA: No soy doctor.

CAMPUZANO: ¿Cómo sabe de griego?

PERALTA: No es que sepa griego, son palabras que se aprenden.

CAMPUZANO: Ojalá que reviente toda la mugre que anda hablando en griego y la mayoría no sabe nada, puro hacerse el sabio, todo pose, para la foto.

PERALTA: Muérdase la lengua señor, no se puede estar hablando así.

CAMPUZANO: No se ponga mal.

PERALTA: Es que eso no es otra cosa que chusmear como viejas.

BERGANZA: No es tan malo tampoco, para entretener la boca. Tampoco nos vamos a estar mordiendo la lengua a cada rato. Hoy se hace una ley, mañana se borra, se hace otra, se borra, se hace otra, se borra, y así.

CAMPUZANO: Mejor me callo.

PERALTA: Basta, que yo no quiero ser un hipócrita, y que si hay que morderse la lengua y arrancarse el pedazo se hace.

BERGANZA: Conmigo no cuente que todavía no terminé la historia.

CAMPUZANO: Ya estoy.

PERALTA: ¿Ya está qué?

CAMPUZANO: Desnudo.

PERALTA: Ah sí, es que con tanta conversación me olvidé. Cuente y no se divague.

CAMPUZANO: ¿Me acuesto?

PERALTA: Sí, boca arriba. Espéreme que lo atienda a Campuzano.

Peralta examina a Campuzano.

PERALTA: Tosa. Otra vez. Otra vez.

BERGANZA: Cuando me doy cuenta lo mala gente que era esta negrada, ahí decido que no le sigo más el juego. Ella bajaba la escalera con un jamón. ¿Cómo pueden los regalos doctor!

PERALTA: Pueden, pueden. Siga. Cuente. No se demore.

BERGANZA: Viene con el jamón y yo cierro los ojos y me le tiro encima, la empujo, le rompo toda la ropa, agarro el jamón, le muerdo las nalgas...

PERALTA: ¡Basta! ¡Por qué hizo eso! ¡Está loco!

BERGANZA: No le iba a pegar a una mujer.

CIPIÓN: Pero eso es peor.

BERGANZA: Pero ella no dijo nada. Ella calladita, se fue llorando para el cuarto. Al otro día nada. Seis días en cama estuvo y decía que estaba con «gastroeternocolitis». Y nadie le preguntaba más nada.

PERALTA: No se dice así.

BERGANZA: ¿El qué?

PERALTA: No importa siga.

BERGANZA: A la semana otra vez. Baja despacito para que yo no la escuche. Pero la huelo. Le salto y la rasguño toda, toda la cara, las piernas, todo, la espalda. Parecía que le había pasado un arado por encima. Al otro día nada. No dijo nada. Pero me escatima la comida.

PERALTA: ¿Y quiere que no le escatime? Si es un animal.

BERGANZA: Me escatimaba la comida la desgraciada. Hasta que un día me sirvió unas albóndigas muy sospechosas. Olí... miré... tanteé... mordí...

TODOS: ¿Y?

BERGANZA: Vidrio molido. Hasta acá llegué yo, pensé. No voy a quedarme cerca de gente tan malintencionada. Y me fui.

PERALTA: ¿Y se fue?

BERGANZA: Y me fui.

PERALTA: Siéntese en la camilla, por favor.

CAMPUZANO: ¿Ahora? Bien, yo no tengo problema.

Campuzano se sienta en la camilla.

CAMPUZANO: ¿Así?

Peralta observa las manchas. Toca las manchas con un instrumento quirúrgico.

CAMPUZANO: Tengo una anécdota. ¿Se puede? Un día me encuentro con un amigo del Romo, mi patrón del matadero, ¿se acuerdan? Me llama y ya nos encontramos, lo abrazo, salto, él también saltaba, saltamos. Comisario. Venía con cuatro ursos, de seguridad. Les dijo que yo iba con él, que era amigo de un amigo y que trabajaba con ellos. Así que me convertí en asesor del comisario en un segundo.

PERALTA: No me extraña. ¿Le arde acá?

CAMPUZANO: No, nada, nada. Bueno, mi amigo el comisario era amigo de un escribano, que no me acuerdo el nombre, y los dos veteranos andaban atrás de unas «chicas». Estaban bonitas las muchachas, pero de lejos te dabas cuenta que aquello era... pelo bien arregladito, delicadito, perfumito, carita, culito, todo y con unas calzas reventando todo, un enterito rojo como de cuero, te morís... bien ligeritas. La del escribano tenía un... ¿Me está escuchando?

TODOS: Sí, siga, siga. Lo estamos escuchando.

Suena el teléfono de Peralta.

PERALTA: Hola. Hola.

Apagón.

Noche tranquila.

Se enciende una portátil en el escritorio de Peralta. Escucha una grabación y toma nota.

VOCES EN EL GRABADOR:

CAMPUZANO: Y ahí... cuando estaban ahí... ya para arrancar... ¡pumba! Puerta abajo, comisario, cinco o seis ursos, entraba yo también, se revuelve un poco, vuelan las frazadas, vuelan las chancletas, y enseguida aparecen los billetes. Nadie quiere ser preso extranjero.

PERALTA: No se mueva tanto.

CAMPUZANO: Una vuelta que ya estaba todo cocinado: el comisario exageraba, que iba a ir preso y qué sé yo, lo manda vestir, lo amenaza con la cárcel, en eso aparece el escribano, negocian un monto bien, buena plata, en eso el gringo pide el pantalón para pagar, y el pantalón no aparece. ¿Dónde está el pantalón? ¿Quién tiene el pantalón? ¿Lo tenés vos? No, yo no lo tengo. Yo qué sé. Yo no lo vi.

CAMPUZANO: ¿Me puedo vestir?

Peralta apaga el grabador.

PERALTA: Es de madrugada. Están todos durmiendo. Tiene que descansar.

CAMPUZANO: Me quiero ir.

PERALTA: Tiene que descansar. Mañana se va a sentir mejor.

BERGANZA: Hay perros hablando.

PERALTA: No hay perros, acuéstese a dormir que va a despertar a todos.

CIPIÓN: Tengo frío.

PERALTA: Ahí está. Todos despiertos.

BERGANZA: Tienen rabia.

Peralta enciende una portátil en la camilla. Cipión y Campuzano acostados en ella. Berganza en el suelo.

CIPIÓN: Mijo, venga, mijo, mijo.

PERALTA: En una hora viene el boticario. Les vamos a dar un fármaco.

CIPIÓN: Bien esperaba yo en el cielo que antes que estos mis ojos se cerrasen con el último sueño te había de ver, hijo mío, y ya que te he visto, venga la muerte y lléveme desta cansada vida.

PERALTA: Tranquilícese, se va a poner bien.

BERGANZA: Hay dos perros que están hablando afuera, en el patio.

CAMPUZANO: Mísera edad y degenerado tiempo nuestro.

PERALTA: No grite.

CAMPUZANO: Hay que irse. Nos quieren untar con sangre de bruja.

BERGANZA: ¡Auxilio! ¡Auxilio!

PERALTA: No grite.

CIPIÓN: Lo que tu madre parió, y le mostró que había parido dos perritos; y así como los vio dijo: «Aquí hay maldad», y se murió.

BERGANZA: ¡Auxilio!

CAMPUZANO: Dios es impecable, nosotros somos autores del pecado, en la palabra y en la obra.

BERGANZA: Es larga, toda llena de huesos, cubierta de piel negra, peluda, la barriga le cuelga hasta las rodillas, las tetas como vejigas de vaca, renegridos los dientes, los labios partidos.

CAMPUZANO: Están todos locos.

Peralta llama por teléfono habla por encima de los gritos.

PERALTA: Estefanía, soy yo. Si vos no venís, por lo menos mandá a alguien con la medicación. No. Sí. No. No, te dije. ¿La ropa? Quemala. No sé, preguntale al doctor. Preguntale a él que tenés confianza. Yo no te puedo contestar. Están gritando. Mandame algo.

BERGANZA: Las mejillas chupadas, angosta la garganta, los pechos sumidos, toda flaca y llena de monstruo.

PERALTA: Ya les vamos a dar el fármaco. Ya viene.

BERGANZA: Un poco de agua. Agua, agua, agua.

CIPIÓN: Tu madre, hijo, se llamó la Montiel...

CAMPUZANO: No me quiero quedar más.

Enciende la luz.

CAPÍTULO 2

Día.

PERALTA: Hola. Estefanía. Hola. ¿Me llamás y no hablás nada? ¡Qué te pasa! ¿Estás loca mujer? Hola, sí. Hola, mi amor. No, pensé que me estabas escuchando y no hablabas. Yo qué sé para qué vas a hacer eso. Yo pensé que vos estabas haciendo eso. Bueno, ta. ¿Sabes lo qué? Hablamos después... estoy trabajando... yo te llamo... ya te dije que cuando termine te llamo.

Peralta cuelga el teléfono.

PERALTA: Disculpen.

CIPIÓN: Tranquilo.

BERGANZA: ¿No quiere un vaso de agua?

PERALTA: No, gracias. Es mi...

CAMPUZANO: ¿Quiere contar?

PERALTA: No.

BERGANZA: Y sí...

CAMPUZANO: Hay que estar ahí.

PERALTA: No, no.

BERGANZA: Sí, sí, sí. Hay que... ¿eh?

CAMPUZANO: No, claro que no.

CIPIÓN: Y si no quiere no quiere.

PERALTA: No, está bien así.

CAMPUZANO: Y sí...

BERGANZA: Está bien así. No se hable más, está bien así, está bien así.

PERALTA: No terminamos todavía con eso. Acuéstese.

CAMPUZANO: ¿Falta?

PERALTA: Boca abajo. Siga contando, me distrae.

CAMPUZANO: El negocio era que las «chicas» se llevaban algún turista, algún extranjero. Si no hablaba español mejor: mucho húngaro, blanco, Bélgica, buena ropa. Lo llevaban para un hotel que ya estaba arreglado... y ahí... cuando estaban ahí... ya para arrancar... ¡pumba! Puerta abajo, comisario, cinco o seis ursos, entraba yo también, se revuelve un poco, vuelan las frazadas, vuelan las chancletas, y enseguida aparecen los billetes. Nadie quiere ser preso extranjero.

PERALTA: No se mueva tanto.

CAMPUZANO: Una vuelta que ya estaba todo cocinado: el comisario exageraba, que iba a ir preso y qué sé yo, lo manda vestir, lo amenaza con la cárcel, en eso aparece el escribano, negocian un monto bien, buena plata, en eso el gringo pide el pantalón para pagar, y el pantalón no aparece. ¿Dónde está el pantalón? ¿Quién tiene el pantalón? ¿Lo tenés vos? No, yo no lo tengo. Yo qué sé. Yo no lo vi. ¿Cómo que no lo vio si tenía la nariz metida ahí? Nadie sabía nada y ya empezábamos a desconfiar uno del otro. Resulta que en todo el alboroto entró un perro y se llevó los pantalones.

CIPIÓN: No, eso no se puede creer. ¿Qué hacía un perro ahí? ¿Nadie lo vio?

CAMPUZANO: Le juro que es todo verdad.

CIPIÓN: Todo lo otro no tengo la menor duda, pero lo del perro... ¡No sea malo!

CAMPUZANO: Bueno, un momentito, que no hay que estar hablando mal de la gente.

CIPIÓN: No, yo no digo «la gente», digo «esa gente». Yo no digo que todos los milicos son coimeros, que todos se arreglan negocios entre ellos, que todos andan buscando la forma de sacarle jugo al puesto, que todos andan con «chicas», que todos andan entre ladrones, en negocios internacionales. No, seguro que también hay de los decentes.

BERGANZA: Debe haber Cipión, pero los que yo conozco son todos de «esa gente». Conocí a uno que se las daba de guapo pero pagando.

CAMPUZANO: ¡Cómo pagando!

CIPIÓN: No me extraña.

PERALTA: ¡Que no se mueva!

BERGANZA: Una vuelta, a lo mejor ustedes ya oyeron la historia porque fue muy conocida. Una vuelta esta persona, se agarró a trompadas con seis ladrones. Había que verlo esquivando, saltando, pegando: un, dos, un, dos, gancho, patada, salto, aque-llo había que verlo. Yo estaba esa noche. A pura piña y patada los fue llevando desde la puerta de la Ciudad Vieja hasta la Plaza España. De eso recuperó cuatro billeteras, tres planchas, un par de mocasines, botellas y pendorchos de todo tipo, yesqueros, tijeras, soquetes, paquetes y paquetes de goma inglesa, manteca al techo, de todo, y después se quedó dando vueltas y en todos lados era el personaje de la noche.

CIPIÓN: Yo escuché algo de eso.

PERALTA: Muéstreme las manos.

CAMPUZANO: Yo no robé nada. No tengo nada.

PERALTA: No es por eso. Muéstreme las manchas.

CAMPUZANO: Ésta es la que está más fea. No, ésta está más fea. No, ésta. Ésta. Ésta.

PERALTA: No hay mucha diferencia, me parece. Siga Berganza.

BERGANZA: Digo, que se pasó toda la noche de arriba para abajo mostrándose acá y mostrándose allá. ¡Lo gracioso es lo que me contó mi compadre! Parece que el fulano este se había arreglado con los malandrines para hacer el teatro de la pelea y que todos se reunieron en un boliche donde se junta todo el malandraje, a chupar y comer, todo pagado por él. Este personaje termina haciéndose el gran justiciero pero pagándoles a los ladrones para que se dejen agarrar.

CAMPUZANO: Bueno, por lo menos no es ratón.

CIPIÓN: Sí, con la plata pública.

BERGANZA: Lo que es a nosotros, no nos importa de dónde viene, ¿verdad Campu?

CIPIÓN: Yo tengo una historia que pasó cuando era joven.

BERGANZA: Pero eso ya fue hace mucho Cipión. Ya caducó hasta el cuento.

CIPIÓN: Cállese atrevido.

PERALTA: Deje su ropa en el rincón y póngase la bata. Cuélguese este cartel al cuello que tiene su nombre. Y usted Berganza sáquese la ropa.

Campuzano se pone una bata y se coloca el cartel.

BERGANZA: ¡Si está que es una heladera de frío!

PERALTA: Vamos, vamos. Sáquese la ropa. Vaya atrás del biombo Berganza por favor, es para hoy.

Berganza pasa detrás del biombo.

CIPIÓN: Me acuerdo como si fuera ayer. Dos ladrones se habían robado un caballo.

BERGANZA: Andaban a caballo, no te digo yo.

CAMPUZANO: Déjelo empezar.

CIPIÓN: Habían robado un caballo, un manchadito me acuerdo, precioso bicho. ¡Qué hicieron! Lo robaron a unos diez kilómetros, y lo traen para venderlo cerca del hipódromo. ¡Qué hacen! Se separan y uno acusa al otro de deberle... qué sé yo, cinco mil pesos, que cinco mil pesos de aquella época era...

PERALTA: Deje la ropa ahí en el montón.

BERGANZA: ¿Y las cosas de los bolsillos?

PERALTA: Sáquelas que las vamos a guardar.

CAMPUZANO: Ahora con cinco mil pesos no se compra nada.

PERALTA: Déjelas arriba del escritorio.

CIPIÓN: ¡Cinco mil pesos era plata! ¡Era plata! Resulta que viene uno de los que robaron el caballo con un comisario para cobrarle la deuda al otro. La deuda era mentira.

BERGANZA: Ya entendimos Cipión.

Berganza sale de atrás del biombo y se sienta en la camilla.

CIPIÓN: Bueno, le viene a cobrar los cinco mil pesos. El otro dice que sí. Muy bien. Le muestran un recibo que él firmo: sí, esta es mi firma, pero no tengo plata.

CAMPUZANO: Pero tenía el caballo.

PERALTA: Respire hondo. Exhale, inspire, exhale.

CIPIÓN: El caballo, ahí está. Tome el caballo, llévelo.

BERGANZA: No puedo respirar tan rápido, si quiere que respire hondo tiene que ser más lento. Respire, sople, respire, sople.

CIPIÓN: Y rematan el caballo. El comisario, loco de vivo como la mayoría, arregla el remate para quedarse con el caballo por poca plata. Por los cinco mil pesos y el caballo valía más. Valía... yo qué sé... veinte mil pesos. Que veinte mil pesos...

BERGANZA: ¡De aquella época!

CIPIÓN: Era más plata.

BERGANZA: ¡No va a ser más plata!

CAMPUZANO: No se burle.

BERGANZA: Sabes todas las veces que escuché la historia del caballo. Y los cinco mil pesos de antes.

PERALTA: Bueno, vamos a tratar de no gritar. Esto es un hospital, no es un estadio para andar a los gritos. Hay que ubicarse en el lugar que uno está.

BERGANZA: Perdón.

PERALTA: Lo digo por todos.

BERGANZA: Yo estaba gritando.

CAMPUZANO: Si quieren les cuento lo de los pastores.

CIPIÓN: Yo no terminé.

BERGANZA: Ya terminó Cipión. Ya contó el final. Al final aparece el dueño del caballo y el comisario se jode por andar arreglando remates.

CIPIÓN: ¿Ya lo conté?

PERALTA: Boca abajo.

BERGANZA: Sí, ya contó. Le toca al Campu.

CAMPUZANO: Para mí el trabajo de pastor tenía que ser bueno. Hay que estarse ahí, cuidando a las ovejas y punto. Hay que protegerlas, que no las roben más que nada, que no las ataquen los coyotes. Hasta los murciélagos se comen al ganado.

CIPIÓN: Los chupasangre.

BERGANZA: Me pica... ahí, ahí, ahí... más arriba. Ahí, ahí, más al costado también.

PERALTA: Bueno listo, listo. ¿Berganza con b larga y zeta?

BERGANZA: Sí.

CAMPUZANO: La primera noche, la pasé bien, tranquilo. Había dos pastores más y el dueño de la estancia que venía de a ratos a ver en qué andaba. Un brasileiro grandote, medio bestia. Pero yo me la pasaba tranquilo, mirando para arriba, caminando de acá para allá, me traían la vianda y se comía bien. A veces nos poníamos a cantar con los otros, ahora no me acuerdo cómo se llamaban, pero había uno que cantaba muy bien, pero había que cantar bajito para no espantar a las ovejas. Y en eso me pasaba el día.

BERGANZA: ¡Tranquilazo!

CIPIÓN: Yo no conté el final todavía.

PERALTA: Berganza, póngase este carné en el cuello.

BERGANZA: ¿Para qué?

PERALTA: Tiene su nombre.

BERGANZA: ¿Para qué quiero tener mi nombre?

PERALTA: Es por si le pasa algo, por si se pierde. Para saber que está internado y que no hay que echarlo.

CIPIÓN: Póngaselo Berganza, no la complique.

CAMPUZANO: Yo ya tengo el mío.

BERGANZA: Me lo pongo entonces para estar a tono.

CAMPUZANO: ¿Y bueno, en qué estaba?

PERALTA: Cipión, venga siéntese en esta silla. Vamos a hacer el ingreso.

CIPIÓN: Estaba en las canciones. Se sabe esa de: «Yo soy puro guatemalteco y me gusta bailar el son».

BERGANZA: ¿Cuál?

CAMPUZANO: ... «con las notas de la marimba también baila mi corazón».

PERALTA: Bajito, bajito.

CIPIÓN: ... «cuando bailo con mi María».

CIPIÓN / CAMPUZANO / BERGANZA: ...«hasta un grito me sale así: ¡Auuuuu!».

PERALTA: ¡Bueno, bueno, no se puede gritar! Silencio, es un hospital, por favor.

CAMPUZANO: Perdón, perdón.

BERGANZA: Me había olvidado de esa canción.

CIPIÓN: Es vieja esa canción.

CAMPUZANO: Esa se cantaba a veces. También otras.

PERALTA: No se puede cantar.

CIPIÓN: No cantamos más.

CAMPUZANO: También se contaba la historia de la Cañizares.

BERGANZA: ¿Y eso?

CAMPUZANO: La Cañizares era una imagen que algunos habían visto en el campo. Se decía que era una bruja que aparecía cuando no había luna, cuando estaba nueva.

BERGANZA: Mentira.

CIPIÓN: La historia de la Cañizares.

BERGANZA: ¿Usted la conoce?

PERALTA: Cipión venga, por favor. Siéntese.

Cipión va hacia el escritorio y se sienta en la silla.

CIPIÓN: La Cañizares.

CAMPUZANO: Es una vieja barbuda que anda buscando a su hermana que también es bruja y fantasma. Se dice que viene a darles besos a los pastores y que si te besa te mata.

BERGANZA: Los besos de los viejos son siempre un horror.

CAMPUZANO: Se cuenta que a unos pastores los transformó en perros de la noche a la mañana.

BERGANZA: En sus historias siempre aparecen perros.

CAMPUZANO: Eso me contaron.

CIPIÓN: Yo también escuché eso.

A Peralta se le termina la cinta de su grabadora que guarda en un bolsillo y salta el botón.

BERGANZA: ¡Y eso! ¡Quién anda ahí!

CAMPUZANO: Al doctor le sonó algo ahí.

PERALTA: Ya le dije que no soy doctor.

CAMPUZANO: ¿Qué tiene ahí?

PERALTA: Nada, es un aparato. Es para grabar los datos de los pacientes, es más rápido que escribir. Parece que me olvidé de pararlo la última vez que lo usé.

CAMPUZANO: ¿Nos estaba grabando?

PERALTA: ¿Para qué voy a querer grabarlos? No, me olvidé de apagarlo nada más.

BERGANZA: ¿Para qué nos va a estar grabando? Qué susto. Justo que estaba contando cosas de bruja.

CIPIÓN: No hable más de eso que Berganza después no duerme.

PERALTA: Vamos a ir haciendo la ficha de ingreso.

BERGANZA: Siga mejor con lo de las canciones.

CAMPUZANO: Volviendo a la historia que yo quería contar: la pasaba bien como pastor, comía sin tener que estar robando nada a nadie, no estaba ocioso, las noches las tenía que pasar atento por si se aparecía algún coyote, algún lobo.

PERALTA: ¿Nombre?

CIPIÓN: Cipión a secas.

CAMPUZANO: Una noche me llaman: «¡Campuzano! ¡Campuzano! ¡Hay un lobo por tu lado!». Ahí salí a correr al lobo, a ver qué pasaba. Corro el monte, busco entre los árboles, espero, cruzo los caminos, miro, me voy al arroyo, busco por todos lados... busco, busco... y nada.

PERALTA: ¿Edad?

CAMPUZANO: Cuando vuelvo me encuentro con que el lobo se había comido dos ovejas de las mejores.

BERGANZA: Mentira...

CAMPUZANO: Pucha carajo, digo yo.

Cipión dice algo que no se logra comprender.

PERALTA: Disculpe, no le entiendo Cipión. ¿Cómo dijo? ¿Se siente mal?

CIPIÓN: Más o menos.

CAMPUZANO: A la mañana vino el dueño de la estancia con el capataz que también era brasilero y nos decían cualquier cosa, que nos iban a dar palo, qué sé yo, la mitad no le entendía porque eran brasileros cerrados.

BERGANZA: Yo tampoco les entiendo nada cuando hablan.

PERALTA: ¿Lugar de nacimiento?

CAMPUZANO: A una semana de esto, una noche, estaba yo atento y escucho: «¡Lobo! ¡Lobo! ¡Lobo!». Entonces me escondo atrás de unas piedras y me quedo a ver si le puedo dar captura al bicho este.

PERALTA: ¿Cipión, se acuerda dónde nació?

CAMPUZANO: Ahí veo que mis propios compañeros, agarran una oveja y se la carnean adelante mío. Yo era un chico.

BERGANZA: Qué bandidos.

PERALTA: ¿Se siente bien?

CAMPUZANO: Quedé congelado cuando me di cuenta que los pastores eran los lobos y el que cuidaba el ganado era el que lo mataba.

BERGANZA: Así es como se mueren más los confiados que los desconfiados, pero vivir desconfiando de todo el mundo, no es vivir.

CIPIÓN: Un poco de agua.

CAMPUZANO: Eso es lo que yo digo.

PERALTA: Ya le alcanzo el agua. Respire hondo.

CAMPUZANO: Al final son todos lobos.

Cipión se desmaya y deja caer la cabeza sobre el escritorio.

Apagón.

Noche tormentosa.

Berganza está dormido. Campuzano y Cipión aún deliran por la fiebre.

CAMPUZANO: ¡Los lobos! ¡Los lobos!

PERALTA: Cállese.

CAMPUZANO: Hay un lobo ahí. Ahí, contra la puerta.

PERALTA: No hay nada.

CAMPUZANO: Se van a comer a las ovejas. Los lobos se...

PERALTA: Tranquilo. Estamos en el hospital. No haga ruido. No es un lobo, es una silla.

CAMPUZANO: Es una silla, es... una...

CIPIÓN: Está frío.

PERALTA: Duérmanse. Eso, eso.

Los pacientes duermen. Se oyen ronquidos. Golpean la puerta. Peralta abre. Entra la hospitalera Caicedo con un tapabocas.

CAICEDO: El doctor está afuera.

PERALTA: Que pase.

CAICEDO: Dice que le lleve la orina.

PERALTA: ¿Está acá? ¿Qué dice? ¿Qué tienen?

CAICEDO: No está muy claro, es una enfermedad nueva. No se sabe mucho.

PERALTA: ¿Saben cómo se transmite?

CAICEDO: Todavía no está muy claro.

PERALTA: ¿Por aire?

CAICEDO: No, por aire no.

PERALTA: ¿Por qué usas tapaboca?

CAICEDO: Por las dudas. ¿Por qué me mirás así? ¿Te gustaría que me pasara algo?

PERALTA: No, no es eso. ¿Pero por qué no entra el doctor?

CAICEDO: Te doy el tapaboca si tanto te importa el tapaboca.

PERALTA: No es que me importe el tapaboca. Quiero saber.

CAICEDO: Porque hay olor feo. Está todo viciado.

PERALTA: ¿Olor feo? ¿Se sabe algo más?

CAICEDO: La mancha ataca los genitales y si no es detenida a tiempo se extiende a las ingles y partes vecinas. Entonces los signos de la enfermedad llegan a ser más evidentes.

PERALTA: Sí, eso ya lo sé, pero qué más.

Peralta busca debajo de la camilla recipientes con orina.

CAICEDO: De noche, el calor natural del cuerpo, retirándose al interior y no llegando a los miembros del enfermo, oprimido por un cúmulo de humores espesos, siente en los brazos, en las espaldas y en las piernas un dolor muy agudo.

PERALTA: Sí, ahora están tranquilos.

CAICEDO: Muy pronto todo el cuerpo se cubre de una erupción con que la cara y el pecho se ponen horriblemente deformes: se forman pústulas, parecidas a ampollas llenas de una materia espesa que, después que revientan, sacan un pus amarillento mezclado con sangre coagulada.

PERALTA: ¿No podrá venir el doctor?

CAICEDO: Pero no es sólo eso, la peste también penetra profundamente en el cuerpo y los consume hasta dejarlos a la miseria. Nosotros hemos visto enfermos con los miembros desnudos de carne, los huesos blancos horribles, saliendo para afuera, la boca partida por las úlceras y la garganta sólo podía articular sonidos como de gárgara.

CIPIÓN: La Cañizares tiene la boca partida.

PERALTA: Tranquilo. No pasa nada.

CIPIÓN: A mí me cagaron como un perro.

PERALTA: Se tiene que recostar.

CIPIÓN: Yo nunca duermo de noche.

PERALTA: Pero por lo menos levante los pies.

CIPIÓN: Un balde.

PERALTA: ¿Para vomitar?

CAMPUZANO: Tengo frío.

PERALTA: Espere.

CAMPUZANO: Dios es impecable... nosotros somos....

Peralta sirve agua en un vaso.

PERALTA: Yo no sabía nada.

CAICEDO: ¿No sabías? ¿Seguro?

PERALTA: Tengo que trabajar. Andate por favor.

CAICEDO: No te encariñes, chiquito. Esta noche se los llevan.

Caicedo sale.

CAPITULO 3

Día.

Peralta le alcanza el agua a Cipión.

PERALTA: Acá tiene el agua.

BERGANZA: Si habrá que ser desconfiado.

CAMPUZANO: Si habrá...

PERALTA: Levante la cabeza

CIPIÓN: Perdón me dormí.

PERALTA: Tome el agua.

BERGANZA: ¿Se siente mal?

PERALTA: Le bajó un poquito la presión nada más.

BERGANZA: Está mimoso.

CIPIÓN: Me dio un sueño.

CAMPUZANO: Yo también estoy con sueño.

BERGANZA: Hace un tiempo trabajé cuidando niños y es así: los viejos y los niños son la misma cosa. Se van achicando, se ponen mimosos y cuando son bien viejitos se transforman en gato.

CAMPUZANO: ¡En gato!

BERGANZA: Esas cosas enseñan en la escuela ahora. Eso vendría a ser toda la parte de ciencia.

PERALTA: No diga disparates hombre.

BERGANZA: Yo lo escuché con mis orejitas, señor licenciado.

PERALTA: Libéreme la camilla, por favor. Vamos Cipión, hay que revisarlo. Sáquese la ropa.

BERGANZA: Dale viejo atorrante.

CIPIÓN: Cállese atrevido. ¡Vapaya! ¡Vapaya!

CAMPUZANO: No sea bobo amigo, no ve que está muy viejito.

BERGANZA: No se me convertirá en gato este viejo. Vamos Compadre. Vamos a sacar esa camisa.

PERALTA: Agarre de ahí y tire.

BERGANZA: Todo esto me hace acordar a cuando trabajaba con los chicos. Aquello que le conté al principio, que me echaron mal. Porque yo pasaba lindo. Me gusta ayudar. Pero me ensuciaron.

CIPIÓN: La gente ensucia.

BERGANZA: ¿No va a ensuciar? Yo lo que hacía era llevar a los chicos al colegio. Los hijos de un tipo, un magnate, una cosa así. Había que llevar los hijos chicos. Los llevaba en el coche y me quedaba cuidando a la hora de la escuela.

CAMPUZANO: ¿Todo el día para eso? ¿Y no se iba a dar una vuelta? ¿Unas chicas?

BERGANZA: Está loco, me llegan a agarrar y me echan a la calle.

CAMPUZANO: Un poco de peligro... de riesgo...

BERGANZA: Nada de eso. Yo estaba ahí las horas y nada. Un día digo: me meto, y me metí para la escuela.

CAMPUZANO: ¿A la escuela?

BERGANZA: Sí, no sabe todo lo que aprendí ahí. Que los viejos cuando son muy muy viejitos se van poniendo chiquitos...

PERALTA: Déjese de hablar pavadas y ayude con el pantalón.

CAMPUZANO: ¿Alguna vez anduvo en barco?

BERGANZA: En bote.

CAMPUZANO: Una vuelta anduve en un barco militar. Me decían Alférez porque me había conseguido uniforme de alférez. ¡Los miliquitos así! Yo pasaba despacito. No podía hacerme ver mucho porque había muchos generales y comandantes.

PERALTA: Recuéstese.

CAMPUZANO: La mayor parte del tiempo la pasaba con los maquinistas. Gente bien. Se armaban fiestas, de todo tipo.

Se oyen gritos desde el patio.

BERGANZA: ¿Qué es ese ruido?

PERALTA: Es en el patio.

CAMPUZANO: ¡A ver!

CIPIÓN: ¡Qué alboroto!

Miran por una ventana que da al patio.

BERGANZA: ¡Mirá ese perro!

CIPIÓN: ¡Cómo salta!

CAMPUZANO: Está enseñado.

BERGANZA: Claro que está enseñado.

CIPIÓN: Eso no es normal.

BERGANZA: Porque está enseñado.

CIPIÓN: Esto ya lo vi antes. Es cosa de bruja.

BERGANZA: Todo es cosa de bruja para usted.

PERALTA: Continuemos por favor. Tienen que ir a sala.

CAMPUZANO: Dicen que en el patio del hospital se escondía una bruja.

BERGANZA: No, no, no.

CAMPUZANO: Pregúntele al doctor a ver si estoy mintiendo.

PERALTA: Se dice que en una época había una bruja que...

CAMPUZANO: ... que aparece de noche.

CIPIÓN: La Camacha.

BERGANZA: Yo acá no me quedo.

PERALTA: Es una historia, no es verdad. Yo nunca vi nada.

Colpean la puerta.

CAMPUZANO: ¡Cuidado!

BERGANZA: La bruja, la bruja, la bruja.

CIPIÓN: La Camacha.

Peralta abre. Entra la hospitalera Caicedo. Habla con Peralta pero no puede escucharse lo que dicen.

CAMPUZANO: ¡Ah bueno!... La brujita.

BERGANZA: Me la había imaginado diferente.

CAMPUZANO: Esa no es bruja.

BERGANZA: No, porque si era la bruja...

CAMPUZANO: Quédese tranquilo.

CIPIÓN: Qué lindo perrito ese.

BERGANZA: A mí me ponen nervioso los cuentos de brujas. Yo no quiero tener nada que ver con eso.

CAMPUZANO: Tranquilo.

PERALTA: La hospitalera Caicedo les va a dar una inyección y después se van directo a que los vea el doctor. Caicedo se dirige a Berganza.

BERGANZA: ¿No podría ser un comprimido?

CAMPUZANO: No sea cobarde hombre.

CAICEDO: ¿No le gustan los pinchazos? No se preocupe. Todavía no estoy tan mayor como para que me tiemble el pulso. Con estos ojitos veo perfecto todo lo que tengo que ver. No me tiemblan las piernas. ¿Le parece que me tiemblan las piernas?

BERGANZA: No.

CAICEDO: No mire la aguja. Míreme a mí que le estoy conversando. Usted quédese tranquilo que no le va a doler ni un poquito. Ya está.

BERGANZA: ¿Ya está?

CIPIÓN: Ese perro me hizo acordar una historia de la Camacha.

BERGANZA: ¿Otra más? Pare un poco. Caicedo se dirige a Campuzano.

CAMPUZANO: Tranquilo, acá estoy yo para defenderlo en todo lo que ande precisando. Si tiene miedo, si tiene frío, yo la abrigo...

BERGANZA: Gracias.

CIPIÓN: En esta villa vivió la más famosa hechicera que hubo en el mundo. La llamaban la Camacha. Fue la más grande bruja que se haya conocido, más que cualquier otra, mucho más poderosa que la Cañizares. Hacía y deshacía a su antojo. Se hacía traer hombres de cualquier parte, le crecían las joyas entre los dedos; si ella quería le llovía, y si quería sol tenía sol, con una mirada lo podía convertir a uno en lo que quisiera. Se cuenta que una vez la Camacha le hizo un brujería a una muchacha que estaba embarazada y le convirtió los hijos en perros. La mujer parió dos perritos.

BERGANZA: Yo eso no me lo creo.

CAMPUZANO: Yo no creo en brujas, pero que las hay... que lo embrujan a uno... con la mirada...

CIPIÓN: ... y eran perros que hablaban.

BERGANZA: No, mentira.

Caicedo se dirige a Cipión.

CIPIÓN: Conversaban como usted o yo. Y eran inteligentes, por eso me hizo acordar el perrito ese. Saltaban que daban miedo. Te descolgaban los chorizos de un mordisco y se iban corriendo.

CAICEDO: ¿Abuelo, dejó la ropa en el rincón?

CIPIÓN: Sí, la dejé ahí.

CAICEDO: Muchas gracias, le pregunto porque yo me encargo personalmente de lavarla, mandarla planchar, ver que quede bien despulgada, separo lo que es de cada quien. Si a alguno le pasa cualquier cosita, yo me tengo que hacer cargo de sus pertenencias. Dios quiera que no les pase nada, pero en caso que le llegara a pasar...

CAMPUZANO: Si quiere la ayudo... con el despulgue, digo.

CAICEDO: No, gracias. Afloje la manito abuelo. Ahí está, déjese.

PERALTA: Bueno, podemos ir terminando.

CAICEDO: ¡No me apures, me hacés el favor, que lo puedo pinchar al señor!

CIPIÓN: Déjela, déjela. No la ponga nerviosa.

CAICEDO: Gracias, ya no quedan caballeros.

BERGANZA: Perros que hablan. Cualquier disparate. Cuando ya no sabemos qué inventar... empezamos a hablar pavadas. Descolgaban los chorizos.

CIPIÓN: Son cuentos que se cuentan.

PERALTA: Hace como una hora que estamos cuento y cuento, cuento y cuento.

CAICEDO: Esto ya está. Muchas gracias.

CAMPUZANO: Por mí ya nos podemos ir yendo.

PERALTA: Un momento y ya le hacemos el pase a sala.

Caicedo y Peralta hablan en la puerta. Caicedo sale.

BERGANZA: ¡Adiós!

CAMPUZANO: Perdone, no me di cuenta que había ahí una cosita con la hospitalera.

PERALTA: No se preocupe.

CAMPUZANO: ¿Esta es la señora doctora digamos? ¿Con la que hablaba por teléfono?

PERALTA: Sí, pero no se preocupe.

CAMPUZANO: ¡Uh! Disculpe.

CIPIÓN: Bueno, ya está bien.

BERGANZA: ¡Qué atrevido!

CAMPUZANO: ¡Qué habla usted! Si le estaba mirando... yo lo vi que le miraba la... mejor me callo.

PERALTA: No se preocupe, vamos a hacer el pase a sala. Les hacemos el mismo tratamiento a los tres, con una frotación al día, van a ir sudando la enfermedad, les vamos aplicando también inyectables.

BERGANZA: ¿Por comprimido no se puede hacer?

PERALTA: Hay una serie de pastillas. La píldora fétida.

CIPIÓN: Yo quisiera dormir un poco. Me duelen los brazos.

BERGANZA: Qué nombre para un remedio.

PERALTA: Ya pueden ir yendo a sala.

CAMPUZANO: ¿Para dónde hay que ir?

PERALTA: Sala once.

CIPIÓN: Lindo numerito, para jugarle unos pesitos.

BERGANZA: Viejo timbero.

CAMPUZANO: Yo creo que antes...

BERGANZA: ¿Qué?

CAMPUZANO: Habría que...

BERGANZA: ¿Qué?

CIPIÓN: Una tonadita.

CAMPUZANO: Un, do, tre.

PERALTA: No, por favor, no.

La hospitalera Caicedo abre la puerta para acompañar a los pacientes.

CAICEDO: ¿Vamos yendo?

PERALTA: La hospitalera los lleva a sala. Mientras tanto voy avisando que van tres pacientes para la sala once.

CAMPUZANO: Salud, doctor.

BERGANZA: Hasta luego.

CIPIÓN: Muchas gracias.

Los tres pacientes salen de la sala. Apagón.

Noche tranquila.

Caicedo cierra la puerta y queda dentro de la habitación. Caicedo enciende un cigarrillo. Peralta se sienta en el escritorio. Luz de escritorio. Peralta habla por teléfono.

PERALTA: Estoy terminando... Me falta sólo el final, pero lo tengo en la cabeza... Está bueno... Sí... No, el tema central son dos perros que hablan... Sí. La idea es cuestionar el sistema de salud, y la sociedad en general. Es un texto crítico... No, porque los perros están en un hospital. La idea es más complicada en realidad, es una historia dentro de otra... Claro. La primera es un tipo que está internado para una curación de sífilis. Hay una plaga de sífilis y el tipo en una noche escucha que están hablando dos perros, ¿entendés? Ahí escribe lo que escucha que dicen los perros, ¿entendés?... Ahí va. La historia dos viene a ser los perros que se cuentan sus vidas, los dueños que tuvieron, y así. Es una comedia... Ahí va... Está bueno eso que me decís... Ahí va... Claro, después está el personaje que lee lo que escribió el otro. Es todo muy crítico, ¿entendés? De la sociedad, la moral, los sistemas de salud, marginalidad, todo eso. Ahora tengo que solucionar el final. Todavía no lo tengo escrito pero cuando lo tenga te lo mando... Yo qué sé... Es crítica... A mí me parece que puede funcionar. Es gracioso, tiene gancho me parece... Sí, algunas cosas las escucho acá, eso lo agrandas, lo achicas, le mezclas cosas, yo qué sé, es un viaje. Es un viaje... Dale. Un abrazo... Hasta mañana.

CAICEDO: ¿Vamos?

PERALTA: Vamos.

CAICEDO: ¿Con quién hablabas?

PERALTA: Un amigo.

CAICEDO: Sabes que fui al *spa* que te dije.

PERALTA: No, no sabía.

CAICEDO: Yo no sabía nada, me llevé una sorpresa. Te cubren con un compuesto de jugo de hierbas en todo el cuerpo. Es una pomada muy fría, pero muy fría. Te deja todo el cuerpo adormecido, no sentís nada y te dejan acostada en el suelo, desnuda...

PERALTA: Mirá qué interesante.

CAICEDO: Y entonces empezaba a pensar en cualquier cosa y me daba una sensación como de estar flotando, no sentía el cuerpo. Dicen que hay gente que tiene sueños con animales...

PERALTA: ¿Con animales? ¿Cómo?

CAICEDO: Con animales.

PERALTA: ¿Con qué animal soñaste vos?

CAICEDO: ¡Qué estás pensando!

PERALTA: Nada, te pregunto.

Salen.

POBRES MINAS

VERÓNICA PERROTA

—

BASADA EN LAS DOS DONCELLAS



VERÓNICA PERROTA

URUGUAY, 1976

Egresada de la Escuela de Acción Teatral Alambique en 1996.

Como actriz trabaja en varias películas, entre ellas: La espera, Whisky, Acné y Una noche sin luna. En 2012 estrena su primer guión de cine: Flacas vacas. En 2014 codirige su ópera prima Las toninas van al este en colaboración con Gonzalo Delgado.

En 1999 conoce a José Sanchis Sinisterra y al siguiente año lo asiste en la obra Cartas de amor a Stalin de Juan Mayorga en la Sala Beckett de Barcelona.

Estudia Especialización y Maestría en Dramaturgia en el UNA, Argentina, 2009-2010.

Toma talleres con Marco Antonio de la Parra, Mauricio Kartun, Horacio Banega y Sergio Blanco, entre otros.

Colabora con Pablo Albertoni en varias obras, entre ellas: Harold y Bety y Viejos de mierda. Dirige Quemadura China en 2006.

En 2013 abre un taller de Iniciación a la escritura dramática.

Algunos de sus textos han sido editados en Francia, México y Cuba. Recibe varios de los premios anuales de literatura que entrega el Ministerio de Educación y Cultura de Uruguay.

PERSONAJES

SANDRA

CLAUDIA

¡... y ay de mí una y mil veces, que tan a rienda suelta me dejé llevar de mis deseos!

Teodosia, Las dos doncellas.

I

Un par de mujeres bebe avanzada la noche.

SANDRA: Una avestruz humana. En eso me convertí. ¿Qué me pasó? Me faltó hacer el pozo.

CLAUDIA: Pensé que iba a ser más joven, más hippie.

SANDRA: Ni sonreía.

CLAUDIA: Yo también me fijé en eso. Me hubiera quedado en casa. ¿Qué quería este tarado? ¿Plata? ¿Confort? Todo ese tiempo que vos y yo estuvimos paradas ahí... el telefonito todo el rato. Hay que ser hueco.

SANDRA: Le cuenta a las amigas chetas. Le sacará fotos, andá a saber. Pelotudo. Que se cuide. Porque el marido...

CLAUDIA: ¿No dijiste ex marido?

SANDRA: Lo mismo. Mafioso. Tipo de guita. Yo me cuidaría.

CLAUDIA: Viste lo que eran esas sandalias... El vestido. Impecable.

SANDRA: Yo lo conocí en un baile del club.

CLAUDIA: ¿Al marido?

SANDRA: No, a Antonio.

CLAUDIA: Dice que salió con un grupo de cumbia.

SANDRA: Dice tantas cosas. A mí que no me diga nunca más mi amor. ¡Hijo de una gran puta!

CLAUDIA: Bueno, que la madre no debe tener la culpa.

SANDRA: ¿No? ¿Entonces? ¿Vienen de un criadero de hijos de puta?

Silencio.

CLAUDIA: ¿Sabés qué es lo más triste, a esta altura de mi vida? Que me cambien por un auto caro. Chin chin.

SANDRA: Siempre hay una primera vez. Salud.

Claudia saca cigarrillos de su cartera y convida a Sandra.

CLAUDIA: Yo volví a fumar por culpa de él.

SANDRA: Yo también.

Ambas prenden los cigarrillos.

SANDRA: Pienso cómo no te alcanzó, qué hacíamos ahí, qué hacía yo.

CLAUDIA: Está bien pensar... hay un momento que no, pero...

SANDRA: Sí. Te voy a decir algo: yo nunca más fui feliz, que te quede bien claro, yo no sé qué te habrá dicho Antonio porque no sé de qué hablan, ni quiero saber, pero desde que vos apareciste en nuestra vida fue como...

CLAUDIA: Está bien, es el momento...

SANDRA: Pensé tantas cosas en este tiempo, pero ahora no puedo dejar de pensar en ellos bajándose de ese auto, metiéndose en esa casa de ricos. Garrrchando.

CLAUDIA: No creo.

SANDRA: Sí creo.

CLAUDIA: Puede ser.

SANDRA: Cuando supe que vos existías fue como un nubarrón en un día de campo, una cosa que no deja pasar más el sol y la gente se pregunta: ¿les parece que esto se arregla o entramos la comida? Y vos pensás por mí tiren la comida a la mierda que se terminó el picnic de mierda y la puta madre que los parió a todos con su canastito y su felicidad.

CLAUDIA: No tomés más, ya no vale la pena. Dejá que yo me lo termino.

SANDRA: Estoy bien, ¡dejame algo, carajo! Te voy a pedir que no me corrijas, que no me digas qué mierda tengo que hacer, ni me llames Sandrita, si querés que tengamos la fiesta en paz. Punto.

CLAUDIA: Disculpame.

SANDRA: ¿Por ahora o por todo?

CLAUDIA: ...

SANDRA: Es muy fácil decir que te encanta una pizza, pero hay que decir: hoy soy el hombre más feliz del mundo, con el cachito de tu pizza en la mano, no me voy a olvidar nunca, recostado en mi cama. (*Llora.*)—Como aquel poema que dice que ella no le quiere confesar, un poema... (*Se ahoga.*)—Que es la noche más hermosa de la vida de ella y él se lo dice, se le adelanta y se lo zampa y ella se pierde la oportunidad... Para mí, ¿no? La oportunidad.

CLAUDIA: No, llores. Sí, siempre hay interpretaciones. Yo...

SANDRA: Yo no necesitaba más poesía que eso. Eso es lo único que hay que interpretar. Y pensé que a él le pasaba lo mismo. ¿Y va y te garrrrcha a vos? Y ahora a esta... ¿No tiene límites? ¿Hay que avisarle que llenó? ¿Hay que sacarle el plato de adelante?

Silencio.

CLAUDIA: No me gusta que digas esa palabra.

SANDRA: ¿Eh?

CLAUDIA: Gar... Garchar... no me gusta, no es de mi época, no sé... Si querés hablar de vos así... me parece bien igual. Pero si te referís a mí...

SANDRA: Mirá, Claudia, disculpá que te sea tan sincera, yo tomo poco, no sé quién de las dos hace la mejor pizza. No probé tu pizza, además, pero...

CLAUDIA: Carnes hago yo.

SANDRA: Ahí tenés. ¿Con quién compito? Claro, yo soy una idiota. Con la carne no, con el vino bueno tampoco. No compito.

CLAUDIA: Vos sos inteligente, sos joven.

SANDRA: ¿Cuántas minas tiene?

CLAUDIA: ¿Cómo cuántas?

SANDRA: Ay, Claudia. Yo con la primera mirada sentí cómo mi cuerpo se encogió para hacerle lugar y después de ahí... No te lo puedo explicar mejor, fue como que se me fue todo para adentro, quedé flaquita y la ropa lejos.

CLAUDIA: Vos sos flaquita. ¿Ves? Ahí tenés otra cosa buena.

SANDRA: ¿Me estás tomando el pelo? Me sobró el espacio, eso te estoy diciendo. Y te voy a decir más: yo lo extrañaba cuando lo veía, por adelantado lo sufría.

CLAUDIA: Yo pensé qué regalo me está haciendo la vida, cuando lo conocí. ¿Sabés? Porque yo pienso así y no está mal. Agradezco las cosas, soy una tipa optimista, aunque los ojos de los otros no ayuden, porque muchas veces es verdad que no ayudan. Y no quiero que él me cambie eso.

SANDRA: ¿Y por qué se lo permitís?

CLAUDIA: ¿Acá no grita?

Silencio.

SANDRA: Grita, sí.

CLAUDIA: Gallito. Adentro, afuera no se anima. A mí eso no me gusta. Me viene gastritis. Que todo el barrio parece que se tiene que enterar... Una vergüenza. Por eso lo eché una vez. Y los primeros días la pasé mal pero después... cada vez mejor, hasta que me lo crucé. Yo ahí tenía que haber cortado de verdad. *(Se emociona.)*

SANDRA: Manda la concha. Perdón, pero es así.

CLAUDIA: No, sentí que perdía tanto también, que no sabía cómo esconderme de mí misma. Y no sabés lo que fue la escena de las disculpas después: lloraba.

SANDRA: Actorazo.

CLAUDIA: Me había puesto metas. Quince días sin verlo, cuatro fines de semana...

SANDRA: Los objetivos...

CLAUDIA: Le rayé el auto, me cociné con mucho frito, dejé de comer. Me metí en un grupo de gimnasia para distraerme. Nunca lo llamé. La tentación. *(Silencio.)*—Vos y tu casa son muy lindas. No me imaginaba.

SANDRA: Gracias. No sirve de mucho, te aviso.

CLAUDIA: Y se nota que lo querés.

SANDRA: Se me va a pasar. *(Silencio.)*—Hoy justo pensé en un... no sé cómo llamarlo: plan. Y viniste.

CLAUDIA: Mi viejo siempre decía que uno se toma el bondi que se tiene que tomar.

Sandra liquida la botella en los vasos.

SANDRA: A tomar, entonces.

Las mujeres sonríen.

SANDRA: Mi viejo lo hubiese cagado a balazos.

Silencio.

SANDRA: Se me ocurrió esperarlo golpeada un día. Golpeada de golpes, marcas... físicas, ¿no? Y entonces pensé escribirle una carta amenazándolo. Como si fuera un amante tuyo, alguien que lo amenazaba con que te dejara.

CLAUDIA: ...

SANDRA: No se lo hacemos a nadie más, es entre nosotras.

CLAUDIA: Eso lo entendí, pero...

SANDRA: Es si queremos. Mirá. Este año se mudó una mujer nueva al edificio que da al fondo. Una mujer muy gritona. Grita. Al principio no me daba cuenta si llamaba a un perro o a un niño porque yo escuchaba que gritaba, en el invierno. Nada más. Y ahora se agarró la costumbre, con el calorcito, el perro se ve que sale, ella lo deja salir y se queda ahí... manguereándose, de malla. Y pueden ser las diez, diez y media y ya está ahí. Es su momento en el año. Pero hoy veo que tiene un par de marcas en los brazos, marcas como de golpes y.... bueno, me hizo pensar en esto que te digo.

CLAUDIA: No entiendo qué ibas a ganar haciendo eso.

SANDRA: La desesperación. Creía que llegado el caso Antonio me iba a proteger de una cosa así.

CLAUDIA: Él sabe que no tengo otros amantes.

SANDRA: Pero no sabe si esta mujer sigue viendo al ex. Digo. Para este caso... ¿No? Es una idea estúpida, yo sé, pero ahora que está ella y que sabemos en qué mundo se mueve, si pasara algo... Sentí que cerró todo.

CLAUDIA: ¿Qué puede pasar?

SANDRA: No, digo... Una advertencia.

CLAUDIA: Si vos creés que sirve de algo... Yo a esa la quiero afuera. Contigo es distinto. Sos una mina común, de barrio. Ahora ya te conozco. Hagámoslo. Pegame. ¿Qué perdemos? Ya perdimos.

SANDRA: ¿En serio?

CLAUDIA: ¿No te das cuenta que ya perdimos?

SANDRA: Si te puedo fajar...

CLAUDIA: Bueno, dicho así no sé... Pensé que hablábamos de un par de piñas.

Sandra le sostiene la mirada a Claudia. Luego la abraza toscamente como una niña.

SANDRA: Gracias.

CLAUDIA: ...

SANDRA: Por compartir esto.

Entonces Sandra le pega una piña en el estómago a Claudia, que le corta la respiración.

Sandra la observa.

Claudia se incorpora como puede.

CLAUDIA: Pero que se vea, ¿no? Si no, no tiene sentido.

SANDRA: Tenés razón. ¿Querés un vaso de agua?

CLAUDIA: Me toca.

Claudia le pega flor de piña en un hombro a Sandra y luego la enfrenta pidiendo más.

Sandra queda un poco atolondrada y cuando puede reaccionar las mujeres se trenzan.

Caen al piso. Se tiran del pelo, forcejean, gimen.

Es como una danza, pero se deben esos golpes y pegan.

Y otra vez.

Y dale.

La respiración agitada y la angustia las agota.

Y se empiezan a ver en la otra y les da pena.

CLAUDIA: Ta, ta, ¿no?

SANDRA: Sí, paremos.

Se separan. Se acomodan un poco.

Silencio.

SANDRA: En unos días, si es necesario, repetimos. Ahora anotá.

CLAUDIA: ¿Tenés para anotar?

Las mujeres hacen equipo.

SANDRA: Si te conoce la letra no sirve.

CLAUDIA: Hago otra.

SANDRA: Antonio Flores...

CLAUDIA: «La rubia y la morocha la van a empezar a pasar mal». ¿Algo así te parece?

Se miran satisfechas.

II

Unos días después: euforia. Claudia y Sandra rien lastimadas.

CLAUDIA: Nos peleamos. Lloramos los dos. Nos dimos como adentro de un gorro. No sé todo lo que nos dijimos. Se prendió fuego todo. ¡Amiga!

Las dos extrañan la palabra, pero este extrañamiento dura nada porque enseguida están abrazadas y festejando la victoria. Entre doloridas y divertidas se separan.

SANDRA: Sí, yo cuando lo vi irse de casa ya supe. La cola entre las patas. Y pensé: ahora se cruza a Claudia y se muere.

CLAUDIA: No, yo tengo que reconocer: lo volvimos a tener para nosotras. Como nunca. Te miro y pienso que me hubiera gustado ser la primera. Verlo viendo aquello por primera vez. Una cosa debe haber sido...

SANDRA: Le temblaban las manos, se le caía el tabaco. ¿Qué sabés de esto, Antonio? La carita.

CLAUDIA: Pobre... porque además de ser humillante debe ser muy asustador.

SANDRA: ¿Pobre?

CLAUDIA: Imaginate que él debe haber pensado mil veces que este tipo, el ex, le podía hacer algo. Y un poco... no te voy a negar que me dio lástima.

SANDRA: ¿Antonio?

CLAUDIA: Y... Él no se da cuenta que no le da el piné. Que no se puede meter con dos mujeres como nosotras y destratarnos así. Capaz que es que yo lo veo más chico, que no se da cuenta.

SANDRA: Se da cuenta.

CLAUDIA: Igual cambió todo. Yo estoy entusiasmada. No sé si te puedo decir feliz, pero... bastante feliz.

SANDRA: Después de que me vio... no, me quedé pensando. El destrato. Los gritos. Que ustedes se pelearan. Nosotros también nos peleamos. No es normal, no todo el mundo se trata así. Yo pensé si me ve tan mal... pero no.

CLAUDIA: Y, sí, un poco loquito es.

SANDRA: El alivio ese que vos sentías cuando no aparecía, cuando lo echabas...

CLAUDIA: ¿Qué pasa?

SANDRA: A mí hay algo que me confunde. Vuelta a lo mismo... Es muy triste separarse, pero un día se supera, qué sé yo.

CLAUDIA: Pero, ¿quién se va a separar? No... ¡No! Hay que disfrutar esta etapa. La energía tiene que estar puesta ahí. ¿Sabés? No tenés idea de la que zafamos. Lo intentamos y resultó. ¡Sandra! No hay vuelta atrás.

SANDRA: ¿Y los golpes?

CLAUDIA: No, eso seguiría. Cada tanto, claro. No digo siempre porque es un despropósito. Pero ahora ya sabemos que funciona. ¿Sos melancólica vos?

SANDRA: No.

CLAUDIA: ¿No?

SANDRA: No.

CLAUDIA: Bueno, mejor entonces. ¿Sabés qué pensé? Que podíamos probar con un cigarrillo alguna vez.

SANDRA: ¿Quemarnos?

CLAUDIA: Poquito, bien superficial.

SANDRA: No sé. Eso tiende a infectarse, no es un machucón, ya se va para adentro.

CLAUDIA: Es una barbaridad, estamos de acuerdo, pero si lo pensás bien... Yo digo más adelante, para que no se olvide. Un recordatorio.

SANDRA: Hasta caro me parece, capaz de tener que tomar antibióticos. Yo no.

CLAUDIA: Ciclotímica. Eso sos.

SANDRA: No creo.

CLAUDIA: Entonces tenés que hacerte ver esos momentos.

SANDRA: (Se sonríe.) — ¿Qué momentos?

CLAUDIA: Bueno, hacé como quieras. Yo pasé a contarte. Hoy se queda en casa y mañana te lo mando. Tenía una reunión con los del grupo, pero... viste que si viene, largás todo.

Suena un celular. Claudia busca en su cartera.

SANDRA: Hoy se quedaba en mi casa.

Suena. Vuelve a sonar. Claudia se extraña.

CLAUDIA: No, si yo estoy haciendo los mandados. Es Antonio.

SANDRA: Hoy vamos a ir al cine. Es...

Vuelve a sonar.

SANDRA: Es nuestra fecha. La fecha que nos conocimos. Yo tenía ganas de ir al cine...

CLAUDIA: ¿Él sabe que es el aniversario de ustedes?

SANDRA: No creo, pero capaz que sí.

Vuelve a sonar.

CLAUDIA: ¿Cuándo arreglaron?

SANDRA: Lo mato.

Suena. Las mujeres no dejan de mirarse.

CLAUDIA: Debés estar equivocada.

Sandra y Claudia se apartan un mínimo. A Claudia le cuesta hablar.

CLAUDIA: Hola. (...) Sí, ¿vos? (...) ¿En serio? (...) No, sí que te creo, pero me da lástima. (...) No, no pasa nada. Era la ilusión, nada más. (...) No, no es para hacerte sentir culpable. (...) No me hables así. (...) Bueno, puede ser, porque teníamos un plan. (...) Ya sé que no me pediste que cancelara nada, pero... (...) No me hables así, te pido por favor. (...) Bueno, entonces te pido perdón. (...) No, no me quedo mal.

Claudia respira hondo un par de veces. Entre triste y avergonzada.

CLAUDIA: Se ve que era noche de cine nomás.

SANDRA: ¿Te habló de mí?

CLAUDIA: No. Dice que tiene un cumpleaños.

SANDRA: Te trata mal, te cancela y vos le tenés que pedir perdón.

Claudia le pega una piña a Sandra y le parte el labio.

SANDRA: No, ¿qué hacés?

CLAUDIA: Fue un impulso. Disculpame. Sandra, te pido por favor que me perdones.

Silencio. Las mujeres miran el hilo de sangre.

SANDRA: ¿Quedó bien?

CLAUDIA: Quedó... va a quedar.

SANDRA: ¿Para ver una de terror?

CLAUDIA: Una de vampiros.

Sandra le baja los lentes de sol a Claudia hasta calzárselos bien. Se mira en el reflejo. Besa a Claudia cariñosamente.

SANDRA: Gracias. No aguanto más la berretada de todo lo que dice, que se altere así.

CLAUDIA: No estaba alterado. Tranquila. Se van a divertir.

SANDRA: Lo peor de dejarlo es que igual está en la calle, en los olores, las lágrimas...

CLAUDIA: Cambiá esa cara. Vos te merecés tu aniversario.

SANDRA: Así no sirve.

CLAUDIA: Dale. Y te felicito. Reite, dale. Invitalo a un hotel fino, que nos dé la plata. Decí que pagás vos todo, que con lo garro-nero que es... Yo te ayudo. Te llevás un vestido escotado.

SANDRA: ¿Qué hacés?

CLAUDIA: Somos amigas.

SANDRA: ¿De dónde? Dejate de repetir eso. ¿Sabés qué es lo peor? Empecé a pensar que no le gusta más mi pizza. Y esa no se la voy a perdonar.

CLAUDIA: Ay, no... ¿Cómo no le va a gustar más?

SANDRA: Ya sé. Cosas que no tienen ningún sentido, pero que están ahí todo el día dando vueltas. No quiero ser la estúpida de la novela que se conforma con que pase otro, le pida matrimonio y ya está. Yo no soy esa.

CLAUDIA: No, no sos.

SANDRA: Con estas cosas no se jode.

Silencio.

CLAUDIA: Yo iba al hotel, festejaba... y llevaba un arma. Siempre conmigo, tranquila. En la cartera. En un momento, cuando se quedaba dormido lo despertaba con el caño en la cabeza. (Le sonríe.) —Después le mostraba que no tenía balas.

III

Sandra sostiene un improvisado ramo de flores y un corte pequeño en el labio, que ya cierra.

Claudia desconsolada.

SANDRA: No sé si muerto. No sé. Yo iba saliendo cuando llamó y no quise atender, no quise escuchar el mensaje antes de ir. Es más, dejé el teléfono sobre la mesa y me puse a esperarlo en la puerta del cine. Una hora. Preferí. Yo hago esas cosas. Para que me queden bien grabadas en la retina. Me plantó.

CLAUDIA: No te plantó.

SANDRA: No se deja un mensaje en esas condiciones, si es obvio que el otro no va a escuchar.

CLAUDIA: No... no... no...

SANDRA: No sé. La verdad es que no lo sé. Me pudrí. Pensé mínimamente nos desencontramos, pero en esta ciudad para desencontrarse hay que esconderse. Y yo no soy muy buena para buscar. Mi vecina se levantó temprano encima, cuando yo estaba logrando pegar un ojo. Y arranca a llamar al perro. Yo casi no había dormido, seguía dando vueltas sin saber qué hacer. El cuerpo me dolía. Escucho cómo lo llama y el perro tampoco se presenta. Increíble. En la misma. Ella lo llama y el perro no aparece. Y dije: lo voy a buscar. Mañana de diciembre, temprano: la temperatura de las cosas bellas. ¿Qué puede salir mal? Es la noche lo que... y de golpe, en un pestañeo, tengo un arma en la mano y estoy gritándole basta. Basta. Basta. Basta. Escupiendo balas a lo loco. Una laguna. Pero ahí lo terminé. A unos tres o cuatro metros de mi mano derecha. Lo terminé o no. Un silencio... Borbotones mudos. Un humo... Tres o cuatro metros. Dos o tres segundos pasé así. Y de repente el eco y cierro los ojos. Y distintos ah ah ah. Yo escuchaba. Míos. Y fui volviendo en mí. Una calma sudorosa. Y miro. Y para todos lados. Nadie. Y corro. Hace un rato me despierto y Antonio estaba en el informativo. Elegite las tuyas. Ya está.

CLAUDIA: No tengo un vestido negro.

SANDRA: Está bien. Ponete cualquier cosa.

CLAUDIA: ¡No tengo un vestido negro!

Claudia llora.

SANDRA: Yo porque tenía...

CLAUDIA: ¿Cualquier cosa? ¿Vos te pusiste cualquier cosa?

SANDRA: No sabía a dónde ir.

CLAUDIA: Sentate.

Claudia sale. Sandra hace caso.

SANDRA: Pensé que podíamos ir juntas, nada más.

CLAUDIA: ¡Ese es el problema! ¡Todo lo que vos pensás es el problema!

SANDRA: No me grites. No me hagas lo que no te gusta...

Claudia vuelve a entrar con una prenda en la mano. La manipula con violencia para no irse arriba de Sandra.

CLAUDIA: ¡Te grito, sí!

SANDRA: ¡No! ¡No me gritás!

Claudia vuelve a salir, busca algo en la habitación contigua.

SANDRA: Que la palabra fiesta le parecía que lo denigraba entonces que para eso mejor ni empezar la discusión. Mirá, ahí me acordé, fue a mi casa. Claro. Entonces no puedo hablar dije, si acabás de llegar de una fiesta, ¿qué querés que te pregunte? Si siempre hablamos de lo lindo que es ir a fiestas, si a vos te encanta la fiesta. Que no soy ningún fiestero, me dice y en eso escucho que dice entonces basta. Como si hubiera sido un atrevimiento de mi parte, ¿entendés, Claudia? Lo dio vuelta, lo enredó, como si yo no estuviera siendo amorosa con él, como hace siempre. Me dice que lo tengo cansado, que se va, que basta. Basta, se fue tocando bocina como loco. Entonces... Yo lo había esperado, yo estaba pendiente esa noche, vos sabés cómo se siente eso. Es asqueroso.

Claudia entra semidesnuda. Todo su cuerpo con golpes de días.

CLAUDIA: ¿Entonces?

SANDRA: No sé.

CLAUDIA: ¿Por qué viniste para acá?

SANDRA: ¿A dónde querías que fuera? No me vio nadie. Me asusté, estuvo en mi casa, estamos las dos llenas de golpes hace cuánto. Un milico llamó.

CLAUDIA: ¿Eh? ¿Qué hablaste?

SANDRA: Yo no quería quererlo más.

CLAUDIA: ¡No! Concentrate en lo importante, Sandra.

SANDRA: ¿Por qué me tenía que conformar yo?

CLAUDIA: ¡Nadie te pidió que te conformaras!

SANDRA: ¿Y qué me pediste, entonces? Decime. ¿No había que amenazarlo?

Claudia le tapa la boca a Sandra con bronca. Silencio.

CLAUDIA: ¿Te das cuenta que en este momento alguien puede estar escribiendo el nombre de Antonio en una casa velatoria? ¿Vamos a calmarnos? Vamos a maquillarnos un poco que se nos ve todo. Dale, vení, que acá tenemos mejor luz.

Calma. Claudia maquilla a Sandra con los dedos. Cubre las heridas más visibles Se enlentece el tiempo para las mujeres.

SANDRA: Alguien también lo está maquillando, ¿no?

CLAUDIA: Shhh. No, no pensemos así. ¿En qué canal salió?

SANDRA: No, no sé... Es un alivio.

CLAUDIA: El de la ceja todavía no cerró.

SANDRA: Hay que estar muy cerca para verlo.

CLAUDIA: Sí, te estaba viendo la boca.

SANDRA: Estaba muy impresionado, me abrazaba. Pero no la dejó, ¿no? Convengamos: se la buscó. No le importó una mierda que alguien nos estuviera moviendo.

Sandra maquilla a Claudia.

CLAUDIA: Yo estaba bien con que no viviera conmigo y esperarlo, ¿sabés? No lo quería tener atado. Me gustaba perfumarme distinto, cortar flores. Pensaba otra cosa de él. Va a estar todo bien. Estamos juntas en esto.

IV

CLAUDIA: ¿Querés ir? ¿Qué querés hacer?

SANDRA: ¿Ir a dónde? ¿Escaparme del país?

CLAUDIA: Si querés ir a tu casa. No entiendo qué mierda viste en la televisión. ¿Dónde viste sangre? No sé. ¿Le disparaste? No se sabe. Parecería que no, pero no voy a estar preguntando si el auto está baleado. ¿Infartó dijo la enfermera? Muy bien. ¿Hay que agarrarle la mano? Muy bien.

SANDRA: Todo te parece bien. ¡Qué bien! Aunque no le haya disparado me vio.

CLAUDIA: Sí o no, ¿Quién sabe? Vos no te acordás, él va estar en shock un tiempo, dopado. No sé, no soy un perito.

SANDRA: Pero lo deseé, lo deseamos, Claudia. Yo lo quería matar, vos también.

CLAUDIA: No, yo quería darle un susto y bajá la voz. Yo ya tenía lo que quería, te lo dije muchas veces.

SANDRA: Prefiero quedarme acá, ¿qué hago sola, allá?

CLAUDIA: Igual, ahora después habrá que ir a buscarle cosas.

Silencio.

SANDRA: Cuando la enfermera dijo familiares de Antonio Flores hablaste como su mujer. Yo soy más su mujer.

CLAUDIA: No podías ni hablar cuando nos acercamos. Terminala. Lo mejor es que yo me lo lleve a mi casa un tiempo.

SANDRA: (*Ríe.*) — ¿Eh? ¿Por qué?

CLAUDIA: ¿Es una broma, Sandra?

SANDRA: No, sos vos la que está diciendo cualquier cosa. ¿Y aquello de la felicidad que habíamos conseguido las dos?

CLAUDIA: Va a ser lo mejor para todos.

SANDRA: Porque yo voy a estar lejos.

CLAUDIA: En primer lugar porque vamos a estar todos vivos.

SANDRA: Él la va a seguir viendo, Claudia. A ella o a otra, o a otras. Vamos.

CLAUDIA: No, ¿cómo vamos? Recién llegamos. No sabemos ni qué pasó.

SANDRA: Después va a ser más difícil.

CLAUDIA: Más sospechoso va a ser. Voy a salir a fumar. Si querés nos turnamos.

SANDRA: Es increíble que no veas tu cara en el espejo, en fotos. Buscá una foto de antes, mirate los ojos, la sonrisa buscá.

CLAUDIA: Yo sonrío para alguien en las últimas fotos.

SANDRA: A mí me gustaba llegar a mi casa y cruzarme con los vecinos y que tuvieran de qué hablar y que me trataran mejor y que sólo vos y yo sepamos.

CLAUDIA: Sí, también pienso qué va a pasar cuando te vayas, pero...

SANDRA: Dale.

CLAUDIA: ¿Dale qué?

SANDRA: Ella le va a decir era tan triste pensar que te ibas a morir, que por eso no fui al hospital. Vos preparándole comida de pobre y ellos cogiendo como conejos. Sos una buena mina. Si vos también lo dejás puede ser más fácil para las dos. Nadie gana, nadie pierde. Ganamos las dos en realidad.

Claudia la abraza. Sale con sus cigarrillos.

Sandra se da cuenta que quedó sola.

SANDRA: Me impresioné, la boca seca, esa expresión... Igual me alivió que tuviera los ojos cerrados. Antonio: soy Sandra. Varias veces aprieta los párpados, como con miedo. Pienso que se despierta en cualquier momento, esto se soluciona con una almohada, pero no, Claudia me delataría sin dudarlo un minuto. Ya no toleraba más el cigarro desparramado sobre mi mesa blanca, las botellas acumulándose, las bolsas de basura volcadas sin que a nadie le importara nada. Vos sos eso para mí: las bolsas desparramadas que traen la mosquita de la fruta y llenan toda la casa de mierda. Las veces que me dejé gritar, las veces que me dejaste vencida, moqueada, lejos del espejo... Aquel lecho luminoso vuelto cama sucia y oscurecida de pensamientos. Si la vida no se encarga de que pagues algo de este dolor espero tener el honor, Antonio querido, porque esta la vas a pagar.

Sandra se quedó dormida. Claudia la despierta emocionada.

CLAUDIA: Se despertó, Sandra. Habla de un tipo que lo está siguiendo. Hay que llevar todo para ahí. Guiarlo. No hagamos escándalos, no nos veamos por un tiempo. Voy a volver a entrar y no voy a salir. Lo mejor es que esté ahí. Vos nunca estuviste acá para mí.

SANDRA: ¿Qué? Pará, pará... Claro que estuve. Estoy. Yo estoy. A mí que me reconozca todo lo que me prometió no me importa, ¿me escuchás?

CLAUDIA: ¿Qué te prometió?

SANDRA: Que me denuncie si tiene las pelotas bien puestas. Decile eso. Ahora me voy a sentar acá hasta que me manden sacar o hasta que me metan en cana.

CLAUDIA: Un día de estos paso por tu casa.

SANDRA: No es verdad que el tiempo cura todas las heridas, Clau, vos sabés. Claudia. Perdonar no es tan divino.

Sandra golpea fuerte su cabeza contra la de Claudia. Claudia se defiende como puede.

Las mujeres se boxean amorosamente.

Se abrazan, se pegan con el puño, con la mano abierta.

Se vuelven a abrazar.

Claudia deja de defenderse hasta que Sandra la abandona en el piso.

V

SANDRA: Había agarrado el arma, es verdad. Y me había ido por la cortada de atrás, que sé que él tiene que dar esa vuelta por la principal y me lo cruzo en el semáforo. No me daba el aire, no me daba el pecho y justo va bajando la ventanilla cuando me ve. Y se ríe, claro... piensa por un segundo que lo corro para llorarle, pero me ve los ojos y me ve el arma y no le da para reaccionar. Se da cuenta que es un día distinto, un día que no conoce. Ve. Ve todo. Y yo siento que mi corazón saca dedos de donde puede y aprieta el aire y escupe una bala imaginaria y otra después y después otra. Eco. Silencio y más eco. Una pintura roja el vidrio. Y después la realidad: no había color, no había balas, sólo susto. ¡Pero qué susto, Antonio! Infarto y dos minas en un hospital... Algo común. No pasó nada. ¿Volvió con Claudia? Ni sé. Hay un momento que si respiro es porque me acuerdo que una vez respiré con él. Ya se va a pasar. Porque no es que no hay nadie en ese sillón, falta la persona que se echaba ahí. Entonces una la trae, la acomoda como puede y no la deja ir y es tan triste y necesario, una adicción.

Oscuridad total.

TRANSPARENTE

ANGIE OÑA

-

BASADA EN EL LICENCIADO VIDRIERA



ANGIE OÑA

URUGUAY, 1982

—

Actriz, directora, dramaturga, docente de actuación y fundadora de la Escuela de Emociones Escénicas.

Estudia actuación desde los trece años, egresa de la Escuela Municipal de Arte Dramático en el año 2003 y sigue siendo alumna hasta el día de hoy. Trabaja como actriz a nivel profesional desde el año 2003.

Es clown hospitalaria y fundadora e integrante del trío de humor Las 3 Gracias.

Obtuvo diversos premios y menciones como dramaturga, actriz y directora.

Como dramaturga escribió: *La visita*, adaptación de *La visita de la anciana dama de Friedrich Dürrenmatt* dirigida por Sergio Renán en el 2014; *La templanza*, dirigida por Diego Arbelo y Fernando Vannet en el 2013; *Éter retornable*, obra ganadora del concurso *Dos en escena* del Centro Cultural de España, estrenada en el CCE de Montevideo en 2008; *Los tristes* (2007, Teatro La Candela), *Corso criminal* (2005, Sala Teatro AGADU) y *El auto feo*, obra por la cual recibió en el 2004 el Premio Florencio Revelación como autora, actriz y dramaturga.

—

Dicen que el licenciado Vidriera (en su estado de locura) era el portavoz de Cervantes. Vaya a saber qué diría Cervantes en estos tiempos... Y sin embargo ciertas cosas se sostienen. Su visión de los poetas en esta Novela Ejemplar ha sido el combustible fundamental para toda mi pieza.

Angie Oña

«La vida más agradable es la que transcurre sin prudencia alguna»

Sófocles

Esta es una pieza pensada especialmente para ser aprovechada y manipulada por directores y actores que trabajen muy bien el teatro físico y el clown. ¡Y que de ninguna manera las palabras y los sermones que abundan en el texto hagan que los actores se desprendan de su cuerpo acomodados en el terreno del discurso! Que siempre sea más importante lo que sucede, momento a momento, gracias a la maravilla de su arte.

La improvisación del equipo y la investigación en los ensayos para llegar a resolver ciertos pasajes, imposibles de plasmar con gracia desde el papel, resulta fundamental.

La pasión de Vidriera como personaje debe ser trabajada a fondo para que el actor no caiga en la trampa de «decir la letra».

PERSONAJES

VIDRIERA
LA ENFERMERA
EL DOCTOR
HÉCTOR
DOLORES
GILBERTO
EL MÉDICO
UNO
DOS
TRES
CORNELIA
TOMÁS

Suena música clásica.

Comienza a subir la luz, tenue, como de vela.

La imagen es onírica y sepia.

Vemos una cama.

Una habitación.

Es el cuarto de servicio de una gran casa.

Todo parece indicar que se trata de otra época, pero no importa en concreto qué época.

La estética es teatral y atemporal.

Sobre la cama duerme un hombre que agoniza.

Se queja.

Su cuerpo se retuerce de dolor.

Grita cada vez más fuerte hasta que despierta asustado por sus propios gritos.

Pausa.

Inmovilidad.

Silencio.

Extrañamiento.

Él mira sus brazos, se observa a sí mismo aterrado, como descubriendo su cuerpo por primera vez.

Se asusta, toca con miedo suavemente su cara, se alarma.

Tiene los brazos levantados.

No puede bajar los brazos.

No puede moverse con libertad.

Está muy impresionado y asustado.

Parece que teme romperse.

Mira la puerta. No sabe cómo proceder...

VIDRIERA: *(Grita muy alterado.)* — ¡Ayuda! ¡Auxilioooo! ¡Ayuda!

De afuera se escuchan voces que hablan entreveradas: «Se despertó» «¿Ese es Tomás?» «Es Tomás. Vamos, rápido». Tomás continúa gritando: «Necesito ayuda». Héctor, el doctor, y la enfermera abren la puerta. Ni bien ingresan Tomás deja de gritar. Todos permanecen por un instante congelados. Ellos miran a Tomás. Tomás los observa a ellos. Estáticos y alerta.

VIDRIERA: Necesito algodón. Mucho algodón. Y sábanas. Suaves. De seda. ¿Cómo puede ser que esté así nomás? ¿Qué pasó?

LA ENFERMERA: *(Acercándose a él.)* — Señor, Tom...

VIDRIERA: *(Con vehemencia.)* — ¡No se acerque! ¡No se acerque! ¡No me toque!

EL DOCTOR: *(También pretendiendo acercarse.)* — Tomás...

VIDRIERA: ¡No me toquen, carajo, no me toquen, por favor!

HÉCTOR: Pero...

VIDRIERA: ¡No, Héctor! ¡Atrás! ¡Lejos! *(La enfermera amaga acercarse nuevamente.)* — ¡No lo hagan, no me toquen, no me toquen!

LA ENFERMERA: ¡Pero no lo voy a tocar!

VIDRIERA: ¡No me importa! ¡No se acerque! No podría estar tranquilo. ¡Quédense ahí! ¡Distancia! ¡Distancia!

Silencio

HÉCTOR: ¿Pero qué te pasa?

VIDRIERA: ¿Cómo que qué me pasa? ¡No se acerquen! No puedo creer que me tengas así...

HÉCTOR: *(Desorbitado.)* — ¿Así cómo? ¿De qué estás hablando? Me ocupé de que estuvieras bien todo el tiempo. Estás repleto de comodidades. *(Enumerando.)* — Doctor particular, enfermera...

VIDRIERA: Necesito envolverme en algo blando, Héctor. Necesito cuidarme. Así no voy a poder estar mucho tiempo. Me tengo que cuidar. Me van a romper. Me van a romper.

HÉCTOR: (*No entiende nada.*)—¿Qué? ¿A romper? ¿Qué nos viste? ¿Cara de mafiosos? (*Mira al doctor y a la enfermera riendo.*)—Ninguno de nosotros te quiere hacer nada. Por favor, Tomás.

VIDRIERA: No quieren pero puede pasar en cualquier momento. Si se acercan va a pasar de todas formas. La intención es lo de menos. Me van a romper aunque no quieran. Es inevitable. (*Pausa. La enfermera amaga acercarse.*)—¡No se acerquen! ¡No se acerquen! ¡Cuidado! ¡Ojo el cristal!

EL DOCTOR: (*Respirando profundo y comprendiendo el grado de locura por primera vez.*)—¿Qué cristal, Tomás?

VIDRIERA: ¿Cómo que qué cristal?

EL DOCTOR: ¿Qué cristal? ¿A qué se refiere? ¿A la copa de la mesa de luz?

VIDRIERA: ¡Mi cristal! ¡Mi cuerpo!

LA ENFERMERA: Está delirando...

HÉCTOR: (*Irónico. A la enfermera.*)—No me joda... (*Pausa. Nadie sabe cómo proceder.*)—¿Cuándo te despertaste?

VIDRIERA: Qué sé yo... Hace un rato... Anoche me costó mucho dormir. ¿Qué hora es? ¿Me dormí? Disculpame, Héctor, pero yo no voy a poder trabajar. Ya no más... ¡Rápido! ¡Me tengo que envolver!

LA ENFERMERA: Está delirando.

HÉCTOR: (*A la enfermera.*)—Maravilloso su aporte. Muchas gracias. Ya lo dijo dos veces. (*A Tomás.*)—Ya van a hacer seis meses que no estás trabajando, Tomás. Tuve que volver a contratar a la empleada vieja. Me estás saliendo carísimo.

VIDRIERA: ¿Renata volvió? ¡Que traiga el algodón, por favor! (*Llamando bien fuerte.*)—¡Renata!

HÉCTOR: Salió a hacer un mandado.

EL DOCTOR: Tomás... Hace exactamente ciento setenta y tres días usted fue víctima de... (*Buscando aprobación de la enfermera.*)—¿Cómo decirlo?

LA ENFERMERA: Para mí que macumba.

EL DOCTOR: (*Desautorizando con el gesto la barbaridad que dijo ésta.*)—Una especie extraña de envenenamiento.

VIDRIERA: ¡Sí! ¡Y necesito algodón, por favor! ¡Me tengo que envolver!

HÉCTOR: Fue en parte mi culpa, Tomás. Yo... Invité a Clotilde. Pero nunca creí que... (*Intentando acercarse.*)

VIDRIERA: ¡No te acerques! (*Héctor retrocede.*)—¡Algodón!

HÉCTOR: Esperá, por favor, escuchame. Yo creía que te iba a hacer bien un poco de diversión. ¡Qué sé yo! El contacto con una dama... Siempre trabajando tanto, siempre estudiando tanto... Tantas leyes, tanto. Y ya te habías recibido de licenciado... En fin. Ella no pudo soportar que no le dieras pelota. Mucho menos siendo ella tan... ¿cómo decirlo?... evidente. Creo que se le fue la mano con el afrodisíaco... (*La enfermera intenta acercarse.*)

VIDRIERA: ¡No se acerquen!

EL DOCTOR: Usted comenzó a retorcerse de dolor, gritaba desesperadamente, le subió la fiebre a límites impensables de soportar para un cuerpo humano, después entró en un profundo sueño, estaba absolutamente inconsciente, y luego comenzó a delirar dormido...

HÉCTOR: Creeme, Tomás, hace mucho tiempo que no abrías los ojos y me siento muy mal porque soy en parte responsable. (*Intenta acercarse.*)

VIDRIERA: ¡No te acerques! ¡No me toques! Traigan el algodón, rápido, las sábanas. No me dejen así. ¡Están meta hablar, meta hablar y nadie hace nada!

LA ENFERMERA: Está delirando...

HÉCTOR: (*Acusando la incompetencia de la enfermera.*)—Bueh...

LA ENFERMERA: Hay que hacer algo.

VIDRIERA: ¡Traer algodón!

EL DOCTOR: Tomás. Permítame presentarme. (*Va a darle la mano.*)

VIDRIERA: ¡No me toque! ¿Acaso son tan idiotas que todavía no entienden? Salude de lejos.

EL DOCTOR: Claro. (*Saludando con la mano.*)—Soy Nelson Buenavente, su doctor.

VIDRIERA: ¿Cómo le va?

EL DOCTOR: (*Le habla de una manera rara. Como si Tomás no entendiera el idioma o fuera tonto.*)—Bien. Supongo que usted no me recuerda porque cuando comencé a acompañarlo estaba sumergido en su inconsciente, pero ya hace seis meses que lo acompaño.

VIDRIERA: Ya lo dijo. ¿Y?

EL DOCTOR: Yo me acerqué a usted en reiteradas oportunidades, abrí su boca, examiné su lengua, la enfermera le tomó la fiebre, escuchó su pulso...

VIDRIERA: ¿Y?

EL DOCTOR: Que usted jamás se rompió. ¿Por qué piensa que va a romperse ahora?

VIDRIERA: ¿Usted es médico y me lo pregunta? ¿Por qué se creen que pueden ver a través de mí? ¡Soy de vidrio! ¡Soy de cristal! Soy muy vulnerable. Me puedo romper en cualquier momento. En cualquier momento me rompo si no me traen el algodón y las sábanas. ¡Por favor! ¡Ya! Me quiero envolver. No puedo seguir así, por favor, por favor.

HÉCTOR: Basta, Tomás, dejate de pavadas. Nos estás asustando. Vos no sos de cristal. Lo sabés bien.

VIDRIERA: ¿Qué estás haciendo? ¿Qué querés, Héctor?

HÉCTOR: Basta. Soy tu patrón, pero antes que nada soy tu amigo. No puedo más, por favor. Estuve meses rezando, rogando, para que te despiertes. ¿Y ahora que te despertás no lo puedo disfrutar? ¿No tengo derecho a alegrarme? ¿A festejarte? ¿A abrazarte?

VIDRIERA: *(Amenazante.)* —Ni se te ocurra.

HÉCTOR: Por favor, Tomás. Ya dejó de ser gracioso.

VIDRIERA: Eso necesito decirte yo. Basta, Héctor. No me estoy divirtiendo...

HÉCTOR: Vos no sos de cristal, Tomás. ¡Te voy a abrazar y te lo voy a comprobar!

VIDRIERA: ¡No!

HÉCTOR: Sí.

VIDRIERA: ¡No!

HÉCTOR: Voy. *(Avanza, va tras Tomás. Tomás corre por todo el salón, esquiva objetos, salta, hace de todo con tal de evitar ese abrazo.)* — ¿Ves que no sos de vidrio? *(Grita mientras corre.)* —Si fueras de vidrio estarías todo roto de tanta corrida y salto.

VIDRIERA: Basta, por favor, por favor. ¡No! *(Siguen corriendo.)*

HÉCTOR: *(Que no lo puede alcanzar.)* —Basta, la puta madre, por favor... *(Pausa. Al doctor y la enfermera.)* — ¿Me pueden ayudar? Lo tenemos que agarrar. Tiene que darse cuenta que no le va a pasar nada. Hay que agarrarlo. Es lo único...

EL DOCTOR: *(Entrando en acción.)* —Es verdad. Hay que hacerlo entrar en razón.

LA ENFERMERA: *(Entrando en acción.)* —Usted está delirando, Tomás.

Los gritos de Tomás son cada vez más fuertes. Al parecer no tiene salida. No es fácil agarrarlo. Finalmente lo toman entre los tres. El doctor de un brazo, la enfermera del otro. Tomás se siente morir. Está desesperado. Siente cómo se rompe. Grita y se zarandea cada vez más.

VIDRIERA: ¡No! ¡No! ¡No! ¡Me rooooooooooooo!

HÉCTOR: No te rompés nada, sos mi amigo. *(Lo abraza.)*

Tomás se desmaya profundamente. Tanto que parece muerto. Lo sueltan. Cae seco en el suelo. La enfermera le toma el pulso. El doctor le acerca un frasco de sales a la nariz, etcétera.

HÉCTOR: ¿Qué tiene?

LA ENFERMERA: Un desmayo.

HÉCTOR: Por un momento pensé que lo maté de un abrazo... ¿Por qué no se despierta? Es mucho tiempo para un desmayo...

LA ENFERMERA: Porque es un desmayo largo.

HÉCTOR: Ah.

EL DOCTOR: Llevémoslo a la cama. *(Lo levantan entre todos. Baja la luz.)*

Suena la misma música del principio. Vuelve a subir la luz. Sobre la cama duerme Tomás. Parece que pasó mucho tiempo. Agoniza. Sufre dormido. Grita cada vez más fuerte. Despierta asustado por sus propios gritos. Todo muy similar al comienzo. Silencio. Extrañamiento. Él mira sus brazos, se observa como descubriendo su cuerpo por primera vez, se asusta, toca con miedo su cara, se alarma. Hay aire en sus axilas. No puede bajar los brazos. No puede moverse con libertad. Está aterrado. Se va a romper. Mira hacia la puerta. No sabe cómo proceder...

VIDRIERA: *(Grita muy alterado.)* — ¡Ayuda! ¡Auxiliooooo! ¡Ayuda!

De afuera se escucha: «Se despertó» «Ahí está» «Es Tomás. Vamos, rápido». El doctor, la enfermera y Héctor abren otra vez la puerta. Ni bien ingresan Tomás deja de gritar. Todos permanecen por un instante congelados. Ellos miran a Tomás. Tomás los observa a ellos. Estáticos y alerta. Amagan acercarse

VIDRIERA: ¡No! *(Paran inmediatamente todos.)* — ¡Me rompen!

LA ENFERMERA: ¡Le trajimos algodón!

HÉCTOR: Y sábanas.

DOCTOR: Y agua.

VIDRIERA: Rápido, el algodón.

La enfermera se lo va a acercar.

VIDRIERA: ¡No! Empújelo con algo. Un lampazo o una escoba. Algo largo.

LA ENFERMERA: Bien. Voy a buscar la escoba. *(Sale.)*

EL DOCTOR: Sería bueno que se hidrate. ¿Quiere agua? *(Le va a alcanzar el vaso.)*

VIDRIERA: ¡No! *(El doctor frena.)* — ¡Sí! *(El doctor avanza.)* — ¡Pero no! *(El doctor frena.)* —No puedo tomar así. ¿Usted no sabe? Por favor. El agua en un latón grande.

HÉCTOR: Voy a buscar un latón.

Entra la enfermera con una vara y empuja el algodón cerca de Tomás. Tomás lo agarra meticulosamente y se pone una bola gigante de algodón en cada axila. Así puede por primera vez abandonar un poco la tensión espantosa que suponía tener los brazos permanentemente en el aire para no cascarse consigo mismo.

VIDRIERA: Así estoy mejor.

Entra Héctor con el latón lleno de agua.

HÉCTOR: Bueno, parece que intercambiamos papeles. Llegó el agua. *(Atravesando el salón.)* —La voy a poner acá arriba porque no la podés levantar. Pesa como veinte mil kilos. Si la agarrás se te van a hacer pelota los brazos. Va a terminar el piso llenito de astillas y te voy a tener que barrer. *(Se ríe de imaginarlo. Los ojos de la enfermera y el doctor parecen de huevo.)*

VIDRIERA: Gracias.

Silencio. Al parecer Tomás se está fabricando zapatos con el algodón restante. Sus movimiento son muy prudentes y de una tensión muy cómica. Avanza patinando con dificultad hacia el latón. Una vez en frente se inclina y toma como si fuese un gatito. Ninguno de los presentes puede acreditar lo que está sucediendo. La enfermera pincha un trozo de pan en la vara y la extiende frente a Tomás cuando éste se incorpora. Él no se asusta porque está bastante lejos

LA ENFERMERA: Debe tener hambre. ¿Quiere comer?

Vidriera se acerca, paso a paso, con mucha prudencia, desconfiado. Al llegar cerca del pan se inclina y come como un pajarito.

VIDRIERA: Rico. No quiero más. Quiero salir. ¿Me llevan afuera?

HÉCTOR: Pero qué tupé... ¿Qué pasó con mi empleado?

VIDRIERA: Ya no puedo seguir siendo tu empleado, Héctor. Te agradezco todo lo que hiciste por mi cuando era de carne y hueso.

HÉCTOR: *(Se siente traicionado.)* —Te saqué de la calle. Eras un gurisito.

LA ENFERMERA: Pobrecito. ¿De la calle? ¿Y los papás?

HÉCTOR: Nunca me quiso hablar de ellos. Primero me dijo que no se acordaba de sus padres. Después que no me los iba a nombrar hasta no llegar a ser alguien famoso por sus estudios y poder honrarlos de verdad. Qué sé yo... Le di trabajo, le pagué toda la carrera, se graduó en Leyes, fue un excelente estudiante, y sin embargo nunca le pareció suficiente como para honrar a sus padres...

LA ENFERMERA: ¿Qué corazón! Eso se llama dignidad.

VIDRIERA: Eso puede tener cualquier nombre menos dignidad. Llámeme humildad disfrazada, vergüenza de mi clan, pretensión de otro origen, negación de la realidad, llámeme cagada.

Se miran entre todos, con gestos cómplices que subrayan la locura de Tomás.

HÉCTOR: *(A los demás, entre líneas.)* —Nunca había dicho una mala palabra. Estoy totalmente desorbitado. Él siempre fue muy trabajador, estudioso, tan atento conmigo y tan buen empleado que ya a esta altura realmente lo quiero como a un hermano.

EL DOCTOR: *(A Tomás.)* —Creo que no va a ser posible salir todavía. Usted no está dado de alta.

VIDRIERA: ¿Por qué no?

EL DOCTOR: Necesitaría hacerle un chequeo general para eso.

VIDRIERA: Bien. No hay problema. No salimos por ahora.

EL DOCTOR: Comprendo que no habrá forma de acercarme a usted por ahora...

VIDRIERA: Es muy astuto.

EL DOCTOR: ¿Puedo hacerle algunas preguntas, si no es molestia?

VIDRIERA: *(Con sonrisa entre zorra y satisfactoria.)* —Por supuesto. Pregunte. Pregunte todo lo que quiera. *(Pausa. El doctor va a comenzar y lo interrumpe.)* —Pero, por favor, por favor, antes arrímeme la vara, por favor. *(Como en cámara lenta el doctor le arrima la vara que gira lentamente por el piso. Tomás envuelve sus manos con algodón y la agarra.)* —Bien. Este va a ser mi freno. Acérquense. *(Los otros comienzan a acercarse. Tomás levanta la vara.)* —Hasta ahí. Genial. Pregunten nomás. Pónganse cómodos. Tomen asiento. Pregunten lo que quieran. Yo les voy a responder con muchísimo entendimiento. Soy de cristal. Es una materia sutil. La verdad florece de mí con más eficacia y rapidez que de cualquiera de ustedes. Me puedo romper fácil. Es verdad. Pero no tengo reparos en decir la verdad. Me puedo comunicar sin interferencia. Sin falsedad. Estoy limpio de toda hipocresía.

LA ENFERMERA: ¿Por qué dice eso?

VIDRIERA: Ya no tengo nada que ocultar. No premedito, ni estudio, ni pienso lo que digo. No pretendo quedar bien parado, ni resultar inteligente. Hay estúpidos que ensayan la espontaneidad. Hay estúpidos que se hacen los espontáneos después de estudiar milimétricamente todo aquello que deciden exponer haciéndose pasar por iluminados o genios.

Pausa. Los tres están anonadados... No pueden creer lo que están escuchando. Se produce un silencio bastante largo porque nadie sabe qué decir y todos comienzan a entender que Vidriera está más loco de lo que pensaban.

HÉCTOR: Seguí.

EL DOCTOR: Siga, sí.

LA ENFERMERA: ¿Qué lo hace tan especial?

VIDRIERA: Me liberé. Me liberé de la ambición y la estupidez. De la pretensión constante de ser bueno y eficiente. Ya no... Ya no pretendo dar con la nota sin sentir la nota. No me interesa clavarla en el ángulo cuando estoy frente a un círculo. Esa ridiculez de pretender ser un genio sin saberse grande... Esa vergüenza de disfrutar que otros te consideren elevado mientras en el fondo te sabés un gusano es la manifestación absoluta de la mediocridad.

HÉCTOR: Mirá vos...

LA ENFERMERA: Yo no soy así.

EL DOCTOR: Yo tampoco. Es que evidentemente se refiere a alguien en particular. ¿Nos puede contar para quién es la indirecta o nos tenemos que quedar con la incógnita?

Silencio. Gestos.

LA ENFERMERA: ¿Se refiere a cómo usted era antes? *(Silencio. Gestos.)* —Yo no entiendo nada.

VIDRIERA: Hay cosas que no necesitan entenderse, señora... Perdón, ¿cómo es su nombre?

LA ENFERMERA: Marta.

VIDRIERA: Marta. (Pausa.) —La condenaron con ese nombre... (*El doctor y Héctor ríen.*)

LA ENFERMERA: No me parece gracioso.

HÉCTOR: Fue muy gracioso.

VIDRIERA: El origen del nombre Marta está relacionado con la Biblia, procede del arameo y significa «señora».

LA ENFERMERA: Señorita, por favor.

VIDRIERA: Según su nombre usted nació señora.

LA ENFERMERA: ¿Qué estupideces son estas?

EL DOCTOR: Silencio, Marta.

LA ENFERMERA: ¡No me diga Marta! (*Pausa.*) —Martita.

HÉCTOR: ¿Y Héctor?

EL DOCTOR: Héctor es usted.

HÉCTOR: Ya sé. ¿Pero, qué quiere decir Héctor?

VIDRIERA: Héctor es un nombre de origen griego. El significado es «poseedor».

HÉCTOR: ¿Poseedor de qué?

EL DOCTOR: Yo me llamo Nelson.

VIDRIERA: Mucho gusto.

EL DOCTOR: Por favor.

VIDRIERA: Nelson. De origen inglés. «Hijo de Neil». «Neil» es una forma irlandesa derivada de «niadh». Niadh es campeón. Nelson significa hijo de campeón. Es posible que su padre haya sido un buen médico. Usted vive con la sensación de no llegarle a los talones, quizá.

LA ENFERMERA: (*Asombrada.*) —¿Cómo?

EL DOCTOR: (*Fastidiado.*) —Está delirando, Marta. No es verdad.

VIDRIERA: Es duro reconocerse. (*El doctor se para. Tomás se siente amenazado.*) — ¡Quieto, no se acerque!

EL DOCTOR: (*Fingiendo que nada le sucede.*) —Por favor. No sea cagón. Voy a salir un rato. (*Se va.*)

HÉCTOR: El doctor te dijo cagón...

VIDRIERA: Está bien. Está perturbado. Se sintió amenazado.

LA ENFERMERA: ¿Por qué no hablamos de otra cosa? No sé. No entiendo muy bien lo que me pasa. Siento que usted está más loco que una cabra, pero no quiero dejar de escucharlo.

VIDRIERA: A lo mejor algo en el fondo le dice que tengo razón.

LA ENFERMERA: No creo. Pero no importa. Hable. (*Silencio.*) — ¡Hable, carajo!

VIDRIERA: ¿Qué quiere escuchar?

LA ENFERMERA: ¿Qué opina de... ¡Mi vecina Estela!?

VIDRIERA: No la conozco.

LA ENFERMERA: Claro. Le cuento: es flor de degenerada. Una atorranta. No sabe las polleras que usa... Siempre le va bien pero es muy injusto porque no tiene talento para nada. ¿Por qué algunos miserables tienen tanto y les va tan bien mientras otra gente digna y derecha tiene tan poco? Me da una rabia eso... Estela es una cucaracha ridícula con minifalda.

VIDRIERA: ¿Y por qué le preocupa tanto?

LA ENFERMERA: ¿Eh?

VIDRIERA: Su vecina... ¿Por qué le preocupa tanto?

LA ENFERMERA: ¡Ay, por favor! ¿Qué dice? Esa chirusa no me preocupa nada.

VIDRIERA: Su actitud se contradice con su discurso.

LA ENFERMERA: ¿Usted qué sabe lo que realmente siento yo?

VIDRIERA: ¿La envidia?

LA ENFERMERA: No sea ridículo.

VIDRIERA: ¿Y por qué usted no usa ese tipo de polleras que usa su vecina, por ejemplo? No le quedarían nada mal. ¿No tendrá miedo de que otros piensen de usted lo que usted piensa de su vecina? Puede que me diga que es porque no le da la gana y punto. Pero en ese caso no repararía con tanta vehemencia la libertad que goza su vecina de usar lo que se le canta usar. Déjela tranquila, pobre mujer.

Marta queda boquiabierta.

LA ENFERMERA: No, nada que ver. Estela es una engreída.

VIDRIERA: (*Incluyendo a Héctor con mirada cómplice.*) —Hay muchas personas que opinan que los que creen en sí mismos «se la creen». Tal vez haya que «creérsela» un poco más y criticar menos. El que juzga a otro de alguna forma se condena a sí mismo, también, ¿no?

HÉCTOR: Sí. (*Pausa.*) —¿Qué carajo querés decir?

VIDRIERA: Criticar a los demás es un escudo. ¿Qué pasa si Marta se pone una minifalda? ¿Cuál es el problema? ¿Hay problema? No. Pero ella critica a su vecina porque usa pollerita. Es obvio que ella ni siquiera se va a cuestionar si le gustaría usar una pollera. Ni siquiera se permite preguntarse con sinceridad si le gusta o si no. Por prejuicio la gente ni siquiera se conoce.

HÉCTOR: Ta. Eso ya es muy exagerado...

VIDRIERA: Te juro que no. Despertarme hoy en este estado fue difícil de digerir. Los ojos se me abrieron de golpe, Héctor. Ahora lo veo todo muy claro. Nadie es quien cree ser. Hay una distancia abismal entre lo que uno es y lo que uno cree que es.

HÉCTOR: Pero yo me conozco. Soy un hombre de bien, vos me conocés también y, modestia aparte, tengo altos pensamientos.

VIDRIERA: Tan altos que no los alcanzás, quizá... Lo único que ves es la fachada que levantaste para no perder. Al compás de las obligaciones sociales: «Hay que ser bueno, hay que ser honrado, no hay que ser violento, no hay que ser malo, hay que elevarse».

HÉCTOR: En todo caso estarás hablando de vos y tu historia.

VIDRIERA: Estoy hablando de todas las historias, incluida la mía de hombre común también, por supuesto. Pero casi todos los hombres funcionan igual. Negando cosas de sí mismos. Y nadie asume ser violento, pero la cultura de la «no violencia» sólo engendra más violencia. En el fondo late siempre lo que se tiene. Y cuanto más reprimido está: más salvaje se vuelve.

HÉCTOR: (*Evidentemente alterado.*) —¿Estás diciendo que yo soy violento, que soy salvaje, que soy peligroso? ¿Qué te pasa?

VIDRIERA: Todo el mundo es violento porque todo el mundo es humano. La violencia está ahí. Late adentro. No se debería negar. Reconocerla es dominarla. Ignorarla es darle permiso para que algún día se apodere de nosotros.

Héctor está enojado. Sus puños se cerraron, sus narinas se ensancharon. Se quiere acercar violentamente a Tomás.

VIDRIERA: ¡No te acerques!

HÉCTOR: Yo no puedo creer... Yo no puedo creer, Tomás, lo que me estás diciendo. Vos me conocés. Hace tiempo me conocés... Te rescaté de la calle. Soy un tipo de bien. Te pasaste para el patio. Me estás jodiendo. Me estás provocando.

VIDRIERA: Cuidado, Héctor. Tu manera de actuar me está dando la razón. No te acerques.

HÉCTOR: Pero al final sos un sorete. ¡Sos un sorete! Yo te tendría que matar. ¡Dejá esa vara si tenés huevos!

LA ENFERMERA: ¡Chicos, por favor! ¡Juicio, Héctor! ¡Basta, Héctor! ¡No lo rompas! ¡No! (*Se tira encima de Héctor. Lo golpea. Una. Dos. Tres veces. Más. Lo termina sacando para afuera a patadas.*) —¡Y hasta que no te calmes no vuelvas! (*Con gesto de lavarse las manos.*) —¡Pero qué violencia, por favor, qué hijo de puta! (*Silencio largo.*) —Licenciado... Ahora que estamos solos... ¿Le puedo confesar algo? Necesito su opinión. Yo últimamente no me siento bien. Nada me sale bien. Me da mucha vergüenza decirle esto... Siento que no valgo... Siento que soy lo peor del mundo.

VIDRIERA: La felicito.

LA ENFERMERA: ¿Qué?

VIDRIERA: Nada le puede hacer peor. Eso es genial. Ya no se va a decepcionar, ¿entiende? Es la peor. Es muy cómodo eso. Disfrútelo.

LA ENFERMERA: ¿Qué me está diciendo? Le estoy hablando en serio. Le cuento que me siento mal. Que últimamente siento que no valgo nada...

VIDRIERA: Y yo le digo que es muy cómodo sentirse así porque más bajo no se puede caer.

LA ENFERMERA: (*Indignada, como al cielo...*) —¡Aah! ¿Es que nadie me presta atención?

VIDRIERA: No. Eso sí que no. Su fracaso no es culpa mía. Sólo hay una persona responsable de usted: usted. Si nadie le presta atención muy probablemente su actitud no merece ser atendida. Y si usted no confía en sí misma siempre va a encontrar razones para fracasar.

LA ENFERMERA: La puta madre...

Entra el doctor con tres personas más. Dos mujeres y un hombre. La enfermera está desconcertada y aprovechando que la puerta se abrió se va.

EL DOCTOR: Pasen. Es por acá. Van a ver lo que es... (*A Vidriera.*) —¡Tomás! ¿Qué tal? Tanto tiempo. ¿Cómo le va? (*A las personas que ingresaron.*) —No se acerquen, por favor, que lo rompen. (*A Vidriera.*) —Mire: ella se llama Dolores, él Gilberto y ésta otra Cornelia. (*Sus intenciones son paupérrimas. Quiere burlarse del significado de los nombres dado por Tomás.*)

VIDRIERA: ¡Cornelia! Mucho gusto.

CORNELIA: El gusto es mío, señor Tomás. Me contaron de su enorme potencial.

VIDRIERA: Yo no tengo nada de eso. Sólo hablo sin filtro.

Todos se miran entre sí y abren los ojos. Nadie le cree, pero le siguen el juego. Se hacen caras y guiñadas.

GILBERTO: Claro, claro. Lo sabemos. Porque usted es de vidrio, ¿verdad?

VIDRIERA: Es verdad.

EL DOCTOR: ¿Y usted escuchó bien los nombres de las personas que ingresaron?

VIDRIERA: Escuché.

EL DOCTOR: ¿Los recuerda?

VIDRIERA: Los recuerdo.

EL DOCTOR: ¿Y?

VIDRIERA: ¿Y qué?

EL DOCTOR: ¿No va a decir nada?

VIDRIERA: ¿Qué quiere que diga?

EL DOCTOR: Y... Usted sabe... Dolores... (*Silencio.*)—Cornelia... (*Silencio.*)—Gilberto... (*Silencio.*)—¿Nada?

Entra Héctor con almohadones.

HÉCTOR: ¿Cómo estás, Tomás? ¿Te sentís bien? Te traje unos almohadones para que estés más comfortable. Te pido perdón. Me dejé llevar. No sé qué me pasó.

VIDRIERA: ¡No te acerques, no te acerques! Ya te perdoné. Pero no te acerques.

HÉCTOR: ¿De verdad me perdonaste?

VIDRIERA: Nunca te culpé. Así que no tuve ni siquiera que perdonarte.

HÉCTOR: ¿No?

VIDRIERA: No. (*Silencio.*)—¿Qué pasa? Todo el mundo busca perdonar. Y culpar. Y perdonar. «Hay que perdonar». «Tengo que perdonar». «Perdonar a los que me hicieron mal». «¡Y justicia!» «¡Justicia!» Por favor... Qué disparate. El verdadero perdón, el verdadero perdón, surge cuando uno se da cuenta que no hay nada que perdonar. No podemos seguir creyendo en los malos y los buenos. Mucho menos si creemos que los buenos somos nosotros. Si entendiéramos un poco más... Si dejáramos de echar culpas tendríamos mucho más coraje para tomar acción, cambiar, aceptar nuestros propios errores y aprender del error. ¿Quién aprende del error si nadie admite cometerlo? Cuando era de carne y hueso yo vi jueces dictar sentencias con tanta impunidad y descaro que cualquiera de sus sentencias superaba ampliamente la aberración de los delitos cometidos. La justicia es una trampa, también.

HÉCTOR: (*A los demás, irónico.*)—Menos mal que es licenciado en Leyes...

VIDRIERA: El primero que echó la culpa en la historia de la humanidad fue el que se sintió culpable. No tengo dudas.

DOLORES: ¿Pasa mucho con las flatulencias, no?

VIDRIERA: ¿Cómo?

DOLORES: Claro... El que se tira un gas es el primero en preguntar quién se cagó... Perdón por la expresión.

VIDRIERA: (*Riendo.*)—Es un buen ejemplo. Eso de echar la culpa es un invento para no hacerse cargo.

GILBERTO: Es verdad. Mi hijo hace eso. Mi hijo me vive echando la culpa de todo y no tengo forma de sacarlo derecho. Le digo mil veces las cosas y no hay manera, no hay manera, no entiende nada. No le entra nada. No escucha, no escucha. No cambia. Es un necio...

VIDRIERA: En el caso de los hijos la cosa cambia, quizá... Los hijos no aprenden por lo que escuchan. Aprenden por imitación. Usted no tendría que haber sido padre.

GILBERTO: (*Que no escuchó ni procesó nada.*)—Sí, sí. Muy fuerte el chiquilín. No escucha nada.

Todos se ríen de Gilberto. Gilberto acompaña porque no se entera del motivo.

DOLORES: Señor.

VIDRIERA: Dolores.

DOLORES: Yo estoy enferma. Muy enferma. No logro sanar.

VIDRIERA: A lo mejor en usted existe algo que no deja ser. Una verdad que no quiere reconocer, quizá.

DOLORES: ¿Me está diciendo mentirosa?

VIDRIERA: No, claro que no. En todo caso le estoy diciendo que se engaña a sí misma. Que no se está permitiendo aceptar alguna intención que en usted vibra.

DOLORES: Yo no vibro. No sea degenerado.

VIDRIERA: ¿No? Debería darse el permiso de escucharse vibrar.

EL DOCTOR: Usted dice un montón de frases hechas. Sus frases hechas son un disparate. La señora está enferma y no necesita frases hechas. Tampoco un vibrador. Necesita un doctor.

VIDRIERA: Las frases hechas dejan de ser frases hechas cuando la experiencia avala su grandeza. Recién ahí uno logra entender que por algo se convirtieron en frases hechas. Los que no tuvieron oportunidad no las entienden porque no las pasaron por el alma.

CORNELIA: Ay, yo no entiendo un corno.

DOLORES: Cornelia, usted no puede decir eso...

EL MÉDICO: Hay que ver si existe el alma todavía.

VIDRIERA: Fue una forma de decir. Llámeme certeza. Llámeme como quiera. Si estamos atentos, en algún momento, adquirimos un conocimiento que nos trasciende. Eso nos da cierta seguridad. Usted muchas veces diagnostica sin seguridad. ¿O no? ¿O qué? ¿Acaso no diagnostica muchas veces por miedo a equivocarse? ¿Y acaso muchas otras veces no prefiere medicar antes que curar? El poder del médico es muchas veces tirano. Y más cuando el doctor está obligado a competir con su padre. El gran doctor. Está la obligación de eficiencia. Y la eficiencia en un doctor no debería ser un tema de competencia, sino de compasión.

EL MÉDICO: Mi padre siempre fue mi maestro. Jamás competiría con mi maestro.

VIDRIERA: No es maestro quien impide que sus discípulos lo superen.

EL MÉDICO: (*Al resto.*)—Está loco completamente.

HÉCTOR: Sí. Es genial.

Entra la enfermera de minifalda con un oso de peluche.

LA ENFERMERA: Tomás, le traje un peluchito. Usted lo puede agarrar, abrazar sin miedo, y a la vez él lo puede proteger. ¿No es divino?

EL MÉDICO: ¿Qué es esto, Marta? ¿Qué hace así vestida?

LA ENFERMERA: ¿Qué problema tiene, doctor? A mí me gusta. Si no le gusta voy a empezar a creer que es usted el que en el fondo quiere usar pollera. ¡Reprimido!

EL MÉDICO: ¡Ridícula! (*Lo hacen callar.*)

HÉCTOR: Tomás, ¿por qué creés que te hacemos tantas preguntas?

VIDRIERA: Porque no se animan a responderlas ustedes mismos. A lo mejor tienen miedo de sentirse desubicados o locos, qué se yo... Pero ninguno tiene coraje para pronunciarse desde un lugar que no sea el conocido. El lugar conocido es llano. No propone. No arriesga. Por eso no encuentra nada nuevo. No encuentra nada de nada.

GILBERTO: Sólo un loco puede decir eso.

VIDRIERA: Gilberto, me escuchó.

GILBERTO: ¿Eh?

VIDRIERA: Nada.

LA ENFERMERA: (*Aplaudiendo, gritando y llamando la atención.*) — ¡Bueno, bueno, bueno!

La enfermera sale y entra enseguida con una gran silla de ruedas almohadonada cuidadosamente para Tomás.

LA ENFERMERA: Llegó la hora de pasear, Tomás. Vamos a la plaza. Supongo que el doctor no tendrá ni la más remota gana de firmar el alta, pero el paseo se hace indispensable para su recuperación. ¿Verdad, doctor? La gente lo tiene que escuchar. Yo no sé qué pasa con este hombre, pero este hombre hace bien. Se lo dije sólo a dos o tres personas, pero se corrió el rumor por todas partes. La gente es chusma, ¿violeta? Ahora lo piden de todas partes.

VIDRIERA: La gente se divierte escuchando de miserias ajenas, pero cuando el objeto es uno mismo no hay verdad que entre. En fin... No es asunto mío. Quiero salir. Si ustedes me cuidan quiero pasear.

LA ENFERMERA: ¡Claro!

VIDRIERA: Pero no me pueden tocar, no me pueden romper. (*Cuando Vidriera contacta con la idea de su cuerpo cambia radicalmente de actitud, pierde toda la seguridad que manifiesta en su discurso, se lo ve espeluznantemente vulnerable y desquiciado.*)

Le acercan la silla. Todos quieren ayudar, pero Tomás no deja que nadie se acerque. No es fácil. Dan muchas vueltas. Todos opinan. Todos aconsejan. Finalmente lo logran. No se sabe bien cómo, pero lo logran.

HÉCTOR: Bueno, Tomás. Ahora alguien te tiene que llevar. ¿Entendés, verdad? Yo te puedo llevar.

LA ENFERMERA: Yo lo llevo. No se discute.

VIDRIERA: Con prudencia por favor.

LA ENFERMERA: Prudencia es mi segundo nombre.

VIDRIERA: No es verdad.

LA ENFERMERA: Claro que no. Pero pierda cuidado que no voy a tener cuidado. Es decir... No se preocupe que voy a tener cuidado.

VIDRIERA: Si además de su cuidado me deja a mí preocuparme le agradezco.

LA ENFERMERA: Descuide.

VIDRIERA: ¡No!

LA ENFERMERA: Claro. Quise decir eso. En maaarchaaa... (*Arranca con Tomás hacia fuera de una forma no muy prudente. Tomás le ruega que vaya más despacio.*)

VIDRIERA: ¡Héctor, por favor, llévame vos!

LA ENFERMERA: No. Bueno. Uno de cada lado.

HÉCTOR: Me parece bien. (*Lo agarran uno de cada lado.*) —Vamos a la plaza.

Música. Inician salida. El resto en procesión. Es importante que el equipo creativo trabaje con libertad este trayecto y sus movimientos. Forman parte indispensable del encanto de la pieza y es fundamental que se descubra un código auténtico, imposible de plasmar desde la chatura dramatúrgica. Se escuchan ruidos de calle. Los niños tiran piedras, se burlan. Tomás grita «No me tiren piedras, me van a matar». Los otros lo defienden: «Basta. Lo ponen nervioso. ¿No se dan cuenta que está chiflado? No lo judeen más». Hasta que llegan por fin a la plaza. La gente se acerca curiosa. Se amontona frente a él, lo señalan como a un mono. Le siguen tirando cosas, serpentinas, papelitos.

UNO: Así que usted es Tomás. El famoso Tomás.

VIDRIERA: (*Elevando la vara.*) —Manténganse alejados, por favor. Por favor, no tiren piedras.

UNO: Es el famoso chiflado.

VIDRIERA: No soy famoso ni pretendo serlo.

DOS: ¿Es verdad que siempre tiene una respuesta para todo?

VIDRIERA: Todavía no me quedé sin respuesta. Pero podría pasar. El asunto es que no me estresa.

TRES: ¿Y por qué piensa que siempre encuentra respuestas para todo?

VIDRIERA: Supongo que porque no me importa lo que ustedes opinen de lo que digo. Sólo me importa la verdad.

UNO: ¿Está seguro de que existe una única verdad?

DOS: ¿No le parece verdad eso de que la verdad depende de los lentes que la ven?

VIDRIERA: No confunda opinión con verdad. La opinión cambia, la verdad no. Los lentes por lo general están empañados. La verdad se ve cuando uno tiene el valor de sacarse los lentes.

DOS: ¿Y si uno es miope?

VIDRIERA: Si uno es miope es muy probable que no quiera ver.

UNO: ¿Qué números van a salir en la quiniela?

VIDRIERA: Los suyos no. Le recomiendo no jugar.

TRES: ¿Y usted qué es? ¿Un profeta?

VIDRIERA: No, por favor. No existen los profetas.

UNO: ¿Un farsante? ¿Un artista?

VIDRIERA: Por favor, nunca confunda farsante con artista.

DOS: ¿Por qué no? ¿Usted es artista, acaso?

VIDRIERA: Claro que no. No soy tan terco ni tan elevado.

TRES: No entiendo eso de tan terco y elevado.

VIDRIERA: No soy tan terco como para creerme un artista ni tan elevado como para serlo de verdad.

DOS: ¿Y qué opina usted de los artistas, entonces?

VIDRIERA: Está repleto de artistas. Todos quieren ser artistas. Todos quieren destacarse y todo el mundo se dice artista. Del infinito número de artistas son muy pocos los artistas de verdad. Son tan pocos que casi no cuentan. Pero los admiro y reverencio en realidad. El verdadero arte tiene el don alquímico de transformar la miseria y el dolor en deleite y maravilla porque sabe que son parte imprescindible de la vida y al aceptarlos los trasciende. La persona que realmente llega a deleitar con su arte reivindica las palabras de Ovidio: «Dios está en nosotros. Y al actuar impulsados por él nos enardecemos». Eso hace el verdadero artista. Los malos artistas sólo cacarean la idiotez y la arrogancia del mundo. Actúan por necesidad de agradar sin hacerse cargo del gran potencial que en realidad tienen. Le dicen a la gente «por favor, aprecien mi obra, no vale nada, es humilde porque es mía, pero bueno, tiene algo especial. Les hago precio. Con descuento. Vayan a verme por favor. Por favor. ¡Por favor! ¿Qué pasa? ¿Acaso nadie valora a los artistas?» Enganchan mediante la lástima o la fanfarronería. Y una vez frente a las víctimas lanzan ese engendro acartonado, pretencioso y tan lejos de la esencia, tan lejos del alma... Y si la gente no se pone de pie para aplaudir entonces la gente no entiende y es necesario que la gente lo vea otra vez para comprender el sentido «elevado», «magno» y «digno» de su «arte». Y todos los pichones de artistas, todos los holgazanes critican al arte que se aleja del retablo de su «arte». Juzgan a todo lo que se aleja de sus coordenadas, sus estructuras y sus reglas. Ellos opinan y critican desfachatadamente sin detenerse a pensar un momento lo que están diciendo porque tampoco se detuvieron a observar de verdad al objeto de su crítica. Jamás se cuestionaron su lugar. Jamás se replantearon nada. El ignorante juzga lo que no se permite conocer y aborrece lo que no entiende. Eso sí: también exige que se le alabe y se le festeje. No son artistas gracias a la vida, son artistas a pesar de ella, y ese arte se parece más a la mierda que al arte.

Se escucha ruido de vidrios que se rompen. Tomás se vuelve vulnerable de repente.

VIDRIERA: ¡Ah! Me quebré. Me rompí. Me quebré...

LA ENFERMERA: No, Tomás, no se lastimó. No se asuste. Se me cayó una copa. Le pido perdón.

DOS: ¿Y por qué piensa que los artistas son siempre unos pela gatos que no ganan un mango?

VIDRIERA: Si estás hablando de los verdaderos artistas te diré que porque ellos así lo permiten y así lo quieren. Los otros... simplemente es lo que se merecen. Uno recibe también lo que da.

GILBERTO: Pero hay muchos chantas que reciben mucho.

VIDRIERA: No se deje engañar... En realidad no hay peor miseria que evaluar la vida en términos monetarios.

DOLORES: Pero de algo hay que vivir. Las ideas no nos dan de comer.

VIDRIERA: Dejar de pensar, eso puede dejarnos pipones.

DOLORES: ¿Qué? ¿Acaso piensa que por ejemplo yo puedo tener la idea de tener un gran trabajo y empezar por eso a cobrar?

VIDRIERA: No sea ilusa. Usted es ilusa y ambiciosa. Sus pretensiones le pasan por encima. No se escucha. ¿Quiere saber lo que logró en todo este tiempo por idealizar su futuro en lugar de vivir la vida? Logró que se esté perdiendo todo lo bueno. Todo lo que se presenta en frente suyo para lograr resultados en concreto. Y ahí va usted. Viajando en una nube de flatulencias. Enferma de no conocerse a sí misma. «¡Conócete a ti mismo!». ¿Por qué cree que Sócrates habrá reparado tanto en esta frase? Dar las cosas por sentadas sólo significa la muerte de las cosas. ¿Y quién se conoce a sí mismo? Casi nadie. Los tercios juran y juran y juran que no son tercios. Todo el mundo los ve tercios menos ellos. Y así le puedo citar mil ejemplos. Uno no es lo que piensa de sí mismo, carajo. Y si uno ve las fallas de todos los otros todo el tiempo: ¿qué insólita estupidez hace que uno se considere el iluminado de la vida, el que no se debe revisar, el perfecto? ¡Que no se mientan estos hombres! Todos los hombres pueden vivir la vida con arte. Lamentablemente la mayoría la vive como una trampa sin salida.

DOS: ¿Por qué?

VIDRIERA: Nadie está dispuesto a reconocer que es un animal.

TRES: ¡Qué barbaridad!

VIDRIERA: ¿Lo ve? ¿Acaso se cree superior a los demás animales? ¿Qué lo hace tan especial? ¿Que puede hablar? ¿Que puede razonar de manera elaborada? ¿Y de qué le sirve todo esto si sus acciones no hacen más que subrayar su pulsión animal? ¡Y encima mientras al mismo tiempo la niega! El orgullo nunca va a reconocer una cagada. Y ahí le puedo asegurar que cagamos.

EL DOCTOR: Tomás, yo la verdad es que no entiendo nada. Usted se contradice. ¿Usted no dijo que porque era de vidrio era sutil y estaba limpio y yo qué sé cuánto?

VIDRIERA: ¿A dónde va con eso?

EL DOCTOR: La verdad es que no parece muy limpio. Está hecho un chanco, dice malas palabras, se calienta. Todos dicen que antes usted era un hombre muy correcto. Que siempre se destacaba por su cordialidad, su laboriosidad y sus estudios.

VIDRIERA: Dije que estaba limpio de hipocresía. Eso significa que soy coherente entre lo que me pasa por dentro y lo que demuestro por fuera. Antes no lo era. Como usted. ¿O usted no finge pasividad cuando está caliente? ¿Verdad que sí? Pues yo ahora soy de una materia sutil. Tan sutil que se manifiesta auténtica. Cuando me caliento me caliento. Cuando estoy contento estoy contento. Cuando estoy triste estoy triste. Y acepto que es un estado pasajero. Anclarse en un lugar es ir en contra de la naturaleza. Pero nadie le da bola a esto. Todos quieren ser felices para siempre. Todos quieren ser felices para siempre mostrando cara de traste permanente. Claro. Está muy bien. ¡Esa cara es la manifestación de la frustración lógica de pretender un imposible! La contradicción es constante. (*Ríe. Se siente bien. Le hace bien vivir esta coherencia. Lo disfruta. Comienza a cantar de repente. Cantando muy mal, pero divirtiéndose.*) —Pero sí, pero no, pero sí peerooooo nono oh oh oh.

HÉCTOR: Tomás, por favor, cantás muy mal.

VIDRIERA: Sí. Ya sé. Yo sé. Canto horrible. (*Sonríe.*) —Estaba tan acostumbrado a destacarme en lo mío que ni siquiera tenía las bolas de probar otras cosas. Claro, probar otras cosas significaba arrancar de abajo... Cantando no le gano a nadie. ¿Para qué voy a cantar? Bueno... como ya no me importa ganar: hoy empecé a cantar. Qué malo que soy, qué bueno... Tenía muchas ganas de probar. Las ganas de cantar atoradas, tenía. Y no cantaba, no cantaba, no cantaba... Es muy probable que algunas personas ahí presentes comiencen a probar disimuladamente algo nuevo. Incluso cantar bajito.

DOLORES: ¿Y qué opina del amor?

VIDRIERA: Que muchas veces no viene dado. Se tiene que construir. El amor se aprende.

GILBERTO: ¿Qué puedo hacer para ser menos envidioso?

VIDRIERA: ¿Estás dispuesto a trabajar sobre vos?

GILBERTO: Qué sé yo...

VIDRIERA: (*Irónico.*) —Parece que no. Te conviene dormir más.

TRES: ¿El huevo o la gallina?

VIDRIERA: Los dos.

DOS: ¿Cómo los dos?

VIDRIERA: En la tortilla el huevo, en el salpicon la gallina.

DOLORES: ¿Por qué algunos tienen talento y otros no?

VIDRIERA: Todos tienen talento. Pocos se escuchan con autenticidad y pocos tienen paciencia y dedicación para seguir adelante. Todos quieren ser grandes acróbatas y nadie quiere entrenar. Todos quieren ser grandes lo que sea pero pocos están dispuestos a brindarle la dedicación que se debe brindar.

DOLORES: ¿Qué podemos hacer para perder el miedo?

VIDRIERA: Jamás esperes dejar de tener miedo. Eso es humanamente imposible. Ocultar el miedo sólo te puede dar una cosa: más miedo. Terror al miedo. El miedo está frente a cada cosa nueva. Entonces hay que avanzar igual, comprendiendo que se va. Si no se le tiene miedo al miedo: el miedo se va.

DOLORES: ¿Y si estamos enojados con nuestros padres? Yo estoy muy dolida con mi madre...

VIDRIERA: ¿Usted qué edad tiene?

DOLORES: ¿Tengo que decirle?

VIDRIERA: Por supuesto.

DOLORES: Cuarenta.

VIDRIERA: ¿Tiene hijos?

DOLORES: Una nena.

VIDRIERA: Ocúpese de su hija. Usted ya es grande. Es mamá. Es ridículo que no termine de entender que se tiene que hacer cargo de su nena porque sigue enojada con su mamá. Tuvo la mamá que le tocó. Ya tiene cuarenta. Y parece más vieja.

DOLORES: ¿Cómo dice?

VIDRIERA: ¡Ojo el cristal! Es que se hace demasiada mala sangre.

DOLORES: Sí... Es verdad... Y encima mi marido nunca me regala las flores que tanto le pido...

VIDRIERA: ¡Por favor! ¡Cómprase usted las flores!

TRES: ¿Qué opina de la fidelidad?

VIDRIERA: Que uno debería ser siempre fiel a uno mismo. Dar movimientos coherentes según los impulsos genuinos. Nunca por compromisos morales hacia terceros.

GILBERTO: Ah, pero entonces el mundo sería un ¡Viva la Pepa!

VIDRIERA: No. No todo el mundo actuaría como usted.

CORNELIA: ¡Usted es un genio! Déjeme abrazarlo.

VIDRIERA: No, por favor. No me toque.

CORNELIA: Vamos, no tenga miedo. Lo abrazo suavemente.

VIDRIERA: Cornelia, por favor, no.

CORNELIA: ¡Pero confíe! Si tiene miedo le da más miedo.

VIDRIERA: Se lo ruego. De verdad. Si de algo le sirve escucharme respete mi delicada realidad.

CORNELIA: Está bien. Me quedo con las ganas.

VIDRIERA: (*A Héctor y la enfermera.*) —Estoy cansado. Quiero irme a casa.

AMBOS: Claro.

La enfermera toma la silla. Héctor pasa disimuladamente la gorra. Salen. Quienes quedan ríen a carcajadas. Hacen señas subrayando su chifladura. Comentan todos al mismo tiempo y con mucho barullo: «Está loquísimo» «¿Y lo que le dijo a Dolores?» «¡Qué atrevimiento!» «¡Por favor!» «Qué disparate». Y vuelven a reír. «Pobre hombre» «Qué locura» «Qué gracioso» «Ojalá mañana lo traigan de nuevo. Me quiero divertir» «Sí, yo también». Salen riendo. Baja la luz.

—

Suena la misma música del principio. Vuelve a subir la luz sobre la habitación de Tomás. Duerme en la cama. Agoniza. Grita cada vez más fuerte. Despierta asustado por sus propios gritos. Silencio. Extrañamiento. Él mira sus brazos, se observa como descubriendo su cuerpo por primera vez, se asusta, toca con miedo sus brazos, su tronco, su cara. Se alarma. Está aterrado. Se va a romper. Mira la puerta. No sabe cómo proceder...

VIDRIERA: (*Grita muy alterado.*) — ¡Ayuda! ¡Auxilioooo! ¡Ayuda! (*Entra la enfermera. Se miran. Él levanta la vara. Congelan el movimiento. Silencio.*)

VIDRIERA: Marta...

LA ENFERMERA: ¡Martita!

VIDRIERA: (*Resignado baja la vara.*) —Crezca, Marta.

LA ENFERMERA: ¿Ahora?

Ambos ríen.

VIDRIERA: (*Melancólico.*) —Marta... Cuando yo era un hombre de carne y no de vidrio como soy ahora... (*Silencio.*)

LA ENFERMERA: Continúe...

VIDRIERA: Yo... (*Silencio.*)

LA ENFERMERA: ¿Sí?

VIDRIERA: (*Está profundamente triste.*) —Extraño a mi cuerpo...

LA ENFERMERA: Pero está... delirando...

VIDRIERA: No. Lo extraño mucho. De verdad.

LA ENFERMERA: Tiene un mosquito en el cachete.

VIDRIERA: (*Muy asustado.*) —¿Qué?

LA ENFERMERA: Que tiene un mosquito en el cachete. ¡Mátelo! Lo va a picar. ¿Y si lo pincha? Se puede quebrar. Mátelo.

VIDRIERA: ¡No puedo!

LA ENFERMERA: ¡Vamos, hombre! ¡Sacúdase aunque sea!

VIDRIERA: No me puedo sacudir. ¡Me voy a romper!

LA ENFERMERA: Se va a romper de todos modos cuando lo pique el mosquito. ¡Vamos!

VIDRIERA: ¡No! El mosquito no me hace nada.

LA ENFERMERA: ¡Ánimo!

VIDRIERA: ¡No!

LA ENFERMERA: ¡Vamos!

VIDRIERA: ¡No!

LA ENFERMERA: Permiso. (*Se acerca súbitamente a Tomás y le da una gran cachetada. Va tan rápido que éste ni tiene tiempo de reaccionar.*) —Ay, se escapó, mosquito maldito. (*Silencio.*) — ¡Ay, perdón! Perdoname, por favor.

Lo abraza. Tomás está asustado. No corresponde al abrazo hasta que se desarma y se deja vencer. Abraza a la enfermera como un nene chico que necesita afecto. El abrazo es largo. Conmueve su vuelta al cuerpo. Es triste su vuelta al cuerpo. La enfermera luego le limpia la cara con un pañuelo, le desenvuelve los algodones, lo peina. Todo esto mientras le cuenta algunas cosas que el público no escucha del todo. Se dan indicios de paso de tiempo.

TOMÁS: Me quiero poner el saco verde oscuro. (*La enfermera le alcanza el saco.*) —Y los zapatos negros. (*Tomás se toca. Se siente extraño en su cuerpo. Actúa apretando sus brazos con las manos, una y otra vez, sintiendo su carne, entre incómodo y maravillado.*)

LA ENFERMERA: ¿Vamos?

TOMÁS: Vamos.

Se marchan a la plaza.

Ya en la plaza. Está lleno de gente que le grita cosas con respecto a su locura, pero Tomás parece haber vuelto a ser todo eso que siendo cristal observaba. Durante sus palabras la gente interviene libremente con comentarios y exclamaciones.

VIDRIERA: Hola. Yo soy Tomás, pero no soy el que era... Vine a mostrarles tal cual soy. Antes había perdido el juicio debido a... a, bueno, desgracias de la vida ¿no?, y por suerte ya recuperé mi cordura. Todo está bien. Estoy muy bien. Todo eso que dicen por ahí que decía cuando estaba loco... Uff... Puedo decir cosas mejores ahora de cuerdo... Por favor, que la atracción que generé por loco no lo vaya a perder por cuerdo... Sería ridículo. Insólito. Todo eso que me preguntaban antes pregúntenmelo ahora y van a ver que lo que respondía diciendo cualquier cosa así nomás tiene más criterio ahora que hablo pensando... (*Se hace el gracioso.*) —Usar la cabeza es un privilegio que sólo nosotros los humanos tenemos. Hay que aprovecharlo.

GILBERTO: Eso le digo a mi hijo, pero nunca me escucha.

VIDRIERA: Usted es un gran padre. Sea firme. Ya lo va a escuchar.

DOLORES: Tengo cuarenta años.

VIDRIERA: Parece más joven. Está muy bien conservada, la felicito.

DOLORES: Pero estoy muy enferma. No logro sanar.

VIDRIERA: Lo siento, señora. Me dan mucha pena esas sentencias inexplicables de la vida... Me da pena porque son las únicas injusticias que no puede reparar la justicia...

La gente comienza a irse de a poco.

TRES: ¿Qué opina de los farsantes y los artistas?

VIDRIERA: No hay mucha diferencia entre unos y otros. Son gente que no quiere trabajar. *(Ríe haciéndose el gracioso.)*

HÉCTOR: ¿Qué opina de la violencia?

VIDRIERA: Es una pregunta insólita. *(Silencio. Algo nos hace pensar que en el fondo Tomás sigue pensando como cuando era de vidrio.)* —Es importante trabajar para desterrarla de la sociedad. Debemos defender el orden público. No podemos dejar a la ciudad en manos de la violencia y la delincuencia. Es importante que la ciudadanía se manifieste de forma buena y honrada. Sabemos que este es un imposible, pero trabajamos para eso pues de esa forma se mantiene el orden y no permitimos que reine el libertinaje y el caos. Para eso la labor de la justicia es fundamental. Los delincuentes deben sentir que no tienen libertad de actuar como les plazca. De ese modo los delitos son notoriamente menores, desde luego. Todos ustedes saben muy bien que la violencia engendra violencia. Cuanto más se prohíba la violencia menos daño hará. Es directamente proporcional. Y sería bueno que trasladen estos valores a sus hijos. Que los niños no jueguen con armas, que aprendan a no pelearse. Repriman inmediatamente todo esbozo de violencia... Hay que ser bueno, hay que ser honrado...

Tomás sigue hablando sólo a público. La última en irse fue la enfermera. Ya no queda nadie que lo escuche en la plaza. Se le ve la contradicción. Lo que dice no es lo que piensa. Su tono, su cuerpo, sus ojos revelan terror, desamparo y tristeza. Sigue hablando pero va bajando el volumen, mientras sube la música, hasta que simplemente mueve la boca, hace como que habla pero no salen sonidos de su boca. Baja paulatinamente la luz.



CATÁLOGO PUBLICADO EN OCASIÓN
DEL FESTIVAL INTERNACIONAL CERVANTINO
MONTEVIDEO, 2016

